

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

¿Qué es un líder?	45
La noche que se derrumbó la montaña	52
Medicina de urgencia: nueva especialidad	63
Conquistador de las selvas brasileñas	67
La risa, remedio infalible	74
Canadá, país de contrastes	76
El paradójico triunfo de Helmer Aakvik	84
¿Está usted realmente enamorado?	91
Harold Wilson, socialista singular	95
Rescatan la Historia del fondo del mar	101
Así es la vida	109
¿Debe ofrecerse bebidas alcohólicas a los adolescentes?	111
La automatización se hace a la mar	115
Oración de un soldado por su hijo	119
El don de la comprensión	120
Lo que significa la explosión demográfica	125
Citas citables	129
¿Quiere usted entrar en órbita?	130
Peligros de la automedicación	136
Diferencias entre el hombre y la mujer	141
Encantador granuja de los bosques	144
La nación que trató de ayudarse a sí misma	155
Instantáneas personales	9
Noticias del mundo de la mujer	12
El humo del cigarrillo ajeno	19
Humorismo militar	26
Enriquezca su vocabulario	33

SECCIÓN DE LIBROS

Se desvivió por los desdichados 163
*Historia del «general» Booth, fundador del
 Ejército de Salvación*

Más de 26 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 14 idiomas.



Refrésquese de verdad! Tome una chispeante Coca-Cola bien helada! Es tan vivificante! Tan deliciosa! Siempre en el mejor de los gustos. Coca-Cola realza las comidas...alegra... y deleita a todos. Tome ahora mismo una Coca-Cola! Verá que...
todo va mejor con Coca-Cola!

¡Coca-Cola refresca mejor!

"COCA-COLA" Y "COKE" SON LAS MARCAS REGISTRADAS DE THE COCA-COLA COMPANY.



batería de cocina

GAMUZA*

de acero inoxidable 18/8

primera en todo



**PRIMERA CON
TRIPLE
FONDO
SANDWICH**

PATENTE N° 141.009

- expande mejor el calor • no se pega la comida • más fácil de limpiar • no forma cardenillo • ahorra combustible • mantiene la temperatura interior

PRIMERA con pulido mate ; más limpio y elegante!

PRIMERA con asas desmontables (en bakelita)
PRIMERA con tapas funcionales (tapar y servir)

Vea también la Batería GAMUZA, sin fondo "sandwich" y mangos de acero, en bazares y casas de regalos.

Es otra creación de Rómulo Ruffini & Cía. S.C.A.
Unicos Distribuidores Exclusivos: Manufacturas Gamuza S.C.A., - Avda. Córdoba 1365
T. E. 42-1894 - Buenos Aires.

** ¡Identifique la marca en cada pieza!*

Por sí solo, este Seamaster de Ville asegura las funciones de cuatro relojes.

1. Un reloj deportivo robusto, para los ejercicios al aire libre y para la playa.
2. Un reloj calendario seguro, para sus actividades profesionales.
3. Un reloj fino y elegante, para sus reuniones de sociedad.
4. Un reloj automático de precisión, al que nunca tendrá que darle cuerda.

■ **Un reloj para el hombre moderno.** Omega ha creado el Seamaster de Ville para el hombre moderno, cuya vida está compuesta de múltiples actividades. El Omega Seamaster de Ville es pues el reloj para todas las circunstancias. Nuevas técnicas han permitido unir la robustez de un reloj deportivo a la elegancia de un reloj de vestir, sin alterar la famosa precisión Omega.

■ **El secreto de su fineza.** Se debe a la caja de una sola pieza de Omega, la cual al no tener el fondo separado, es mucho más plana que las cajas impermeables ordinarias. A pesar de su poco espesor no sólo contiene una máquina de alta precisión, sino también los mecanismos para el calendario y la cuerda automática.

■ **La certeza de su fidelidad.** El elegante Seamaster de Ville es uno de los triunfos de la técnica relojera. Una nueva pieza

digna de la célebre colección Omega de alta precisión. Lo llevará durante todas sus actividades y siempre le dará la hora exacta.

■ **Su garantía, pasaporte de alta precisión.** En 156 países, cada concesionario Omega se sentirá responsable de su reloj, como si él mismo se lo hubiese vendido. Esta solidaridad internacional y la utilización de piezas de recambio rigurosamente de origen, constituyen la más eficiente organización mundial para la medida del tiempo: el Servicio Mundial Omega.

■ **¿Por qué no ha de tener Vd. también un Omega?**

Todos los Omega Seamaster de Ville son impermeables, antichoque y antimagnéticos. Según sus gustos, escogerá el suyo con o sin calendario, con cuerda automática o manual. De oro 18 qlts., «gold-cap» (oro y acero) o de acero inoxidable.

Omega Seamaster de Ville: la elegancia de un reloj de vestir unida a la robustez de un reloj deportivo de alta precisión. Máquina automática. Caja impermeable. Calendario automático.

Ω
OMEGA



SELECCIONES del Reader's Digest

TOMO L N° 298

SETIEMBRE DE 1965

Revista mensual publicada por
SELECCIONES DEL READER'S DIGEST ARGENTINA, S. A.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Editorial

Director: Pablo Morales

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas

Redactores: Marco Aurelio Galindo

Lilian Davies Roth

Alfonso Castaño

Biblioteca de Selecciones: Luz Cantuarias

Director-Gerente: Douglas MacLean

Vicepresidente: Paul W. Thompson

Tesorero: Marcos Kremzar

Departamentos

Publicidad: Carlos Aldao Quesada

Discoteca y Biblioteca: Salvador Passarello

Administración Ventas: Carlos Yamazaki

Director de Arte: Emilio Gómez

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST

Gerente general: Paul W. Thompson

Gerentes generales regionales:

Roberto C. Sánchez (América Latina)

Terence G. M. Harman (Europa)

Jefe de redacción: Adrian Berwick

THE READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, australiana, británica, canadiense, del Extremo Oriente, neozelandesa, nigeriana y sudafricana); ESPAÑOL (ediciones argentina, del Caribe, centroamericana, chilena, ibérica, mexicana y venezolana); FRANCÉS (ediciones belga, canadiense, francesa y suiza); ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); PORTUGUÉS (edición brasileña); ÁRABE, CHINO, DANÉS, FINLANDÉS, HOLANDÉS, ITALIANO, JAPONÉS, NORUEGO y SUECO. Se publican ediciones en el sistema Braille en inglés, español, alemán, japonés y sueco.

THE READER'S DIGEST, Pleasantville, N. Y., EE. UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores.

Selecciones se vende en las principales librerías y puestos de periódicos

Argentina (m\$ 60,00*) — S. A. Editoria Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.

Bolivia (\$b. 3,00*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.

Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas N° 502, 19° andar, Río Janeiro.

Colombia (\$3,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 N° 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 No. 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 N° 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª N° 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Maracaibo 47-52, Medellín.

Costa Rica (¢1,75*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Apartado 1294, San José.

Chile (E° 1,00*) — Reader's Digest Chile Limitada, Estado 359, Santiago.

Rep. Dominicana (RD\$0,25*) — Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.

Ecuador (5,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.

El Salvador (60 cts.*) — Distribuidora Salvadoreña, Ave. España 344, San Salvador.

Guatemala (Q0,25*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida N° 10-34, Guatemala.

Honduras (50 cts.*) — H. Tijerino, Agencia de Publicaciones Selecta, Tegucigalpa.

México (\$3,50*) — Selecciones Distribuidora, Plaza de la República 48, México, D. F.

Nicaragua (¢1,95*) — Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.

Panamá (B/0,25*) — J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.

Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S. R. L., Palma 565, Asunción.

Perú (S/7,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.

Puerto Rico (25 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.

Uruguay (\$7,00*) — A. M. Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.

Venezuela (Bs. 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz 178, Caracas.

(*Precio por número suelto)

Portada:

En la cresta de la ola

(Pintada especialmente para
Selecciones por Jeri Nichols)

© 1965 por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier forma, tanto en español como en otros idiomas, del contenido editorial de este número. Derechos reservados en todo el mundo. Se han efectuado los trámites necesarios, incluso depósitos, en los países que así lo requieren. Acogido a la protección de las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina N° 859.528. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general N° 144.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume L, N° 298, September 1965. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US \$4.00 per year.

Impreso en Argentina

Selecciones
del
Reader's Digest
— Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Martín García 701 — Buenos Aires

Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones



CORREO
ARGENTINO
CENTRAL(B)

FRANQUEO PAGADO
Concesión N.° 63

TARIFA REDUCIDA
Concesión N.° 144

Loción

VIEJA LAVANDA

FULTON



sca, digna,
ponde a lo que usted aspira
que posee elocuencia y la expresa con sobriedad.
nunicativa y dinámica, Vieja Lavanda Fulton.

TAL PARA UD...Y ESTA BIEN QUE ASI SEA





¿Sabe
por qué estoy
extra satisfecho?

Me gusta que me atiendan bien... porque yo también soy cordial con todos. ¡Y le aseguro que en mi Esso Servicentro saben de estas cosas...!

No sólo me sirven con extra cortesía y me brindan combustibles, lubricantes y accesorios de calidad extra, sino que paso a paso revisan todo mi coche, para mi auto-satisfacción extra.

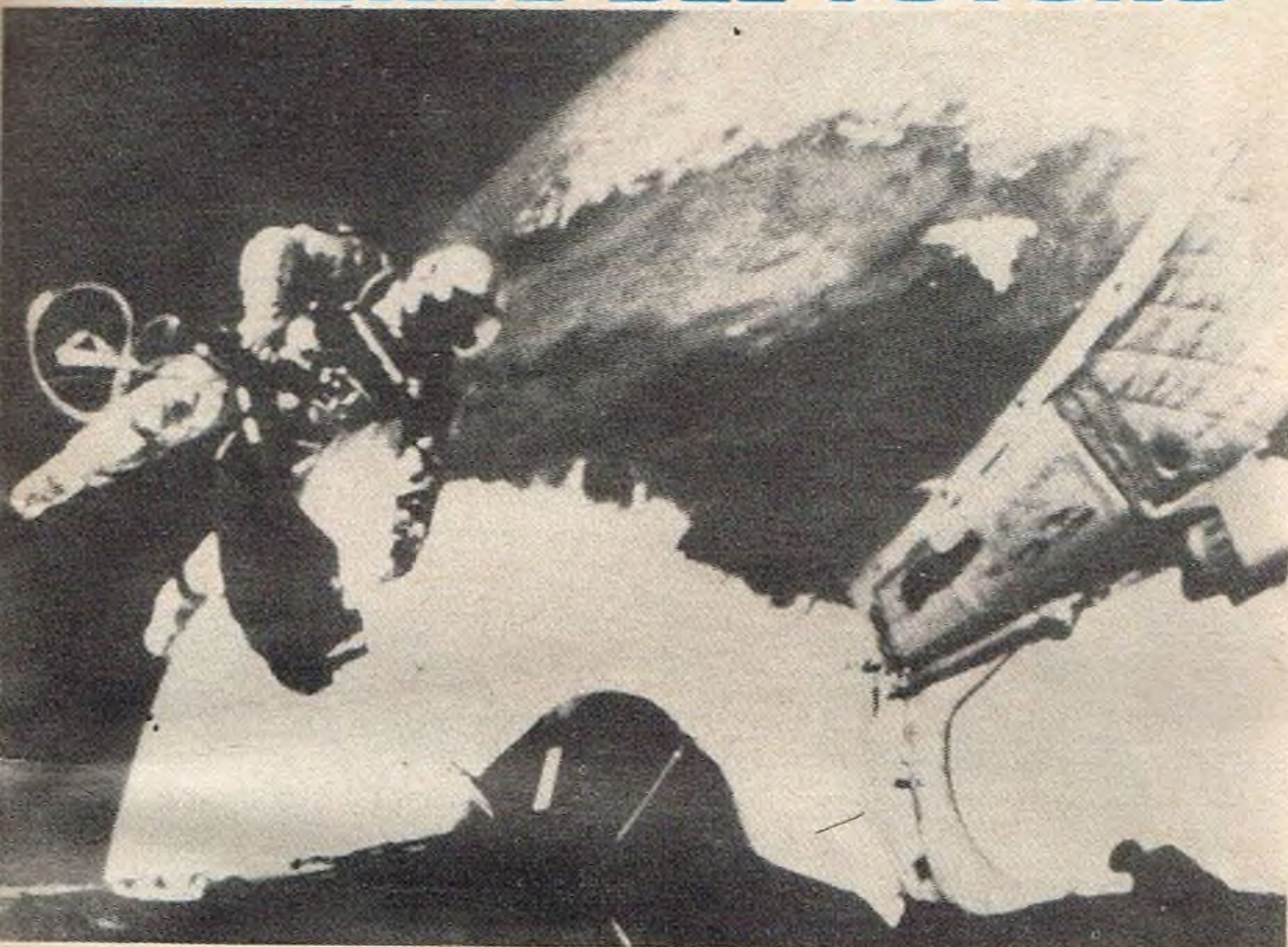
ESSO SERVICENTROS



es **SERVICIO EXTRA!**



AL BORDE DEL FUTURO



USTED, EN SU PROPIO HOGAR, PUEDE AHORA DISPONER DEL CONOCIMIENTO REUNIDO POR EL HOMBRE
A TRAVES DE SIGLOS DE INVESTIGACIONES...

ERA ATOMICA

El más valioso aporte científico y editorial de nuestro tiempo...

ERA ATOMICA 10 Tomos a los que contribuyeron científicos de renombre internacional: Joliet-Curie, Von Braun, Abraham A. Moles, George Gamow, Van Allen, Friedrich Strassmann y muchos otros de igual jerarquía...
ERA ATOMICA escrita para ser comprendida, con cientos de ilustraciones en color y blanco y negro...
Fotografías, esquemas, dibujos, diagramas...
ERA ATOMICA especialmente recomendada por el Instituto Nacional de Pedagogía de Suiza por su elevado nivel expositivo

ERA ATOMICA: LA IMAGEN DEL UNIVERSO, LOS SECRETOS DEL ATOMO, LA ENERGIA NUCLEAR, LA RADIACTIVIDAD ARTIFICIAL, LA ARQUITECTURA DE LA MATERIA, EL MUNDO DE LAS OSCILACIONES, LA TEORIA DE LA INFORMACION, CIBERNETICA, ELECTRONICA Y AUTOMACION, AVIONES, COHETES Y SATELITES, GEOPOLITICA DE LA ENERGIA.

...Y ES
UNA EDICION



**SALVAT EDITORES
ARGENTINA S.A.**
CORRIENTES 2777

Envíenme mayor información de **ERA ATOMICA**

Nombre
Profesión
Domicilio particular
Domicilio comercial
Localidad
Provincia F.C. 78

ENVIE ESTE CUPON

Y TAMBIEN EN DOSA S. C. GALERIA PANGARO - RIVADAVIA 6640 - LOCAL 7



LIMPIO
SABOR DE TE.

NUEVO **TEE** CROSSE & BLACKWELL



UNICO
con envase
hermético
termosellado

QUE PROTEGE SU PUREZA Y FRESCURA!

...y en cada paquete ¡siempre el mismo LIMPIO SABOR DE TE!

Instantáneas personales

BASIL GILDERSLEEVE, profesor de la Universidad de Johns Hopkins y célebre helenista, era hombre ya entrado en años y había recibido honores en todas partes. Le pregunté cuál era el elogio que más le había complacido de los muchos que recibiera en su larga vida. Lo pensó un momento y luego contestó:

—Tal vez fue el que me hizo uno de mis alumnos al decirme: “Profesor, ¡cuánta satisfacción parece usted obtener de su propia mente!”

— Edith Hamilton

DURANTE el gobierno de Abraham Lincoln, se hizo en los Estados Unidos una emisión de papel moneda sin garantía alguna en oro. El Secretario del Tesoro deseaba que los nuevos billetes llevaran una inscripción apropiada, y al fin Lincoln propuso:

—Haga usted poner en ellos las palabras del apóstol San Pedro, que dijo: “Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo, eso te doy”.

— *Times*, de Nueva York

HABLANDO con el célebre genetista inglés J. B. S. Haldane (hoy di-

funto) sobre algo cuyo resultado a él y a mí nos parecía que estaba previsto, le dije:

—No vale la pena seguir adelante; ya sé lo que va usted a decir ahora y lo que hará luego.

Por toda respuesta Haldane se acostó en el piso y dio dos saltos mortales hacia atrás. Tomando asiento nuevamente, observó:

—Eso lo hice para demostrarle que no siempre se puede estar seguro.

— Dorle Soria

AL ANUNCIAR su retiro como presidente de la junta directiva del diario *Star*, de Kansas City, Roy Roberts declaró: “No quiero ni reloj, ni placa conmemorativa, ni acuerdos, ni editorial, por lo menos hasta que no se haya escrito el capítulo final. Y ante todo, no me agasajen con banquetes. Si supieran ustedes toda la oratoria que he tenido que sufrir, y la que durante más de medio siglo he contribuido a infligir a los amigos indefensos, comprenderían lo categóricas que son mis ideas sobre este punto. Lo que tengo que decir lo expresaré aquí brevemente. He llevado una vida activa. Ojalá el ocaso de ella sea igualmente interesante. Para con mi país, para con mi diario y la ciudad asiento de este, tengo una verdadera deuda de gratitud por haberme brindado una oportunidad”.

— W. R.

EL TENOR de ópera Jess Thomas ensayaba unas escenas de *Oberón* con la soprano Inge Borkh, en

Stuttgart. Los dos iban enfundados en gruesos e incómodos trajes de época; el día era caluroso y ambos sudaban copiosamente. Aquel era uno de esos ensayos exasperantes en que todo parece salir mal. Durante una pausa la Borkh, desconsolada, le dijo a Thomas: "¡La nuestra es la profesión más ingrata, más sucia, más antipática y más irritante del mundo!... ¡Y la más maravillosa! ¿verdad?" — E. D.

EL DISTINGUIDO literato francés André Maurois, dirigiendo la palabra a los socios del Club Americano de París, comenzó por decir: "Señores, desgraciadamente me han pedido que hoy les hable en inglés. Por consiguiente, el idioma que oirán ustedes no será ni el suyo ni el mío". — Colaboración de R. W. F.

CUANDO Harry Truman fue elegido presidente de los Estados Unidos, el ex-presidente Herbert Hoover volvió a ser persona grata en la Casa Blanca. Pero un día Truman, en uno de sus violentos discursos, volvió a agredir de palabra a Hoover, en forma que traía a la memoria la época en que este fue objeto de gratuitas injurias.

A la vez siguiente que Hoover recibió una invitación a la Casa Blanca, vaciló en aceptarla, pero al fin resolvió concurrir por considerar que era su deber de ciudadano. Al verse con Truman, sin embargo, decidió poner las cartas sobre la mesa:

—Señor Presidente —le dijo—,



a rás...

y sin irritaciones!

CREMA DE AFEITAR
PALMOLIVE,

única con aceite de oliva,
suaviza su cara mientras
usted se afeita...

Por eso le asegura
la única afeitada perfecta:
a rás y sin irritaciones,
aún en las zonas
más sensibles.



**CREMA DE AFEITAR
PALMOLIVE**

quiero que sepa que su reciente referencia a mí constituyó la frase más ruin que se haya dicho en la vida pública.

Con una amplia sonrisa, Truman repuso:

—¿Verdad que sí? Y le diré: al llegar a esa parte yo mismo tuve que hacer un gran esfuerzo para leerla.

Como Hoover era hombre de sutil buen humor, las palabras de Truman rompieron el hielo entre los dos.

— J. C.

PAUL DOUGLAS, senador por Illinois, comentaba sobre uno de sus proyectos favoritos: el de la conservación de los médanos de Indiana, mediante el establecimiento de un parque nacional en las riberas del lago Míchigan. "Hasta los 30 años de edad", decía, "estaba yo empeñado en salvar al mundo; de los 30 a los 60 quería salvar al país; pero desde que cumplí los 60 me he propuesto salvar los médanos".

— Quote

"Es un error emplear lenguaje elevado en la propaganda comercial", dice David Ogilvey en *Confesiones de un agente de anuncios*. "Cierta vez puse la palabra *arcaico* en el encabezamiento de un anuncio, y poco después comprobé que el 43 por ciento de las amas de casa no sabían lo que significaba. En otra ocasión utilicé el vocablo *inefable*... y muy pronto descubrí que yo mismo no sabía lo que quería decir".

— Editores: Atheneum

NIÑOS AFIEBRADOS ?

el médico recomienda

Mejoral PARA NIÑOS

Para rápido y eficaz alivio de los resfríos, fiebre dolorcitos y molestias de la dentición de los niños, el médico recomienda MEJORAL PARA NIÑOS, el calmante infantil original.

DE TAMAÑO PEQUEÑO: permite la fácil dosificación cualquiera sea la edad y peso de los niños.

DE SABOR A VAINILLA: mantiene inalterable su rico sabor hasta la última partícula.



EL CALMANTE
ROSADO Y
AROMATIZADO!



UNA SEGUNDA PROFESIÓN PARA EL AMA DE CASA

MARCIA SINGER, una morena alta y delgada, ha hallado una segunda profesión en ayudar a otras amas de casa, principalmente las que están entre los 40 y los 50 años de edad, a descubrir nuevamente sus aptitudes naturales. En los últimos tres años 600 señoras han seguido sus cursos sobre "La mujer en el mundo del trabajo" y "Carreras planeadas para la mujer".

Tales cursos, que estudian todos los posibles trabajos apropiados para la mujer, dan a las asistentes la oportunidad de avaluar sus inclinaciones y capacidades, repasar la experiencia adquirida anteriormente y proyectar nuevos rumbos al reintegrarse al campo del trabajo. Las señoras estudian cómo han de reorganizar sus obligaciones domésticas para quedar en libertad para estudiar o trabajar, resuelven si han de ingresar en un plantel donde obtengan mayor preparación, y aprenden a buscar y obtener empleos adecuados.

Según la señora Singer, la adquisición de una enseñanza que permita a una mujer ganarse la vida y la de sus hijos es mejor que tener fondos en el banco o un seguro, por

cualquier cantidad que fuese, sobre la vida del marido. — E. T. H.

LENTE DISCRETOS

ESTE AÑO se verán en las playas unos nuevos lentes para el sol que permiten mirar hacia afuera, pero no dejan ver los ojos de quien los lleva. Llamados "buscanovios", permiten mirar por una estrecha ranura; se trata de un solo lente polarizado que cubre ambos ojos. Va montado en una ancha armazón de material plástico de color vivo y en forma de cintillo para la cabeza... que es precisamente en lo que se convierte cuando uno se echa los lentes hacia arriba para ver mejor.

— *The Insider's News Letter*

TELE-COMPRAS

PARA LAS amas de casa que viven en un gran conjunto de apartamentos en Tucson (Arizona), llamado Tucson House, con 17 pisos y 411 viviendas, Joseph Gorman es una estrella de la televisión más importante que, por ejemplo, Judy Garland. Gorman es dueño de una tienda de víveres instalada en el sótano de aquel edificio y que está conectada a un sistema de televisión de circuito cerrado.



Viñedos de alcurnia respaldan su nacimiento. Años de larga espera sazonan el sabor de sus selectos frutos convertidos en vino. El sol que doró los racimos renace en la rubia transparencia de estos finísimos vinos blancos: tipo Rhin - Vezelay - Fond de Cave. Origen TRAPICHE: vinos de nobles viñas.

*el
oro
del sol
vive
en estos
vinos...*



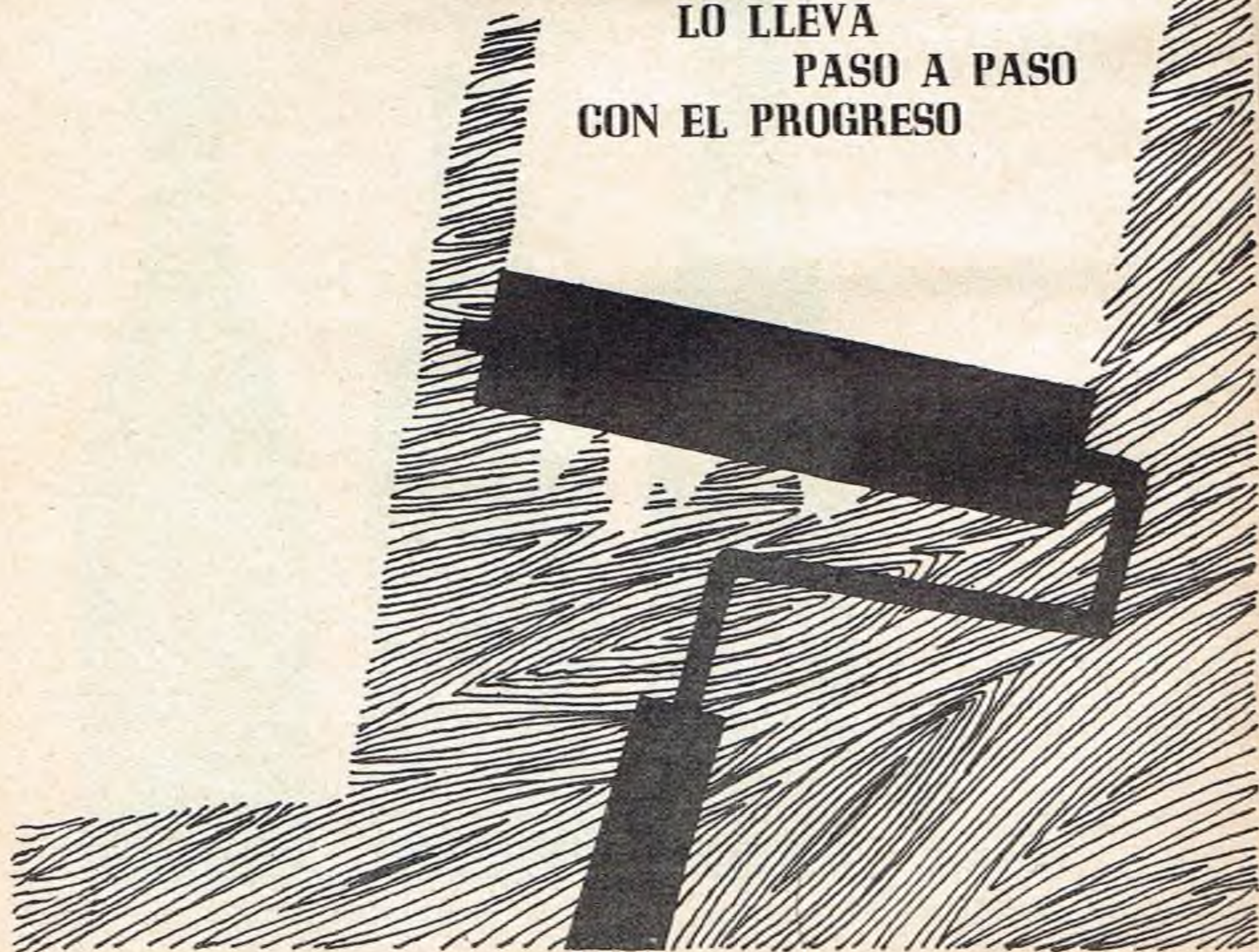
Son productos de Benegas Hnos. & Cía. Ltda.-Casa fundada en 1883

PRIMERA PALABRA EN PINTURAS

Las pinturas de "Duperial" poseen la más elevada jerarquía en la industria argentina del color. Productos consagrados por el uso y la experiencia, se emplean desde las decoraciones ambientales hasta los procesos de pintado industrial, entre los que cabe mencionar, en primera línea, la pujante industria automotriz nacional. Elaboradas con los más modernos sistemas de fabricación, las pinturas de "Duperial" crean belleza que perdura, protección que desafía al tiempo, gracias a sus incomparables condiciones de durabilidad y resistencia.



LO LLEVA
PASO A PASO
CON EL PROGRESO



Cómo obtener más provecho de un viaje de negocios al exterior.



Todos tienen algún plan definido cuando viajan por negocios a EE.UU. u otros países. Pero usted no debería contentarse con "algún plan" sino con un programa calculado con orden y detenimiento. Se sorprenderá al notar el tiempo ahorrado y el fruto del tiempo empleado.

¿Pero quién tiene tiempo para hacer planes con detenimiento?" Pan American tiene tiempo para ayudarle.

Tenemos una increíble variedad de servicios — todos gratis — para que su viaje resulte provechoso.

¿Necesita consejos acertados sobre prácticas de negocios, mercadeo, moneda, tarifas, costumbres locales? Pan American le obsequiará guías sobre mercados. Pídalas.

¿Necesita conectarse con posibles clientes, fabricantes, compradores, banqueros, proveedores, técnicos en producción, etc. . . . en cualquier lugar del mundo? Pan American puede arreglarlo.

¿Necesita un itinerario bien elaborado, con reservaciones de hotel y transporte terrestre en cualquier sitio del globo? Pan American lo hará en un dos por tres, mediante su veloz sistema mundial de reservaciones.

¿Necesita intérpretes, estenógrafas,

autos de alquiler y cosas por el estilo? Pan American ha de recomendarle servicios.

¿Quiere saber qué vestido llevar y qué se debe comprar, visitar, comer, en el exterior? La *Biblioteca Pan Am* ha publicado en Inglés unas 20 guías, muchas de ellas dedicadas al hombre de negocios. Pida la lista en nuestras oficinas.

Y, por cierto, usted quiere la ruta más conveniente. Entonces recuerde que volamos a 127 ciudades en seis continentes. Lo cual se presta para interesantes combinaciones de rutas. Por ejemplo usted podría entrar a EE.UU. por un lugar y regresar directamente desde otro, sin desandar lo andado: tenemos rutas directas entre América Latina y Nueva York, Washington, Miami, Nueva Orleans, Houston, Los Angeles y San Francisco.

¡Sáquele fruto a su próximo viaje de negocios con un plan profesionalmente estructurado! Llame al Agente de Viajes o visite nuestras oficinas. Usted viajará con la incomparable satisfacción de haber elegido lo mejor: La línea aérea de mayor experiencia en el mundo.

La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo
Primera en América Latina . . . Primera sobre el Atlántico
Primera sobre el Pacífico . . . Primera Alrededor del Mundo

La señora que quiere hacer sus compras no tiene más que llamar a Gorman por teléfono y luego sintonizar el televisor en el canal 2. Para saber si está fresca la lechuga o maduro el maíz, el tendero se los muestra, y este método de inspección de cada artículo resulta tan satisfactorio como hundirle el dedo a los melones o pellizcar los duraznos en la misma tienda. Gorman va computando el pedido en la registradora a la vista de la cliente, quien a los pocos minutos recibe los víveres solicitados.

Aunque es uno de los primeros que se establecen con tal objeto en los Estados Unidos, no es el mercado electrónico lo único que la televisión interna de aquella casa ofrece a las señoras. Por el canal 5 estas pueden observar el vestíbulo del edificio durante las 24 horas del día; así pueden ver quién llama a la puerta antes de hacer pasar a nadie. Hay otra cámara enfocada continuamente sobre una serie de tarjetas impresas con noticias, anuncios clasificados y chismografía diversa.

— *Time*

FACCIONES REVELADORAS

EL DISEÑADOR de modas Oleg Cassini dice: Lo primero que ob-

servo en una mujer es la boca porque revela rasgos de su carácter que quizá ella misma ignore poseer. La que está descontenta consigo misma lo denuncia en las comisuras de sus labios desde temprana edad; es una huella indeleble. Por tal "descontento" no quiero dar a entender lo contrario de una vana satisfacción de sí mismo. Me refiero más bien al juicio que una mujer se ha formado de su propia persona y que la vuelve mezquina y exigente, ruin y egoísta, poco generosa para con los demás. Ni los masajes, ni la vivacidad, ni el lápiz de labios pueden ocultar por mucho tiempo esos rasgos delatores.

Luego me fijo en los ojos. Si parece que preguntaran: "¿Cómo me veo?" o "¿Qué piensa usted de mí?" me alejo en seguida. Pero si dicen en cambio: "¡Qué hermoso es el mundo!" o "Me encanta esta conversación", la escucharé indefinidamente.

¿Y qué digo del cuerpo de la mujer? Claro que lo observo. Mas lo veo a través de las impresiones que me he formado con anterioridad: impresiones que pueden transformar, mágicamente, un bonito cuerpo en una figura perfecta.

— *News de Washington*

POLVO LIMPIADOR

ODEX

limpia brillante!

porque contiene

BRILLADOR*

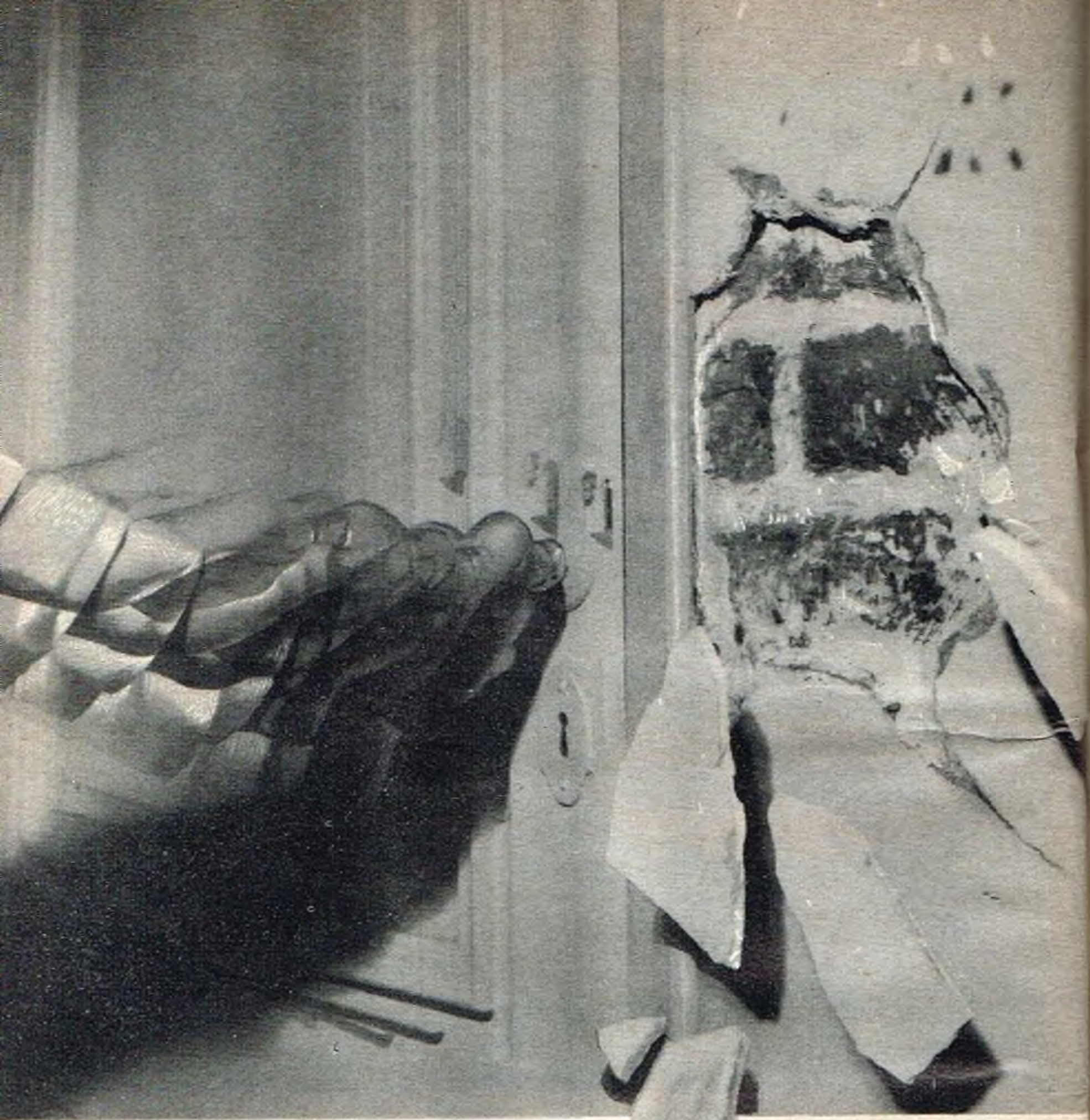
* Activo ingrediente
desengrasante y limpiador



BRILLADOR es un activo ingrediente desengrasante y limpiador. Por eso no hay nada como ODEX para la brillante limpieza de azulejos, piletas, cani-

llas, baños, ollas, cacerolas, cubiertos, aluminios, vasos y lozas. ODEX deja un fresco y agradable olor a limpio en todo lo que toca!

ODEX... EL NOMBRE MAS PODEROSO EN LIMPIEZA!



... ¡querido, qué carácter! ...

Ya sé que invité a mamá a pasar un mes con nosotros durante tus vacaciones. Y que le pregunté a tu jefe por qué le llaman "Jack el Destripador"... Pero no es para que de un portazo hagas saltar el revoque... Reconoce que estuviste mal... Y trae POXI-MIX para arreglar la pared.

es fantástico el nuevo yeso plástico...



El humo del cigarrillo ajeno

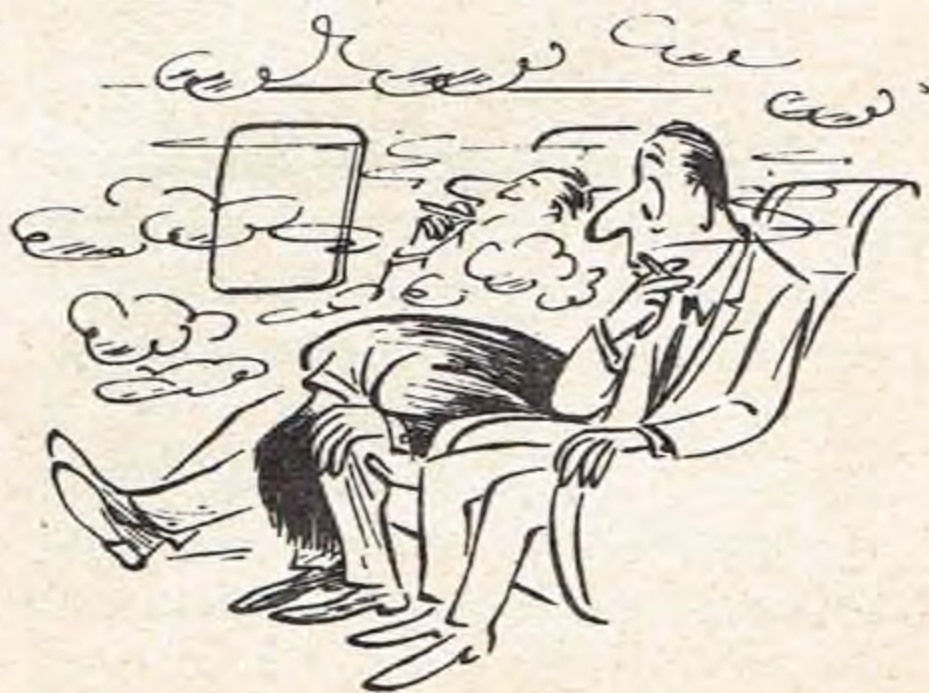
POR RICHARD ARMOUR
Condensado de "Empire"

DESDE la publicación del informe del Director General de Sanidad de los Estados Unidos sobre los horribles estragos que produce el fumar cigarrillos, yo he redoblado mis esfuerzos por dejar tal hábito. Si fuera capaz de chupar un cigarrillo sin aspirar el humo, ya eso sólo sería algún progreso. Pero lo malo es que lo que hago es eso precisamente: aspirar... a pesar de que nunca me llevo un cigarrillo a los labios.

Me explicaré: yo ando por ahí aspirando el humo de los cigarrillos ajenos. No quiero decir que me aplique deliberadamente a ello, no. Basta que salga de casa: dondequiera que vaya alguien está fumando. El único modo de no aspirar el humo del tabaco es dejar de respirar... algo que ni siquiera al Director General de Sanidad se le ha ocurrido recomendar.

Yo hago lo imposible por eludir

a los fumadores. Si, por ejemplo, viajo en un tren suburbano, me refugio en algún vagón en que haya un aviso que diga: "Se prohíbe fumar". Pero, desgraciadamente, el letrero ese carece de la autoridad que tienen otros, digamos uno de "Se prohíbe estacionarse". Jamás he visto a un policía entregar una citación a alguna persona a quien se haya sorprendido fumando a su sabor debajo de un letrero que dice: "Se prohíbe fumar".



Como en los aviones no existe nada que se asemeje al vagón reservado para los que no fumamos, generalmente me encuentro aprisionado entre dos fumadores, en el asiento central de una hilera de tres. Si estoy en el lado izquierdo del avión, resulta que el fumador próximo a la ventanilla es derechista; digo, de aquellos que expelen el humo por el lado derecho de la boca; y el que va junto al pasillo es un izquierdista. La única forma de salvarme de semejante ataque enfilado es hundir la cabeza entre las rodillas y aspirar el aire puro debajo del asiento. Más de una vez algún compasivo fumador ha interpretado mal mi desazón. "Tome, use esto", me ha dicho, ofreciéndome un recipiente de papel que ha tomado del respaldo del asiento.



He observado que los fumadores fuman más activamente mientras están sumidos en la meditación. En lugar de entretenerse garrapateando en un cuaderno o en el mantel en sus momentos de intensa especulación, entornan los ojos, fruncen los labios y lanzan el humo en un largo y continuo chorro,

capaz de llegar hasta las narices del no fumador que se halla a dos o tres metros de distancia. En el instante mismo en que el no fumador ve al fumador entornar los ojos, aquel debiera hacer lo propio, no para aparentar reflexión e inteligencia, sino para evitar quedar cegado temporalmente.

Ha sido en alguna junta donde he encontrado a estos fumadores-pensadores con más frecuencia. Todavía recuerdo una reciente discusión de mesa redonda en nuestra sociedad cívica. El tema era: "Pensemos en el prójimo". ¡Y vaya si pensaron! (no podían menos, ya que de eso mismo se trataba), y esto provocó la inmediata aparición de fósforos, cigarrillos, labios fruncidos y meditativas bocanadas de humo. Una de las señoras presentes, que no fumaba y que, evidentemente, estaba encinta, palideció de pronto y salió de la habitación. Como nunca volvió, se privó de recibir la útil lista de recomendaciones, redactada por nuestro secretario (uno de los fumadores), sobre diversas maneras de mostrarse considerado para con nuestros semejantes en el trato cotidiano.

No hay momento alguno en que me desagrade más el humo que cuando estoy comiendo. Es curioso, pero mi vecino de asiento, en el mostrador del bar o la cafetería, resulta ser, invariablemente, un fumador de esos que encienden un nuevo cigarrillo aun antes de apagar el primero, y no es menos



Cuando cambie Bujías... no se conforme con menos!

Cualquiera sea la marca de su automóvil, hay una Bujía Champion especialmente diseñada para brindarle máximo rendimiento a su motor: más potencia, arranque más rápido, menor desgaste y más economía.

**EXIJA SIEMPRE
BUJIAS**



Tabla de Especificaciones AUTOMOVILES NACIONALES

AUTOAR - Ver el motor que corresponde	
BORGWARD	L-85 ó L-87 Y
CHEVROLET 400	UN-12 Y
CISITALIA	L-7
CITROEN* 2 CV	H-88 ó L-92 Y
DE CARLO todos los modelos	N-3
DI TELLA todos los modelos	N-5
D. K. W. 1000	K-13
ESTANCIERA	J-8
FIAT rosca corta	H-88 ó L-92 Y
rosca larga	N-9 Y
FORD FALCON	F-14 Y
GRACIELA	K-13
GOLIATH-HANSA	L-85 ó L-87 Y
HEINKEL	L-85 ó L-87 Y
ISARD 1204	N-9 Y
ISARD 700	L-85 ó L-87 Y
ISARD 300 y 400	K-13
JEEP	J-8
KAISER: Bergantín - Carabela	J-8
N. S. U. PRINZ	N-5
PEUGEOT 403/404 - rosca corta ..	H-88 ó L-92 Y
rosca larga ..	UN-12 Y
RAMBLER todos los modelos	H-10
RENAULT todos los modelos	L-7 ó L-87 Y
SIMCA	H-88 ó L-92 Y
VALIANT	N-14 Y

Para las unidades importadas, consulte la tabla completa de Bujías Champion.

curioso que la corriente del aire acondicionado lleve siempre el humo directamente de la boca del fumador a mis narices. Como doy en agacharme y culebrear para no verme en la línea directa del fuego, más de una vez me han tomado por un vulgar borrachín. "¡Y a estas horas!", es probable que murmure, escandalizado, algún melindroso cliente, encendiendo nerviosamente otro cigarrillo.

A veces mi vecino de asiento en el mostrador se cansa de su cigarrillo cuando aún le queda por consumir un par de centímetros, y lo apaga en el cenicero... pero no del todo. Y allí queda la colilla, despidiendo su pestilente emanación. Yo no me atrevo a extender la mano y apagarla; después de todo, la colilla todavía le pertenece a mi vecino, a quien se le puede ocurrir darle una última chupada. Así pues, la dejo que se vaya consumiendo en tanto la observo con recelo, como si fuese la mecha de una bomba. Para entonces el fumador ha encendido ya otro cigarrillo, y el humo del nuevo se mezcla con los efluvios del que se está apagando. Esto forma una interesante combinación de olores, y yo me esfuerzo por apartar el pensamiento de mi trastornado estómago, tratando de separar un aroma del otro.

He pensado en algunos medios

de tomar represalias contra los fumadores, tales como llevar conmigo un pulverizador lleno de una mezcla de ajo, queso de Limburgo y extracto de mofeta, para responder a cada bocanada de humo con una descarga de mi cosecha. Aunque acaso esto fuera tan desagradable para el fumador como su humo lo es para mí, dudo que pudiera producir algún resultado duradero. Y, sin embargo, hacer alguna otra cosa contra el fumador, tal como echar mano de gases venenosos o de una pistola, me metería en líos con la ley.

Indudablemente, la única ley que tengo de mi parte parece ser la ley de reciprocidad. No les pido a los fumadores que se priven de algo que les proporciona un gran placer, o que rompan el hábito, ya que no tienen la suficiente fuerza de voluntad para ello. Pero me gustaría que lo pensaran bien (o que lo pensaran, sencillamente) antes de encender un cigarrillo cuando se encuentren en el mostrador de una cafetería al lado de alguien que no esté fumando, o en el consultorio del médico, donde todos los presentes parecen estar enfermos (y probablemente lo estén), o en cualesquiera otras circunstancias en que la cortesía y el sentido común aconsejan abstenerse de fumar.



Todo el mundo, tarde o temprano, se sienta a un banquete de consecuencias.

— Robert Louis Stevenson



Enamórese de España

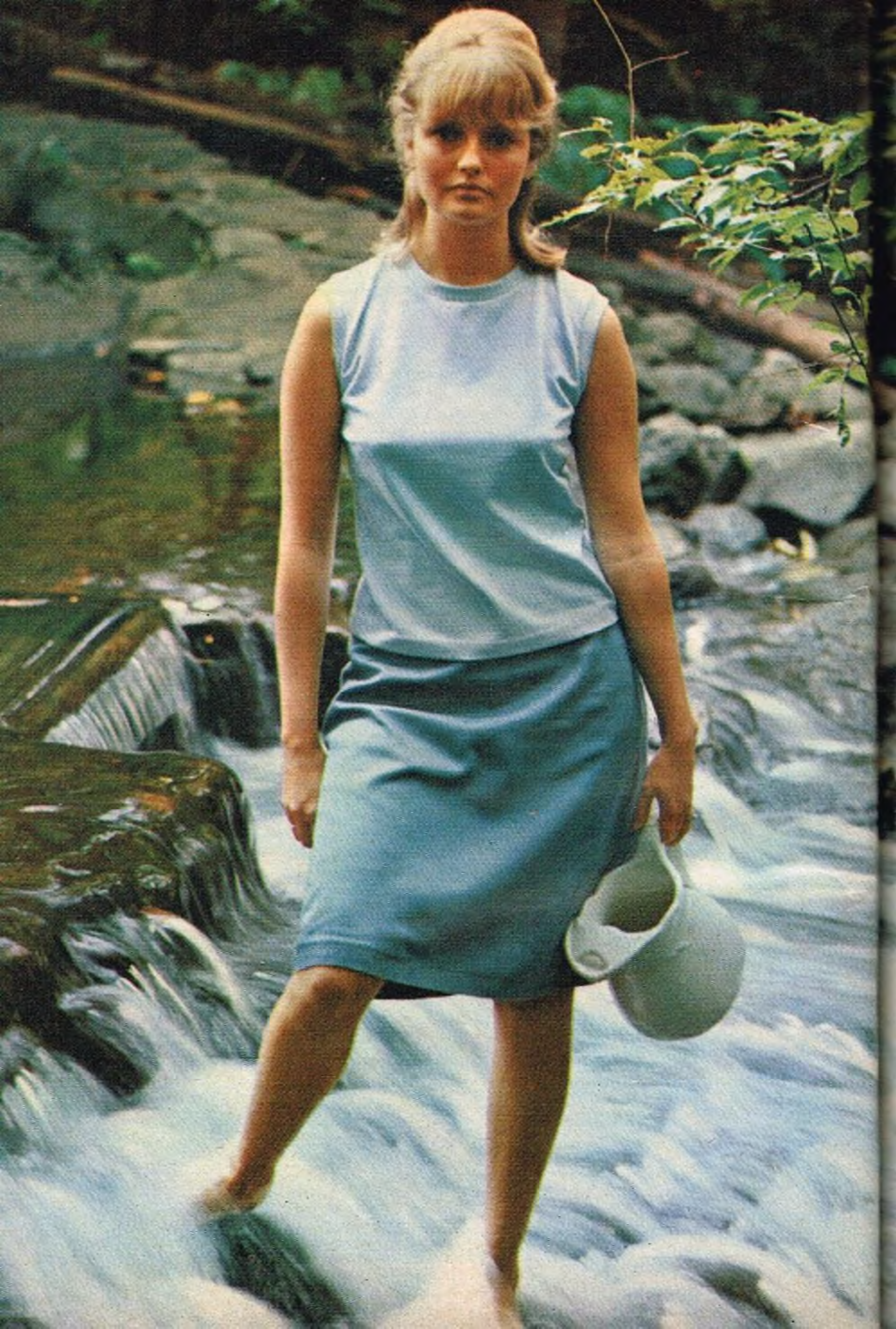
Desde las blancas playas mediterráneas a los montes nevados, descanse en los hoteles más modernos, diviértase en el ambiente más grato de Europa y goce de la incomparable hospitalidad de un pueblo que no lo recibe como turista sino como amigo. Vivirá como un rey por pocas pesetas. Y... ¿Cómo se va a España?... **Por Iberia, donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted.** Confíe en su flota de Jets DC-8 Turbo Fan, que lo llevarán en sólo 12.30 horas de vuelo, mientras disfruta el más típico ambiente español agasajado por bellas azafatas, con la comida y los vinos más famosos de España.



España... el lugar donde ir
Iberia... el medio de llegar
Informes y folletos en su Agencia de Viajes; en la Oficina Nacional Española del Turismo, Florida 753, Galerías Pacífico; o en **IBERIA**, Líneas Aéreas de España, Avda. Roque Sáenz Peña 947, Bs. Aires.

VUELE A ESPAÑA POR IBERIA





El encanto
de las
muchachas...



...cáptelo en
películas
Kodak



Para captar el colorido de la juventud en todo su esplendor y realidad, confíe en las películas Kodak. Para impresiones use Películas KODACOLOR-X, y para transparencias, Películas KODACHROME II y KODAK EKTACHROME. En cálido color habrá captado la ingenuidad y el encanto que diferencian a *esa* muchacha de todas las demás. Siempre hay una película Kodak de color para su cámara.

Humorismo militar



ANTES de desembarcar en la isla de Saipán, en el Pacífico, durante la segunda guerra mundial, el cirujano del batallón de infantería de marina daba instrucciones a la tropa. Les advertía sobre los peligros que encontrarían allí: en la playa, decía, había que tener cuidado con las barracudas, los tiburones, las anémonas, el coral, afilado como navaja de afeitar, los peces venenosos y las almejas gigantes que se cierran con la fuerza de una trampa para osos. Tierra adentro había que precaverse contra la lepra, el tifo, la filarisis, la frambesia, la tifoidea, el dengue, la disentería, y las multitudes de moscas, culebras y otros reptiles peligrosos.

—No coman nada que se cultive en la isla, no tomen agua de sus ríos y fuentes y no se acerquen a sus habitantes —les dijo para terminar. Y después agregó:

—¿Alguna pregunta?

Un soldado raso levantó la mano.

—¿Sí?

—Mi coronel: ¿por qué no les dejamos la isla a los japoneses?

—Carl W. Proehl en *The Fourth Marine Division in World War II* (Assn. of the U. S. Army)

EN EL año de 1946 nos contábamos entre los muchachos que apenas habíamos completado el más

elemental adiestramiento militar y ya se nos había destinado a labores de ocupación en Corea. Salíamos del campamento Stoneman, en California, hacia el embarcadero, bajo el arco del cual un gran letrero proclamaba: “Por esta puerta pasan los mejores soldados del mundo”. Al ver aquel letrero, el sargento que nos mandaba, ex-combatiente que en la segunda guerra mundial había ganado varias condecoraciones y quien se había encargado de adiestrarnos rigurosamente, nos ordenó: “¡Vuelta a la izquierda!”, con lo que nos hizo pasar por un lado de la puerta para subir al trasbordador.

— M. F.

MI MARIDO fue uno de los varios miles de soldados que estuvieron de servicio en el atolón de Eniwetok, en el Pacífico, durante las pruebas nucleares. Habiendo pasado varios meses sin ver una mujer, el ánimo de la tropa estaba muy decaído. Una mañana cierto oficial vio con sorpresa que los soldados se interesaban inusualmente en el encerado en que se listaban las actividades diarias. Al investigar, descubrió que, atractivamente extendidas sobre el encerado, aparecían varias piezas de ropa interior femenina, de transparente encaje negro,

simbolo en coñac





**el algodón
femenino...
más
económico!**

Garantizado por los creadores del famoso

ALGODON

ESTRELLA

junto a las cuales se leía: "Recordar es vivir".

Las risas que la ocurrencia provocaba sirvieron para levantar el ánimo de la tropa.

— Sra. R. K.

NUESTRA escuadrilla no pudo aprobar la inspección anual y el coronel ordenó que hiciéramos un curso de repaso durante una semana entera. Nos propuso que, siguiendo su ejemplo, llevásemos al aula emparedados para almorzar, a fin de eliminar la interrupción del mediodía. El trabajo de la clase comprendía algunas informaciones secretas, y el oficial de seguridad, que era un joven teniente, nos recordó la orden del coronel que nos prohibía sacar del salón ningún material escrito.

Cierto mediodía el teniente vio con sorpresa que el propio coronel escribía un breve apunte y, doblándolo cuidadosamente, se lo guardaba en el bolsillo. Esa tarde, cuando el coronel se disponía a abandonar el aula, el teniente le pidió el apunte.

El coronel titubeó, pero después, frunciendo el ceño, entregó el papel y salió con paso majestuoso. Al leer el recado el teniente sonrió de oreja a oreja. En letra clara su superior había escrito: "Recordatorio a Matilde relativo emparedados: menos mantequilla y más jalea".

— Mayor S. B.

DURANTE unas maniobras del ejército norteamericano en el sur de Alemania se dio la siguiente

orden: "Se prohíbe a todo soldado entrar en una *Gasthaus* a comprar cerveza".

Regresé a la pequeña aldea alemana donde mi compañía de tanques se hallaba acuartelada, y me causó gran desazón ver que habían asestado directamente contra la ventana de una *Gasthaus* local el cañón de calibre 105 mm y de cuatro metros de largo de uno de nuestros vehículos blindados. Sin embargo, lo único que salió de la boca del cañón fueron cinco bien dirigidos marcos alemanes, que fueron a parar a manos del propietario de la taberna. Este, a su vez, introdujo luego en el cañón cinco botellas de cerveza. Al retirarse el tanque, el artillero fue elevando más y más el cañón, hasta que las botellas de la codiciada bebida cayeron en las manos del ingenioso sargento que había discurrido aquello.

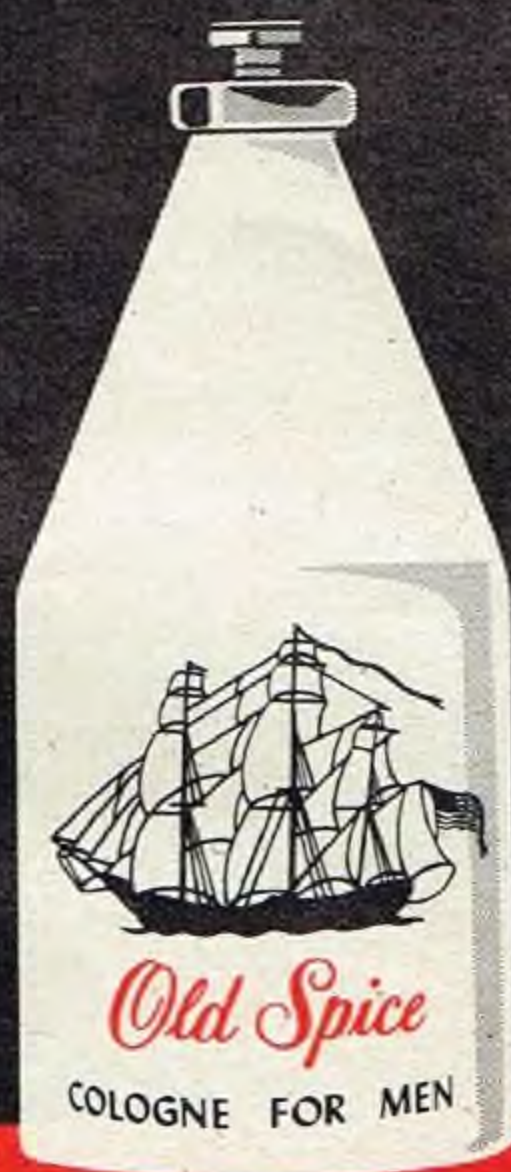
— Tte. P. F.

Como parte del programa de rehabilitación de los condenados al calabozo en la estación aeronaval de Pensacola (Florida), se les dan conferencias sobre el arte de mandar. Entre la serie de disertaciones sobre "la conducta que debe observarse como prisionero de guerra" una trataba de "la fuga y el arte de sobrevivir". El efecto que esto tuvo en los detenidos quedó demostrado gráficamente al día siguiente: seis de ellos se fugaron del calabozo, empleando precisamente los métodos descritos en la conferencia.

— R. C. J.

colonia

para caballeros



Es el "toque" final de buen gusto que denota elegancia y distinción. De calidad Shulton al igual que todos los productos Old Spice para su cuidado personal: Jabones, Talco para después del Baño, Desodorante Sólido y fijador para el Cabello todos con ese "frescor" varonil tan exclusivo de Old Spice!

Old Spice

SHULTON / NEW YORK



así de imprescindible!



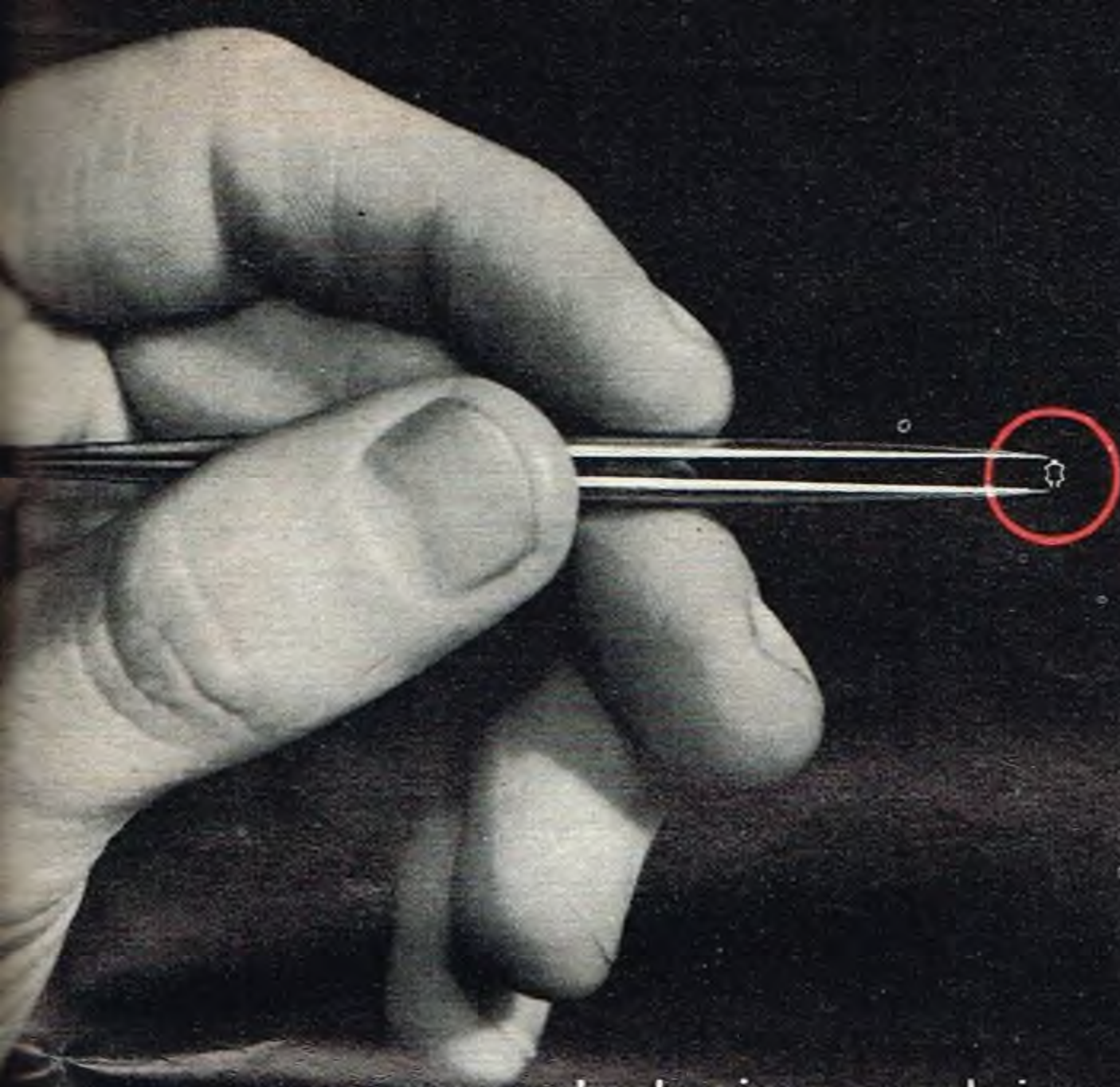
...como sus llaves, su lapicera o sus anteojos, como todo eso que Ud. necesita para el desempeño de sus tareas, así de imprescindible es LA NACION...

...porque con la información diaria le proporciona, además, los antecedentes y aspectos complementarios indispensables para obtener una justa apreciación

de la actualidad nacional y extranjera: un seguro respaldo para sus decisiones.

LA NACION

Con ritmo siempre nuevo

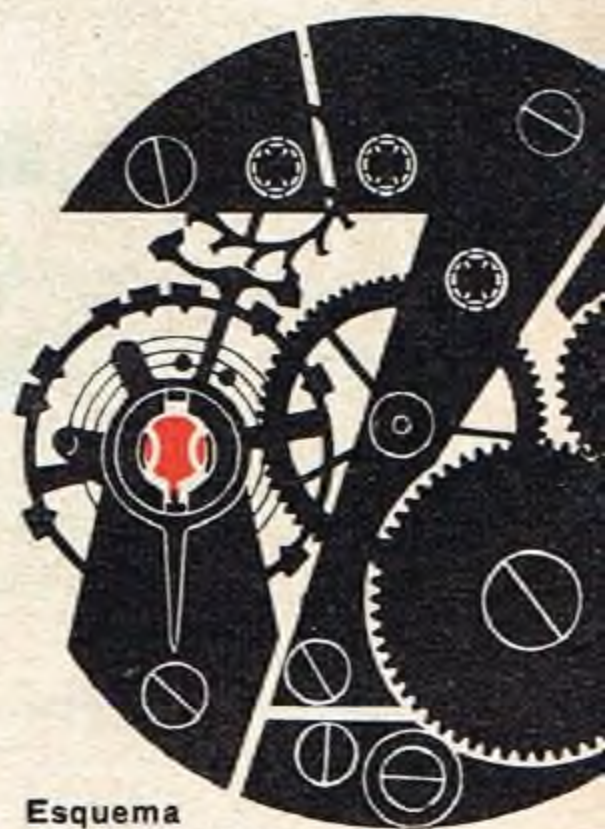


al elegir un reloj
Ud. tiene que saber
cuál es la "gran dimensión"
de algo muy pequeño!...

ertamente, no es su tamaño. La pequeña pieza que Ud. ape-
s puede ver en esta foto mide sólo poco más de 1 milímetro
su peso es de 4 miligramos. Es el resorte lira del Incabloc®,
minuto conjunto de pequeñísimas piezas que protege el meca-
mo del reloj, asegura su precisión y le proporciona una larga
a. Esta es la verdadera dimensión de este maravilloso producto
la moderna técnica relojera suiza: un símbolo de calidad y pre-
ción. Por esto, al comprar un reloj, exija que esté equipado con
abloc®, pues no todos los relojes, por más lindos que parez-
n, son relojes de calidad, pero los equipados con Incabloc®, sí!
y día hay más de 300 millones de personas que conocen
experiencia propia las verdaderas dimensiones del Incabloc®
que los relojes que usan tienen su mecanismo protegido y su
cisión asegurada por Incabloc®.
abloc® es el más famoso amortiguador de choques que se
oce en todo el mundo... Incabloc® es fácilmente reconocible
el complicado mecanismo del reloj por la característica for-
de su resorte lira.

 **incabloc®**

El mejor y más eficaz amortiguador de golpes



Esquema
del mecanismo
de un reloj.
Observe el Incabloc®
en el centro
del volante.



cuando usted viaja encuentra su Panten en todo el mundo 116 países en cinco continentes conocen la eficacia de la loción capilar de mayor venta en todo el mundo. Loción Capilar Panten actúa en profundidad, atacando las causas de los problemas capilares. Combate la caspa y la seborrea, y asegura cabellos realmente sanos, vigorosos, abundantes. Adóptela usted también aplicándola mediante una breve fricción diaria.

LOCION CAPILAR PANTEN Fórmula original de Pantène S. A., Basilea, Suiza

Unica con **Pantyl** importado de Suiza. Nueva sustancia vitamínica del complejo B. Penetra hasta las raíces capilares revitalizando la savia del cabello. La VIDA para su cabello.

**LOCION CAPILAR
PANTEN**

Enriquezca su vocabulario



POR CARLOS F. MAC HALE

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

EN ESPAÑOL no hay tantas palabras de una sílaba como en otras lenguas. No sería fácil hacer otros ejercicios como este, de voces significativas de ideas precisas y útiles (que no sean meras partículas) como las que definimos en la página siguiente. No es posible hacer en castellano, como en inglés, curiosas series de palabras como *bag, beg, big, bog, bug; bat, bet, bit, bought, but; gnat, net, nit, not, nut; pat, pet, pit, pot, put; last, lest, list, lost, lust*; etcétera. ¿Qué podemos deducir de todo esto? Por lo menos que, siendo, como es, el monosilabismo consecuencia directa de la usura fonética, no se nos puede tachar de usureros en el empleo de sílabas. (véase la página 38)



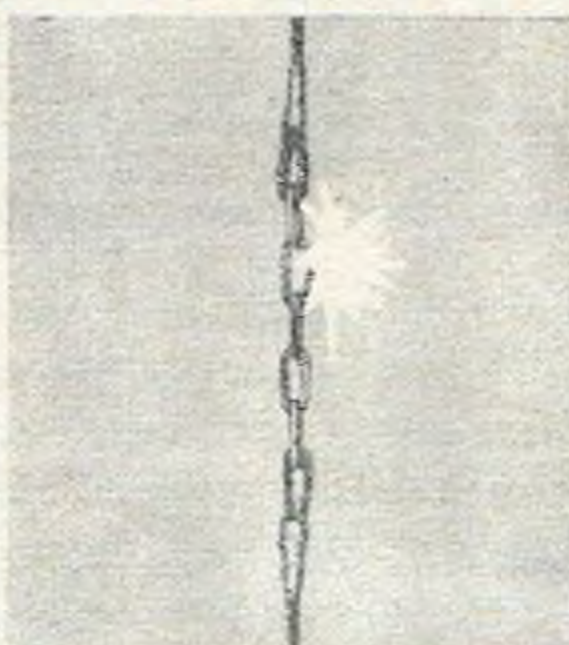
- 1) ¡bah! — A: indica desdén. B: miedo. C: pena. D: ilusión.
- 2) caz — A: caño. B: canoa. C: caña. D: canal.
- 3) coz — A: coto. B: coso. C: penca. D: patada.
- 4) chal — A: un chalé. B: una prenda. C: un velo. D: un cha.
- 5) fez — A: un gorro. B: un rostro. C: una careta. D: un arnés.
- 6) gres — A: un grifo. B: un gas. C: una pasta. D: un rebaño.
- 7) ¡huy! — A: denota melindre. B: alegría. C: ira. D: desprecio.
- 8) job — A: hombre sabio. B: barbado. C: viejo. D: paciente.
- 9) lis — A: lista. B: lino. C: lirio. D: lío.
- 10) llar — A: una cadena. B: un fogón. C: una caldera. D: un hogar.
- 11) mas — A: sino. B: sin. C: pero. D: más.
- 12) mu — A: voz del cerdo. B: del toro. C: de la cabra. D: de la oveja.
- 13) niel — A: cierto gusano. B: marca en el rostro. C: labor en metal. D: espinilla.
- 14) ña — A: saña. B: doña. C: maña. D: dueña.
- 15) ¡pchs! — A: indica sorpresa. B: indignación. C: alegría. D: indiferencia.
- 16) ras — A: igualdad. B: semejanza. C: rajón. D: sobra.
- 17) riel — A: cubil. B: añil. C: barril. D: carril.
- 18) tic — A: tictac. B: movimiento convulsivo. C: tizne. D: reloj despertador.
- 19) vid — A: vino. B: viga. C: planta. D: uva.
- 20) ¡zas! — A: onomatopeya de un capirotazo. B: de un zumbido. C: de un golpe. D: del taconeó.



LA G8 DE GOODYEAR: UN NUEVO TIPO DE CUBIERTA, MEJOR Y MAS SEGURA



La nueva G8 de Goodyear facilita la conducción, es más resistente, da más confianza.



El cordón 3-T de su armazón, más fuerte que el acero, protege contra reventones y calor.



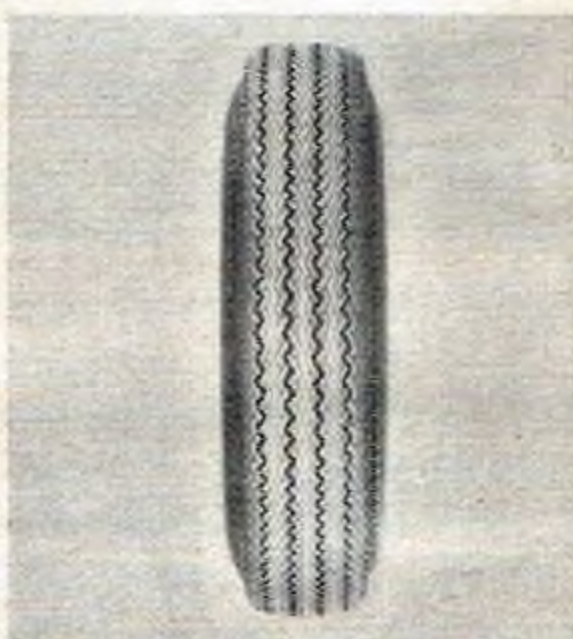
El nuevo diseño de hombro redondo, que prolonga la banda a los costados...



...pone tracción positiva en los virajes, afirma el coche, quita el rechinar.



Y para extra kilometraje y total protección, la G8 está hecha con caucho Tufsyn.



La Super-Cushion G8 de Goodyear es un tipo mejor y más seguro de cubierta.

La nueva Super-Cushion G8 de Goodyear es una cubierta extraordinaria. Totalmente más segura a velocidades elevadas. El diseño de hombro redondo da tracción extra en los virajes. Más seguridad. Mejor control de la marcha. El cordón 3-T de su armazón es el más fuerte que existe. Sólo Goodyear lo tiene. Y la G8 está hecha con caucho Tufsyn, exclusivo de Goodyear. El más durable de todos los cauchos. Solo la G8 ofrece tanto y, sin embargo, no cuesta más. Es fácil manejar con confianza... sobre cubiertas Goodyear.

GOODYEAR



vivimos el momento...estamos con Americano Gancia!



Recuerde que sábanas **Grafa** vienen
en dos calidades: 387 y DE LUJO

Al adquirirlas, asegúrese que la etiqueta diga "Confeccionada por GRAFA S. A.", garantizando así que la sábana tiene la amplitud esencial para un reposo confortable.

	387	DE LUJO	FUNDAS 387 y DE LUJO
COLEGIAL	1,30 x 2,30		
PLAZA	1,50 x 2,50	1,60 x 2,60	45 x 1,00
PLAZA Y MEDIA	1,95 x 2,60	2,00 x 2,60	
DOS PLAZAS	2,20 x 2,65	2,25 x 2,65	45 x 1,50
SOBRE 1 PLAZA	1,30 x 2,40		
SOBRE 2 PLAZAS	1,80 x 2,40		

En el clásico blanco y también en hermosos colores firmes: oro, rosa, verde y celeste.

QUIEN DICE
SABANAS,
DICE

Grafa
LA MARCA ESTA EN EL OJEO



Con humanidad al servicio de la comunidad GRAFA.



*Más rico,
más nutritivo*

FLAN INSTANTIX

HECHO CON INGREDIENTES DE PRIMERA



FLAN INSTANTIX, solo, es riquísimo...
y para variar sírvalo así:



- con trocitos de frutas en almíbar
o cerezas confitadas



- con merengue o crema Chantilly



- con dulce de leche y nueces



En cualquier momento...
con un poco de leche
y este paquete,
hágales el gusto
en un periquete!

*es rico...
es*

Instantix

UN PRODUCTO



Respuestas a "ENRIQUEZCA SU VOCABULARIO"

(véase la página 33)

- 1) ¡bah! — A: interjección con que se expresa duda, incredulidad o desdén: "—Me corté el dedo. —¡Bah!, eso no es nada".
- 2) caz — D: canal para conducir el agua: "el *caz* que conduce el agua al molino". (Plural: los *caces*.)
- 3) coz — D: patada violenta que dan las bestias. (Plural: las *coces*.)
- 4) chal — B: paño con que las mujeres se cubren los hombros. (Del hindú *shal*.)
- 5) fez — A: gorro cilíndrico de los moros (De *Fez*, nombre de la ciudad marroquí donde se fabrican estos gorros.)
- 6) gres — C: pasta refractaria, cuarzo-sa, para fabricar objetos de alfarería. (Del francés *grès*.)
- 7) ¡huy! — A: interjección que denota dolor, melindre o asombro. "¡Huy!, si yo lo creyera... cuántos días lo había de llorar". (Gregorio Martínez Sierra)
- 8) job — D: hombre de mucha paciencia. (Por alusión a *Job*, el patriarca bíblico.)
- 9) lis — C: lirio. (Plural: *lises*.) Se emplea principalmente en la expresión *flor de lis*.
- 10) llar — A: cadena de la cual se cuelga la caldera en la chimenea. (Del latín *lares*.) Se usa casi exclusivamente la forma plural (*llares*).
- 11) mas — C: pero. Úsase solamente en la lengua escrita. "Para él era gran

fiesta verse en aprieto y necesidad, *mas* no pasó adelante esta falta". (Hernando del Castillo)

- 12) mu — B: onomatopeya de la voz del ganado vacuno. "Habló el buey y dijo *mu*". (Se aplica este refrán a los necios cuando dicen alguna sandez.)
- 13) niel — C: labor en hueco sobre metal, rellena con esmalte negro. (Del latín *nigellus*, diminutivo de *niger*, negro.)
- 14) ña — B: doña. Tratamiento que se da, principalmente en América, a ciertas mujeres del pueblo.
- 15) ¡pchs! — D: interjección que indica indiferencia, reserva, displicencia. (La Academia la escribe también *pche*.) "—¿También es usted poeta? —¡Pchs!..., por matar el tiempo". (Doctor Abella)
- 16) ras — A: igualdad en la superficie o altura de las cosas. *Ras con ras* significa a un mismo nivel: *a ras* es casi tocando o casi al nivel de una cosa.
- 17) riel — D: barra de una vía férrea, carril. Úsase también *rail* (o *rail*), forma en la que vacila la acentuación.
- 18) tic — B: movimiento convulsivo inconsciente y habitual. "Está mejor, pero le ha quedado un *tic* nervioso que me preocupa".
- 19) vid — C: planta trepadora que produce las uvas. "Tengo en casa la *vid* medio podada, y en el bosque la grey abandonada". (Andrés Bello)
- 20) ¡zas! — C: onomatopeya del sonido de un golpe. Cuando se quiere expresar la repetición del golpe, se dice ¡zis, zas! o ¡zas, zas!

CALIFICACIÓN

- | | |
|------------------------------|---------------|
| 20 respuestas acertadas..... | sobresaliente |
| 15 a 19 acertadas | notable |
| 12 a 14 acertadas | bueno |
| 9 a 11 acertadas | regular |

DAPHNE DU MAURIER



AUTORA DE LA INOLVIDABLE "MI PRIMA RAQUEL", VUELVE CON UNA NOVELA DELICIOSAMENTE APASIONANTE, CUYO ENCANTO RADICA TANTO EN LA HISTORIA, COMO EN EL ARTE DE QUIEN LA CUENTA

LEA EL VUELO DEL HALCON

Suscribiéndose al

"CIRCULO LITERARIO"

USTED HA ESPERADO 13 AÑOS PARA LEER UNA NOVELA QUE POSEYERA EL HECHIZO MAGICO Y LA ATMOSFERA DE MISTERIO Y SUSPENSO, QUE HICIERAN TAN FAMOSA A LA INOLVIDABLE "MI PRIMA RAQUEL". Admire ahora el mundo pasional de un joven que vive fantásticas aventuras, y asista al proceso psicológico más fascinante de la literatura contemporánea, desarrollado con la elegancia y perfección que son características del genio inimitable de DAPHNE DU MAURIER.

¿UN JOVEN TAN HUMANO Y ENCANTADOR, PUDO HABER PROVOCADO LA DESTRUCCION DE SU FAMILIA Y LA MUERTE DE SERES QUERIDOS? ¿POR QUE LE ATERRAN SUS RECUERDOS DE LA INFANCIA? ¿LAS IMAGENES QUE VE SON FANTASMAS O FIGURAS REALES? ¿POR QUE LE ABANDONO SU MADRE SIENDO NIÑO?

LEA, JUZGUE PORMENORES Y HECHOS, Y LUEGO DECIDA SI SU FINAL ES JUSTO O UNA TRAGEDIA.

Beneficios que le ofrece el:

"CIRCULO LITERARIO"

Elige el libro más interesante que se edita cada mes. La suscripción es gratuita, sin cuota de ingreso o gasto alguno. Los libros serán enviados a su casa por correo certificado, sin ningún recargo y después los abona. El Suscriptor no está obligado a comprar un libro mensual, cada mes recibe gratis el boletín mensual en el que se le informa sobre el libro seleccionado para que decida si desea recibirlo, el libro se le remite si no ordena lo contrario.

LIBROS LUJOSAMENTE ENCUADERNADOS QUE LE PERMITIRAN FORMAR UNA SELECTA BIBLIOTECA

ENVIE ESTE CUPON
AHORA MISMO

CIRCULO LITERARIO - Lavalle 1454 - T. E. 40-3618

Sírvanse anotarme como suscriptor del Círculo Literario y enviarme como mi primera Selección "EL VUELO DEL HALCON" por Daphne du Maurier, por la cual abonaré m\$ n. 340.-

Nombre.....

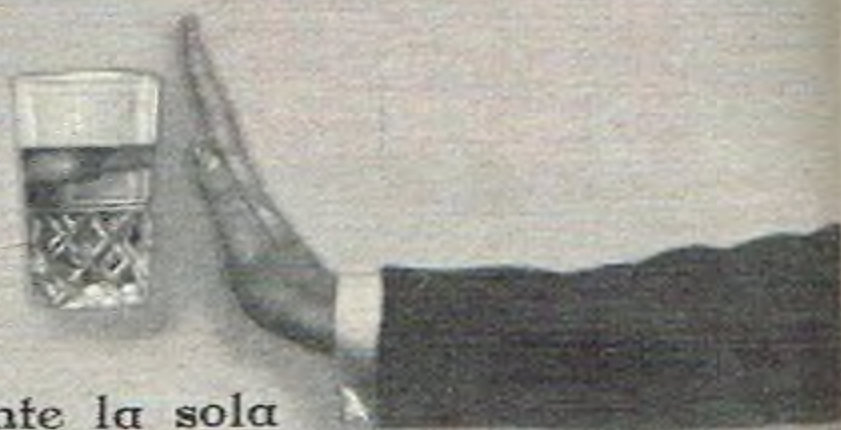
Calle y N°..... T. E.....

Localidad..... F. C.....

Provincia.....

Firma.....

Beber por beber, no. Usted, que ha formado su paladar con una invariable actitud de selección, tiene su decisión tomada: Warren, el whisky que coincide con su manera de sentir la vida. Por eso, ante la sola presencia de Warren, su comentario es por demás elocuente:



**¡POR SUPUESTO
QUE SI!**



Calidad
para
conocedores

WHISKY
Warren

INDUSTRIA ARGENTINA

Destilado a partir de whisky de maíz

“Sigamos el ejemplo de Selecciones...”

POR CARLOS LACERDA

*Gobernador del Estado
de Guanabara (Brasil)*



Foto: W. A. Sountag

AL TERMINAR cada año lectivo salgo de Río de Janeiro y emprendo un viaje de millares de kilómetros por mi vasto país. Asisto a reuniones de estudiantes y maestros y hablo en las gratas ceremonias de graduación.

Voy porque hallo gusto en ello, claro. Pero hay otra razón. Nosotros los brasileños somos un pueblo joven. La mitad de la población del Brasil tiene menos de 18 años y las tres cuartas partes de ella no llega a los 25. Así pues, cualquier político que no procure descubrir las necesidades y aspiraciones de esa mayoría joven estará descuidando sus deberes.

Antes de hablar a un grupo de graduados, los escucho. El orador que los representa nos hace saber las esperanzas y los sueños del grupo. Siempre me impresiona la alta calidad de estos discursos, los cuales suenan en mis oídos como una melodía. Son buenos, notablemente buenos, sobre todo en comparación con lo que recuerdo de mis propios tiempos de universitario.

¿A qué se debe esto? Estoy convencido de que un poderoso factor de ello es la lectura, cada vez más generalizada, de SELECCIONES. Veo esta pequeña revista en todas las ciudades que visito, y muchos estudiantes me dicen que el estilo o el lenguaje de SELECCIONES sirve de modelo a sus profesores.

Viejo lector como soy de SELECCIONES (mi mujer deja muchas veces un ejemplar sobre la mesa de noche, con pasajes marcados para hacérmelos notar), concuerdo con esos profesores. En una era en que el lenguaje nebuloso y oscuro es, con demasiada frecuencia, la regla, da gusto el estilo claro y conciso de SELECCIONES. Esta revista domina el arte de presentar grandes ideas en lenguaje sencillo. Sigamos su ejemplo.

*¿qué...
amorella...!*



Modelo
Marcos Trautenberg

Maison *Finesse*


Amorella

100 % HILADO ACETATO RHODIA

su gran amor en telas

Exija la marca en el
JUNTO AL N° DEL FABRICAN

MARCA REGISTRADA Y CONTROL DE CAL
RHODIASETA ARGENTINA

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto

¿Qué es un líder?

POR DWIGHT EISENHOWER

El ex-presidente de los Estados Unidos y jefe de los ejércitos aliados en la victoriosa campaña occidental, habla de los líderes que ha conocido y de aquellas cualidades que a todos pueden hacernos más grandes.

EL ESPONTÁNEO desbordamiento de admiración y afecto con que el mundo entero acompañó a sir Winston Churchill en el momento de su muerte, en enero pasado, fue un homenaje a un grande hombre; pero fue también algo más: el reconocimiento de las cualidades del líder. La humanidad siempre ha hecho mucho aprecio de sus conductores y en sir Winston veía una espléndida combinación de aquellas cualidades que levantan el espíritu.

Largo tiempo he abrigado la convicción de que entre nosotros hay siempre hombres que poseen

la capacidad de dirigir, pero están como esperando entre bastidores hasta que una gran crisis venga a sacarlos a la escena. La época turbulenta en que he vivido ha producido su parte de líderes notables y he tenido la fortuna de conocer a varios. Por este motivo, los directores del Reader's Digest me han pedido que escriba algún comentario sobre las cualidades que en ellos he observado. ¿Cuál es la característica —o la combinación de características— que hace de un hombre un líder? ¿Qué lecciones se derivan de su vida para las generaciones jóvenes?

En un suelto que leí hace poco se citaba la opinión de un sicólogo, según la cual las virtudes de la inteligencia, la integridad y el valor no bastan para hacer un líder. Decía que el ingrediente más importante era un misterioso "factor X". Desde luego, esto no es más que una manera rebuscada de decir que no sabemos cuanto debiéramos saber al respecto. Sin duda es imposible disecar la mente y el alma humanas para analizar todas sus partes. Yo con mucho gusto dejo a los sicólogos el "factor X" y atiendo más bien a un puñado de cualidades muy conocidas que estoy seguro constituyen la esencia del verdadero conductor.

Consagración desinteresada. Quizá la más grande de estas cualidades es la consagración decidida y desinteresada a la tarea que se tiene entre manos. Es claro que todo líder que merezca el nombre debe tener cierto amor propio, cierta dosis de justificable orgullo en su obra; pero si en él hay grandeza, la causa debe prevalecer sobre toda consideración personal. Un viejo y respetado jefe mío decía: "Tome siempre en serio su trabajo; pero nunca se tome usted mismo en serio".

No creo que ninguno de nuestros contemporáneos haya encarnado esta virtud del desinterés en grado más alto que el general George Marshall. Nunca permitió (de ello fui testigo muchas veces) que la ambición o sus preferencias personales influyeran en sus jui-

cios o en sus actos. Quizá la mejor anécdota de él, poco conocida por cierto, fue una que me contó el presidente Franklin Roosevelt.

A fines de 1943 el Presidente tenía ante sí el difícil problema de resolver a cuál de los jefes norteamericanos debía confiar el mando de la invasión de Europa en la primavera siguiente. Preguntó al general Marshall si quería ese nombramiento o si prefería continuar en Washington como jefe de Estado Mayor. El general le contestó sencillamente: "La decisión está en sus manos, señor Presidente; mis deseos no tienen nada que ver en este asunto".

Más tarde el Presidente me decía que él estaba seguro de que a Marshall le habría gustado más mandar los ejércitos en el campo de batalla, y agregaba: "Sin embargo, como nunca me dijo cuál era su deseo y como yo tenía absoluta confianza en su buen juicio, lo retuve aquí a mi lado".

Así el general Marshall permaneció en el Pentágono y con su prema pericia militar dirigió dos guerras simultáneas: una en Europa y otra en el Pacífico. Recordándolo ahora, es difícil imaginar qué otra persona habría podido realizar lo que él realizó. Si no hubiera sido por su desinteresado amor a la patria, porque no quiso expresar preferencia por el mando en el terreno, que era más llamativo, el país se habría visto privado de sus grandes capacidades en ese puesto clave de supremo

administrador militar detrás del
ción.

Valor y convicción. Claro está que nuestro país no tiene el monopolio de la consagración a una causa. No había terminado aún la guerra cuando oí hablar de un distinguido ciudadano alemán, Konrad Adenauer. Fue uno de los pocos políticos eminentes que tuvieron la osadía de enfrentarse a Hitler. Aun después de que los nazis tomaron el poder siguió sustentando abierta y tesoneramente los principios democráticos, cosa que, como es de suponer, le valió ir a la cárcel.

Después de la guerra, Adenauer apareció como el líder de su pueblo y llegó a ser el primer canciller de la República Federal. Yo sólo podía entenderme con él por medio de un intérprete, a pesar de lo cual nos hicimos muy buenos amigos, y siempre tuve por él un gran respeto. Poseía un magnífico sentido del humor y era muy considerado con las opiniones ajenas, aunque sostenía sus propias convicciones con firmeza, como tiene que hacerlo todo líder de verdad. Más importante aún: todos sus pensamientos y todos sus actos estaban orientados a la restauración de Alemania en un sitio de honor en la sociedad de las naciones. De este alto propósito nunca se desvió, ni la ambición personal ofuscó jamás su visión de estadista.

El general Charles de Gaulle es otro ejemplo de consagración suprema. Aunque en la actualidad

el gobierno de mi país tiene sus problemas con él, yo lo respeto, lo admiro y lo quiero. No hay que olvidar que tiene espléndidas cualidades, y la más grande de ellas ha sido su inflexible determinación de restaurar a Francia en una posición de gloria y prestigio. Si este anhelo parece en él a veces bastante fuerte para empañar su visión o torcer su criterio, es preciso decir también que su vida está limpia de toda pequeñez y egoísmo. Desde la derrota de 1940, Charles de Gaulle se consagró a una sola causa: Francia; y esta devoción, junto con la fuerza de carácter del hombre, fue lo que salvó al país del desastre interno en 1958. Sin él, Francia probablemente se habría desintegrado entonces.

Fortaleza. Íntimamente vinculado a la consagración está otro ingrediente vital del conductor: la fortaleza de espíritu, que es la capacidad de permanecer erguido ante la adversidad, de levantarse después de la derrota para entrar nuevamente en combate, de rectificar los errores y seguir adelante hasta la meta final. Jorge Washington es el ejemplo clásico de esta cualidad en Norteamérica. Excepción hecha de uno o dos pequeños triunfos, Washington no obtuvo nunca una victoria militar importante hasta la rendición definitiva de Cornwallis, el general británico, en Yorktown. Soportó desengaños capaces de descorazonar a cualquiera, amargas experiencias, el abandono de sus soldados por el

Congreso y los Estados, hambre, frío, la guerra que tenía que hacer casi sin armas... y esto durante todos los largos años de la Revolución.

Nunca pensó siquiera en la posibilidad de una derrota final, y eran tan grandes su fe y su devoción a la causa, que comprometió en la independencia la totalidad de su fortuna privada. Él era la encarnación casi sublime de las más excelsas virtudes del líder: consagración, fortaleza, valor, honradez, inteligencia, justicia, paciencia, capacidad para planear, orgullo sazonado con humildad y, quizá lo más importante de todo, la facultad de inspirar a los demás.

Muchas formas diversas puede tomar la fortaleza ante la derrota. Quisiera contar aquí la historia de un jefe subalterno mío en la guerra, historia que siempre me ha parecido inspiradora. Este jefe tenía el grado de general de división, pero cometió tan graves errores de criterio que me vi obligado a relevarlo del mando, lo cual significaba automáticamente la degradación a teniente coronel, que era el rango que tenía antes de la guerra. Para mí era sumamente doloroso tomar esta medida, sobre todo si se tiene en cuenta que este jefe era inteligente, técnicamente competente y un hombre de honor; pero estando en juego la vida de millares de soldados, yo, como comandante en jefe, no tenía otro camino.

Puestos en análogo caso de fracaso personal, muchos oficiales

durante la última guerra quedaron totalmente anonadados. No así el bravo militar a quien me refiero en esta historia. Aceptó mi decisión sin la menor amargura, y sólo una cosa me pidió: que no lo hiciera volver a los Estados Unidos, sino que le permitiera seguir peleando en primera línea, donde silbaban las balas. En ese momento se necesitaba un oficial de esa graduación en otra división distinta, y allá lo mandé a ponerse al frente de la tropa. En este nuevo destino se desempeñó tan brillantemente, que en poco tiempo fue ascendido a general de brigada en el campo de batalla, y mucho antes de que pidiera su baja había ganado nuevamente el grado de general de división. Después de la guerra hizo con mucho éxito carrera en la vida civil, mereció el aprecio de sus conciudadanos y fue elegido alcalde de su ciudad.

Este hombre no solamente poseía grandes recursos espirituales, sino también la capacidad, poco común, de reconocer sus errores y corregirse. (Después de escritas las anteriores líneas, he recibido de él autorización para mencionar su nombre. Es Leroy Watson y vive en Beverley Hills, California.)

Humildad. El sentimiento de humildad es una cualidad que he observado en todos los líderes a quienes he admirado profundamente. He visto a Winston Churchill con lágrimas de gratitud en los ojos dando las gracias al pueblo

por su ayuda a Inglaterra y a la causa de los Aliados.

Mi opinión es que todo líder debe ser lo bastante humilde para aceptar en público la responsabilidad por los errores de subalternos a quienes él mismo ha escogido y, de igual manera, para reconocerles públicamente el mérito de sus triunfos. Ya sé que de acuerdo con algunas teorías populares el líder debe siempre mantener su "imagen" limpia y brillante ante los ojos del pueblo; pero creo que a la larga valen más la equidad y la honradez y una actitud generosa para subalternos y colegas.

Tarea completa. Otra cualidad que poseen todos los conductores es la voluntad de trabajar, de prepararse, de conocer a fondo su campo de actividad. A menudo oigo decir de algún individuo: "La personalidad lo sacará adelante". Tal vez esto sea cierto por corto tiempo, pero si no cuenta con otra cosa que una personalidad atractiva, llegará el día en que se encuentre sin empleo.

No llegué a conocer al presidente Roosevelt tan íntimamente como a otros líderes mundiales, pero en las pocas conferencias que tuve con él me impresionó no sólo su magnetismo personal sino su sorprendente dominio de todos los aspectos del complejo esfuerzo de guerra. Podía discutir la estrategia en términos de igualdad con sus generales y almirantes, y tenía un conocimiento verdaderamente enciclopédico de la geografía de todos

los teatros de operaciones, al punto que hasta los lugares más desconocidos de remotos países estaban siempre localizados con absoluta precisión en su mapa mental. Claro está que el presidente Roosevelt poseía una personalidad extraordinaria; pero como líder de la nación en una guerra global, estudiaba su lección, y la estudiaba de veras.

Poder de persuasión. Una característica siempre notoria en un conductor de éxito es su capacidad para persuadir a los demás. Hay ocasiones, desde luego, en que un líder tiene que tomar una decisión y ver que se cumpla aun cuando sea contra la opinión de los demás; pero cuando es posible persuadir a los hombres en vez de darles órdenes, cuando se les puede hacer sentir que han tomado parte en la preparación del plan, acometen la tarea con entusiasmo y comprensión.

El primer ministro Churchill tenía este poder de persuasión. En efecto, era tan clara su palabra y tan lógicos sus razonamientos que muchas veces, cuando él y yo no estábamos de acuerdo sobre algún punto importante (y aun cuando yo estuviera convencido de que me asistía la razón y la responsabilidad fuera indiscutiblemente mía) me costaba mucho trabajo resistir sus argumentos. Más de una vez me obligó esto a examinar de nuevo mis premisas hasta volver a convencerme de que yo tenía la razón... o aceptar su solución.

Y sin embargo, si la decisión era adversa, la aceptaba de buen grado y hacía sin la menor vacilación todo cuanto estuviese en su poder para apoyarla con actos concretos. El liderato por medio de la persuasión y la aceptación leal de una decisión contraria son fundamentales en el sistema democrático.

En todos los niveles. He venido hablando de líderes entre militares y hombres de gobierno; pero los mismos principios encuentran aplicación en todos los niveles de la sociedad y en todos los caminos de la vida. En el ejército el buen liderato pasa por toda la jerarquía hasta el último cabo; en los negocios siempre se necesitan hombres capaces de dirigir eficazmente a los demás; en la vida de comunidad vemos hombres y mujeres que piensan correctamente y actúan bien, lo cual influye sobre sus conciudadanos. Así es como funciona el liderato en la democracia. Y de las filas de los pequeños líderes es de donde salen a su tiempo los grandes líderes.

A veces oigo decir a algún joven cínico que para progresar en la vida lo que se necesita es "tener suerte". Esta es una actitud de derrotista que yo deploro. No sería honrado negar que algo tiene que ver la buena suerte, el encontrarse uno en el sitio y en el momento favorables; pero cuando llega la oportunidad, aunque sea cosa de pura suerte, el hombre tiene que estar preparado y ser capaz de mostrarse a la altura de las circunstan-

cias. De lo contrario, su triunfo será fugaz. El ascenso continuo hasta ocupar una posición destacada es casi siempre el resultado del trabajo duro, del esfuerzo constante por el mejoramiento personal y de la devoción a los principios.

Un día, durante mis años en la Casa Blanca, llamé a uno de mis ayudantes, hombre muy competente y de gran personalidad, y le pregunté si quería que lo nombrara para un puesto más alto y mejor remunerado que acababa de quedar vacante. Le expliqué que en ese puesto tendría más independencia y mayor responsabilidad por las decisiones que tomara. Lo pensó un momento y me dijo: "No. Yo no serviría para ese puesto. Soy un ayudante, y creo que bueno, pero no un jefe. No puedo aceptar".

Me sorprendió su respuesta, pero su honradez mereció mi respeto. Sin duda el mundo no sólo necesita jefes sino también ayudantes de distintas categorías, y cada uno en su propio nivel puede realizar una labor útil.

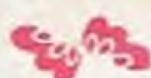
A pesar de todo, yo les recomiendo a los jóvenes de aspiraciones que no se apresuren a persuadirse de que no tienen capacidades para los más altos cargos directivos. A hombres que no estaban muy seguros de sí mismos los he visto a menudo elevarse a la altura de las circunstancias y desempeñarse con mucha competencia cuando por fin se les presentó la oportunidad.

Todo el que haga bien su oficio, que tenga una justificable confianza en sí mismo y no se deje anonadar por las burlas de los cínicos y los cobardes; todo el que permanezca fiel a un ideal noble y sea considerado con los demás es, en esencia, un líder. Sea o no

sea llamado a ocupar posiciones eminentes, tendrá de todas maneras la satisfacción de haber realizado en su esfera un trabajo de superior calidad.

Y al fin y al cabo, para eso fue para lo que nos puso el Señor aquí en la Tierra.

Si desea reimpressiones de este artículo vea la página 75



Simios campeones

DURANTE UNOS estudios espaciales, los sicólogos de la base Holloman de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos estuvieron adiestrando chimpancés en la identificación de ciertos símbolos. Les enseñaron juegos en los que se empleaban distintas formas, colores y números. Un simio llamado Cascarrabias les ganaba a todos en un juego de cuadrados y triángulos. Zsa Zsa era de una precisión fantástica tratándose de números.

Para entrenar a los chimpancés usaron en un principio pildoritas alimenticias y leves choques eléctricos. Pero los sicólogos descubrieron que la competencia en sí es un potente factor para estimular a los simios. Colocaron a Cascarrabias y Cara Pálida en dos casillas de vidrio contiguas para que jugasen una versión electrónica del tres en raya. Apenas los cuadrumanos descubrieron el objeto del pasatiempo ya habían comprendido que estaban en competencia.

Cuando Cara Pálida comenzó a ganar un juego tras otro, Cascarrabias ya no quería jugar. El ganador dejó entonces de sonreír con afectación, y deliberadamente perdió algunos partidos para que su oponente se mantuviese interesado. Una grabación magnetofónica muestra que Cara Pálida descubrió que, para mantener interesada a la víctima, era suficiente perder un juego de cada cinco.

Los sicólogos se preguntaban cuánto de humano tendría aquel simio. Un mono campeón ¿jugaría sólo por amor al deporte? Desconectaron el circuito eléctrico que asignaba los premios. El juego prosiguió y al concluir se prendió la señal del "premio", pero la acostumbrada píldora de plátano no salió por la ranura.

Cara Pálida dio algunos golpes a la máquina. Jugó otra vez. Reflexionó entonces en que el aparato ya no daba premios, y abandonó el juego. ¡Cara Pálida se había convertido en profesional!

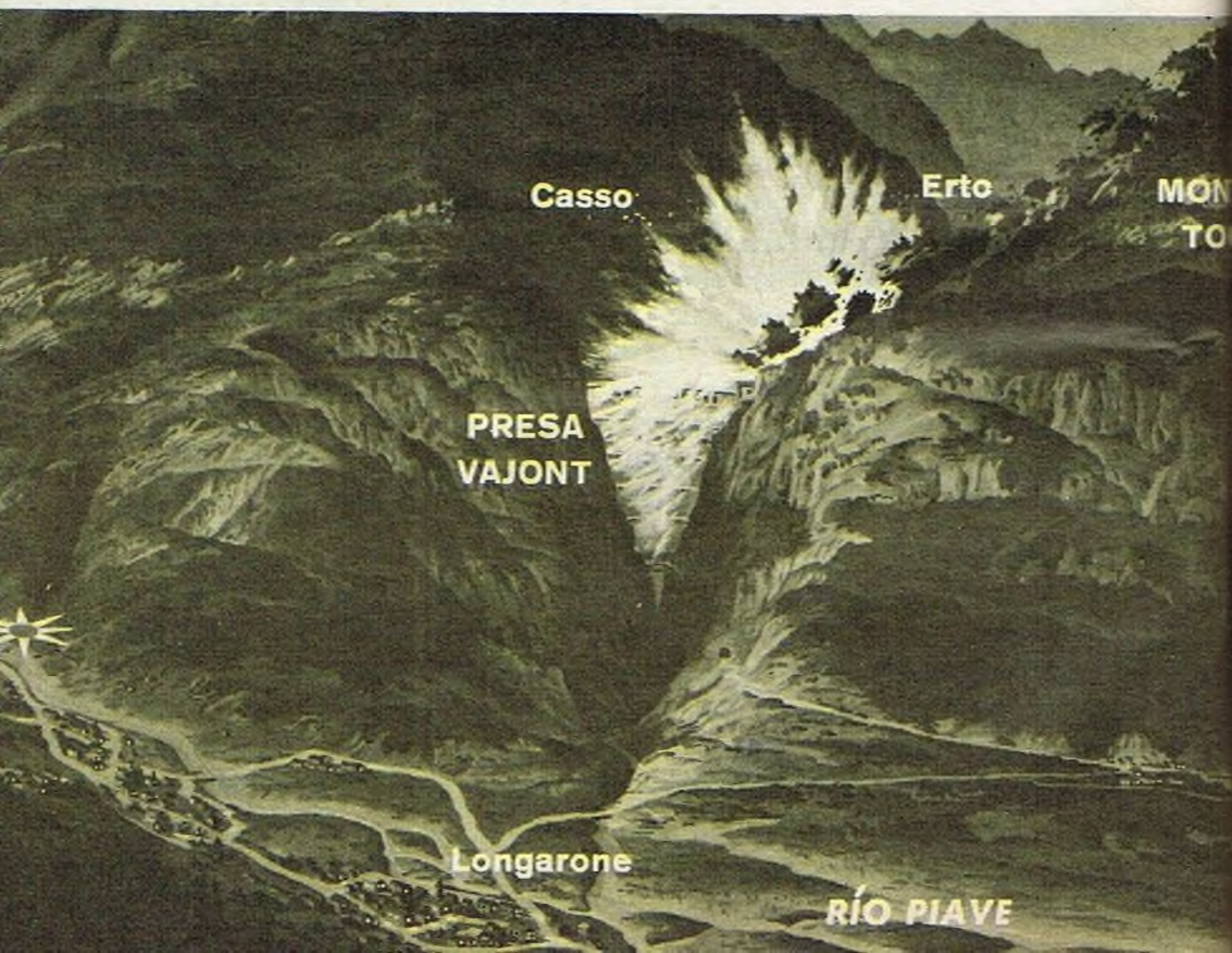
— *Sports Illustrated*

La noche que se derrumbó la montaña

POR GORDON GASKILL

En sólo seis minutos una población italiana fue borrada de la Tierra en uno de los más pavorosos desastres de la historia

DICEN QUE los animales lo presentían. En el tranquilo atardecer del miércoles 9 de octubre de 1963, las liebres súbitamente se tornaron valientes y, sin hacer caso de los caminantes ni de los automóviles, corrieron veloces por la carretera abajo, huyendo del lago. Al anochecer, las vacas se revolvían inquietas en sus establos, los perros aullaban, las gallinas velaban y no podían estarse



quietas en sus gallineros. A un matrimonio que veía la televisión le molestaba el ruidoso revolotear de su canario enjaulado. El revoloteo cesó de pronto: víctima de un pánico extraño, la avecilla había metido la cabeza entre los barrotes de la jaula y se había ahorcado. El marido miró a su mujer: "¡Algo va a ocurrir! ¿La presa...?"

La vida o la muerte en la pequeña población de Longarone, al nordeste de Italia, dependerían aquella noche de un hecho único: la mayor o menor altura a que uno estuviese situado en las laderas del valle que se extiende al pie de la Presa de Vajont. Todos estaban destinados a perecer, salvo aquellos que se encontraban en los sitios más elevados.

Dos novios, cuya boda había de celebrarse al cabo de seis días, tuvieron una ligera desavenencia. Giovanna quería ir al cine en Belluno, la capital de la provincia, a 20 kilómetros de distancia, pero Antonio, su prometido, se sentía muy cansado y se excusó. Se dieron, pues, las buenas noches, y en tanto que él se dirigía a su casa, en la parte alta de los cerros, ella marchó a la suya, situada más abajo. A la mañana siguiente, Antonio, excavando entre el cieno de la inundación en el sitio donde Giovanna, su familia y su casa habían desaparecido, repetiría sin cesar: "¡Si la hubiera llevado al cine!... ¡Si la hubiera llevado!..."

Un muchacho, a horcajadas en su motocicleta, escuchaba contra-

riado las amonestaciones de su madre que, desde la ventana, trataba de disuadirlo de ir a esas horas a un pueblo vecino a visitar a una chica. Desde el interior de la casa, el padre, indulgente como el que recuerda sus propias veleidades juveniles, exclamó: "¡Oh, déjalo ir!" La esposa suspiró resignada, dio el permiso, y el muchacho se marchó. Así salvó la vida, aunque jamás volvió a ver a sus padres ni su hogar.

En Longarone se encontraban de visita tres norteamericanos de origen italiano, hospedados en un pequeño hotel, situado en la parte baja. Uno de ellos, John De Bona, de California, se retiró a su cuarto... y nunca se le volvió a ver. Los otros dos eran Roberto De Lazzeri y su esposa, de Nueva York. Fatigosamente habían subido casi 150 escalones para ir a cenar con una tía abuela de Roberto llamada Elisabetta, y dos primos. Poco antes de las diez de la noche, habiendo terminado la comida, se disponían a descender otra vez a su hotel, cuando la tía Elisabetta les dijo: "No os marchéis aún. Os tengo reservada una botella de vino muy especial". Sólo por complacerla resolvieron quedarse un rato más.

Y fue para ellos gran suerte, porque los relojes de Longarone no habían de dar las 11 aquella noche. Justamente antes de esa hora, la población, lo mismo que los caseríos agrupados en los alrededores, iban a ser borrados totalmente de

la faz de la Tierra e iban a morir más de 2000 personas en un desastre que es quizá el más trágico de cuantos haya producido jamás una inundación(*).

DURANTE cuatro años la gran presa de Vajont había sido a la vez orgullo y terror de los moradores de Longarone, población subalpina poco distante, al sur de la frontera austriaca. Extendida de uno a otro lado del desfiladero de Vajont (garganta tan profunda y angosta que el sol apenas llegaba fugazmente al fondo al mediodía), la presa era el más elevado dique de arco que se hubiera construido en parte alguna del mundo; y como tal, constituía objeto de obligada visita para los ingenieros extranjeros y era imán para el turismo. Su elegante muro curvo de hormigón se levantaba a 260 metros de altura; casi cinco veces la de las cataratas del Niágara. El lago que formaba, y que todavía no estaba completamente lleno, permitiría suministrar energía eléctrica en cantidades enormes para llevar industrias, empleos y prosperidad a los habitantes de la comarca en muchos kilómetros a la redonda.

A pesar de todo, muchos tenían miedo.

(*) Las autoridades han hecho hasta ahora la lista de 1917 muertes comprobadas y calculan que probablemente perecieron de 200 a 300 personas más. Así el total se acercaría extrañamente al del único siniestro que se pueda comparar con este: la inundación de Johnstown (Pensilvania), en 1889, que costó 2200 vidas.



Desde 1959 se había elevado un coro de protesta, que exigía la suspensión de la obra o una garantía absoluta de que no ofrecía peligro. No obstante, el sitio fue escogido y la construcción había sido cuidadosamente supervisada por algunos de los más respetables geólogos e ingenieros italianos, entre los más eminentes de los cuales se contaba el padre del proyecto Vajont, Dr. Carlo Semenza, ingeniero de renombre internacional que había construido presas en diversos países. Tanto él como algunos de sus colegas habían llegado a la conclusión de que podrían ocurrir al principio pequeños deslizamientos de tierra, como sucede casi siempre en los lagos artificiales, pero que no serían cosa de cuidado.

Los que vivían en la región no

aban tan seguros. Más que todo, confiaban de la estabilidad del monte Toc, que servía de anclaje al extremo izquierdo de la presa que se elevaba 1220 metros sobre el nuevo lago. Los vecinos le daban el fatídico remoquete de "la montaña que camina". Erto, aldea situada inmediatamente arriba del lago, se sentía particularmente amenazada, y fue de las primeras en protestar.

Habiéndose iniciado los trabajos en 1956, todo estaba listo en marzo de 1960 para hacer una prueba llenando parcialmente el embalse. Los resultados no fueron nada tranquilizadores, pues aun con pequeñas cantidades de agua, el 4 de noviembre de 1960 apareció en terreno alto en el monte Toc una alarmante hendedura de 30 centímetros de ancho por unos 2400 metros de largo. Al mismo tiempo, medio millón de toneladas de tierra y piedra se deslizaron de las laderas y al caer en el lago, todavía de pequeñas dimensiones, produjeron olas de cerca de dos metros de altura.

Muy contrariada con semejantes resultados, la Sociedad Adriática de Electricidad (SADE), constructora de la obra, hubo de alterar todos sus programas de trabajo para emprender la tarea de bajar el lago y dedicar dos años a costosas pruebas. Al mismo tiempo, acometió importantes obras de rectificación, como el fortalecimiento de la presa, la excavación de un gran túnel de desviación y el relleno

de fracturas en las rocas con hormigón a presión.

Con todo, menos de seis meses después del derrumbe que sirvió de prevención, el propio Dr. Semenza empezó a perder las esperanzas. En una carta fechada en abril de 1961 y que no se dio a la publicidad hasta después del desastre, escribía a un ingeniero amigo: "Los problemas son tal vez demasiado grandes para nosotros y no hay remedios prácticos que se puedan aplicar". Murió seis meses después; pero ni él ni otras personas que compartían su preocupación soñaron nunca que hubiera peligro para la vida de los habitantes. Lo que temían era únicamente que los deslizamientos de tierra rellenaran la cuenca hasta hacerla inservible para el almacenamiento de agua.

Una prueba (la No. 19) en un modelo cuidadosamente hecho a escala por la SADE (5 a 1000 del tamaño natural) de toda la presa y la cuenca, había de tener consecuencias especialmente funestas. En el informe final sobre esta prueba se decía que *si el nivel del lago quedaba 23 metros más bajo que el máximo*, esto daría "absoluta seguridad, aun en caso del más catastrófico deslizamiento de tierra que se pueda prever". Un derrumbamiento de tales proporciones, agregaba el informe, produciría en el lago olas peligrosas de 25 metros de altura.

Para contrarrestar su efecto, parecían claras las medidas de seguridad que debían adoptarse: si era

inminente un deslizamiento, (a) se bajaría el nivel del lago por lo menos en 23 metros, y (b) se retiraría a todos los moradores del cinturón de las orillas, de manera que las olas agotarían su furia sin causar daño. En cuanto a los habitantes de Longarone, situados 2,5 kilómetros *abajo* del lago, no había motivo para inquietarse por ellos, pues bajando el lago a dicho "nivel de seguridad", sólo alcanzaría a rebasar el tope de la presa 1,5 m de agua, cantidad muy pequeña para que pudiera causar daño alguno.

EN ABRIL de 1963 se juzgó que había llegado el momento de llevar a cabo otra prueba elevando el nivel de agua del lago. Para entonces había un factor nuevo en la situación, y era que la SADE, lo mismo que muchas otras empresas particulares de energía eléctrica, había sido nacionalizada por la fuerza, bajo una nueva entidad estatal llamada ENEL (Ente Nazionale per l'Energia Elettrica).

Se inició, pues, la prueba. Se cerraron las válvulas para que el lago se llenara, y a medida que el nivel del agua iba subiendo, empezaron a presentarse los mismos y descorazonadores síntomas. Otra larga y pavorosa hendedura apareció en las alturas del monte Toc, y de julio a setiembre pequeños temblores sacudieron la región. Extraños rumbos se oían en las profundidades de la tierra, y en el lago el agua "hervía" amenazadora.

Con anterioridad, la SADE ha-

bía instalado en el flanco de la montaña una serie de puntos de referencia. Estos se observaban con regularidad por medio de instrumentos ópticos muy sensibles, capaces de registrar movimientos milimétricos. Así pues, era posible determinar la más leve tendencia de la tierra a deslizarse. Los instrumentos, que habían permanecido tranquilos durante varios meses, empezaron súbitamente a registrar una tendencia, cada vez más pronunciada, del flanco de tierra del monte Toc a deslizarse... 6... 8... 12... ¡22 milímetros en 24 horas! La más alta "lectura de peligro" registrada tres años antes, cuando ocurrió el primer deslizamiento, había sido 40.

Muy preocupados, los ingenieros de ENEL-SADE suspendieron la prueba de admisión de agua cuando el nivel estaba todavía 12 metros por debajo del máximo. Abrigaban la esperanza de que la tierra se asentara y adquiriera una nueva estabilidad. Por desgracia no ocurrió así; y para colmo de males, las lluvias, tres veces más copiosas que lo normal, habían sido las más fuertes de los últimos 20 años y habían empapado la tierra en una forma inusitada.

Nino Biadene, director general adjunto de ENEL-SADE para asuntos técnicos, declaró entonces desde sus oficinas en Venecia que de ninguna manera se seguiría llenando el embalse, a pesar de que esto estaba autorizado; por el contrario, él mismo daría la orden de

vaciarlo si continuaban las señales de alarma.

Estas señales continuaron e incluso se hicieron más graves. En efecto, el 26 de setiembre (13 días antes del desastre) Biadene dio la orden de emergencia: "¡Saquen el agua!" Inmediatamente se abrieron las grandes válvulas y empezó a salir el agua, pero no con demasiada velocidad, pues esto suprimiría muy rápidamente el cojín de agua que estaba sosteniendo la tierra empapada del monte Toc y la haría menos firme aún. La experiencia y las pruebas habían fijado la velocidad "prudente" de vaciamiento en no más de un metro en 24 horas. A esta velocidad, se necesitarían 10 días para bajar el nivel del agua a lo que la Prueba 19 había indicado como el nivel de "absoluta seguridad".

Desgraciadamente el vaciamiento de la presa no alivió la situación. Por el contrario, a medida que el nivel del agua descendía, *subía* la lectura de los puntos de referencia que indicaban el deslizamiento de tierra... 22... 30... hasta que el 3 de octubre llegó a 40, el anterior nivel de peligro.

Entonces se planteó un verdadero dilema: parecía peligroso mantener alto el nivel del agua, pero bajarlo también ofrecía peligro. Las autoridades optaron por un término medio, o sea, continuar vaciando la represa, pero más lentamente. Hasta entonces los puntos de referencia se habían leído sólo durante el día; ahora la amenaza

era tan evidente, que se instalaron grandes reflectores para iluminar el flanco de la montaña y poder tomar lecturas durante toda la noche.

El martes 8 de octubre, víspera del desastre, la situación empeoraba por momentos. El deslizamiento llegaba a 150 milímetros en 24 horas e iba en aumento. Biadene pasó el día en febril actividad. Se hizo circular por todos los alrededores del lago una prevención en que el alcalde de la localidad apremiaba a los moradores para que desocuparan la región en los camiones de ENEL-SADE que llegarían ese día a las cuatro de la tarde, con el fin de transportar la gente y los animales a lugar seguro. Los *carabinieri* (policía) empezaron a hacer cumplir la orden de evacuación.

Esa noche Biadene regresó a Venecia exhausto y deprimido, pero convencido de que todo el mundo estaba ya fuera de la zona de peligro en torno al lago. La realidad era que unas 200 personas no quisieron hacer caso de las prevenciones, eludieron a la policía... y en el término de 24 horas pagaron por ello con la vida.

¿Y Longarone? Como lo declaró después, Biadene no se había preocupado mayormente por la población que estaba *más abajo* del dique. ¿No habían demostrado las pruebas hechas con el modelo a escala que sólo muy poca cantidad de agua podría pasar *por encima* de la presa para correr hacia el río Piave?

DORADO y alegre fue el día siguiente en Longarone. Ya se había recolectado casi toda la cosecha y el año había sido muy bueno, con instalación de nuevas fábricas y hasta con un considerable aumento del turismo, atraído por el espectáculo de la represa. Para todo el mundo había trabajo y mejores remuneraciones. Lo mejor de todo era que los famosos fabricantes de helados de Longarone, que todos los años se van en marzo a recorrer Europa haciendo y vendiendo su golosina, empezaban a regresar al pueblo para pasar el invierno con sus familias. Era la época alegre del retorno, de los noviazgos y casorios, de volver a reunirse con los viejos amigos en los muchos cafés que hacían las veces de círculos sociales, a comentar los incidentes de los negocios del año con una botella de buen vino.

Cierto es que el inmenso dique proyectaba cierta sombra sobre la alegría popular. Se comentaba que ese día estaba altísima la velocidad del deslizamiento, y un chofer de camión, Antonio Savi, dijo que viajando por la carretera pavimentada del monte Toc la había encontrado tan combada que se había negado a pasar otra vez por ese camino. Pero esto no parecía extrañar a nadie.

Aquella noche centenares de hombres permanecieron en los cafés hasta más tarde que de costumbre: eran los grandes entusiastas del fútbol y a las 9:55 empezaba a transmitirse por televisión desde

Madrid un partido importante entre el equipo Real Madrid y los escoceses del Glasgow Rangers. La mayoría nunca llegó a saber quién ganó (los españoles por 6-0), y posteriormente se culpó amargamente al fútbol por haber llevado a tantos hombres a la muerte. Lo más probable, sin embargo, es que la transmisión del partido no haya tenido ninguna influencia en el número total de muertos; por ella murieron algunos, pero otros se salvaron.

Mientras tanto, los puntos de referencia del monte Toc parecían haberse trastornado. Muy atrás se había quedado ya la antigua lectura de peligro de 40. Ahora la lectura era de 190... ¡de 200!

Momentos antes de que dieran las 9 de la noche —es decir, faltando apenas 100 minutos para la catástrofe— Biadene resolvió imponer en la zona situada más abajo del dique y en torno a Longarone algunas de las medidas de precaución que ya se habían tomado alrededor del lago. Desde Venecia llamó por teléfono y ordenó a un ingeniero subalterno, que estaba en Belluno, que hiciera cerrar por la policía todo el tráfico en los caminos de la zona baja alrededor de Longarone. Desde la presa se hicieron una serie de llamadas telefónicas a particulares y a establecimientos situados sobre el Piave —al aserradero, a la hilandería, a la cantera, a una taberna— para transmitir el mensaje: "Probablemente se derramará un poco de agua so-

bre el dique esta noche... no hay motivo de alarma".

A LAS 10:39 se derrumbó la montaña. No toda, aunque sí la masa más grande de tierra que haya caído jamás en Europa desde los tiempos prehistóricos, con un choque tan grande que simuló los efectos de un verdadero terremoto en los sismógrafos de cinco países. Cayeron unos 600 millones de toneladas, más o menos el equivalente de un campo de fútbol lleno de tierra y rocas hasta una altura de 64 kilómetros. No se derrumbó lentamente, por centímetros y desintegrándose poco a poco, como se había vaticinado, sino que la montaña se partió como si hubiera sido cortada a cuchillo y cayó toda de golpe en el lago.

Don Carlo Onorini, cura párroco del pueblo de Casso, en lo alto de la montaña que queda al otro lado del lago, estaba casualmente observando, y a la brillante luz de los reflectores vio que el flanco del monte se desprendía súbitamente "con un ruido como el del fin del mundo." Una cenagosa inundación subió hacia él y justamente a sus plantas vio desaparecer una iglesia y algunas de las casas bajas antes de que la gran oleada volviera a caer en el valle. Un inmenso destello blanco azulado iluminó el cielo al formarse un corto circuito en las grandes líneas de 20.000 voltios de tensión que, fundiéndose y rompiéndose, sumieron el valle en la oscuridad.

En todos los alrededores del lago las aguas torturadas subieron, no a 24 metros sino en algunos sitios hasta 240 metros sobre el nivel del lago. Arremetieron furiosamente contra el dique, pero este resistió. El agua, sin embargo, pasó por encima del dique con una altura no de metro y medio sino de 90 metros para caer del otro lado como una catarata hasta el fondo del desfiladero, o sea desde una altura de más de 260 metros. Allí se vio apresada como en un mortal embudo y su velocidad aumentó terriblemente, de modo que salió disparada del corto desfiladero como por un cañón de artillería, a modo de chorro que se lanzó sobre el amplio lecho del río Piave arrastrando millones de mortíferas piedras. Precedía a la inundación un extraño viento helado y una tormenta de agua pulverizada, como lluvia, pero que volaba *hacia arriba*. Era ya algo más que una ola, más que una inundación: era un huracán de agua y cieno y rocas, de cien metros de altura o tal vez más, que se abalanzaba en derecha a Longarone.

En los momentos siguientes —unos seis minutos— ascendió por la falda donde estaba Longarone y luego retrocedió de nuevo hacia el valle del Piave con pavoroso ruido de succión, como si un fregadero de kilómetro y medio de diámetro se estuviera vaciando. En esos seis minutos Longarone desapareció de la Tierra.

Casi ningún sobreviviente (ni

siquiera aquellos que por estar observando desde puntos muy elevados no corrieron peligro) pudo hacer después una relación coherente de lo que vio. Un individuo recuerda "una inmensa masa gris plateada, tan grande que no parecía moverse", y agrega: "Vi muchas cosas girando en esa masa: cuerpos humanos, troncos de árboles, automóviles". Casi todos recuerdan el extraño viento frío y los ruidos espantosos "como si mil trenes expresos se le vinieran a uno encima... un ruido tan grande que los oídos se negaban a escucharlo".

En uno de los cafés alguien gritó: "Se ha roto el dique. ¡Sálvese quien pueda!" Se salvaron los jóvenes ágiles, pero los viejos o los que se atolondraron perecieron. En otro café algunos se pusieron en salvo saltando por las ventanas que miraban monte arriba, pero los que trataron de salir por la puerta principal se ahogaron.

Un paralítico, lleno de pánico, gritó a su mujer desde su silla de ruedas: "¿Qué pasa? ¿Qué pasa?" Ella se asomó al balcón. Él sintió que toda la casa temblaba y volvió a gritar: "¿Dónde estás?" La mujer no contestó. Un borde de la ola se la había llevado.

El matrimonio norteamericano de Nueva York ya casi había terminado la botella de vino especial cuando se sintió el gran ruido. Uno de los primos abrió la puerta, echó un vistazo afuera y volvió a cerrarla de un golpe exclamando:

"¡Muertos somos todos!" Una tromba de agua les cayó encima y el marido recuerda que alcanzó a pensar: "¿Qué podemos hacer... con una montaña de agua encima?" Y sin embargo, como por obra de milagro, en un momento el agua volvió a retirarse y él, su mujer y los primos estaban a salvo, aunque habían sufrido algunas fracturas. En cambio, la tía Elisabetta quedó muerta.

Pasó algún tiempo antes de que el mundo pudiera enterarse de la enormidad de la tragedia. La inundación aisló a Longarone en un mar de barro. El primer periodista se abrió paso en medio del fango a las 2:30 de la madrugada, y antes del amanecer llegaron 1000 hombres de los famosos regimientos montañeses italianos, los *Alpini*, como vanguardia de casi 10.000 personas que tomaron parte en la obra de salvamento: soldados, bomberos, policías, trabajadores de la Cruz Roja, *boy scouts*, voluntarios de toda clase.

Ni los más elocuentes periodistas encontraban palabras para describir lo que reveló el sol del jueves. "Un ataúd de barro de 16 kilómetros de largo... un desastre bíblico... una Hiroshima sin casas". De más de 300 edificaciones que había en el pueblo de Longarone, sólo unas 12 quedaban en pie. Extrañas piezas de metal brillaban al sol: los restos de los automóviles. La furia del agua que llevaba cantidades de arena les

había quitado hasta la última partícula de pintura.

De una familia de 55 personas, sólo una mujer sobrevivió. De otra de 36, sólo quedaron Giacinta Vinago y su nieto Giacomo. La mujer lloró todo el día al mismo tiempo que ayudaba automáticamente a los demás.

Una mujer que llevaba a una criatura en brazos, ambos ilesos y únicos sobrevivientes de una familia numerosa, se dirigía a los soldados, a los periodistas, a los sacerdotes, a todo el mundo, para rogarles con dulzura: "Mátenme, por favor, mátenme". Una anciana llamada Carmela Buttet, que se había salvado por haber ido a visitar a una hija casada que vivía en un pueblo situado en lo alto de la montaña, no encontró a su regreso ni casa, ni marido, hijo, nuera ni a sus tres nietecitos.

De cada seis niños de Longarone, cinco murieron. Tan pocos quedaron, que cuando las autoridades propusieron discretamente que los sobrevivientes fueran llevados a Belluno para que pudieran asistir a la escuela, los adultos se opusieron resueltamente, diciendo: "Queremos tenerlos aquí, ante nuestros propios ojos". Un niño decía sorprendido: "Cuando paso cerca de personas mayores, todas me miran como si quisieran que yo fuera suyo".

La busca y la excavación continuaron día y noche durante varias semanas. Los sobrevivientes suplicaban: "Con cuidado, por fa-

vor. Allí está mi mamá". Se desenterraron incontables y patéticos objetos, como un jarrón amarillo con un caballo dorado, al ver el cual una mujer lloró diciendo: "Mi vecina vivía tan orgullosa de su jarrón, y siempre estaba temiendo que los niños se lo fueran a quebrar". Aparecieron fotos de bodas... una cajita de madera con el letrero "Recuerdo de Sorrento"... una bicicleta retorcida. Alguien se encontró una carta empapada, la leyó y estalló en una histérica carcajada al ver la última línea, que decía: "Cuando me escribas, cuéntame qué ha pasado en Longarone".

A LA INMENSIDAD de la tragedia correspondió una paralela efusión de misericordia y auxilio de todo el país; pues aunque nadie, individualmente, podía aceptar la responsabilidad de la tragedia, toda Italia se sentía de algún modo culpable. La radio-televisora nacional inició una campaña para la reconstrucción de Longarone y recaudó 1.350 millones de liras. Un solo periódico de Milán, el prestigioso *Corriere della Sera*, colectó entre sus lectores la cuantiosa suma de 1.218.819.745 liras. A los más perjudicados de los sobrevivientes se les dieron cuentas de ahorros o regalos de dinero (hasta tres millones de liras por familia), y se establecieron fideicomisos para ayudar a las viudas y los huérfanos. El gobierno italiano ha destinado hasta ahora 12.000 millones de li-

ras para reconstruir los caminos, ferrocarriles, puentes, acueductos y alcantarillado; para remplazar las casas, tiendas y fábricas que desaparecieron; para sostener a millares de víctimas que se han refugiado en otros lugares de Italia hasta que Longarone sea reconstruido.

La noticia horrorizó a todo el mundo y de todas partes se enviaron auxilios. Desde Australia hasta el Canadá, muchas comunidades italianas, a menudo encabezadas por periódicos de idioma italiano, dieron dinero. James Bez, de 58 años, obrero cesante de Stamford (Connecticut), nacido en Longarone y que perdió casi toda su familia en el siniestro, recogió personalmente 350 dólares en dinero, además de 40 cajas de ropa que un buque griego trasportó a Italia gratuitamente.

HACE POCO, acompañado por un ingeniero que no tuvo nada que ver con el dique, subí por un angosto camino enlodado que estaba todavía en reconstrucción hasta el pueblo de Casso, donde el cura párroco había observado aquella trágica noche el derrumbe de la montaña. Allí, a 250 metros de altura, teníamos ante nuestra vista todo el escenario de la tragedia.

Abajo, a la derecha, estaba la enorme presa, todavía intacta salvo pequeños desperfectos en el borde. Directamente debajo de nosotros teníamos la enorme masa del derrumbe, que parecía haber

estado siempre allí, cubierta de árboles y arbustos, y que la gente ya llamaba el *Monte Nuovo*. Recostada contra el dique, forma, en realidad, una presa natural de roca y tierra, de 2,4 kilómetros de altura, 90 metros más alta que la presa artificial, ya para siempre inútil.

El lago o embalse ha disminuido a la mitad de su tamaño anterior; pero Italia va a necesitar en breve toda la energía eléctrica que sea posible producir, y existe la esperanza, no confesada abiertamente, de que más adelante, cuando haya pasado el miedo y se hayan apaciguado las pasiones, se encontrará alguna manera de utilizar, en condiciones de absoluta seguridad, lo que aún queda del lago, para almacenamiento de agua.

Mirando desde Casso el panorama que se abría a nuestras plantas, mi acompañante, el ingeniero, señaló con su pipa hacia el enorme dique, que a pesar de todo no deja de ser una obra asombrosa del ingenio humano, y dijo: "En las obras que se realizan en nuestros días, el hombre puede calcular los esfuerzos y tensiones casi en un ciento por ciento, como lo prueba ese dique; pero hasta hoy, ni los peritos más competentes, trabajando con los mejores instrumentos, pueden estar absolutamente seguros de lo que ocurre en las profundidades de la tierra. Se puede decir que la ingeniería es ya una ciencia exacta; la geología todavía no lo es".

Medicina de urgencia: nueva especialidad

A medida que disminuye el número de médicos de cabecera y desaparecen las visitas domiciliarias, los hospitales discurren otros medios para atender a los enfermos en caso de urgencia.

6:04 *de la mañana.* En San Pablo (California), un matrimonio se ha pasado toda la noche junto a la cuna de su hijita que está enferma y con fiebre. A esta hora, y tan alarmados que ya no pueden esperar un minuto más, telefonéan al médico de cabecera: "Linda tiene 40° de temperatura", le dicen. "Sigue peor de la tos. ¿Qué hacemos?"

12:20 del día. En el vecino pueblo de Richmond, un comerciante de 55 años ha tenido toda la mañana un dolor en el pecho. A la hora del almuerzo el opresivo dolor se ha extendido al cuello y al hombro izquierdo. Pausadamente sale a la calle y llama un taxi.

6:12 de la tarde. Un obrero de unos astilleros llega a su casa y su esposa, angustiada, le dice: "A Bobby le duele el vientre desde que llegó de la escuela. He telefoneado cuatro veces al consultorio del médico, pero no lo he encontrado".

Medianoche. A una joven taquígrafa le duele terriblemente la cabeza. Aunque ya ha tomado tres aspirinas, el dolor le sigue aumen-

tando. Mientras se pasea desesperada por la habitación, su compañera de cuarto comprende que hay que hacer algo en seguida.

Estos cuatro casos urgentes, y otros 72 similares, ocurrieron en un período de 24 horas a mediados del año entre los 300.000 habitantes de la mitad occidental del distrito de Contra Costa, en California. Sin embargo, a ninguno de estos enfermos lo fue a ver el médico, ni lo atendió en su consultorio. Todos ellos acudieron al Servicio de Urgencia del hospital Brookside de San Pablo.

Para algunos de estos enfermos, como la muchacha con el dolor de cabeza y la niña con fiebre, la atención inmediata significó el rápido alivio del dolor o detuvo el desarrollo de una infección. Para otros, el haber ido rápidamente al servicio de urgencia les valió un pronto alivio y los libró de padecer una enfermedad prolongada, y quizá de morir. Al hijo del obrero de los astilleros, por ejemplo, lo llevaron inmediatamente a la sala de operaciones, donde los cirujanos se encontraron con un apéndice a punto de perforarse. Y al comerciante con los dolores de tórax le diagnosticaron un principio de colapso cardíaco y lo pusieron en una tienda de oxígeno, a tiempo todavía para reducir al mínimo la lesión.

Hace diez años acudían anualmente menos de cuatro mil enfermos a la sala de urgencia del hospital Brookside; la gran mayoría habían sufrido accidentes y hubo

que reducirles fracturas o suturarles heridas. El año pasado, sin embargo, el departamento de urgencia del hospital, muy ampliado ya y abierto las 24 horas del día, atendió poco menos de 22.000 pacientes, de los cuales casi las dos terceras partes no recibieron asistencia por accidentes, sino por enfermedades de una u otra clase que necesitaban tratamiento inmediato.

Se están acabando las visitas a domicilio. Desde que terminó la segunda guerra mundial ha aumentado en los hospitales de Estados Unidos la demanda de tratamientos de urgencia, en relación directa con la cada vez más acusada falta de médicos de cabecera. En los últimos 15 años, a medida que crece el número de médicos norteamericanos que se especializan, o que trabajan para el gobierno o en puestos administrativos, el de médicos generales dedicados al ejercicio privado de su profesión ha descendido de 95.000 a apenas 68.000.

Por otra parte, más de un tercio de estos trabajan también como especialistas y sólo dedican parte de su tiempo a la medicina general.

Como resultado inevitable, los médicos de cabecera que quedan tienen que asistir más enfermos que nunca. Las antiguas visitas a domicilio, a las que hace años los médicos dedicaban aproximadamente la mitad de su tiempo, han desaparecido casi por completo; y en sus consultorios muchos de estos médicos generales se han visto obligados a delegar algunos servicios

rutinarios en ayudantes sin título. A menudo la secretaria del médico tiene que decidir si es o no urgente el caso del enfermo.

El tratamiento de cualquier enfermedad repentina o de una herida trastorna el horario de trabajo del médico, ya de por sí sobrecargado. Si hay una urgencia después de las horas de consulta, el médico general quizá no disponga de los medios necesarios para prestar la ayuda indicada. Estas son las razones de que haya aumentado el número de médicos de cabecera que aconsejan a sus pacientes atenerse a los servicios hospitalarios de urgencia cuando la asistencia médica no admite aplazamiento. En el concepto de urgencia médica se incluyen cada vez más casos.

En casos graves de urgencia, es frecuente que se necesite, para salvar una vida, equipo que sólo se encuentra en los hospitales. Un gran número de médicos generales, por ejemplo, no tienen aparatos de rayos X en sus consultorios. En caso de accidente o de enfermedad repentina, no se pierde un tiempo precioso yendo primero a su consultorio, sino que se va a un hospital donde, con equipo moderno, los rayos X pueden servir para determinar el diagnóstico en diez minutos.

Para hacer frente a las crecientes demandas de servicio, ciertos hospitales han instalado un departamento de urgencia. Este sistema requiere que los médicos del hospital, tanto internos como externos, atiendan a las urgencias siguiendo

un procedimiento de rotación, que a la larga rara vez ha resultado satisfactorio. A muchos médicos que ya tienen trabajo abundante no les gusta tener que desatender su práctica usual durante el día o trabajar en servicios urgentes toda una noche, después de haber atendido de día a sus enfermos.

El hospital Brookside de San Pablo (California) se enfrentó precisamente con este problema cuando se inauguró en 1954. Pero a su dirección médica se le ocurrió una solución original. Se decidió hacer voluntario el servicio de urgencia y garantizar a los médicos que lo prestarán una remuneración de diez dólares por hora de trabajo. Inicialmente se ofrecieron una docena de médicos para las guardias de urgencia, pero ahora ya son más de 40 los que prestan ese servicio. Algunos son médicos generales, todavía jóvenes, que aumentan sus limitados ingresos (procedentes de la práctica privada de la profesión) trabajando de 30 a 80 horas mensuales en el servicio de urgencia. Otros son cirujanos de renombre que estiman que la variedad de casos en los servicios de urgencia puede acrecentar su experiencia en el diagnóstico y en el tratamiento de sus pacientes particulares.

Un cirujano de guardia en un servicio de urgencia decía: "En el quirófano no suelo ver a los enfermos hasta que las enfermeras y los anestesiistas los han preparado para operarlos. Ante mí sólo veo un trozo de piel afeitada, encuadrado por

gasas y toallas esterilizadas. En estas circunstancias la cirugía tiende a convertirse en una práctica impersonal y mecánica. Las heridas recientes que trato en la sala de urgencia me hacen un gran bien, pues me recuerdan que detrás de cada caso hay una persona real, con todas sus inquietudes y sufrimientos".

Especialistas de urgencia. El hospital de Alexandria (en el Estado de Virginia), que tiene 304 camas, ha adoptado un método radicalmente diferente para solucionar este problema. Hasta hace tres años eran los médicos con empleo permanente en el hospital quienes atendían el servicio de urgencia. Pero a medida que crecía la población de la ciudad y aumentaba el número de urgencias, el sistema de guardias por rotación resultó del todo ineficaz. Entonces el Dr. James Mills, hijo, médico general que trabajaba en una comisión nombrada para estudiar el problema, tuvo una idea y se preguntó: "¿Por qué no hacemos de los servicios de urgencia una especialidad a la que dediquen todo su tiempo los encargados de ella, como si fuera otra rama cualquiera de la medicina?"

¿Pero dónde encontrarían a estos médicos? El Dr. Mills recuerda: "Una noche regresé a casa después de la una de la madrugada, tras un día de trabajo que había comenzado a las siete de la mañana. Pensé que, como estaba siempre cansado y agobiado de trabajo, no podía dar todo lo que me debía a mí mismo, a mi familia y a mis pacientes. Se

me ocurrió que, atendiendo un servicio de urgencia, con horas regulares de trabajo, aumentaría mi rendimiento como médico. Si encontrara otros tres médicos dispuestos a unirse a mí, formaríamos entre los cuatro un equipo que daría inmejorable asistencia día y noche, y dispondríamos del tiempo libre suficiente para seguir el ritmo de los adelantos de la medicina y para convivir con nuestras familias".

Al poco tiempo se unieron al Dr. Mills los doctores Loughridge, McDade y Weaver; renunciaron a su práctica como médicos generales y firmaron un contrato con el hospital para atender los servicios de urgencia en jornada completa. Para los cuatro compañeros el plan marcha "a maravilla". Cada uno de ellos está de guardia 42 horas a la semana, y sólo en alguna ocasión aislada tiene que trabajar horas extraordinarias para ayudar a un colega. Y aunque los cuatro renunciaron a su amplia y remunerativa práctica privada, sus ingresos no han disminuido. Salvo en los casos de enfermos a cargo de la asistencia pública, cobran como lo harían a su clientela privada.

Los más beneficiados han sido los habitantes de Alexandria, pues en vez de que los atiendan, casi a la fuerza, médicos cansados, que de mala gana desempeñan un trabajo ingrato para ellos, los tratan médicos cuyo único empeño es ejercer lo mejor posible la especialidad que escogieron: la medicina de urgencia.





Conquistador de las selvas brasileñas

Tradujo sus
sueños en acción y
abrió las tierras del
corazón del Brasil

POR VIRGINIA PREWETT

MEDÍA en realidad poco más de 1,84 m de estatura; pero su porte erguido, su poderoso tórax y el entusiasmo por las grandes empresas que irradiaba de su viril rostro cuadrado y de sus ojos pardos y avizores de explorador, lo hacían parecer un gigante. Y Bernardo Sayão fue un gigante, sin duda. Mientras otros soñaban en una gran "mar-

cha al Oeste" que abriera el inmenso, rico y casi desconocido interior del Brasil, él convirtió el sueño en acción venciendo dificultades que habrían hecho retroceder a un hombre menos animoso. Por eso, en medio de lo que antes fue una llanura desierta, se alza hoy Brasilia, la nueva capital, para cuya erección fue decisivo su aporte.

"Vamos embora!" Lo conocí en 1947. Viajaba yo entonces por el Brasil como corresponsal viajera y el nombre de Sayão empezaba a oírse en todas partes. Con muy poco más auxilio que las bendiciones del Ministerio de Agricultura, este inquieto ingeniero había abierto en seis años un camino por el corazón del país y había fundado Ceres, la primera colonia agrícola establecida con éxito en el interior por el gobierno. Sus detractores lo tenían por loco y no se explicaban cómo un hombre de 48 años, perteneciente a una acomodada familia de Río de Janeiro, podía desperdiciar su vida luchando en la selva para ayudar a los indolentes habitantes de esas remotas comarcas.

VIRGINIA PREWETT cubre la columna de asuntos latinoamericanos del *Daily News*, de Washington, D. C., así como para la North American Newspaper Alliance. Recientemente recibió una mención honorífica del Overseas Press Club (de Nueva York) por su excelente labor reporteril acerca de Iberoamérica. En 1964 recibió el premio Maria Moors Cabot, por "su labor en pro de la amistad y el entendimiento entre las naciones americanas", y ya con anterioridad se la había condecorado con la Cruz del Sur, de Brasil. Entre sus libros figuran *Beyond the Great Forest*, *Reportage on Mexico* y *The Americas and Tomorrow*.

Poseída por la curiosidad, me interné más de 950 kilómetros tierra adentro para entrevistarme con este hombre, centro de tanta controversia. Los últimos 120 kilómetros eran apenas un trazado de camino abierto por Sayão desde la estación ferroviaria de Anápolis hasta Ceres, al norte. Lo hallé en este trazado, que él pretendía convertir en una carretera permanente.

"Vamos embora!" gritaba a los peones para alentarlos en la obra. La Naturaleza rara vez produce un héroe que parezca heroico, pero este hombre vestido de caqui y botas parecía elevarse muchos codos por encima de todos los demás.

"Los caminos son la clave del futuro del Brasil", me dijo. "¿De qué nos sirve tener un territorio mayor que el de los Estados Unidos si sus cinco octavas partes permanecen cerradas para nuestro pueblo?" Sacó en seguida un mapa en que mostró una línea que había trazado de norte a sur sobre todo el país.

"¿Ve usted esta huella en que estamos en este momento?" me preguntó. "Algún día la extendemos 2100 kilómetros hasta la desembocadura del Amazonas. Levantaremos una escuela y un hospital cada 15 kilómetros. Atraeremos a la gente dándole tierra: 40 hectáreas a cada familia que la despeje y construya su casa. ¡Cuántos vendrán entonces!"

Señalando a un grupo de recios y bronceados paisanos que por allí cerca levantaban la armazón de

una casita, me dijo: "Esta familia recorrió a pie 1600 kilómetros huyendo de las sequías del Nordeste. Hay millones como ellos, sin oficio ni esperanza, que vagan por el país en callada desesperación".

Un camino que no va a ninguna parte. Al principio yo tenía muy presente el escepticismo de los políticos de Río, que ridiculizaban la proyectada carretera como "un sendero para los jaguares" o "un camino que no va a ninguna parte"; mas una vez que vi lo que el ingeniero estaba haciendo, comprendí cuánto arrojo y cuánto altruismo había en su lucha por las masas, que a su entender constituían el futuro del Brasil.

Todo en su vida lo había preparado para esta lucha: la niñez de gitano, acampando en los bosques propiedad de la familia, o realizando duros viajes al interior en compañía de su padre, pionero constructor y director del Ferrocarril Central; el título de ingeniero de la Universidad de Piracicaba; 15 años como agrimensor y constructor de caminos en las inmensidades desconocidas de Minas Gerais, Mato Grosso y Paraná. Se le reconoció tarde su habilidad extraordinaria, y a los 42 años el Ministerio de Agricultura lo escogió para que se encargara del desarrollo de Ceres.

En las lejanas regiones donde impera la ley del talión y donde todo el mundo llevaba un arma de fuego o por lo menos un cuchillo, Sayão andaba desarmado, pero el respeto que inspiraba era impresio-

nante. Poco después de habernos conocido, un campesino borracho atacó a otro y seguramente lo hubiera atravesado de parte a parte, pero Sayão se interpuso en su camino y mirándolo fijamente con sus pardos ojos tranquilos le ordenó: "Dame acá ese puñal". El borracho obedeció. Poco después él y "el doctor Bernardo" charlaban y reían amistosamente. Así era Sayão con la gente.

El año siguiente volví a Brasil para establecer mi propia granja en la selva virgen, precisamente a la vera del camino que Sayão estaba construyendo al norte de Ceres. Nunca me sentí sola ni abandonada, aunque estaba aislada a muchos kilómetros de la población. A menudo se oía el alegre claxon del *jeep* de Sayão que venía a gran velocidad por el camino. Lo tocaba al pasar frente a toda choza solitaria, y si nadie respondía a su saludo, se detenía y entraba a averiguar si algo malo ocurría.

A menudo iba yo con él en su *jeep* hasta Ceres, para pasar la noche con su joven esposa, que había abandonado la civilización de Río de Janeiro para compartir la suerte de su marido en el yermo. Ella y sus hijos seguían con alegría a su ídolo en sus siempre nuevas y locas aventuras y con frecuencia tenían que vivir en tiendas de campaña y alimentarse en gran parte de la caza y la pesca.

Una de las "quejas" a que Sayão daba ocasión era que en su propia casa y jardín en Ceres gastaba *muy*

poco, que vivía con excesiva modestia. Los inspectores que llegaban de Río observaban su vivienda sencilla y le reprochaban:

—El gobierno le ha concedido a usted el dinero suficiente para construir una hermosa casa, digna del jefe de esta colonia.

—Así es —contestaba él— pero ya he explicado mil veces al Ministerio que ese dinero lo gasté en el camino, para poder adelantar la obra 250 kilómetros más, en dirección al Amazonas.

Tambores en el río. Cerca de Ceres pasa veloz el traicionero río de las Almas, llamado así por ser tan numerosas sus víctimas. En efecto, eran muchos los colonos que naufragaban al tratar de cruzarlo en canoas con sus cosechas de arroz para el mercado, y el mismo Sayão había caído al agua una vez, en un accidente en que perecieron tres personas.

Queriendo remediar tan serio peligro, había pedido una y otra vez al gobierno los materiales necesarios para construir un puente; mas siendo todo en vano, un día dijo al fin resueltamente a sus peones: "*Vamos embora!*", y todos se pusieron a recoger tambores vacíos de petróleo en un trecho de 150 kilómetros del camino. Estos tambores los amarraron con cables de acero para formar dos largos pontones y, colocados estos sobre el agua uno al lado de otro, ataron gruesos tablones sobre ellos. Este primer puente flotante sobre el río de las Almas bailaba de tal manera que

Sayão lo bautizó "Carmen Miranda". Con todo, sirvió para que la gente, las bestias y los camiones cargados pudieran cruzar de una a otra orilla, aunque no sin cierto riesgo.

No tardaron los investigadores del gobierno en caer sobre Sayão:

—Ha tomado usted sin autorización 200 tambores de petróleo de propiedad de Petrobrás (la empresa petrolera nacional) —le dijeron—. Tiene que devolverlos inmediatamente a la compañía.

—El puente de pontones —les contestó él riéndose— permanecerá donde está hasta que el gobierno me dé el dinero para construir otro puente.

A nadie le sorprenderá saber que hoy existe un buen puente de hormigón sobre el río.

La lucha con la burocracia descorazonaba a veces a Sayão. "Ustedes se están atragantando con mosquitos cuando debieran estar tragando elefantes", les decía. En 1952, cansado de las trabas burocráticas, se retiró a una finca cerca de Río de Janeiro, pero en 1955 el pueblo de Goiás, Estado donde construyó a Ceres, lo eligió vice-gobernador... y una vez más reanudó su gigantesca lucha para "abrir el Brasil".

Nace Brasilia. A mediados del decenio de 1950, Juscelino Kubitschek en su campaña presidencial prometió construir la nueva capital federal, Brasilia, en el centro geográfico del Brasil. Este proyecto, que tenía por objeto trasladar a

millares de personas de la congestionada zona costera a la altiplanicie interior, muy rica pero aún inexplorada, se había venido discutiendo desde 1808. Kubitschek prometió construir la nueva ciudad e instalar allí al gobierno antes de que terminara su período presidencial de cinco años. Una vez elegido, llamó a Sayão y le preguntó:

—¿Me construirá usted Brasilia?

—Sí, señor presidente —contestó el ingeniero—, pero para asegurar el crecimiento de la capital, permítame que termine también la carretera al norte.

—¿Cree usted que puede realizar ambas cosas dentro del plazo de cinco años?

—Daré mi vida para hacerlo.

Poco tiempo después llegaba con su familia y un pequeño grupo de colaboradores en una caravana de *jeeps* al sitio de Brasilia. Los que constituían esa avanzada, que levantó sus tiendas de campaña en la planicie al caer el sol ese primer día, no llegaban a 40; pero ya había corrido la voz por todas las comarcas circunvecinas de que Sayão emprendía la obra del siglo y necesitaba ayuda. En las semanas siguientes, siguiendo su huella, fueron llegando sus viejos trabajadores en camiones, a caballo o a pie.

Cerca de 25.000 hombres se reunieron en el empeño. Las máquinas trabajaban y los martillos golpeaban día y noche a la luz de reflectores. Se levantó un dique de tierra para formar un lago en for-

ma de V alrededor de la futura ciudad. Se fueron trazando las calles y sobre la tierra roja como ladrillo empezaron a elevarse los edificios del gobierno, con fachadas de mármol brasileño rosa y blanco.

A principios de 1957 Sayão, seguro ya de que Brasilia se terminaría dentro del plazo convenido, se dispuso a acometer la empresa más difícil, la apertura de casi 1600 kilómetros de carretera que faltaban para llegar hasta el extremo norte del país, 550 de ellos a través de la selva amazónica. "La terminaremos en dos años", prometió Sayão.

Todavía se cuentan en toda la comarca cuentos sobre El Camino. Con el fin de apresurar la construcción, Sayão lo inició desde ambos extremos; después, aprovechando un río que divide en dos partes la ruta, transportó por agua hombres y máquinas para emprender trabajos también en el centro; y como esto no le pareció aún suficiente, llevó trabajadores y elementos por aire y los lanzó en paracaídas en otros puntos intermedios. Sabía que unidades enteras se podían perder en los negros pantanos y las intrincadas selvas, por lo cual dijo a las cuadrillas de avanzada: "Enciendan grandes hogueras y sosténganlas día y noche, de manera que por el humo podamos encontrarlos".

El hechizo de Curupira. Tan grande era la confianza que inspiraba a los demás, que logró persuadir a los *caboclos* (mestizos del interior) para que atacaran con el hacha los gigantescos árboles de

la selva. Muchos de estos rústicos eran supersticiosos: creían que Curupira, el espíritu guardián de los bosques, se vengaba de los que trataban de dominar la selva, y que su venganza consistía en dejar caer grandes árboles sobre los intrusos o sobre sus viviendas. A pesar de estos temores, cuando Sayão daba la orden de "*Pra frente!*", los *caboclos* penetraban más profundamente en la espesura.

Llegó a haber 11 grupos de trabajadores, con un total de 3400 hombres, distribuidos a lo largo del camino a intervalos de 25 kilómetros más o menos. Bajo las lluvias implacables de la Amazonía, los peones difícilmente lograban hacer pie en un mar de barro. Un moho gris verdoso cubría las tiendas y el equipo. En el calor húmedo, de 38 grados, el paludismo atacaba a la gente y hubo días en que la tercera parte de toda la fuerza de trabajo estuvo incapacitada. Insectos venenosos andaban por las botas y la ropa, y las culebras se deslizaban bajo las plantas; pero no hubo penalidad capaz de impedir que las cuadrillas cumplieran la meta de Sayão: un kilómetro por día.

A medida que el camino iba penetrando más profundamente en la selva, se reveló una sección de un "mundo perdido", donde los etnólogos encontraron vestigios de tres tribus aborígenes desconocidas hasta entonces. Aun en Río de Janeiro se sintió la emoción de la gran obra y muchos jóvenes cambiaron sus zapatos de ciudad por

"botas de pionero" como las de Sayão. Altos funcionarios del Estado fueron a admirar los trabajos. El presidente Kubitschek comentó: "La carretera trasbrasileña es más importante que la misma Brasilia".

La furia de Curupira. El 15 de enero de 1959 Sayão se encontraba en la selva de Pará, al norte, animando a sus cuadrillas para terminar el último trecho y coronar la victoria. Sólo faltaban 50 kilómetros por construir entre las cuadrillas que venían del norte y del sur respectivamente. En menos de tres semanas se encontrarían las niveladoras de empuje de las dos fuerzas y el gran camino quedaría abierto; pero Sayão no estaba destinado a ver la realización de ese sueño.

A las 2:30 de aquella tarde entró en una tienda levantada a la orilla del camino para redactar una orden de materiales. Súbitamente se sintió un crujido en las copas de los árboles, seguido por el ruido de follaje desgajado y, sin que se sepa por qué, una rama enorme de un árbol corpulento que no había sido tocado siquiera por el hacha, cayó sobre la tienda de campaña y le fracturó el cráneo a Sayão. Los trabajadores, horrorizados, sacaron a su jefe moribundo, y un *caboclo* hizo un amargo comentario relativo a la venganza de Curupira.

En Brasilia, cuando llegó la noticia, los martillos y las sierras se dejaron a un lado y las máquinas se pararon. La naciente ciudad se sintió abrumada de dolor, lo mis-

mo que el resto del país. Aparecieron cruces negras sobre los radiadores de los camiones y en las puertas de las casas de los trabajadores. Los *candangos* (obreros del ramo de la construcción) insistieron en que su jefe fuera enterrado en la ciudad que había ayudado a crear, y con ese fin, al caer la noche, acudieron por centenares al cementerio que Sayão había trazado sólo unos pocos días antes y se pusieron a trabajar. El sol de la siguiente mañana iluminó una avenida completamente terminada, que Sayão habría contemplado con orgullo.

Hace poco recorrí en automóvil la carretera que hoy lleva el nombre de Bernardo Sayão. A la orilla de la huella de 2100 kilómetros que él trazó han surgido 38 ciudades y cien pueblos. Ya se están desprendiendo de la carretera nuevos ramales hacia las ciudades costeras del este, lo mismo que hacia el oeste en dirección a Mato Grosso y a la frontera peruana. Contemplando la creciente y nueva riqueza del pueblo y sus productos a lo largo del camino, recordé el estribillo de Sayão, "*Vamos embora!*", y tuve la certidumbre de que la obra que él inició será continuada.



Cara experiencia

CUANDO el proyectista industrial R. Buckminster Fuller inventó las cúpulas que alojan los equipos para la línea de estaciones de radar tendida a lo largo del paralelo 70, en la América del Norte, se vio obligado, a causa de las tormentas árticas, a diseñar las estructuras de manera que pudiesen armarse en menos de 20 horas con ayuda de obreros que eran, en su mayoría, inexpertos esquimales. Resolvió el problema con éxito, y las cúpulas de radar se erigieron en el extremo septentrional de la América del Norte en 14 horas por término medio.

Más tarde el Museo de Arte Moderno hizo una exhibición de la obra de Fuller y en el jardín del edificio se colocó una de sus célebres cúpulas. Debido a los problemas obreros que se suscitaron, la erección de la estructura en la ciudad de Nueva York costó miles de dólares y tardó 30 días.

— De un discurso de Arthur Barber, subsecretario auxiliar de Defensa de los Estados Unidos



"LA CULTURA", decía lord Raglan, autor y antropólogo, "consiste, en términos generales, en todo aquello que nosotros hacemos y que no hacen los monos".

— Reuters

La risa, remedio infalible

UNA SEÑORA, disgustada con el marido porque no apartaba la vista del periódico, le decía: "Lo que te pasa es que vives encerrado en ti mismo... Que si la crisis en el Extremo Oriente, que si los asuntos del Oriente Medio, Berlín, la economía nacional, los problemas sociales, las huelgas, el gobierno... ¡Sí! ¡Te la pasas encerrado en ti mismo!"

— Ellen Proxmire, en *One Foot in Washington*

EN UN barrio elegante, una niña de nueve años de edad se expresaba así de una familia vecina: "Son tan pobres que no pueden ir al extranjero más que en viaje de negocios".

— J. B.

ROBERTO, hijo de mi vecino, aunque demasiado joven para servir de recepcionista en una boda, no tardó en aprender el protocolo del caso. Le enseñaron a preguntar a los concurrentes: "¿Es usted invitado del novio o de la novia?", antes de hacerlos sentar a la izquierda o a la derecha en la iglesia, según fuera el caso.

Imagínese mi sorpresa al oírle preguntar a la primera señora que llegó, mientras le ofrecía cortésmente el brazo: "¿De lado de quién está usted, señora?"

— Sra. C. R. D.

UNA SIRVIENTA que lleva largo tiempo en casa de cierto dramaturgo guarda como un tesoro un libro de autógrafos, los que viene coleccionando desde hace muchos años. En él la bella actriz Gertrude Lawrence le escribió: "Recuerda, querida Frances, que de la humilde bellota nace el opulento álamo". En seguida firmó un empresario teatral, que puso: "Recuerda, querida Frances, que Gertrude es estrella de teatro y no botanista".

— Leonard Lyons

—¡ABRA la boca! —ordenó el dentista al comenzar el examen de un nuevo paciente—. ¡Caramba! —exclamó—. Tiene usted la caries más grande que he visto en mi vida... ¡la caries más grande que he visto en mi vida!

—No tiene por qué repetírmelo— dijo el cliente, molesto.

—No fui yo —afirmó el odontólogo—. Fue el eco.

— I. J. C.

JUANITO, muchacho de inteligencia excepcional, estaba sacando malas notas en el cuarto año de primaria. Su profesora, convencida de que el chiquillo lo hacía adrede para ganarse la simpatía de sus compañeros, pidió al sicólogo del colegio que se interesase por él.

Durante el examen, el médico le preguntó entre otras cosas:

—¿Quién escribió *Hamlet*?

Harto de tanta pregunta Juanito repuso:

—¿Cómo puedo saberlo yo? ¡Los niños de mi edad no leen a Shakespeare!

—E. M.

CIERTO camarero de un restaurante de una gran ciudad sufrió un síncope y lo llevaron a la sala de urgencia de un hospital. Allí, transido de dolor, acostado sobre una mesa de operaciones, esperaba que lo atendieran. Al ver pasar a un interno, le dijo:

—Doctor, me siento muy mal. ¿No puede atenderme usted?

—Lo siento —replicó el médico—. Esta mesa no me toca a mí.

— Paul Anka, citado por Leonard Lyons

CUENTAN de cierto clérigo que un domingo madrugó más que de costumbre para ir a jugar golf. Desde el cielo el arcángel Gabriel alcanzó a ver al solitario golfista en el campo de juego y se lo mostró a San Pedro.

—¡Voy a darle un escarmiento! —exclamó el apóstol.

El golfista hizo un tiro y la bola se desvió hacia el bosque; allí rebotó contra un árbol; luego dio en un puente, voló hacia la espesura que había detrás del sexto hoyo y, rebotando de nuevo, cayó directamente en el agujero... ¡La pelota había recorrido una distancia de 475 metros!

—¿A eso llamas escarmiento? —exclamó el arcángel.

—¡Claro! —contestó San Pedro—. ¿Quién se lo va a creer? —H. H.



¿DESEA USTED REIMPRESIONES DE ARTICULOS?

MUCHOS de nuestros lectores se dirigen con frecuencia a nosotros en solicitud de reimpresiones de ciertos artículos que les han parecido de excepcional interés o particular utilidad, deseosos de hacerlos llegar a manos de parientes o amigos. A fin de atender esas peticiones, ponemos a disposición de nuestros lectores reimpresiones de los siguientes artículos publicados en este número:

¿Qué es un líder?

¿Debe ofrecerse bebidas alcohólicas a los adolescentes?

La nación que trató de ayudarse a sí misma

Peligros de la automedicación

Precios (incluido el franqueo a una sola dirección): 10 — m\$ 110; 50 — m\$ 450; 100 — m\$ 750; 500 — m\$ 2800; 1000 — m\$ 4000. Diríjase (acompañando el importe) al Depto. de Reimpresiones, Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

(Oferta válida por 30 días)



POR V. S. PRITCHETT

CANADÁ, país de contrastes

Tras un viaje de 6500 kilómetros por el Canadá, el autor describe el conjunto de paradojas al cual debe esta nación su distintiva personalidad.

Condensado de "Holiday"

PARTIENDO de San Francisco volamos hacia el norte. Dejamos esa ciudad llena de sol para ir a bregar con la Naturaleza. Cuando volábamos sobre el estado de Washington se desataron los chubascos. A nuestros pies los bosques avanzaban hacia nosotros como empapados ejércitos interminables. El mar se había vuelto gris, y también parecía tener selvas pues al bajar la mirada hacia las aguas vimos incontables islas boscosas que, semejantes a gi-

gantesco cardumen de ballenas, se dirigían con nosotros hacia el norte para penetrar en la zona borrascosa. De pronto, tras un rápido descenso que mezcló a nuestros ojos montañas, nubes, mar, bosques, y largas y rectas calles de casas suburbanas rodeadas de césped, aterrizamos en Vancouver. Así iniciamos un viaje de 6500 kilómetros a través del Canadá.

Vancouver no es una ciudad hermosa. ¿Cómo esperarlo, si hace apenas ochenta años era un peque-

ño y primitivo puerto maderero? Mas hoy es la tercera población del Canadá y posee una excelente universidad.

Los habitantes de Vancouver son aficionados al mar y a recorrer los fiordos y canales, que constituyen uno de los espectáculos más impresionantes de la América del Norte. Al poco tiempo nosotros mismos seguíamos su ejemplo. A medida que avanzábamos en esas profundas caletas, kilómetro tras kilómetro, nos penetraba la salvaje grandeza de la región y nos infundía un sentimiento de libertad animal. Bosques dondequiera, bosques detrás de otros bosques, montañas detrás de otras montañas.

Sentíamos allí, en rocas y árboles, la advertencia que se respira en todo el Canadá cuando uno se dirige hacia el norte: no te alejes demasiado. Un paso más, y se encuentra uno en la soledad más absoluta. Más tarde, cuando cómodamente arrellanado en algún club de Vancouver está uno viendo los barcos que cargan trigo destinado a China o a Europa, o la madera de la cual se obtiene casi la mitad del papel de periódico empleado en el mundo, uno se trasporta con la imaginación a tierras del norte y se pregunta qué podrá hacer la gente 200 o 300 kilómetros más arriba.

La respuesta a tal pregunta es muy curiosa. Ante todo, hay muy poca gente. Pero según cierta peregrina estadística oficial, los canadienses hacen más llamadas telefónicas que ningún otro pueblo de

la Tierra. Quien permanezca algunos días en una cabaña situada en medio del bosque recordará sólo dos ruidos: el producido por el corretear de las ardillas sobre el techo y el continuo campanillear de la línea común que conecta a distintos abonados con la central telefónica. La estridente campanilla es una afirmación de que entre esos millones de árboles existe un ser humano, probablemente solo.

Lo anterior no es aplicable a la alegre, gregaria y extraversa existencia de ciudades como Vancouver. En esta los habitantes comparten la sensación de haber llegado a los límites soñados. Por último han alcanzado el cielo.

Entre Vancouver y San Francisco existe una fraternal querella. Un tendero decía:

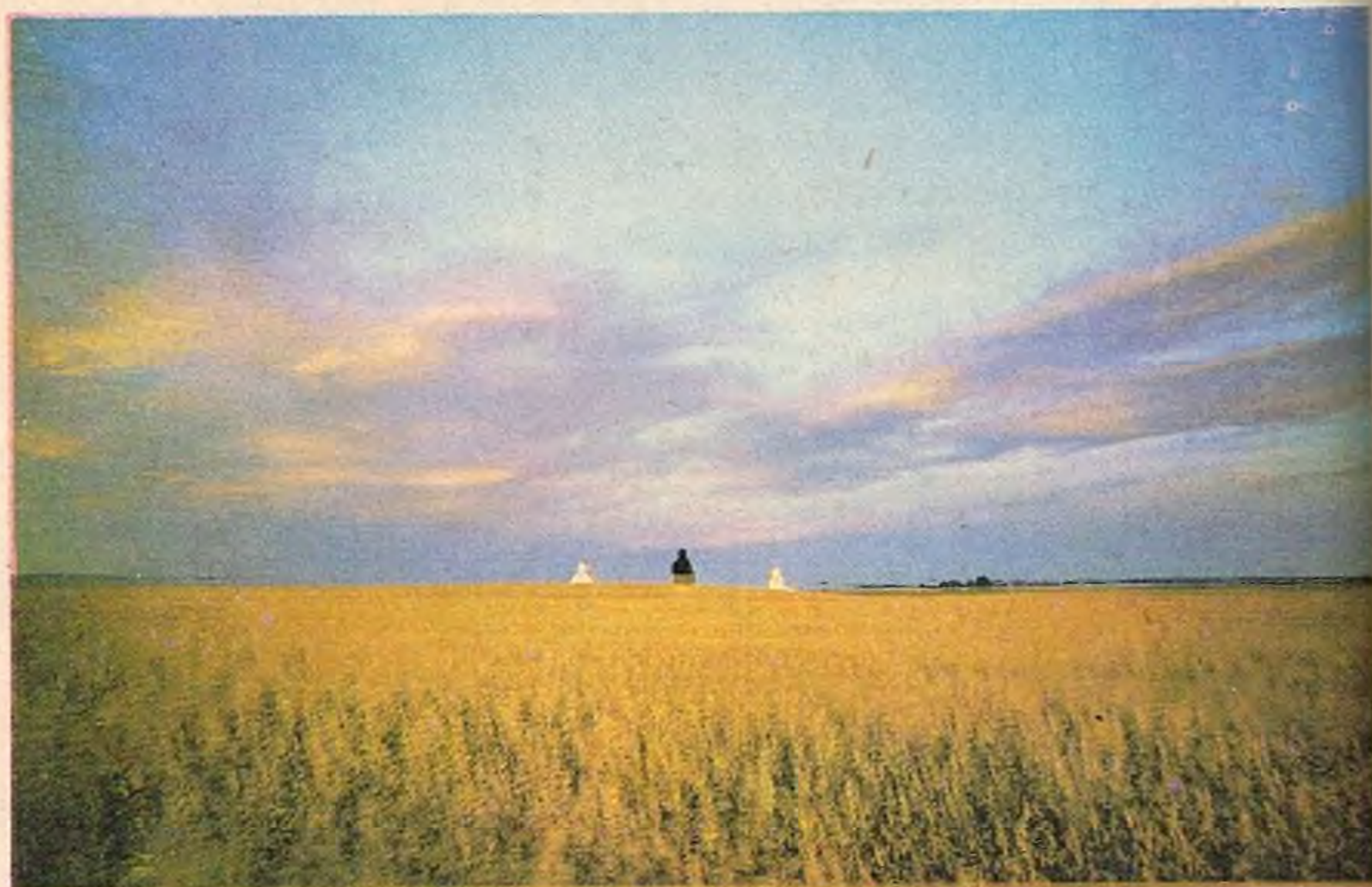
“Mi cuñado norteamericano se está matando. Tiene una ferretería, y ahí se está de la mañana a la noche, todos los días de la semana. Su obsesión es el dinero. No es que lo necesite, ni tampoco que sea codicioso. La verdad es que se *goza* en ganarlo; el hacer dinero y gastárselo, lo enardece. A nosotros esto no nos interesa tanto; no vivimos para trabajar; nos gusta darnos tiempo para pescar y esquiar”.

Campo para la expresión individual. Nos vimos así ante el enigma canadiense. El ciudadano canadiense siente una mezcla de atracción y repugnancia hacia los Estados Unidos. Recientemente se ha dado cuenta de que gran parte

de su riqueza industrial y mineral está en manos norteamericanas. Sin embargo, ¿cómo podría resistir la pacífica penetración del comercio y las ideas norteamericanas, que a veces difieren profundamente de las suyas propias? Él no es estadounidense, ni inglés, ni francés, pero

género de fortaleza que arraiga lentamente.

En el tren para Banff, siguiendo por muchos kilómetros el ancho y amarillo curso del río Fraser, atravesamos una próspera zona agrícola. Así pasan horas enteras. Al atardecer sólo se ven las luces de



Elevadores de grano proyectándose contra el cielo, rodeados por una vasta pradera de dorado trigo.

tiene lo bastante de todas esas nacionalidades como para sentirse confuso cuando se pregunta a sí mismo qué es un canadiense.

En consecuencia, de un extremo a otro del Canadá se oye decir: "Somos un país negativo", o "No sabemos lo que somos". Aunque esta duda no causa buena impresión, los canadienses se jactan de ella. Hallan cierto motivo de vanidad en esta embarazosa situación y, según me pareció, también ese

unas cuantas casas, o, a la hora del crepúsculo, alguna barquilla atracada en la ribera: la vista más solitaria del mundo.

A la mañana siguiente nos encontramos en las montañas. Desnudas, de un gris verdoso moteado de nieve, con bancales que la Naturaleza dispuso en vertiginosos precipicios, tienen la nobleza de vastas catedrales y presentan un bárbaro conjunto. Fue una hazaña el cruzarlas para hacer llegar el fe-

rocarril hasta Vancouver, y no lo fue menos el atravesarlas con la carretera trascontinental, terminada en 1962. El recorrer esta en automóvil es uno de los viajes más espectaculares que se puedan hacer en las Américas.

En el tren la conversación vuelve una y otra vez al tema de los colonizadores, y de lo nuevo de todas las cosas. Se admira a los polacos y a los italianos porque se establecen en lugares agrestes. Los alemanes y los ingleses son técnicos, médicos, etcétera. ¿Y los holandeses? La opinión es unánime: son, con mucho, los mejores colonos; son pacientes y nada románticos.

En Banff conocí a un joven holandés que trabajaba en un bar, y la historia de su vida sintetiza cuanto piensa y siente el inmigrante actual.

"Vine hace cinco años", me dijo, "porque estaba harto del servicio militar. Opté por el Canadá en vez de los Estados Unidos, en parte debido a las trabas que este último país pone a la inmigración (formularios, preguntas, etcétera), pero ante todo porque aquí el individuo halla más posibilidades".

Los canadienses insisten a menudo sobre este punto. Unas veces quieren decir que son más individualistas que los estadounidenses; otras, que el individuo goza de mayor libertad y mejores oportunidades en una nación que aún está en formación.

"Los salarios no son aquí tan

elevados como en los Estados Unidos", continuó el holandés. "La vida es más monótona, pero es barata. Todo resulta muy fácil. En Holanda, si uno es carnicero, como lo era yo, tiene que pasar por un período de aprendizaje y ganarse un certificado, en lo cual se invierten algunos años. Luego se estanca uno en el oficio. Pero aquí todos los caminos están abiertos; se puede ser cualquier cosa".

Cielos vacíos, tierras solitarias.

Después de cruzar la cordillera que divide al continente y de dejar atrás las montañas, se descende al llano. Aquí, por junio, la campiña es más generosa, la hierba crece exuberante, los álamos remplazan a los abetos, y el ganado tiene donde pastar. Brota el trigo de la negra tierra, y en Calgary se advierten los primeros indicios de una gran riqueza: la riqueza de los ganaderos y petroleros de la región. La provincia de Alberta y parte de la de Saskatchewan flotan en petróleo y gas natural.

Pero lo que atrae mis ojos es el sutil colorido de la llanura: verdes que adquieren tonos rojos y amarillos, o se tornan en grises y azules de complicada delicadeza. Y la tierra misma parece fluir de seno en seno, de uno a otro confín, a medida que la luz cambia y el viento sopla sobre ella. Los patos silvestres levantan el vuelo de entre las flores de la pradera y desde ríos invisibles. Una casa o un elevador de granos se vislumbran desde una hora antes de llegar a ellos,

y un ser humano es apenas un punto hecho con un lápiz. No se escucha más rumor que el del viento, y el simple encuentro, en el círculo del horizonte, del cielo vacío y la tierra solitaria, invade el ánimo de gozo y temor a la vez.

¿Amalgama de razas? Aunque al llegar a Winnipeg todavía se prolonga la llanura, ya se alzan en ella árboles achaparrados y extensos sotos de álamos americanos, de chopos y de tiemblos. Es esta una zona tradicionalmente triguera. En Winnipeg, laboriosa y pujante ciudad de medio millón de habitantes, se encuentra por fin al auténtico Canadá, el Canadá de firmes raíces.

Winnipeg no es urbe tan refinada como Toronto ni tan mundana como Montreal, pero tiene tanto carácter como cualquier otra ciudad canadiense y expresa cuanto hay de fundamental para la nación.

Lo primero que llama la atención en Winnipeg son las cúpulas en forma de cebolla de las iglesias ortodoxas rusas edificadas por los ucranios que llegaron allí hacia 1900. En los pueblos de Selkirk y Gimli hay escandinavos e islandeses; en la ciudad misma viven inmigrantes alemanes e italianos llegados en estos últimos años, y una colectividad muy importante de canadienses franceses. Los habitantes más ricos e influyentes de Winnipeg son los de ascendencia británica, quienes constituyen escasamente una mitad de la población. Parece-

ría entonces que existe aquí una amalgama de razas.

Pero no es así. El Canadá no se amalgama fácilmente. Hasta ahora, su orgullo ha consistido precisamente en no mezclar su población, en permitir que las minorías vivan cada una a su manera, en no meterse con nadie. El Canadá, al contrario de lo que hacen otros países, no se esfuerza por asimilar a los extranjeros. En tan extenso territorio ha sido fácil hasta ahora dejar a cada uno librado a su albedrío, pero ¿seguirá siendo eso tan fácil? Puesto que se enseña el francés a los niños en las escuelas, ¿se les enseñará también el italiano y el alemán?

El respeto a la autoridad. Al levantar vuelo de Winnipeg, otro espectáculo deleita la vista: el de los miles de lagos que se abren, como alegres ojillos azules, en la faz de la vegetación. Lagunas y bosques se suceden hasta llegar a los Grandes Lagos. Se comprende así que este país haya sido explorado primero por agua y no por tierra, y que actualmente sea el avión el que hace accesibles los territorios del norte. ¿De qué otra manera podría llegarse a los más de ellos?

Ontario ofrece agudo contraste. Es la región más densamente poblada, más próspera y más industrializada del Canadá, así como un mercado riquísimo, y allí la influencia británica es la más fuerte. Es una provincia conservadora, sólida, prudente.

Toronto, notable antes por su seriedad y absoluto decoro, es ahora una ciudad a ojos vistas más alegre y animada que hace unos lustros. Ha despertado intelectualmente; en la actualidad produce poetas y, sobre todo, escritores satíricos. Ha aprendido a reír. Es el centro editorial del país, y allí, claro está, la influencia norteamericana choca con la canadiense. Lo mejor y lo peor de la prensa estadounidense se vuelca en el Canadá; y siete de cada diez libros vendidos allí provienen de los Estados Unidos.

Si bien Toronto ha sido siempre una ciudad muy inglesa, ahora está adquiriendo características norteamericanas. Con todo, existe entre canadienses y norteamericanos una diferencia básica que data de la época de la guerra de Independencia de los Estados Unidos, la cual creó en los hijos de esta nación un carácter irreverente y confiado que ocasionó considerable desorden y corrupción, pero que también brindó oportunidad a emprendedores y más selectos espíritus. Para los canadienses, por el contrario, el principio de autoridad ha sido y sigue siendo importantísimo. No tenían ellos deseo alguno de ser "libres". El principio de autoridad ha hecho poderosas a las iglesias dentro de la sociedad: según el censo, casi todos los canadienses forman parte de alguna. La vida familiar está dominada por el padre (no por la madre, como en los Estados Unidos) y las virtudes hogareñas imperan.

El principio de autoridad se manifiesta en las tendencias socialistas del Canadá. El gobierno brinda seguro de hospitalización, a más de "pensión familiar"; dirige una red nacional de radiodifusión y televisión (aunque también hay emisoras privadas), así como los ferrocarriles nacionales y una línea aérea internacional. La mayoría de las provincias están adquiriendo la propiedad de la energía hidroeléctrica; la red telefónica de Alberta es propiedad del Estado, y la industria del gas natural, nueva y sumamente importante, está en manos de un consejo de obras públicas.

Confrontación cultural. En Montreal, la ciudad más interesante del Canadá, se halla uno en presencia de la confrontación en gran escala de dos razas. Se ha llegado a la vasta provincia de Quebec, y Montreal es la metrópoli del Canadá. Puerto industrial, la ciudad muestra, bajo el humo de los trasatlánticos atracados a sus muelles, cierto aire londinense. De noche los altos edificios se destacan contra el cielo como moles de luz, y durante el día el tráfico cruza los grandes puentes tendidos sobre el soberbio río San Lorenzo y las calles aparecen atestadas de gente.

La mezcla anglofrancesa de Montreal es fantástica. La tensión misma que se observa entre las dos culturas y religiones resulta estimulante para el espíritu, si bien ambos pueblos alternan poco fuera de los círculos comerciales o políticos.

Aunque los francocanadienses constituyen un tercio de la población del país, están lejos de poseer una parte proporcional de la potencia económica. Hasta hace pocos años vivían resignados a esta situación, pero ahora ya no lo están. La raza de granjeros y agricultores que casi no había variado una sola de sus costumbres y opiniones desde el siglo XVII; cuya política era retórica y corrompida, y cuya instrucción, guiada por la religión, a nadie hacía apto para vivir en el mundo moderno, se ha transformado después de la segunda guerra mundial, y probablemente impondrá grandes alteraciones al equilibrio de la vida canadiense.

El despertar de Quebec se debió realmente a la súbita industrialización de la provincia. Los labriegos fueron a trabajar en las fábricas, y el antiguo sistema parroquial se derrumbó. Actualmente los canadienses de origen francés se preguntan por qué ocupan todavía lugares secundarios en la industria.

¿Qué piensan del separatismo los habitantes de Montreal? ¿Aspiran los francocanadienses a formar una nación nueva e independiente? A esto se opone, según piensan ellos mismos, un formidable argumento; un argumento sutil en extremo e inspirado en el temor que a sí mismos se tienen. Cierta francocanadiense joven y sagaz, que ha conquistado excelente posición, me explicaba con brusquedad:

"Si se nos concediera la inde-

pendencia tendríamos en seguida un dictador militar... que nos vendería a los norteamericanos".

Los francocanadienses sienten recelo por la actitud de los norteamericanos respecto a la asimilación de sus propias minorías.

Sin embargo, por mucho que un francocanadiense critique a sus compatriotas de origen inglés, invariablemente termina con esta frase:

"Tenemos una deuda de gratitud para con la tolerancia británica".

Y así es en efecto. Los ingleses les dieron absoluta libertad en todo aquello que les es más caro. El principal símbolo de ello es la ciudad de Quebec, todavía casi completamente francesa.

Desde un punto de vista poético, Quebec debería ser el término de un viaje trascontinental por este país bilingüe. Sin embargo, los verdaderos límites de la tierra canadiense están en las Provincias Marítimas. Y aquí aparece una vez más el problema del Canadá. Los habitantes de aquellas hablan del Canadá como de un país extranjero; llevan todavía una existencia semejante a la tranquila y colonial de la primera mitad del siglo XVIII. El dinero nada representa... a menos que sea heredado, pues lo que distingue a las personas es el linaje y no la fortuna. Seis cepas, que el Nuevo Mundo no ha conseguido amalgamar, conviven aquí: viejos escoceses de las Tierras Altas que aún hablan su dia-

lecto gaélico en la isla de cabo Bretón (y el cual se enseña todavía en ciertas escuelas); algunos franceses, germano-holandeses, descendientes de antiguos realistas norteamericanos, irlandeses e ingleses.

Los habitantes de las Provincias Marítimas se enorgullecen de su cultura, que consideran más profunda que la de cualquier otra parte del Canadá, y afirman que su región es la más feliz del hostigado continente. No parece preocuparles el que hoy sus provincias estén menos pobladas y disfruten de una menor participación en la prosperidad del Canadá, que hace cien años.

Fortaleza en la diversidad. No es posible predecir el desarrollo del Canadá en los próximos decenios. Las minas de las lejanas regiones del norte son sumamente ricas, y por añadidura los canadienses, a ejemplo de rusos y norteamericanos, dedican grandes esfuerzos a desarrollar sus tierras árticas. Por

estos días el Canadá necesita nuevas oleadas de inmigrantes. Hace una generación se consideraba al país una región estancada aunque pintoresca, mas ahora la fuerza de su distintiva personalidad sorprende y desconcierta. Los canadienses, por su parte, ven con hostilidad que su nación se haya convertido en base militar y en valla amortiguadora en la lucha entre los Estados Unidos y Rusia, y con igual sentimiento contemplan la invasión económica norteamericana, si bien reconocen las características fundamentales que tienen en común con los estadounidenses.

Cabe esperar que las relaciones entre canadienses y norteamericanos se vuelvan más difíciles a medida que la personalidad de los primeros se define mejor. Y esto es bueno, pues la historia de Europa muestra que la variedad ha sido el abono de esa poderosa civilización que fue, después de todo, la que creó el Nuevo Mundo.



Puesto diplomático

DURANTE un banquete ofrecido por la embajada de España en Washington, comentaba Dean Rusk, ministro de Relaciones norteamericano, sobre lo mucho que ha cambiado la diplomacia, gracias a las noticias que ahora se obtienen en forma instantánea, y hacía notar que incluso se cuenta con "ministros de información". Citó luego a Thomas Jefferson, el tercero de los presidentes de los Estados Unidos, quien, habiendo mandado un ministro a España, decía: "Nada sé de él desde hace dos años, y si el año próximo no tengo noticias suyas, tendré que escribirle una carta".

— B. B.



El paradójico triunfo de Helmer Aakvik

POR JOHN HUBBELL

HELMER AAKVIK es ya viejo. Los años lo han colmado con la sabiduría del hombre que nació para la vida del mar. De pie en peñascosa ladera, enfundado en gruesa ropa de abrigo el fornido cuerpo de berroqueña reciedumbre, vuelve la cara al mediodía y sondea con la mirada las turbulentas aguas, cubiertas por la niebla. Hace unos instantes supo Helmer que en algún punto del lago



está el muchacho; que este salió muy de mañana a recoger las redes arenqueras del viejo y que no ha regresado. Al reparar en aquel mar borrascoso, crece en el viejo el temor de que no volverá a ver con vida a su joven amigo.

Va a la casilla del embarcadero, se pone el traje de faena y las botas de caucho, y desamarra y arrastra penosamente al agua su embarcación. Se endereza y mira nueva-

mente al lago. El remolinante viento que, levantándose en dilatadas y gélidas planicies, había avanzado hacia el sudeste y había venido agigantándose en un recorrido de mil kilómetros, desata ahora su cólera con jubilosa violencia sobre este gran mar interior.

Aunque las redes arenqueras estaban caladas a sólo unos pocos cientos de metros de la orilla, Helmer se dice que el muchacho no

era aún lo bastante marinero; el chico había fiado excesivamente en sus juveniles fuerzas y el viento lo arrastró más allá de las redes, hacia las densas brumas y las violentas olas.

Llega ahora Nels, amigo de Helmer, y le ruega que desista de ir en busca del muchacho, pues sería en vano. Helmer se enfada; no quiere oír una palabra más. Sabe de sobra que, por el largo tiempo trascurrido, pocas esperanzas quedan de salvar al muchacho. Pero sabe, asimismo, que el muchacho (aunque es ya todo un mocetón, para Helmer sigue siendo "el muchacho") tiene ánimo, destreza y mucho amor a la vida. De modo que, sí, hay una esperanza. Imposible entonces dejar de intentarlo.

Fue así como, cierto día de principios del invierno, hace pocos años, tuvo comienzo, en las riberas del lago Superior, esta verídica historia: la historia de la heroica manera como Helmer Aakvik fue en busca del hijo de un pescador que había sido socio suyo. Hazaña esta que es hoy legendaria en la región de Arrowhead, del nordeste de Minnesota.

HELMER se aparta de la orilla, pone en marcha el viejo motor de 10 caballos de fuerza, navega con el viento, rumbo a la espumosa blancura que se extiende más allá de las arenqueras. A popa ve, cada vez más imprecisa, la línea de la ribera, que al fin desaparece. Calcula el viejo que con esta marejada

y este viento las fuerzas del muchacho resistirán hasta por 30 kilómetros. Y se lanza a la lucha.

Al principio, largas lenguas de agua blanquecina lamen los costados de su vieja embarcación, apenas mayor que un bote de remos ordinario. *Te gustaría atraparme, pero no lo conseguirás*, dice, hablando con las olas. *Ya antes te he visto así, y te he vencido siempre. Nuevamente querrás atraparme porque crees que con los años que llevo encima no valgo ya para nada; pues verás cómo sigo a flote. Y si el muchacho está aún con vida, lo encontraré.*

Cortante, el viento aúlla a popa, y gruesas olas llevan lago adentro a la embarcación. Los fríos rociones que la azotan se congelan al instante. Helmer pasa una y otra vez la mano enguantada por la tubería de alimentación de combustible para quitarle el hielo que se forma de continuo. Allá en lo alto, el pálido disco de un sol de invierno pone dorados tintes en la niebla. El viejo adentra más y más la proa en la gigantesca soledad del viento y las hirvientes aguas.

Para que la embarcación obedezca, Helmer mantiene el motor a toda marcha. De pronto disminuye el andar para sortear una hinchada ola; y cuando esta lo levanta en alto, reanuda victoriosamente la marcha a toda máquina.

Se vuelve a mirar atrás, buscando otra ola parecida; pero esta vez lo que ve venir es una enorme muralla de agua, que, coronada de

hirviente espuma, amenaza reventar antes de llegar hasta él; si alcanza a pillarlo de popa, lo hará zozobrar. Fuerza Helmer el motor, vira en redondo trabajosamente, siente que la embarcación da un bandazo, que resbala, que busca aferrarse al agua. Después, a toda velocidad, apunta con la proa en alto hacia el enfurecido crestón. Toneladas de espumantes aguas se desploman sobre él con creciente estrépito, que ahoga los penetrantes aullidos del viento.

La montaña de agua ha quedado atrás. Parece que el borrascoso lago estuviera tomando aliento. Helmer vuelve a virar en redondo y toma otra vez el viento para hacer frente a una nueva montaña de agua que se vuelca sobre él, levanta la embarcación y la arrastra sobre sus lomos, lago adentro. La nave corcovea, embarca agua. Casi con deleite acomete el viejo a la tremenda marejada. Mas en lo íntimo de su ser la esperanza de salvar al muchacho se desvanece: sabe el viejo que en un temporal como este poquísimos hombres tendrán el vigor, la pericia o la suerte necesaria para mantenerse a flote.

A todas estas, ha embarcado tanta agua que es menester achicar. Helmer amarra la palanca del motor para que el timón quede gobernado contra la corriente, y así evitar el riesgo de que una ola grande coja desprevenida a la embarcación. Acorta el andar y baldea agua que arroja a sotavento cuan lejos puede.

El viejo está sudando. Las heladas ráfagas del viento no tardarán mucho en pasmarle el sudor en los poros, en adormecerle los huesos, en embotarle el cerebro y en incitarlo a dormir, lo que lo llevaría al desastre. Y apostrofa al agua: *Esta es una de tus mañas. Tratas de arrullarme. Pero no te haré caso. No será así como me doblegarás.*

La embarcación está ya casi desaguada. Da gusto poder sentarse. Helmer desamarra la palanca del motor y vira para navegar a favor de la corriente. Aún le queda mucho por recorrer.

Navega largos trechos a todo andar, mientras sus pensamientos se vuelven hacia el muchacho. El día que nació el chico, el viejo había hecho suya la alegría del padre. Ambos, el padre y él, le enseñaron al niño el amor de la tierra, a cazar, armar trampas y a pescar; lo vieron crecer y volverse un mozo gallardo, bueno, generoso, como solían serlo los hijos de aquella tierra hermosa y recia. Y Helmer dice para sí: *Siendo un chicuelo, muy pronto comprendiste que para los que habitamos aquí, la vida del mar no es un juego, sino un medio de sobrevivir. Pero, así y todo, creciste queriendo a esta tierra y a tu gente. Deseabas para los tuyos más de lo que tenían; por eso fuiste a trabajar en los lagos, a bordo de los buques de carga, y mandabas a casa lo que ganabas. Volviste, después, para ayudarnos a los viejos en la pesca del arenque. Alige-*

raste, al echarla en tus hombros mozos, la carga que pesaba sobre los nuestros. Quiera Dios darte ahora más fuerzas de las que creías tener, y que las estés empleando con tino.

Pero el temporal va arreciando; y también los temores del viejo. Han pasado muchas horas; ya el sol empieza a declinar. El frío es cada vez más intenso por añadidura, y el peso de la gruesa capa de hielo formada en la proa por los rociones sobrecarga la embarcación. De nuevo vira Helmer laboriosamente para quedar de cara al viento, y amarra la palanca del motor. Empuñando la hachuela, la emprende contra la capa de hielo. La endurecida y resbaladiza superficie desvía la hachuela en cada golpe. Continúa Helmer dando hachazos cortos y vigorosos, pero cuidando de que hieran más perpendicularmente la helada costra, que empieza a caer a pedazos en el lago. Una vez desembarazada la proa, Elmer afloja el cuerpo, descansa, respira fatigosamente.

De pronto jadea el motor, se ahoga, se para. Se ha congelado el combustible en el tubo de alimentación. El viejo echa mano a la llave de tuercas y afloja las que sujetan el tubo al tanque y al motor. Se quita un guante y toma el tubo en la palma de la mano; el hielo que lo cubre tardará en derretirse.

Falta de motor, la embarcación recibe de través los maretazos, resbala, da violentos tumbos, embarca agua. Helmer sujeta entre los dien-

tes el tubo de alimentación, en tanto que con un cuchillo abre en el fondo de una banasta arenquera un agujero por el que hace pasar y asegura el extremo de un cabo de 90 metros. Trinca en la bancada de proa el otro extremo del cabo. Helmer se ha hecho así de un ancla flotante. La arroja por la borda y el ancla improvisada prende en el agua y de este modo aguanta la embarcación de proa al viento.

El viejo se quita de la boca el tubo de alimentación que le ha dejado un amargo gustillo a gasolina; escupe en el agua, desafiante: *Me has despojado de mi fuerza motriz, pero ya la recobraré. Por lo pronto, vamos a ver cuál de los dos, tú o yo, es el que puede más. Y óyelo bien: no serás tú quien acabe conmigo.* Mete los remos en las chumaceras y se pone a bogar. Boga cuidadosamente, contentándose con guiar la barca y dejando que el viento y las olas sigan llevándolo lago adentro.

Llega por último al paraje donde tanto el tamaño de las olas como su propia y añosa intuición le dicen que es el que ha estado buscando. La furia del viento es mayor y más ensordecedora que nunca pero aún hay cierta claridad, y por largo rato Helmer escudriña las ondulantes cumbres y los hondos valles del oleaje. Finalmente, sentado a los remos, se deja llevar a la deriva y tiene que hacer frente a la abrumadora realidad: el chico ha desaparecido. Ya la Luna se eleva entre las tinieblas que cubren las

brumas del lago, y Helmer torna a hablarle a su viejo amigo y adversario: *¿A qué he venido yo aquí? A padecer, sí, pero no a revolcarme en mi dolor, y mucho menos a morir. Debí haber sabido que me lo arrebatarias; que nunca podría yo encontrar al que ya solamente vivirá en mi recuerdo. Sí, ¿a qué he venido aquí?* Surge de súbito en el ánimo del viejo, que se siente poseído de avasalladora resolución, la enérgica respuesta: *He venido para ganarme el derecho de guardar conmigo su recuerdo. A fin de alcanzar para él el triunfo que buscaba, para que encuentre la paz en mi corazón. A eso vine: a vencer. ¡Y venceré!*

Hace a un lado su pena; es hora de arrebatarse a las aguas la victoria que debe ofrendar al recuerdo del muchacho.

Al ver acercarse un tumbo que aumenta demasiado en volumen con excesiva rapidez, arría el cabo del ancla flotante y boga veloz y vigorosamente al encuentro de la ola. Alcanza la embarcación la cresta del embate, la salva, desciende por la larga pendiente líquida y avanza hacia la cuesta siguiente. Monstruoso es el oleaje, pero quien lucha ahora no es ya un anciano: Helmer Aakvik ha recobrado el vigor, la serenidad, la presteza, la orgullosa confianza en sí mismo de sus años mozos. Y grita: *Creía saber hasta dónde llega tu furia, pero nunca te había visto así. Ni tú a mí tampoco, ¿eh? Al cabo de tantos años venimos a*

caer en la cuenta de que no nos conocíamos del todo. Y me gusta ver que has necesitado de toda tu cólera para ganarle al muchacho. Pero, te lo repito: ¡no podrás conmigo!

TRABAJOSAMENTE, vuelve a colocar el tubo de alimentación en su sitio, pone en marcha el motor y durante aquella larguísima noche, con toda su enorme fortaleza de ánimo, cuerpo y espíritu, lucha contra el mar implacable. Se goza en la batalla y nunca duda de ganarla.

Al alba se halla todavía a ocho kilómetros de la ribera. Se le acaba el combustible y tiene que recurrir nuevamente a los remos para impulsar su decrepita embarcación.

Minutos antes del mediodía lo encuentra una lancha del servicio de guardacostas. Al principio riñe con la asombrada tripulación: ha hecho lo que debía y no necesita ayuda alguna. Pero ha batallado durante 27 horas y no le quedan fuerzas para discutir mucho: al fin calla y trasborda a la lancha. Los rociones han formado costras de hielo en la cara y las pestañas del anciano; una compacta capa de 10 centímetros le cubre el sombrero. Los del servicio de guardacostas tratan de izar la embarcación de Helmer; pero se va a pique antes que alcancen a llevarla al costado de su lancha. Uno de ellos diría que el viejo la había mantenido a flote por sí solo: le había prohibido irse a pique.

Días después Helmer está de

nuevo erguido en la ladera, perdida la mirada en las ahora apacibles aguas. El mar es sin duda el más viejo de sus amigos. Mucho es lo que le ha dado; pero, también, ¡cuánto no le ha quitado! Siente que para él ya nunca será el mismo. Pero eso ya no importa, puesto que él había alcanzado el triunfo final, la victoria que más ambicionara... por el muchacho.

Y así fue cómo esto aconteció. En 1959, el Premio al Valor que otorga la comisión del Fondo Carnegie para Recompensar el Heroísmo correspondió a Helmer Aakvik. Porque durante las interminables horas de aquel día y aquella noche que Helmer Aakvik pasó luchando en la espantosa soledad de olas y vientos, había acrecentado la dignidad humana.



GEORGE JELINEK, recién elegido para la cámara de diputados del Estado de Kansas, había distribuido durante su campaña electoral volantes en que ofrecía "trabajar para sus electores".

"Un agricultor", cuenta el nuevo representante, "me dijo haber votado por mí y que ahora tenía necesidad de mi ayuda para almacenar su cosecha de alfalfa. No tuve más remedio que dársela, pero de ahora en adelante voy a tener más cuidado con lo que diga".

— AP



Sangre fría

DESPUÉS de una fuerte tormenta de nieve los ómnibus y los trenes llevaban varias horas de retraso; muchos autos particulares se habían quedado atascados y abandonados, y la gente había tenido que buscar abrigo donde fuese. Uno de los refugiados de la ventisca envió el siguiente telegrama a su patrón: "IMPOSIBLE IR AL TRABAJO HOY. AÚN NO HE LLEGADO A CASA AYER".

— C. F. D.

A RAÍZ de una gran ola de frío, cuando todos los fontaneros del pueblo trabajaban descongelando tuberías, sin darse abasto, fui a visitar a una anciana que años atrás había yo empleado como criada.

—¡Qué tal, María! —le dije— ¿No se congelaron las tuberías de tu casa con este frío?

—No, gracias a Dios —respondió con una sonrisa de satisfacción—; por fortuna mi casa no tiene agua corriente.

— G. B. H.

He aquí diez preguntas que, según los especialistas, le ayudarán a determinar la verdadera hondura de sus sentimientos.



¿Está usted realmente enamorado?

POR LESTER DAVID

Condensado de "This Week Magazine"

MILLONES de jóvenes se preguntan a diario: "¿Cómo sabré si estoy realmente enamorado (o enamorada)?" La respuesta clásica sería: "No se preocupe. Cuando el amor le llegue, lo sabrá".

Los entendidos, sin embargo, nos dicen hoy que aquel antiquísimo consejo está equivocado. Opinan que es muy difícil saberlo con seguridad... especialmente cuando se es joven.

Sin embargo, de saber distinguir entre el amor genuino y el falso puede depender que seamos felices o desdichados. El siguiente cuestionario, que fue preparado tras largas consultas con buen número de peritos que han llevado a cabo extensos estudios sobre un sentimiento a la par maravilloso y misterioso, le ayudará a contestar la trascen-

dental cuestión: Esto que siento, ¿es amor o es otro afecto?

Preguntas

Señale *sí* sólo si está absolutamente seguro de su respuesta; si abriga alguna duda, marque *no*.

1—¿Le llegó el sentimiento de repente? Sí No

2—¿Sentiría muchos celos si alguien se fijara seriamente en su novio o novia? Sí No

3—Al hallarse separados ¿se encuentra usted perdido, sin poder hacer otra cosa que suspirar por ella (o por él)? Sí No

4—¿Siente usted más amor cuando están los dos juntos que cuando está usted solo? Sí No

5—¿Cree usted sinceramente que él o ella es la persona más perfecta que existe? Sí No

6—¿Se siente usted, en términos generales, desdichado en el hogar paterno? *Sí No*

7—¿Sabe usted qué opina la persona amada sobre el dinero o los niños? *Sí No*

8—¿Ha comprobado que, cuando está con ese joven o con esa muchacha, siempre se esmera usted en producirle el mejor efecto posible y está pendiente de sus propias acciones, de lo que dice, de su apariencia personal? *Sí No*

9—Casi toda la gente conviene en que no puede haber verdadero amor a menos que dos personas tengan intereses comunes. Pero ¿qué decir de la participación en las aflicciones? ¿Tienen ambos una serie de quejas en común sobre el hogar, los padres, la escuela y otras cosas de la vida? *Sí No*

10—Suponga que su enamorado o enamorada está haciendo un viaje largo y le escribe cartas bellas y afectuosas; ¿las mostraría usted a sus amistades? *Sí No*

Respuestas

Tal vez creyó usted que las respuestas afirmativas eran signo de verdadero amor, pero no es así. Son las negativas las que cuentan, excepción hecha del número 7. He aquí las razones, según los peritos:

1—*El verdadero amor no se presenta de repente.* Cuando alguien dice: "Nos enamoramos a primera vista", lo que en realidad quiere decir es que el otro encajó en la

"imagen ideal" que cada uno se había formado. La mayoría de las personas, consciente o inconscientemente, van creando en la mente esas "imágenes ideales". Por consiguiente, cuando encuentran a alguien que responde a su ideal, bien por el parecido físico, por la voz o los modales, etcétera, los atrae. Naturalmente, de allí puede resultar amor, pero a su tiempo.

2—*Los celos no son señal de amor verdadero.* Uno de los mayores errores que cometen los jóvenes es el de pensar que cuanto más violentos sean los celos, más intenso es el amor. Los celos, hasta cierto grado, son naturales entre dos personas que se interesan recíproca y profundamente, pero el exceso revela tendencia a dominar más bien que a amar. El Dr. Theodor Reik, famoso psicoanalista, dice que las personas muy celosas suelen ser las que sufren de algún sentimiento de inseguridad que las lleva a ansiar irresistiblemente ser amadas. Puede ocurrir, por tanto, que se sientan celosas en extremo sin estar en realidad verdaderamente enamoradas.

3—*Estar en la luna, suspirar y soñar despiertos son indicios de entusiasmo pasajero, pero no de amor.*

He aquí la razón: el amor verdadero se concentra sobre la otra persona, y toda nuestra conducta se dirige a agradarla y hacerla feliz. Por este motivo los jóvenes enamorados de verdad pueden estudiar y trabajar con tranquilidad,

pues saben que de esa manera contribuyen a la felicidad del otro. El entusiasmo pasajero, por otra parte, es egoísta. El que lo sufre se compadece de sí mismo al verse separado de la persona que cree amar, o sueña despierto con ella. Está enamorado del amor, pero no de un ser humano.

4—*El amor no disminuye con la ausencia de la persona amada.* Si queremos más a una persona cuando estamos con ella, lo probable es que nos hayamos dejado influir por el encanto de tenerla a nuestro lado. Cuando no está presente para cautivarnos parece que comenzamos a abrigar dudas, que surgen del fondo de nuestra mente. Si nos sentimos así es muy probable que nuestro amor sea pasajero.

5—*El amor no es realmente ciego para los defectos de la persona amada.* La persona enamorada, aunque conoce y comprende los defectos y deficiencias de la otra, la sigue estimando. En cambio el que sólo está poseído de un entusiasmo juvenil tiende a considerar el objeto de su adoración como una joya perfecta.

6—*La infelicidad en el hogar paterno puede hacernos creer falsamente que estamos enamorados.* En los archivos de los consejeros matrimoniales abundan los casos de jóvenes que "se enamoraron" y casaron, y que en realidad sólo buscaban escapar de opresiones familiares que consideraban insopportables. Por ejemplo, la joven que

continuamente está peleando con sus padres ve en su novio al caballero andante que viene a "rescatarla de esa vida de perros". No es que esté enamorada; tan solo desea librarse de una situación intolerable.

7—*El amor no siempre ha de andar por las nubes; también debemos ser realistas.* Dicen los peritos que dos de los elementos más importantes del matrimonio son el dinero y los hijos. Los jóvenes que están verdaderamente enamorados deben conocer los puntos de vista de su novio, o de su novia, sobre estos temas, pues de lo contrario pueden presentarse más tarde desavenencias que acaben con su matrimonio. Si una pareja no ha hablado de estos asuntos, tal vez será porque el idilio aún no está maduro.

8—*El amor no lo hace a uno sentirse incómodo.* El amor verdadero aún está distante si, en sus relaciones, le preocupa a usted demasiado la impresión que causa en la otra persona. Cuando sabemos que nos aman *por ser como somos*, nos sentimos a gusto y tranquilos al lado del objeto de nuestro amor.

9—*Una cosa es tener las mismas penas y otra es estar enamorado.* Los sicólogos advierten que, aunque los esposos deben saber compartir las penas, eso en sí no constituye amor. Con demasiada frecuencia los jóvenes confunden una cosa con otra, y se casan simplemente porque encuentran en el otro un

compañero de infortunio, con quien aliarse para luchar contra un mundo hostil.

10—*El amor es un vínculo privado entre dos personas.* Los especialistas están de acuerdo en que no puede haber amor real si uno de los novios permite que los detalles íntimos de sus relaciones se hagan públicos, aun entre sus amigos. Quien haga eso, tal vez busque fama o prestigio, pero no siente amor.

Calificación

Anótese diez puntos por cada respuesta *negativa*, y cero por cada una de las *afirmativas*, exceptuando la número 7, en la que *sí* vale 10, y *no*, cero. Si saca de 70 a 100 puntos, parece que está realmente enamorado; entre 50 y 60, puede haber alguna duda; si obtuvo 40 o menos, tal vez ande cerca el amor, pero todavía no lo ha alcanzado.



La voz de la experiencia

WILLIAM Knudsen, que durante la segunda guerra mundial dejó su puesto como presidente de la gigantesca empresa General Motors para ocupar un cargo oficial en Washington, daba un consejo a cierto senador que trataba de obtener contratos para la fabricación de productos bélicos. El legislador decía que sus clientes carecían de experiencia en la fabricación de aviones, pero que en cambio tenían mucho dinero.

—He observado —dijo Knudsen— que cuando se encuentran dos individuos, el uno con dinero y el otro con experiencia, este último se queda con el dinero y el primero adquiere la experiencia.— M. W. B.

AL PREDICADOR Billy Graham le preguntaron cierta vez sobre el trabajo dominical y contestó: "En nada disminuye el sentimiento religioso de un hombre al hacer lo que sea necesario. El propio Jesucristo nos habló de un buey que había caído en una zanja el día del Señor. No obstante, si el buey nuestro persiste en meterse en la zanja todos los domingos, debemos librarnos del animal o tapar la zanja".

— Chicago Tribune-New York News Syndicate

UNA SEÑORA le preguntaba al médico:

—¿Puede usted decirme por qué me dan estas inaplacables ansias de viajar a lugares románticos y lejanos?

—Señora —repuso el sabio doctor—: son síntomas corrientes de tener en casa exceso de comodidades, y sobra de ingratitud en el corazón.

— Copper's Weekly

Harold Wilson, socialista singular

*Si bien sólo cuenta con el apoyo
de una insignificante mayoría, el Primer Ministro
de Inglaterra sigue serenamente su camino,
tendiendo un poco hacia la izquierda.*

HAROLD WILSON, el rollizo Primer Ministro de la Gran Bretaña, es hombre acostumbrado a vivir pendiente de un hilo. ¡Y qué bien que así sea! Elegido el 16 de octubre pasado en condiciones tales que en la Cámara de los Comunes sólo cuenta con una mayoría de cuatro votos (el margen más estrecho que haya tenido un premier inglés en este siglo), Wilson ha acometido animosamente el cumplimiento de la promesa que hizo en su campaña, de proporcionar a los ingleses "un nuevo modo de vida que permita que Inglaterra constituya nuevamente una fuerza estable en el mundo actual, dedicada al progreso, la paz y la justicia".

Wilson ha sorteado una serie de crisis que habrían hecho caer

a muchos gobiernos más fuertes. Por ejemplo, el 30 de abril pasado su gobierno publicó un informe oficial sobre sus discutidos planes para nacionalizar la mayor parte de la industria del acero. Nada de lo que contiene el programa del Partido Laborista ha provocado un antagonismo tan enconado, pues la nacionalización del acero es poco menos que el último vestigio del antiguo socialismo doctrinario, que millones de ingleses quisieran olvidar. Sin embargo, la Cámara de los Comunes aprobó la declaración de la política del gobierno, también por una mayoría de cuatro votos solamente.

En otros aspectos la situación era en verdad prometedora. Casi sin oposición, el pueblo había aceptado un duro programa de auste-

ridad. La reciente gira de Wilson por las capitales de los países aliados (Bonn, París, Washington), dio origen a un clima de sorprendente cordialidad y a un nuevo juicio de la importancia de la Gran Bretaña. A la vez, Wilson mantenía en ultramar el sistema británico de defensa, que se extiende de Alemania a Adén, así como la posición inglesa en Malasia, donde un reforzado ejército expedicionario británico, compuesto de 50.000 hombres, se enfrenta a la Indonesia de Sukarno.

De resultas de la disminución del desempleo en Inglaterra, desempleo que ha quedado reducido a un insignificante 1,5 por ciento, en casi todos los bolsillos tintineaba el dinero. En Londres, que hoy le disputa a Las Vegas el título de capital mundial del juego, los jugadores se apiñaban en las mesas de dados y ruleta. En millones de hogares británicos las familias disfrutaban de la televisión, había una refrigeradora en la cocina y los radiadores hablaban de la alegría, hasta entonces desconocida, de tener calefacción central. En los mercados financieros del mundo, la libra británica manteníase victoriosamente firme.

No obstante, otra cosa, más sutil que la prosperidad, se hacía sentir. Había vuelto la confianza a la nación, que en la posguerra había sido presa de falta de fe en sí misma a consecuencia de haber perdido un imperio sin haber ganado una nueva posición en el

mundo. Aunque de ningún modo es el autor de este nuevo estado de ánimo, Harold Wilson ha tenido la fortuna de presidir su aparición.

Margen salvador. En la campaña electoral de fines del año pasado, el libro de Theodore H. White, *The Making of the President* (la formación del Presidente), fue como la Biblia para Wilson, y los discursos de John Kennedy, su libro de cabecera. El manifiesto electoral del Partido Laborista parecía haberse inspirado en el programa de Kennedy conocido por la Nueva Frontera, pues prometía poner a la nación nuevamente en marcha. Era un plan de campaña cuidadosamente preparado para alcanzar la victoria. Sin embargo, el Partido Laborista llegó trabajosamente al poder, pues lo logró con sólo el 44,1% del voto popular, contra el 43,4% que obtuvieron los conservadores y el 11,2% de los liberales. Una de las razones de una votación tan cerrada fue la general incertidumbre que inspiraba el propio Wilson. Su personalidad resultaba imprecisa y no faltaban quienes se lamentaban de que "no tenía facha de Primer Ministro". Bajo de estatura, regordete, e indiferente a la moda en el vestir, lleva trajes abolsados y con frecuencia le hace falta un corte de pelo. Su pausada manera de hablar tiene un curioso acento del norte del país, acento que no corresponde ni a la clase alta, ni a la media, ni a la baja... y sin duda nada churchilliano.

"El pequeño Harold". Hijo de un químico industrial, Harold Wilson comenzó, desde temprana hora de su vida, a poner de manifiesto la prodigiosa memoria y la inteligencia matemática que lo han llevado a la cumbre. Cuando a la edad de ocho años el pequeño Harold visitó a Londres, se tomó una fotografía del chico a la entrada del número 10 de Downing Street (residencia oficial del Primer Ministro británico) y ya en esa foto daba la impresión de ser el dueño de la casa.

Al graduarse en la universidad de Oxford, fue nombrado profesor auxiliar de New College y se casó con Mary Baldwin, una joven atractiva y sin complicaciones. Como lo hicieron muchos otros profesores suplentes durante la segunda guerra mundial, Wilson se alistó como trabajador del Estado en calidad de economista, y tanto le gustó su trabajo en el gobierno, que se presentó candidato y conquistó su primera curul en el Parlamento a la edad de 29 años. A los 31 era ya ministro en el gabinete.

Aunque sus aptitudes merecían el respeto de todos, este no se extendía al propio Wilson. A sus espaldas se le llamaba "el pequeño Harold". El primer adjetivo que venía a la mente al tratarse de él era el de "escurridizo". Por ejemplo, en el debate de 1960 sobre el desarme unilateral, Wilson se puso al lado de los partidarios de tal movimiento contra el líder

mismo de la oposición, Hugh Gaitskell. Luego, tras la muerte de Gaitskell en 1963, Wilson ganó la jefatura del partido al prometer tranquilamente que continuaría la política de Gaitskell, incluso en aquellos puntos a los que él se había opuesto.

La palabra favorita de Wilson es "pragmático", y sobre ella ha levantado todo un sistema de vida política. Los aparentes giros y desviaciones de su carrera no son otra cosa, según opinión del propio Wilson, que los sinuosos caminos por los que se asciende a las cumbres del poder.

Apostando al desastre. Unas cuantas horas después de que la reina Isabel aprobó la designación de Wilson como Primer Ministro, en octubre pasado, el premier se encontró ante el problema que heredó de los tories (conservadores): el dar con la mejor manera de defender la libra, blanco de duros ataques. Se la atacaba en Inglaterra misma porque las importaciones excedían considerablemente a las exportaciones; en el exterior, porque los agudos banqueros y financieros de Zurich, contando con la devaluación de la libra, la vendían ya a menos de su valor.

Como lo haría notar después el propio Wilson, él pudo haber devaluado la libra culpando a los conservadores de inhábil manejo. Pero la devaluación habría equivocado a una declaración de insolvencia y a tener que acogerse al

concepto de una "Pequeña Inglaterra", de importancia política no mayor en el mundo que la de Suecia o Bélgica.

Sin vacilar, Wilson optó por el camino más duro. Toda idea de devaluación se abandonó. En cambio, el Partido Laborista presentó un plan que fijaba un cargo adicional del 15 por ciento sobre las importaciones de artículos manufacturados y mayores impuestos sobre la gasolina y los ingresos. Como con estas medidas no se consiguió detener el descenso de la libra, Wilson examinó nuevamente las alternativas, desde la de aumentar la tasa de interés en descuentos bancarios hasta la de buscar fuertes préstamos en el exterior. A la postre Wilson hizo las dos cosas, y así el subsecretario del Tesoro de los Estados Unidos, Robert Roosa, y otros técnicos reunieron un fondo de tres mil millones de dólares obtenidos de importantes bancos de Occidente, fondo que fue la salvación de la libra.

Gritos y abucheos. Para el público, la Cámara de los Comunes resulta un espectáculo divertido. Frente a frente y ocupando bancos dispuestos a lo largo de un angosto pasillo, los parlamentarios que apoyan al gobierno o a la oposición se atacan entre sí con gritos, abucheos e insolencias, así como con un ingenio salvaje, a tal punto que parece como si los honorables miembros de la Cámara estuvieran por llegar a las

manos. En la Cámara de los Comunes, Harold Wilson ha sido un éxito rotundo. Se deleita en hacer polvo las preguntas hostiles de la oposición.

Cuando el líder de la oposición, sir Alec Douglas-Home, se levantó para hablar en apoyo de la primera moción de censura de los tories contra el gobierno laborista, Wilson escuchó con toda calma y luego dio a la Cámara de los Comunes un ejemplo de su elefantina memoria. El discurso de Home, dijo Wilson cáusticamente, "fue tomado de un panfleto de una Sección Central de los conservadores, panfleto que tengo aquí. Sólo que se le escapó un punto muy significativo, a mi parecer, que se encuentra en la página 45".

Los críticos de Wilson dicen de él que en su partido es el único que cuenta, y esto es verdad hasta cierto punto. En las reuniones del Gabinete, cualquier ministro puede poner a debate cualquier asunto, y la discusión pasa de un punto a otro libremente mientras Wilson chupa su pipa y escucha. Pero llegado el momento de tomar una decisión, nunca se pone a votación. Wilson declara sencillamente: "Según el consenso general..." Y se acabó. Algún azorado participante comentaba: "En ocasiones una evidente mayoría del Gabinete está contra cierta decisión, pero nadie se atreve a discutir con un Primer Ministro".

Sin embargo, los componentes de su Gabinete, designados por él mis-

mo, en general se han desempeñado bien. Wilson ha sido muy hábil en sus tratos con los disidentes dentro de su propio partido... que no son pocos, ya que con la etiqueta del Partido Laborista figuran desde derechistas hasta individuos a quienes poco falta para ser comunistas. Aunque Wilson formó su Gabinete con una mayoría de derechistas, hizo sitio a los representantes de la izquierda. Puso al izquierdista Dick Crossman a cargo del Ministerio de la Vivienda, a sabiendas de que este conocía poco sobre tan complejo asunto, por lo que estaría demasiado ocupado cumpliendo su cometido para tener tiempo de hacer política dentro del partido. La misma teoría influyó en su decisión de darle el Ministerio de Tecnología a Frank Cousins, antiguo partidario de la abolición de la bomba atómica y ex-secretario general del poderoso Sindicato de Trabajadores Diversos y de Transportes (*Transport and General Workers Union*).

Socialista singular. Resulta evidente que Wilson es, desde luego, un tipo singular de socialista, que más parece metodista que marxista. Aunque quisiera nacionalizarlo todo, le costaría trabajo encontrar muchas industrias de importancia en las que el gobierno británico no tenga ya una participación. Es un hecho que en Inglaterra, después de 13 años de régimen conservador, una de cada cuatro casas del país es propiedad de las auto-

ridades públicas; que el 90 por ciento de los estudiantes británicos reciben educación suministrada por el Estado o subsidiada por él; y nada menos que un 23% de los profesionales y trabajadores son empleados del gobierno nacional o de los gobiernos locales.

El plan para nacionalizar el acero incluye 14 enormes compañías que producen cerca del 90 por ciento de la producción nacional. Esta incautación parcial representa una desviación del breve experimento llevado a cabo por el Partido Laborista en 1951, cuando trató de comprar todas las compañías productoras de acero, grandes y pequeñas. Los conservadores les devolvieron el acero a las empresas privadas cuando ellos regresaron al poder, y no será tarea sencilla nacionalizarlo otra vez. Se calcula que el gobierno tendría que desembolsar alrededor de 520 millones de libras por concepto de compensaciones.

Según Wilson, el socialismo británico es diferente del que se practica en el continente europeo porque está enraizado en ideas e instituciones netamente británicas. El viejo socialismo, fundado sobre el odio del obrero hacia las condiciones en que trabajaba, las largas horas y baja paga, ya no parece tener sentido. Como la batalla contra la explotación del trabajador se ha mitigado, Wilson considera que el papel más apropiado para el socialismo consiste hoy en la aplicación de la tecnolo-

gía y la administración modernas a la industria, para desembarazar a esta de la confusión, la desorganización y la desorientación.

Wilson, en su calidad de Primer Ministro Laborista, hace algunas duras críticas a los hombres de negocios británicos, quienes con frecuencia se muestran indiferentes a la oportunidad de obtener en los impuestos las reducciones que se conceden por la adquisición de equipo nuevo; bajo el tipo de socialismo de Wilson esas reducciones son tan generosas como puedan serlo en cualquier parte del mundo. Pero Wilson censura también al obrero sindicalizado y le reprocha que, a favor de imposiciones gremiales, cobre sueldo sin trabajar, lo cual, al aumentar los costos, trae como consecuencia la pérdida de pedidos del exterior.

Si Wilson consigue mantenerse

en el poder será porque, después de todo, se trata de un socialista sorprendente a la vez que pragmático, que busca seguir ese camino tan popular: el camino medio. La posición media está hoy más extendida que nunca y se refleja en los dos partidos. Los conservadores, durante su largo reinado, se volvieron menos conservadores de lo que habían sido. Empezaron por desnacionalizar el acero, pero no tocaron los trasportes, el carbón, las comunicaciones, la medicina ni las líneas aéreas, todos los cuales estaban nacionalizados. Y aun cuando Wilson trata ahora de nacionalizar nuevamente el acero, es menos en nombre del socialismo que de la eficiencia. Lo que Wilson quiere, propósito este que le granjea amplio apoyo, es resolver el inaplazable problema de poner a Inglaterra al día.



Niños modernos

RECORDANDO lo que me divertía el ir llevando un guijarro calle abajo a puntapiés, observaba yo tristemente cómo la mecanización le ha quitado todo elemento de ejercicio saludable a ese inocente pasatiempo. Un chico de corta edad, parado en la parte alta de una escalera automática, daba de puntapiés al tapón de una botella de cerveza, y luego esperaba que subiera de nuevo para darle otra vez.

— L. B.

ESTÁBAMOS almorzando en un restaurante vecino a una pista de aterrizaje, y en eso un niño sentado a la mesa contigua comenzó a hacer de las suyas.

—¡Juanito! —le amonestó la mamá—. ¡Si no te portas bien, te mandaré a sentarte en el avión!

— Sra. D. V.

Una nueva rama de la ciencia, la arqueología subacuática, pone de manifiesto que el fondo del mar es un arca de tesoros.

Rescatan la Historia del fondo del mar

POR GORDON GASKILL

Cierto día de abril de 1961, como salido de la redoma de un mago, apareció súbitamente un trozo del siglo XVII ante los asombrados ojos del siglo XX. En tal día pusieron a flote el *Vasa*, gran navío sueco hundido en 1628 frente a Estocolmo. Después de 333 años bajo el agua, a 33 metros de profundidad, volvía a la superficie en sorprendente estado de conservación. Los cientos de artículos que había a bordo



—picheles de peltre, pipas de barro, mosquetes, instrumentos de navegación, botas de cuero, hasta barrilitos de mantequilla—dieron a los suecos de la época actual un animado trasunto del lejano pasado de su gente.

El salvamento del *Vasa*, que bien puede calificarse de resurrección, ha sido probablemente la más espectacular hazaña llevada a cabo en los últimos tiempos por una nueva rama de la ciencia: la arqueología subacuática. Lenta, expuesta a fracasos, enormemente costosa, la labor que impone esta arqueología es, sin embargo, tan fascinadora, tan rica en resultados no obtenibles en ningún otro campo, que el futuro abre ante ella ilimitados horizontes.

La llave del tesoro. La millonada de tesoros que, como en arca de avaro, guarda el mar en su seno, habían permanecido fuera del dominio del hombre hasta que, apenas ayer, se encontró la llave para abrir esa arca. Una llave que —circunstancia curiosa— no llega a costar 100 dólares. Se trata de la escafandra autónoma (*Aqua-Lung*), inventada en 1942 por el oceanógrafo y oficial de la marina francesa Jacques-Yves Cousteau. Gracias a este admirable aparato (con el que los buenos buzos pueden descender a profundidades hasta de 45 metros) queda ahora abierto el acceso a algo más de cinco millones de kilómetros cuadrados de tierras sumergidas y jamás exploradas.

La escafandra autónoma ha dado origen a una nueva clase de arqueólogos que trabajan bajo la superficie del agua tan desembarazadamente como si se hallasen en tierra firme. En la lóbrega hondura de los pozos de sacrificios de la América Central han hallado estos arqueólogos cuchillos de sílex, utensilios de barro, ídolos, campanillas de bronce, joyas. En los pozos del África del Sur descubrieron valiosas reliquias prehistóricas. De las cuevas de Francia y de Inglaterra, sacaron inestimables reliquias de la época pre-cristiana y antiquísimas pinturas y murales. En los Estados Unidos el lecho de los ríos ha dado a la arqueología subacuática reliquias de los indios aborígenes; cañones y cuernos para pólvora usados en los días de la guerra de la Independencia. Suizos y alemanes han descubierto, al bucear en los lagos de sus respectivos países, restos de los pilotes sobre los que asentaban las casas sus neolíticos ascendientes.

Ninguna región, sin embargo, tan rica en hallazgos como el Mediterráneo, el mar al cual llama un erudito estadounidense "regalo especial de Dios para el arqueólogo subacuático". De aguas claras, de moderada temperatura, de mareas de tan escasa amplitud que son casi imperceptibles, el Mediterráneo une a estos atributos el de haber sido habitadas sus costas y surcadas sus ondas por naciones de las cuales arrancan los orígenes de la civilización occidental:

la egipcia, la fenicia, la etrusca, la griega, la romana. Miles de años hace que el Mediterráneo guarda bajo la azul superficie de sus aguas los tesoros que el tiempo ha ido acumulando en su lecho.

Tiburones bípedos. El mayor enemigo que tiene el arqueólogo en el Mediterráneo no es la voracidad del escualo ni los tentáculos del pulpo, sino la codicia de una especie de tiburones bípedos: los buzos que furtiva e ilegalmente barren con cuantos objetos guarda el fondo del mar, y sobre todo con las ánforas. Estas vasijas de barro, altas, de bastante capacidad, de airoas formas, fueron el "guardalotodo de los antiguos". Les servían de botellas, latas o barriles para conservar y trasportar líquidos, áridos, cualquier clase de objetos menudos, de cosas susceptibles de ser vertidas. Y, salvo que se rompieran, duraban ilimitadamente. Algunas de las ánforas encontradas hoy contenían vino de 2000 años. No resistieron algunos buzos la tentación de catarlo, y se convencieron de que hasta el vino más generoso sabe a vinagre al pasarse de añejo.

Desde el punto de vista del arqueólogo ha sido perjudicial la gran boga que como objeto de adorno han alcanzado las ánforas antiguas. Pocas serán en la Riviera las quintas en que no se considere de rigor tener ánforas que sirvan de floreros o que pongan una nota de distinción en la terraza. Aunque en todas las naciones ba-

ñadas por el Mediterráneo está terminantemente vedada por ley la explotación arbitraria del contenido arqueológico del fondo del mar, es difícil hacer cumplir esa prohibición.

La afanosa busca comercializada del ánfora dificulta seriamente la labor del arqueólogo, para el cual tienen estas vasijas grandísima importancia como elemento que, al relacionarlo con otros hallazgos, ayuda a determinar la época a que estos pertenecen. La forma y disposición del cuerpo del ánfora, de las asas, del reborde de la boca, así como la calidad y la cocción del barro de que está fabricada, prestan mucha luz para el conocimiento de las antiguas rutas del comercio. Ocurre, además, que la presurosa codicia de los buscadores furtivos de ánforas los lleva a tirar por inservibles, cuando no a destruir, muchos de los objetos que encuentran junto con ellas, tales como trozos de madera de embarcaciones, medio carcomidos por la taraza, o pedazos de metal tomado de óxido, cosas ambas que, en manos de personas entendidas, darían elocuente, asombroso y acaso por primera vez conocido testimonio de pretéritos acontecimientos.

Indicios del ayer. Así por ejemplo, el examen de los clavos de una embarcación antigua llevó a descubrir que los romanos habían hallado la manera de contrarrestar la electrólisis, es decir, la descomposición ocasionada por la corriente eléctrica que se establece entre dos

metales, distintos uno de otro, cuando van en la parte del casco de un barco que queda situada bajo la línea de flotación. Aunque ignoraban qué fuese la electricidad, los romanos se percataron de que algo dañoso estaba sucediendo a las embarcaciones, e idearon el remedio: revestir de plomo la cabeza de los clavos de cobre, para impedir de esta manera la formación de alguna corriente entre ellos y el forro de plomo destinado a resguardar de la taraza o broma (*teredo navalis*) el casco de madera de la nave.

A diferencia de otros buceadores, al verdadero arqueólogo no le preocupa que el resultado de sus pesquisas sean o no objetos preciosos o valiosos. Lo que le importa es dar con algo que proporcione nuevos indicios acerca del modo como se desenvolvía en el lejano ayer la vida de los pueblos. Muestra perfecta de esto es el aprecio que hicieron los arqueólogos de los diversos objetos pertenecientes a tres notables hallazgos efectuados a principios del siglo: dos en aguas de Grecia, los años de 1900 y 1928; y uno en aguas de Túnez, el año de 1907. Hace unos 2000 años la victoriosa Roma sacó de Grecia gran cantidad de tesoros artísticos, compuesta en su mayor parte de estatuas de bronce. No menos de tres de los navíos que trasportaban a Roma ese botín zozobraron durante la travesía. Tanto ellos como su cargamento yacían olvidados en el fondo del mar hasta que, en

época reciente, los encontraron tripulantes de embarcaciones pesqueras o buzos buscadores de esponjas. Entre los bronce así recuperados se contaban algunos de los más hermosos que ha producido el arte griego. A esta clase pertenece la estatua de Zeus, una reproducción de la cual, donada por el gobierno de Grecia, adorna hoy en Nueva York el edificio de las Naciones Unidas.

Ahora bien, en opinión de muchos entendidos, de los objetos notables hallados en 1900 el más importante fue sin duda un pedazo de bronce tan tomado de orín que lo habían desechado como objeto inservible. Pero cuando, 55 años después, dos científicos limpiaron cuidadosamente y examinaron con detenimiento ese pedazo de bronce, no salían de su asombro al advertir que era nada menos que la única muestra hallada hasta entonces de las máquinas que hubo en la Grecia antigua: se trataba de un intrincado mecanismo de más de 20 engranajes que, al poner en movimiento varios cuadrantes, proporcionaban tan completa como sorprendente información astronómica acerca de la salida, la puesta y el curso de cierto número de estrellas.

Obra de paciente esfuerzo. Excavar con fines científicos en terrenos sumergidos es una operación lenta, desesperante en ocasiones, y unas 10 veces más costosa de lo que sería a cielo abierto. En una excavación de aproximada-

mente 30 metros de largo por 15 de ancho se trabajó día tras día ocho veranos seguidos sin que se pudiese llevarla a término. La presión del agua impide que se trabaje en períodos que pasen de unos cuantos minutos; y, dado que a mayor profundidad hay mayor presión, los períodos van acortándose a medida que ahonda la excavación. Si el hombre permanece sumergido demasiado tiempo, las presiones que ejercen sobre él toneladas de agua hacen que se disuelva en su sangre y en sus tejidos parte del nitrógeno del aire respirado, y lo exponen, cuando vuelve a la superficie, a la dolorosísima (y a veces mortal) parálisis de los buzos. A unos 45 metros de profundidad, el período de sumersión podrá ser hasta de 18 minutos por la mañana y de 13 minutos por la tarde de ese mismo día, lo que da en total, por individuo, una "jornada de trabajo" de 31 minutos.

No son, por otra parte, las grandes presiones atmosféricas lo único que entorpece los trabajos de excavación en terrenos sumergidos. Las corrientes del fondo del mar son a veces tan fuertes que casi le arrancan al buzo la careta de la escafandra autónoma y lo obligan a agarrarse al terreno a fin de continuar trabajando. Otro considerable y desconcertante tropiezo son las arenas y el cieno, que si bien es verdad que suelen resguardar a los objetos sumergidos de la acción destructora del agua salada,

de las tarazas y de la vegetación marina, también originan al menor movimiento rápido de la mano o paso apresurado del buzo turbios remolinos lodosos que dificultan la vista, tardan bastante en asentarse y obligan a un compás de espera en que se pierden unos cuantos minutos, preciosos en la brevísima jornada de trabajo.

En excavaciones submarinas de gran magnitud es indispensable valerse de un mecanismo de succión —especie de aspiradora gigantesca— que con ruidoso burbujeo absorbe del fondo arenas, cieno y objetos pequeños para llevarlos hasta la superficie, en donde, después de haber separado de ese heterogéneo conjunto lo que interese, se tira al mar el resto. Como quiera que el mecanismo de succión es un aparato bastante costoso, lo más frecuente es que los objetos de poco tamaño se recojan en cestos que luego se izan al buque almacén que aguarda en la superficie. Para subir objetos de mayor tamaño y peso se emplean talegos neumáticos de material plástico (algunos con fuerza ascensional capaz de elevar una tonelada) que, una vez inflados en el mismo fondo del mar mediante el empleo de cilindros de aire comprimido, ascienden como globos en busca de la superficie.

El aire atmosférico encierra a veces un nuevo peligro para el buen resultado de las excavaciones subacuáticas: puede destruir en pocos minutos objetos que durante

miles de años se conservaron casi intactos en el fondo del mar. Se han dado casos en que, al salir a la superficie, antiguas botellas de vidrio se hacen trizas; la hojalata se deshace en polvo blanquecino; viejos cables de ancla se tornan súbitamente polvo. El peor de los riesgos es el que se corre con la madera. Al sacarla del agua hay peligro de que se encoja hasta quedar reducida a la tercera parte del tamaño que tenía, o de que se desmorone por completo. Aunque la ciencia no ha encontrado hasta ahora el modo de salirle al paso a este riesgo, se abriga la esperanza de que la solución del problema consista en revestir la madera con una capa de ciertos barnices plásticos. Por lo que hace al *Vasa*, desde el instante mismo en que quedó expuesto al aire atmosférico se cuidó de mantenerlo constantemente humedecido mediante el empleo de regaderas automáticas de vaivén.

Después de haber estado mucho tiempo en el fondo del mar, la mayoría de los objetos quedan cubiertos de una costra, en gran parte caliza, de 15 a 20 centímetros de espesor, para quitarles la cual es menester echar mano al taladro neumático o tal vez al cincel y al martillo, faena esta última algo difícililla, según verá quien haga la prueba.

Peces amigables. No se ha dado el caso de que para los buzos empleados en trabajos de excavación hayan sido enemigos peligrosos, ni

tan siquiera realmente molestos. los tiburones, las barracudas, los pulpos, ni ningún otro temible animal marino. Por el contrario, la generalidad de los peces se muestran tan amigablemente dispuestos que llegan a pecar de fastidiosos. No tardan en caer en la cuenta de que el buceador arqueólogo rara vez disparará contra ellos, y empiezan entonces a formar en torno de él constante corro a modo de mirones callejeros. Los más insistentes y pegajosos de estos entremetidos animales son los meros, a los que en no pocas ocasiones hay que ahuyentar casi a viva fuerza para que no interrumpan el trabajo. Como la excavación va poniendo a la vista especies marinas que son bocado apetitoso para los peces, pronto se percatan ellos de esto, y de ahí el acudir en tropel a la excavación en busca de comida, como acuden a la zanja recién abierta las aves de corral en busca de gusanos.

A los pulpos les entusiasman las ánforas, para instalarse cómodamente dentro de ellas. De las ánforas encontradas en una excavación, la mitad tenían su respectivo pulpo. En otra excavación se echó de ver que los lustrosos marbetes de plástico con que numeraban los buzos los objetos que iban encontrando desaparecían a poco de haberlos puesto. A los pulpos les habían parecido muy bonitas esas etiquetas y se las llevaron para jugar con ellas. A un fotógrafo se le ocurrió darles las bombillas de

destello ya usadas: los pulpos alargaban gentilmente los tentáculos, las recibían y se ponían a retozar, tan encantados como un chiquillo con su juguete nuevo.

Huesos de aceitunas de antaño. Encontrar lugares en que valga la pena excavar no es tan difícil como pudiera parecernos a los legos en arqueología subacuática. Los mismos escollos y bajíos que son hoy un peligro para la navegación lo fueron igualmente para los navegantes de hace 2000 años; y el hombre de mar que sabe leer en olas y corrientes dónde se oculta el riesgo, sabe también llegar, por conjetura, al paraje donde es probable que haya restos de antiguos naufragios. Fuente de valiosos indicios son, asimismo, los libros. La lectura de la *Iliada* puso a un noble italiano, el marqués Piero Nicola Gargallo, en la ruta que lo llevó a dar, en aguas de Grecia, con el islote de Crisé, desaparecido en el año 240 a. de J. C. a consecuencia de un terremoto. Del poema de Homero y de las obras de otros escritores antiguos dedujo el lugar en que probablemente estuvo Crisé; consultó las cartas de marear del Almirantazgo británico y, ciertamente, más o menos donde Gargallo lo había conjeturado, a unos 12 metros de profundidad, estaba el bajío en que se convirtió el sumergido islote. Al bucear encontró sillares de piedra blanca que demostraban que allí se alzó en otra época un histórico templo consagrado a Apolo.

Los restos más antiguos de un barco naufrago hallados hasta ahora son los que se encontraron en aguas de Turquía, cerca del cabo Gelidonia. La embarcación zozobró hace más de 3000 años. Cupo la gloria del hallazgo a la muy alabada expedición internacional modelo, que tras paciente y cuidadosamente adelantada excavación sacó a luz la mayor colección de objetos de la edad del bronce reunida hasta la fecha en empresas de este género. Había más de una tonelada de rejas de arado, azadones, palas, hachas, azuelas, punzones, cuchillos. Hasta se encontraron huesos de aceituna y espinas de pescado que fueron residuo de las comidas de marineros en días lejanísimos.

Incitantes enigmas. Pese al crecido costo que supone y a las dificultades que ha de vencer, la arqueología subacuática progresa a ojos vistas. En tres congresos internacionales, reunido el último de ellos en Barcelona, peritos de gran número de países han dado cuenta de lo llevado a cabo y de los planes que hay para lo futuro. Se estudian y ensayan con infatigable constancia nuevos procedimientos y nuevos dispositivos. Se cuenta ya con un "trineo" submarino en el cual recorrer el buceador el fondo del mar más rápidamente que si lo hiciese a nado. Un aparato de invención estadounidense, de tamaño no mayor que el de una cámara fotográfica, es valioso auxiliar para la exploración del fondo, pues al llevar-

lo por este anuncia con un silbido la presencia de los objetos que se hallen dentro de su radio de acción. Están empleándose en la actualidad varios tipos de detectores de minas convenientemente modificados para los fines de la arqueología subacuática. Uno de estos detectores es tan sensible que distingue entre una insignificante guija y cualquiera otra cosa que pueda interesar al arqueólogo, por ejemplo un fragmento de mármol. Los aparatos de buceo son mejores cada día. La armada estadounidense tiene en proyecto una escafandra autónoma capaz de funcionar satisfactoriamente a 90 y aun a 150 metros de profundidad.

La arqueología subacuática está llamada a tener más importancia cada día; sólo ella puede aclarar muchos enigmas que nos incitan sin cesar a resolverlos. Quizá nadie espera que se llegue a descubrir Ys, la más o menos legendaria ciudad sumergida frente a la costa bretona de Francia en castigo de haber persistido en sus liviandades mientras las campanas de la catedral la llamaban a mejor conducta. En un mapa romano que data de 400 años antes de nuestra era figura Ys. En nuestros días no faltan personas que aseguran que, cuando el cielo está despejado y la mar serena, se distingue claramente en la costa bretona el camino que, partiendo de la orilla, corre en dirección al fondo del mar. Ante todo esto, bien podrá ser que nos inclinemos a fantasear acerca de Ys. A la imaginación se

ofrecen, sin embargo, otras antiguas ciudades —no más o menos legendarias, sino muy reales—, puertos de mar en otro tiempo algunas de ellas, hoy sumergidas, pero a tan corta distancia de la superficie que a cualquiera, sin otro auxilio que el de un tubo esnórquel, le será dado explorarlas. Tales son, en Palestina, la Cesarea de Herodes el Grande; en Italia, al norte de Roma, Pyrgi, puerto de la antigua Etruria; y en la misma Italia, el gran puerto que Nerón hizo construir en el lugar de su nacimiento, la moderna Anzio.

Puede que algún día, si el sueño del francés inventor de la escafandra autónoma llega a ser realidad, lo más considerable de los hallazgos de la arqueología subacuática quede reunido en un museo que será único entre todos. Conforme a lo que piensa ese francés, el sitio más indicado para el museo es Mónaco, centro mundial de la oceanografía y de la hidrografía; o para decirlo más concretamente: las aguas de la costa de Mónaco. Porque se trata de un museo *en su totalidad subacuático*. Allí, resguardados de la acción destructora del aire atmosférico por las salobres aguas del mar, que durante tanto tiempo los conservaron, estarían los sumergidos tesoros a la vista de cuantas personas quisieran ir a admirarlos... convenientemente provistas, claro es, de sendas escafandras autónomas.



Así es la vida

UNA AMIGA de mi esposa, madre de cinco inquietos chiquillos, explicaba que la única manera de evitar que la volviesen loca era mandar a los niños a jugar en la calle todo el día.

—Pero ¿qué haces cuando llueve? —le preguntó mi mujer.

—Les doy paraguas —repuso su amiga. — R. P.

MIENTRAS formábamos cola para entrar en el pabellón del Vaticano, en la Feria Mundial de Nueva York, vimos que dos monjas se adelantaban al numeroso público allí alineado y entraban tranquilamente. Esto le molestó a una señora que estaba detrás de nosotros y así se lo dijo a su marido, quien le contestó:

—Pero, mujer, son accionistas.

— Sra. J. F. H.

UNA GUAPA oficinista de la Dirección Nacional de Aeronáutica y del Espacio, de los Estados Unidos, salía del comedor en Cabo Kennedy, después de haber almorzado, seguida por las miradas de admiración de unos 80 varones que aún estaban sentados a la mesa. Cuando ya iba llegando a la puer-

ta, uno de los comensales gritó: “¡Allá va!” y todos los circunstantes se levantaron corriendo. La chica huyó llena de pánico, apenas un paso delante de sus perseguidores... en los momentos en que atronaba el espacio el ruido ensordecedor de un cohete Titán que acababan de disparar. — A. D. L.

DURANTE un viaje que hacía en automóvil, un amigo mío vio una serie de coches enfilados al lado del camino. Al ver que un agente de la policía de caminos estaba junto al primer auto, tomó su puesto en la cola, creyendo que se trataba de una inspección de rutina. ¡Cuál no sería su ira al comprobar que se había agregado a un grupo de infractores de la velocidad, denunciados por el radar! — K. D. H.

CIERTO señor de edad que había vendido varias parcelas de una finca que ya no alcanzaba a cultivar él solo, observaba con interés la rápida erección de casas prefabricadas que se estaba llevando a cabo en aquellos terrenos. Una mañana, al disponerse a ver los progresos de otra vivienda, un joven que estaba haciendo los cimientos le dijo:

—Temo que esto le resulte muy aburrido; estoy pensando hacer casi todo el trabajo yo mismo, y va a ser algo lento.

El viejo sonrió y, asintiendo con la cabeza, dijo:

—¡Magnífico! Me alegro de ello. Luego, acomodándose a su sabor sobre un montón de tablas, agregó:

—Después de todo, ya no puedo ver tan aprisa como antes. —B. M.

MI PADRE estaba encantado con la cámara fotográfica Polaroid que le habían regalado en su cumpleaños. A los tres días nació su 15o.



nieto y el abuelo corrió al hospital a tomarle una fotografía. Al pedirle a la enfermera que levantara al niño, esta le preguntó:

—¿Es su primer nieto?

—No; ¡mi primera cámara! —repuso el viejo.

— Sra. M. A.

YENDO en automóvil por la carretera, me molestaba mucho la visera del coche, que a cada rato se caía. Yo la iba levantando constantemente, porque no quería perder tiempo en detenerme a arreglarla. En un complicado cruce de caminos, donde la espera fue más larga que de costumbre, el automóvil que venía detrás del mío se detuvo a mi lado. El conductor se apeó de

un salto y abrió la portezuela de mi coche. Sacó un destornillador, ajustó la visera, subió de nuevo a su auto y se puso en marcha, todo ello con tal celeridad que apenas tuve tiempo de darle las gracias.

— S. B.

MI ESPOSA trataba de descongelar rápidamente nuestra vieja refrigeradora con un descongelador eléctrico recién salido al mercado. El descongelador resultó más eficaz de lo que mi mujer esperaba, y al abrir la refrigeradora se encontró con una nube de vapor y un kilo de mantequilla derretida, que chorreaba hacia afuera. Entré en la cocina justamente en el momento en que mi esposa les gritaba a los niños: "¡Ya podéis venir a hacer las palomitas de maíz! ... La mantequilla está lista".

— D. E.

RECIÉN llegada al pueblo, estaba llenando una solicitud para obtener mi tarjeta de la biblioteca. Le expliqué al joven que atendía el escritorio que no podría dar referencias personales, puesto que en ese pueblo no conocía aún a persona alguna.

—¿No tiene amigos aquí? —me preguntó, y yo hice un ademán negativo con la cabeza.

Lo pensó un rato y de repente se le iluminó el rostro. Como general que imparte órdenes, señaló el salón de lectura de la biblioteca y me ordenó:

—Entonces ¡vaya usted y hágase un amigo!

— V. P.

¿Debe ofrecerse bebidas alcohólicas a los adolescentes?

El alcohol es causa
frecuente de accesos de
violencia y trágicos lances
entre la juventud, y
todo padre de familia que
recibe en casa a los
adolescentes amigos de sus
hijos debe preguntarse
si hará bien en servirles
bebidas alcohólicas.

POR SLOAN WILSON

Condensado de "Suburbia Today"

AL OFRECER en casa una fiesta de adolescentes, ¿conviene servirles bebidas alcohólicas? Por mi parte opino rotundamente que NO.

Ya sé que mucha gente no comparte este criterio. Así pues, formulemos la pregunta de otro modo: ¿Por qué los mayores han de servir bebidas a los adolescentes?

"Porque todos mis amigos beben", dicen infinidad de jovencitos y jovencitas. "Porque no conviene hacer del alcohol algo misterioso y debe dejarse que los muchachos lo prueben, aunque bajo la vigilancia paterna", alega un sensato padre de familia. "Porque es mejor que beban en su casa que no en el bar", responden a coro muchos jefes de familia.

Todo esto me parece una solemne tontería. El sentido común, así como un cúmulo de serias investigaciones, nos enseñan que los padres de familia deben establecer ciertas normas de conducta y po-

nerlas en práctica, al menos en su propio hogar. Los chicos esperan que sus padres tengan ideas bien definidas acerca de los asuntos de importancia, y poco respeto les merecen los progenitores que no ejercen su autoridad.

El argumento de que "todos mis amigos beben" tiene fácil réplica. En primer lugar, probablemente no sea cierto. Y aunque lo fuera, el muchacho, o la muchacha, tiene que aprender a abstenerse de seguir siempre la corriente general. Es muy fácil proceder según el propio criterio si está uno firmemente convencido de las razones que lo inspiran.

El argumento de que los jóvenes a quienes a temprana edad se les consiente probar el alcohol no llegarán después a consumirlo en proporciones excesivas está en abierta contradicción con la experiencia. El problema del alcoholismo entre los adolescentes se está agudizando en muchos de los países europeos donde hasta a los niños se les ha permitido beber vino.

El argumento de que es preferible que los chicos beban en su casa a que lo hagan en el bar no tiene mayor validez que el decir que es mejor probar las pastillas estimulantes en el propio domicilio que en el billar. La esperanza de todo padre de familia es enseñar a los

hijos en el seno del hogar cómo deben conducirse fuera de este. Al proporcionar en su casa bebidas alcohólicas a los menores, los padres, dígase lo que se quiera, parecen aprobar que las tomen en cualquier parte.

Claro está que no basta con negar rotundamente a los menores el permiso de beber. Hay que exponer las razones de tal negativa. ¿Qué argumentos habrá que aducir entonces para convencer a los adolescentes de que deben abstenerse de ingerir bebidas espirituosas?

Ante todo, es preciso tomar en cuenta ciertos hechos relativos a las bebidas alcohólicas. Para algunos individuos, y en particular para los jovencitos, el beber es símbolo de madurez. Puesto que a los chicos se les prohíbe y a los adultos no, quienquiera por tanto que tenga una copa en la mano adquiere categoría de persona mayor. Para otros, la ingestión de alcohol es signo de hombría, ya que se ha visto que el héroe de las películas es capaz de echarse al colete whisky tras whisky, mientras el afeminado currutaco sólo bebe gaseosa. Por supuesto que la verdad es precisamente lo contrario. Es el hombre inseguro de sí quien suele darse ánimos recurriendo a la botella, según lo atestiguan infinidad de estudios sobre la materia.

El afán de alardear de madurez y masculinidad es con frecuencia lo que induce a los muchachos a empezar a beber, de igual modo

EL NOVELISTA Sloan Wilson, ex-profesor universitario, y ex-director de la sección pedagógica del "Herald Tribune", de Nueva York, es autor de varios libros sobre la vida familiar, y es padre de tres hijos, de 15, 17 y 18 años.

que a las muchachas las impulsa a lo mismo el deseo de parecer mundanas, pero otras son las razones de que persistan en ello. Los jóvenes, como los adultos, recurren generalmente al alcohol para contrarrestar la tensión nerviosa. Cierta médico dijo recientemente que si el alcohol fuera un descubrimiento moderno, lo habrían declarado el más nuevo y más eficaz de los tranquilizantes... hasta que se estudiaran sus efectos secundarios. El alcohol puede producir efectos desastrosos en las personas que no tienen sosiego, conturbadas por sentimientos para ellas mismas difíciles de explicar o dominar. El alcohol suprime las inhibiciones, anula las normas que nos sirven de freno, incita al individuo a obrar libremente según sus instintos, sin mirar a las consecuencias que ello tenga para sí o para los demás.

Aquí está la médula del problema de la bebida entre los menores de edad. En general, la adolescencia es un período crítico. No solamente hay que contar con las mudanzas glandulares y otros importantes fenómenos orgánicos, sino también con la tensión emocional inherente a la necesidad de adoptar un código particular de ética sexual, en esta época en que son pocos los códigos tradicionales que se transmiten intactos de una generación a otra.

Por si esto fuera poco, muchos jóvenes se hallan hoy sujetos a graves responsabilidades escolares. La competencia para obtener buenas

notas y conseguir el ingreso en buenos colegios nunca fue tan dura. Es en la adolescencia cuando hay que tomar decisiones que influirán en todo el curso de la vida. Es también el momento en que los hijos empiezan a observar más claramente a sus padres, cuando se desvanece el concepto divino que se tiene del padre y la madre para suplirlo por la conciencia de su calidad de seres falibles por humanos. No es pues de extrañar que gran número de adolescentes muestren síntomas de tensión emocional, ni que muchos de ellos propendan a la rebeldía en cuanto se embriagan.

Según los médicos, algunos adultos son presa de tantas preocupaciones de una o de otra índole, que deberían abstenerse de beber, pues no saben trazarse un límite. Los adolescentes sufren en parte de iguales tensiones. Si esperan a ser mayores para probar el alcohol, tendrán muchas más probabilidades de evitar los consiguientes peligros. Así estarán después en condiciones para disfrutar los deleites del beber con moderación (del descanso espiritual y el trato social), sin excesos destructivos.

Conviene que los padres, cualesquiera que sea su posición social, examinen juntamente con los hijos el tema de la bebida. A este respecto, debe servir de pauta el "razonamiento", la persuasión, no el mandato ni el silencio sistemático. A los padres abstemios les resultará demasiado fácil aconsejar a sus hijos que les imiten. Pero deben

explicarles bien las causas por las que ellos son abstemios, tomando en consideración la natural curiosidad infantil por todas las cosas, el alcohol inclusive. Los bebedores empedernidos que no pueden dejar la bebida, no deben pensar jamás que sus hijos desconocen su flaqueza. Los médicos aseguran que en las familias donde haya alguna víctima del alcoholismo debe desecharse el temor de hablar francamente con los adolescentes acerca de tal enfermedad.

El muchacho que bebe en contra de la voluntad de sus padres acaso tenga problemas que convendría tratar con el sacerdote o con el médico, si los padres, al abordar la cuestión, se estrellan contra el obstinado silencio del chico. Incumbe a los jefes de familia la ardua tarea de demostrar que están siempre

del lado de sus hijos en la batalla que estos sostienen por alcanzar la felicidad y la paz de espíritu, así como para comportarse rectamente.

Si las relaciones entre padres e hijos transcurren por cauces de cordialidad y comprensión, el problema de las fiestas juveniles sin bebidas alcohólicas se resolverá seguramente con inesperada facilidad. Uno de los rasgos encantadores de la adolescencia es su anhelo de sinceridad y su desprecio hacia la hipocresía de cualquier género. Es más probable que se granjee el respeto filial el padre que exponga a sus hijos los riesgos que tienen para la juventud las bebidas alcohólicas y que llanamente se niegue a proporcionarlas en casa, que no el padre de débil voluntad que tiene dudas sobre ello o se opone sin más a discutir el tema.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 75



LOS CRISTIANOS formamos parte de la más antigua y más radical revolución en la historia de la humanidad. Esta revolución es tan vieja que algunos de nosotros hemos olvidado cuán radical es, y se ha visto tan deformada que algunos se sobresaltan si se les dice que Jesucristo fue un rebelde, un revolucionario. Tan largo tiempo hace que han aceptado la falsa imagen de un Jesucristo humilde y manso, que han olvidado el hecho central de nuestra fe: que Jesucristo fue ejecutado por insurrecto, que fue tenido por un agitador demasiado peligroso para dejarle con vida y que se le dio muerte por constituir una amenaza pública. En su corazón había una honda protesta contra los vicios que devoran al hombre, y en su mente un magnífico y bien meditado plan para la salvación de este.

— J. Wallace Hamilton, en *The Thunder of Bare Feet*

La marina mercante se moderniza a grandes pasos, según esta original descripción de las innovaciones introducidas en un flamante carguero.



La automatización se hace a la mar

POR JAMES WINCHESTER

Condensado de "The Christian Science Monitor"

BAJO LA llovizna de la madrugada, un carguero de aspecto corriente navegaba por el canal fluvial en dirección al mar. Las órdenes que daba el capitán: "¡Marcha lenta atrás!" y

"¡Adelante a velocidad media!" eran las acostumbradas, mas la forma de ejecutarlas era extraordinaria. Un solo tripulante las ponía en obra desde el puente, pues él mismo gobernaba directamente las

máquinas principales y las hélices. Era como accionar el regulador del vapor de una locomotora.

Esto ocurría en el *Mormacargo*, buque mercante perteneciente a la empresa naviera Moore-McCormack Lines. En el *Mormacargo* se han automatizado 150 operaciones de la sala de máquinas que antes se ejecutaban manualmente. Las innovaciones introducidas sobre cubierta y que funcionan a base de botones, han reducido las faenas de carga y atracada en un 60 por ciento, lo que permite al buque hacer escalas más rápidas. Las mejoras introducidas en las calderas, motores, mandos y en el diseño del casco, dan a esta nave, de 12.100 toneladas, una velocidad máxima de más de 25 nudos por hora, que hace de ella el carguero más veloz del mundo. Los gastos de combustible han bajado en un seis por ciento, y la reducción de la tripulación representa una economía de unos 100.000 dólares anuales en salarios. Tan sólo este ahorro, durante los 25 años de probable vida del barco, amortizará el 25 por ciento de los 10 millones de dólares que costó su construcción.

Cuando el *Mormacargo* efectuaba sus pruebas iniciales, presencié, hallándome en la sala del timonel, cómo el segundo de a bordo, de pie ante un pequeño conjunto de instrumentos electrónicos, cumplía las órdenes dadas por el capitán. A medida que accionaba palancas y oprimía botones, las calderas

tomaban combustible, se encendían y normalizaban las llamas y los reguladores se ajustaban para maniobrar el barco. Este retrocedió, se detuvo e inició el avance suavemente. Entre tanto, abajo, en la sala de máquinas (donde, en un buque ordinario, fogoneros y obreros lubricadores van y vienen afanosamente, abriendo y cerrando a mano reguladores y válvulas para cumplir las órdenes transmitidas desde el puente), el maquinista de pruebas del *Mormacargo* se limitaba a atender un conjunto de indicadores; su único ayudante estaba sentado sobre una caja de herramientas, sin nada que hacer.

La revolución operada sobre cubierta no ha sido menos radical. Por ejemplo, seis estibadores que suban a un barco después de que ha atracado, tardan de ordinario, trabajando manualmente, media hora en abrir cada escotilla; pero en el *Mormacargo* esta maniobra la ejecutan tres hombres desde antes de que el buque amarre. Un marinero oprime un botón en un cuadro central de mando situado cerca de proa; una oculta maquinaria hidráulica comienza a zumbar. Mientras dos marineros van de un lado a otro asegurándose de que todo está en orden, las doce escotillas de la cubierta principal, cada una de las cuales pesa siete toneladas, se abren automáticamente. En 15 minutos todas las bodegas quedan abiertas.

"En este buque he visto romperse más precedentes que en los

21 años que llevo navegando", me dijo el primer oficial Frank Corveleyn, quien se mostraba especialmente orgulloso del aguilón de 75 toneladas empleado para mover la carga del buque. "Es como una grúa de las utilizadas en la construcción", me explicó. "Un operario acciona en la cabina todos los mandos y poleas, y lo lleva de una bodega a otra". Normalmente, el aguilón de descarga de un barco es una instalación fija, y para cada bodega se tienen que armar nuevas líneas. "Ahora, un solo operario puede hacer, en mucho menos tiempo, lo que antes era labor de seis o siete hombres", indicó Corveleyn, y añadió: "En cada puerto nos ahorra por lo menos un día completo de carga y descarga".

¿No encierran riesgos la automatización y la consecuente reducción de las tripulaciones?

El almirante C. P. Murphy, jefe de la Oficina de Seguridad de la Marina Mercante del Servicio de Guardacostas de los Estados Unidos, quiso analizar la cuestión por sí mismo. Metido en un traje de faena manchado de aceite y que disimulaba su rango, recorrió el *Mormacargo* e inspeccionó las siguientes innovaciones automatizadas:

● *Conjunto de mandos de la sala de máquinas.* Cuidando de este solo conjunto, que hace funcionar toda la instalación motriz, el maquinista no aparta su experimentada vista de los indicadores que tiene ante sí, por los cuales se mantiene informado en todo momento del funcionamiento total del buque. Muy raramente se aleja de allí. En otros barcos, para apagar los tubos de las calderas, el maquinista tiene que descender una cubierta hasta ellas, tirar de varias cadenas y hacer girar gran número de válvulas, en todo lo cual se tarda 90 minutos cuando menos. Ahora, al oprimir un botón del control central, los tubos se apagan automáticamente. Si el circuito eléctrico sufriera algún desperfecto, todas las faenas automatizadas de a bordo también se pueden ejecutar manualmente.

● *Revisor automático.* Cada cinco minutos se mide electrónicamente la temperatura de 108 puntos diferentes de la sala de máquinas, del árbol propulsor y de las bodegas. Los resultados aparecen en los indicadores del control central y de ellos toma nota un registrador automático para futura referencia. Si algo va mal, una sirena da la alarma inmediatamente.



El vapor "Mormacargo", primero de una nueva clase de buques.

te, y una luz roja indica en el conjunto el lugar exacto de la avería.

● *Dispositivo de registro continuo.* Cada medio minuto este mecanismo anota automáticamente la información relativa a las revoluciones por minuto del motor, la posición y movimientos del regulador, así como si en determinado momento el mando se deriva del puente o la sala de máquinas. En circunstancias normales todo esto se anota a mano, pero hoy los datos quedan registrados con palabras y símbolos en una cinta perforada.

● *Comprador de llama.* Este dispositivo, por medio de rayos

ultravioletas, indica la presencia de llamas en el quemador de la caldera; en caso de apagarse, el flujo de combustible se interrumpe automáticamente, con lo que se elimina el peligro de explosión.

Al final de las pruebas de navegación, el almirante Murphy aprobó, en nombre del Servicio de Guardacostas, que en la sala de máquinas del *Mormacargo* haya en servicio dos hombres durante cada cuarto de guardia, en vez de los tres que se requieren en un buque del mismo desplazamiento, no automatizado. Después de unos meses de prueba, la guardia la podrá hacer un solo hombre.



In fraganti

UN DOMINGO en la mañana, al salir al pasillo del edificio de apartamentos en que vivo, a recoger el periódico, vi que este se hallaba un poco lejos de la puerta. Aunque vestía sólo calzoncillos, resolví, porque era temprano, echar la carrera hasta el diario, esperando que nadie me viese. A los pocos días recibí una carta de mi vecino inmediato, que decía:

“El próximo domingo, cuando, para recoger el periódico, salga usted de puntillas vestido en calzoncillos, con la idea de que nadie lo ve, le ruego que recueste mi diario contra la puerta, para que cuando esta se abra el periódico caiga adentro. Así me evitará el que yo tenga que salir a hurtadillas y en calzoncillos a recogerlo cuando nadie me esté viendo”.

— A. M. R.



SI LA gente se divorcia por “incompatibilidad de caracteres”, no me explico por qué no son todos divorciados. He conocido innumerables matrimonios felices, pero ninguno “compatible”. La meta de toda unión conyugal es luchar, y sobrevivir, aun cuando la incompatibilidad salte a la vista.

— G. K. Chesterton, en *What's Wrong With the World*

Parte de la herencia espiritual dejada a su hijo Arthur por el general Douglas MacArthur, que murió en la primavera pasada, fue una oración. Compuesta por él mismo en las Filipinas durante los primeros y críticos días de la guerra del Pacífico, esa oración la ha solido incluir la familia MacArthur en sus rezos de la mañana.

POR EL GENERAL DOUGLAS MACARTHUR

Oración de un soldado por su hijo



DAME, Señor, un hijo que tenga la fortaleza de reconocer cuándo ha flaqueado; el valor de encararse consigo mismo cuando tema; que lleve alta la frente en la honrada adversidad de la derrota; que sea modesto y benigno en la victoria.

Un hijo que no se contente con desear en vez de realizar; que te conozca a Ti, y sepa que en conocerse el hombre a sí mismo está el fundamento del saber.

No lo guíes, Señor, por las sendas de la comodidad y el regalo, sino por aquella en que las dificultades son acicate y reto para vencerlas. Déjale que aprenda a arrostrar las tempestades; a compadecerse de los que flaquean y fracasan.

Dame, Señor, un hijo de sano corazón y altos propósitos; capaz de dominarse él mismo antes de querer dominar a otros; de penetrar en lo por venir, sin desentenderse jamás de lo pasado.

Y después de haberle concedido todo esto, imploro de Ti le concedas por añadidura esa festiva disposición de ánimo que lleva a proceder con seriedad sin tomarse uno mismo demasiado en serio. Infunde en él, Señor, la humildad y la sencillez compañeras de la verdadera grandeza; la amplitud de criterio propia de la verdadera sabiduría; la mansedumbre de los verdaderamente fuertes.

Porque entonces, Señor, yo, el padre de tal hijo, me atreveré a decirme calladamente: "No he vivido en vano".

El don de la comprensión

POR PAUL VILLIARD

La inocente
confianza de los niños
es cosa frágil, y
así como podemos
conservarla viva,
también nos es posible
destruirla en un instante.



TENDRÍA YO UNOS cuatro años cuando entré por primera vez en la confitería del señor Wigden, y todavía hoy, medio siglo más tarde, me vuelven inconfundibles al olfato los olores de ese mundo de tesoros para el paladar, que podían comprarse por unos pocos centavos. Así que oía el suave tintineo de la campanilla a la puerta de la tienda, el señor Wigden aparecía sin ruido para ocupar su sitio detrás de la vitrina de los caramelos. Era muy anciano y tenía una cabellera blanca como la nieve, tan fina que más bien parecía una nube.

Nunca se ha puesto tan deliciosa gama de tentaciones ante los ojos de un niño. Elegir entre ellas era casi un sufrimiento y había que saborear con la imaginación cada golosina antes de pasar a la siguiente. En el momento en que el señor Wigden introducía los dulces elegidos en una blanca bolsita de papel, me asaltaba siempre un sentimiento de duda y pesar. ¿No serían tal vez más sabrosos aquellos otros... o quizá durasen más? El señor Wigden tenía la costumbre de detenerse unos segundos después de haber metido en el paquete la golosina escogida. No decía una palabra, pero todos los niños com-

prendíamos que sus cejas alzadas en gesto interrogativo representaban una última oportunidad de cambiar la compra por otra. Sólo después que habíamos puesto el importe sobre el mostrador, retorció el señor Wigden el extremo de la bolsita, y este ademán irrevocable ponía fin al momento de indecisión.

Nuestra casa estaba a dos cuerdas de la línea de tranvías y camino a ella debíamos pasar frente a la confitería. Mamá, llevándome consigo, había ido aquel día al centro de la ciudad por algo que había olvidado, y al regreso se detuvo en la tienda del señor Wigden.

—A ver si encontramos algo bueno —dijo.

Y me guió hasta la larga vitrina, a tiempo que el anciano abría las cortinillas de la trastienda. Mi madre permaneció hablando con él durante unos minutos mientras yo contemplaba embelesado las riquezas desplegadas ante mis ojos. Por último, mamá eligió unos caramelos para mí y le pagó al señor Wigden. Mamá solía ir al centro una o dos veces por semana, y como yo no tenía niñera, generalmente me llevaba consigo. Se le hizo costumbre entrar en la confitería para comprarme alguna golosina y después de aquella primera visita me

permitía elegir por mí mismo los dulces de mi preferencia.

En aquel entonces yo no sabía lo que era el dinero. Veía que mi madre entregaba algo a la gente, y que a su vez recibía a cambio un paquete o un saco de papel; y fue así como, poco a poco, penetró en mi mente la idea del trueque. Un día de esos decidí hacer yo solo las dos interminables cuadras hasta el negocio del señor Wigden, y recuerdo muy bien el tenue tintineo que dio la campanilla cuando, después de un esfuerzo bastante grande, logré empujar la puerta, para mí enorme. Embelesado avancé paso a paso hasta la vitrina.

Allí había caramelos de menta, con su fresco perfume de hierba buena; allí también pastillas de goma, de las grandes, cubiertas con azúcar cristalizada, en las que los dientes se hundían con suavidad. En la bandeja contigua se veían cremosas figuritas de chocolate. La caja que estaba detrás contenía enormes confites, que hacían un satisfactorio bullo en los carrillos. Los duros y brillantes cacahuates, de atrayente color tostado, que el señor Wigden despachaba con una pequeña cuchara de madera, vendíanse a dos cucharadas por centavo. Y, por supuesto, no faltaban las barras de regaliz, que le duraban a uno mucho tiempo, siempre que las mordisquease despacio y dejase que los trocitos se disolvieran en la boca en lugar de masticarlos.

Una vez que hube elegido un surtido lleno de agradables prome-

sas, el señor Wigden se inclinó hacia mí sobre el mostrador y me preguntó:

—¿Tienes el dinero para pagar todo esto?

—¡Cómo no! Tengo mucho dinero —respondí.

Y extendiendo el puño cerrado, dejé caer en la mano abierta del señor Wigden media docena de semillas de cerezo, cuidadosamente envueltas en papel plateado.

El se quedó mirando la palma de su mano y luego me dirigió una larga mirada escudriñadora.

—¿No es bastante? —le pregunté con ansiedad.

El señor Wigden suspiró suavemente y repuso:

—Creo que sobra un poco. Tendré que darte el vuelto.

Fue a su vieja caja registradora y haciendo girar la manija abrió el cajón; luego regresó al mostrador, se inclinó de nuevo hacia mí y puso dos centavos en mi mano extendida.

Mi madre me dio una severa reprimenda cuando supo que había ido yo solo hasta la tienda, pero creo que nunca se le ocurrió preguntar cómo se había efectuado la operación comercial. Se limitó a advertirme que debía abstenerme de volver allí sin pedirle permiso. Debo haberle obedecido y, sin duda, cada vez que me autorizaba a hacer el viaje a la confitería, me daría uno o dos centavos para pagar la compra, pues no recuerdo haber vuelto a utilizar semillas de cerezo. En realidad, el asunto, que debió

parecerme entonces de poca importancia, quedó pronto olvidado en la afanosa tarea de crecer y "ser grande".

Cuando tenía yo seis o siete años, mi familia se trasladó a otra ciudad, donde me hice hombre y donde a su hora me casé y formé familia propia. Mi esposa y yo abrimos una tienda en que criábamos y vendíamos peces tropicales. Por entonces el negocio de los acuarios apenas se iniciaba y la mayor parte de los peces se importaban directamente de Asia, África y Sudamérica. Pocas especies se vendían a menos de cinco dólares el par.

Cierta hermosa tarde de verano entró una niñita acompañada por su hermano; tendrían unos cinco y seis años de edad. Yo estaba ocupado limpiando las peceras, y los dos chicuelos se quedaron estáticos, admirando con ojos muy abiertos la resplandeciente belleza de los peces que flotaban graciosamente en el agua cristalina.

—¡Caramba! —exclamó el muchachito—. ¿Podemos comprar algunos?

—Sí, si tienes con qué pagarlos —contesté.

—¡Oh, sí, tenemos mucho dinero! —exclamó la niña, llena de confianza.

El tono de su voz despertó en mí el singular recuerdo de algo familiar. Luego de contemplar un rato los pececillos, me pidieron varias parejas de distintas clases, que me iban indicando mientras recorrían la hilera de tanques. Pesqué con

una red los peces que habían elegido, los puse en un recipiente especial para que pudiesen llevarlos y envolví este en un saco impermeable, que tendí a mi pequeño cliente.

—Llévalos con mucho cuidado —le advertí.

El chico hizo un signo de asentimiento y se volvió a su hermanita:

—Tú paga —le dijo.

Extendí la mano, y a tiempo que la niña alargaba hacia mí el puñito cerrado, adiviné súbitamente lo que iba a pasar y hasta lo que la niña diría. Esta abrió el puño y dejó caer en mi mano extendida tres pequeñas monedas.

En aquel instante comprendí toda la significación del legado que me hiciera el señor Wigden muchos años antes. Sólo entonces comprendí en qué aprieto había puesto yo al anciano y cuán maravillosamente había respondido él.

Al mirar las monedas que tenía en mi mano, me pareció hallarme de nuevo en la confitería. Comprendí la inocencia de aquellas dos criaturas y el poder que se me ofrecía de conservar viva o destruir esa inocencia, tal como lo comprendiera el señor Wigden mucho tiempo atrás. Tanto me emocionó el recuerdo que sentí un nudo en la garganta.

La niñita me miraba, expectante.

—¿No es bastante? —preguntó al fin con tímida vocecilla.

—Sobra un poco —logré murmurar, con voz velada—. Tengo que darte el vuelto.

Revolví en la gaveta de la caja registradora, puse dos centavos en la mano tendida de la niña, y luego fui hasta la puerta para ver a los hermanitos que se alejaban cuidando celosamente su tesoro.

Cuando volví a entrar en la tienda, hallé a mi mujer de pie sobre un taburete, con los brazos sumergidos hasta el codo en una pecera, en la que arreglaba las plantas.

—¿Podrías decirme qué significa esto? —me preguntó—. ¿Sabes cuánto valen esos peces?

—Sí, unos treinta dólares —res-

pondí, anegado el pecho de ternura—. Pero no podría haber hecho otra cosa.

Le conté a mi mujer la historia del anciano confitero, y al terminar vi que tenía los ojos húmedos. Se bajó del taburete y me dio un suave beso en la mejilla.

—Todavía me parece saborear aquellas pastillas de goma —suspiré.

Y estoy seguro de haber oído a espaldas mías, mientras limpiaba yo la última pecera, la bondadosa risita del señor Wigden.



De todo y de todas partes

EN PARÍS un servicio de reparaciones a domicilio está empleando un contador de tipo taxímetro para calcular lo que debe cobrar a sus clientes. Tan pronto como llega el mecánico a efectuar la reparación, echa a andar el contador, que va marcando el valor de la mano de obra. —T. M.

EN GLASGOW (Escocia), el profesor de escuela John McCarrey tiene una nueva manera de enseñar geografía. Da a sus alumnos un mapa de los Estados Unidos para que se lo lleven a su casa, diciéndoles que señalen los lugares donde han actuado los Beatles. "Es una de las maneras más fáciles de aprenderse los nombres de las ciudades principales de aquel país", dice. —E. V.

UNA CANCHA de golf en Montevideo (Uruguay) está situada sobre una eminencia en una zona privilegiada que mira al Río de la Plata. Los socios del club pueden jugar allí de sol a sol todos los días... menos los domingos. Los uruguayos pensaron que todo el mundo, jugara golf o no, debiera tener la oportunidad de gozar de la belleza del lugar. El club aceptó una recomendación del gobierno de que pusiera los campos a disposición del público en general una vez a la semana. Por consiguiente, todos los domingos se verán hombres, mujeres y niños jugando, haciendo almuerzos campestres o simplemente descansando en los verdes terrenos del club. Y no hay ni un golfista que les estorbe. —B. F. P.

Lo que significa la explosión demográfica

Condensado de "McCall's"

Tanto optimistas como pesimistas reconocen los hechos y la amenaza que ellos encierran, aunque no coincidan en su interpretación. Hay dos cosas ciertas: que mientras más gana y más sabe una persona, menos hijos desea tener; y que una nación bien organizada y decidida a ello, puede limitar el aumento de su población.

DENTRO DE 30 años, siempre que no suframos una guerra en gran escala, tendrá el mundo el doble número de habitantes que en 1965.

En opinión de algunos pesimistas, esto significa que las tres cuartas partes del planeta estarán abarrotadas de hordas hambrientas, desesperadas por un puñado de arroz o de maíz. Según tales autoridades las naciones más fuertes y a la vez más hambrientas harán la guerra a las que, siendo más débiles estén mejor alimentadas, y estiman que el agua se convertirá en objeto de lujo. La China roja, según ellos, quizá desencadenara la tercera guerra mundial en un desesperado esfuerzo para dar de comer

a sus densas masas de población... y con ello destruyera a la mayor parte de la humanidad. Países tales como los Estados Unidos se hallarán entonces congestionados: docenas de millones de personas se aglomerarán en enormes conjuntos de edificios de apartamentos; las ciudades absorberán los suburbios y aun las campiñas quedarán sepultadas bajo una inundación de construcciones de ladrillo y hormigón y de vías asphaltadas. En mundo semejante será imposible la democracia tal como hoy se conoce, y los seres humanos se verán reducidos a la triste condición de "robots" numerados que irán y vendrán apresuradamente como componentes de una sociedad pa-

recida a un vastísimo hormiguero.

Por otra parte, los optimistas, sin negar la probable veracidad de los cálculos relativos a la población futura, no creen que haya en ellos motivo alguno de preocupación y afirman que el hombre sabrá superar los problemas que le plantea su propia fecundidad, de igual modo que ha sabido resolver muchísimos otros igualmente graves. Estos especialistas dicen que, espoleadas por el hambre, las naciones hoy atrasadas se esforzarán en producir más alimentos y en descubrir métodos para fabricar sustancias nutritivas desconocidas al presente. Entre otras cosas, afirman, el hombre "cultivará los océanos" y obtendrá grandes cantidades de agua al utilizar la energía nuclear para convertir las aguas del mar en agua dulce.

¿Cuál de estas predicciones corresponderá a la realidad? ¿Habrá suficientes jardines y parques en las ciudades y en sus cercanías para que en ellos jueguen los niños del último decenio de nuestro siglo? ¿Contaremos con suficientes oportunidades de trabajo y con vivienda adecuada? ¿Habrá escuelas y maestros en número suficiente? ¿O quizá el mundo entero se hallará tan atestado como un campo de concentración?

Si se mantiene la tendencia actual y se confirman los pronósticos hechos, para 1995 los Estados Unidos tendrán no menos de 310 millones de habitantes; la Unión Soviética contará con unos cuan-

tos millones más que los Estados Unidos, en tanto que en Iberoamérica habrá 550 millones de seres humanos.

Por supuesto, se trata únicamente de predicciones, pero los peritos en cuestiones demográficas rara vez se exceden en sus cálculos; por lo general, suelen quedarse cortos. ¿Será posible alimentar, vestir y alojar a esos nuevos millones de hombres, mujeres y niños, sin descender del nivel mínimo actual? En la India, por ejemplo, había menos que comer en 1964 que en años anteriores, puesto que la población había aumentado más rápidamente que la producción de alimentos. Egipto contará en 1972 con 800.000 hectáreas más de tierra cultivable, merced a la gran presa de Aswan, pero esto sólo jamás alcanzará a alimentar a los millones de almas con que el campesino egipcio habrá incrementado la población de su país.

En teoría, el mundo podría producir suficientes alimentos para satisfacer las necesidades de una población seis o siete veces mayor que la actual. Las semillas mejoradas y el mayor empleo de los abonos químicos pueden incrementar enormemente las cosechas actuales. Pero han de hacerse inversiones tan grandes y son tan conservadores los campesinos que no es de esperar que antes del año 2000 se consiga aumentar la producción lo bastante para alimentar a una población doble que la hoy existente. Ciertas autoridades en técnicas

modernas afirman que poseemos ya los conocimientos necesarios para alimentar a 10 o 20.000 millones de personas, a base de algas verdiazules y levaduras. Pero si ello es factible desde un punto de vista puramente técnico, de hecho únicamente los países que menos necesitan de esas algas y levaduras cuentan con los recursos para producirlas. Si bien el llevar a la práctica el "cultivo de los océanos" es igualmente posible con las técnicas de que se dispone, harían falta enormes recursos financieros y una modificación profunda de los gustos en cuanto a los alimentos.

Pero el mejorar la alimentación de los países menos desarrollados (lo que, en consecuencia, daría mayor longevidad a sus habitantes) ¿no se convertiría acaso en un factor que contribuyese a la explosión demográfica de aquellos? Paradójicamente, no. Cuando los seres humanos están bien alimentados y se hallan en situación estable tienen menos hijos. Sin duda el incremento de la población de los Estados Unidos sería doble de lo que es si la inmensa mayoría de los matrimonios del país no practicasen la limitación de la procreación.

Lo más importante al tratarse del problema de la población es un firme sentimiento de estabilidad y, paralelamente, la conciencia de la propia responsabilidad. Las mujeres solían verse obligadas a tener una docena de hijos porque era de esperar que sólo seis de

ellos llegasen a adultos... y los hijos proporcionaban la mano de obra necesaria para cultivar los campos. Pero esto ha dejado de ser así, y son los países más ricos los que han reducido a la vez el índice de nacimientos y el de aumento en sus poblaciones. Habrá de trascurrir mucho tiempo, sin embargo, antes de que estas verdades elementales obren algún efecto en la mayor parte del globo. En Iberoamérica, por ejemplo, existe la creencia, casi general, de que el hombre tiene que demostrar su masculinidad procreando gran número de hijos. En ciertas regiones de la India al hombre que tiene una numerosa descendencia se le respeta profundamente por ese solo hecho. Es muy difícil superar tales actitudes, enraizadas en la tradición.

El único medio de contener el exagerado aumento de la población mundial es el control de la natalidad, pero los métodos anticoncepcionales no bastan por sí solos. Las mujeres de Puerto Rico han acogido favorablemente casi todos los sistemas anticoncepcionales puestos a su alcance, y en cuanto a los Estados Unidos, quizá la mitad o más de las mujeres católicas que llevan diez o más años de matrimonio han empleado algún método anticoncepcional "ilícito". En contra de lo que se cree generalmente, la Iglesia católica no se opone a que los padres limiten la familia al número de hijos que esperan poder criar y educar convenientemente. Sin embargo, hasta

ahora, la Iglesia ha aprobado únicamente el método del ritmo menstrual para espaciar los nacimientos, método que es ineficaz en un 40 o un 50% de los casos.

Por desgracia, los métodos anti-concepcionales que se utilizan habitualmente en los países occidentales sirven de poco en las naciones menos desarrolladas, por ser inseguros, demasiado caros, excesivamente complicados o inaceptables. Las mejores esperanzas de los peritos en demografía se cifran actualmente en los productos anti-concepcionales intrauterinos, que resultan muy baratos, se pueden colocar rápidamente y conservarse en su sitio. Sin embargo, para que la aceptación de tales métodos se generalice, los gobiernos han de llevar a cabo extensas campañas de educación y prestar asistencia técnica.

El evitar que prosiga la explosión demográfica tendrá que ser un proceso lento, pero dos cosas son indudables: que mientras más gana y más sabe la gente, menos hijos desea tener, y que las naciones bien organizadas, decididas a ello, pueden limitar el aumento de su población con relativa rapidez. El Japón, que posee el índice de mortalidad más bajo de Asia, ha reducido en un cincuenta por ciento su índice de natalidad y frenado notablemente el incremento de su población a partir de 1945. En otras naciones se irá con mayor lentitud, pero es indudable que la población puede limitarse.

Es necesario limitarla si no se quiere que la especie humana agote sus recursos y descienda a un nivel de vida comparable al que prevalecía en los años anteriores a la edad media.



DEL periódico *Monroe Watchman*, de Union (West Virginia):
 "Durante la reunión de mayo del Club del Hogar, de Greenville, la señora C. Hedrick hizo una crítica del libro de Walter Weiss, *Naked Came I* (Desnuda vine). Las señoras O. S. Mann y J. R. Johnson se encargaron de hacer demostraciones".

— *Farm Journal*

Radiactivo

UN SEÑOR llegó a mi gasolinera quejándose de que no podía apagar el radiorreceptor del automóvil. Le pedí que se apeara del coche para examinarlo, y al hacerlo el señor así, noté que la música lo seguía. "Regístrese los bolsillos", le dije. Así lo hizo y sacó de ellos un radiorreceptor de transistores. Me dio las gracias y se alejó, en paz y tranquilo.

— H. F.

Citas citables

SIEMPRE me agrada oír a una persona hablar de sí misma porque entonces sólo escucho alabanzas.

— Will Rogers

LA TELEVISIÓN es una forma de esparcimiento que permite a millones de personas oír simultáneamente el mismo chiste y sin embargo sentir todavía la tristeza de la soledad.

— T. S. Eliot

¡OJO A LAS situaciones inesperadas! En ellas se encierra nuestra gran oportunidad.

— Fritz Reiner, en *The Unguarded Moment; A Photographic Interpretation*

LOS ELOGIOS son de más provecho que las vitaminas, aun para el hombre menos vanidoso, y toda esposa debe tener siempre una buena provisión de ellos al alcance de la mano, pronta para esparcirlos como un maná.

— Phyllis McGinley, en *Sixpence in Her Shoe*

CADA palabra que pronuncia un presidente pesa una tonelada.

— Calvin Coolidge

AUNQUE el dinero no lo es todo, al menos nos mantiene en comunicación con los hijos.

— *Changing Times, The Kiplinger Magazine*

LA BUENA memoria es la que está enseñada a olvidar lo trivial. — C. F.

AL GOBIERNO hay que podarlo todos los días, como al espárrago, porque si no crece demasiado y se echa a perder.

— Paul Harvey, en *Remember These Things* (Heritage Foundation)

LO IMPROBABLE sucede con la frecuencia justa para hacer la vida o inquietante o deliciosa.

— W. F.

DEBE evitarse confundir la ancianidad con el envejecer. La conciencia de estar envejeciendo es una emoción que nos acomete casi a cualquier edad. Por mi parte la experimenté entre los 25 y los 30 años. — E. M. Forster

No son tan prodigiosas las estrellas como la inteligencia que las estudia, analiza su luz y mide sus distancias.

— H. E. F.

POR JOHN HUBBELL

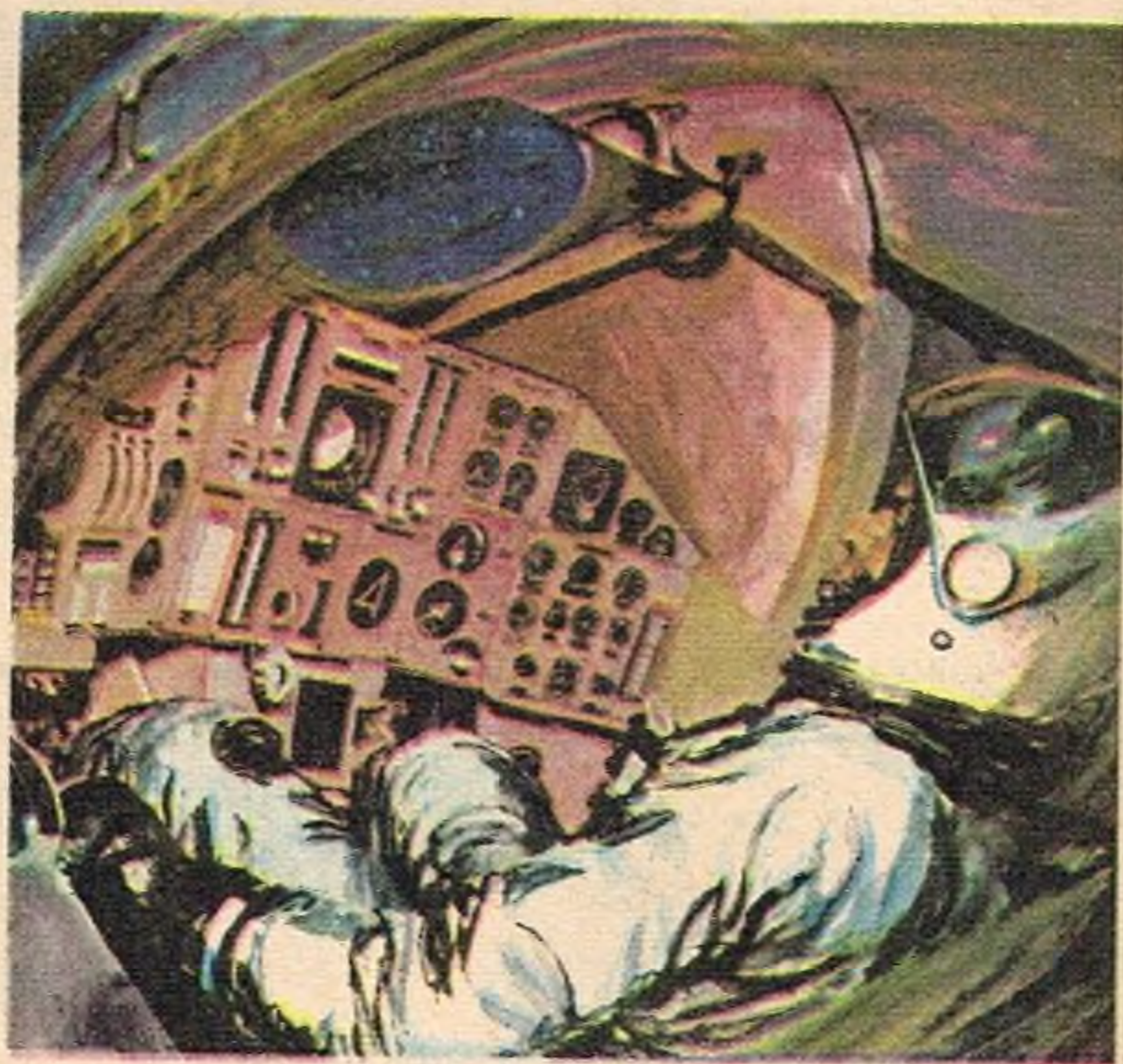
Qué se siente cuando uno
se sale de este mundo

¿Quiere usted entrar en órbita?

Voy a emprender mi primer vuelo al espacio. ¿Quiere el lector acompañarme?

Nuestra plataforma de lanzamiento está en la Base Aérea Edwards, en el desierto Mojave de California. Podríamos ascender en nuestra cápsula hasta una órbita de 1500 kilómetros, pero por ser nuestro primer viaje, el jefe de lanzamiento, comandante John Prodan, ha dispuesto algo más modesto, una órbita de sólo 150 kilómetros. ¿Listos?

Métase en su traje espacial, que es del mismo tipo de los que usan los astronautas. Está provisto de



un aparato de aire acondicionado y un sistema de presión que entrará a funcionar automáticamente para evitar que le hierva la sangre cuando falle la presión en la cápsula.

sula... si es que falla. ¿Qué, se le pone la carne de gallina? ¡No hay nada que temer! Ya comprenderá usted que la Fuerza Aérea de los Estados Unidos no le permitiría meterse en estos líos si hubiese algún peligro o si no tuviese la *seguridad* de que lo puede volver a traer a tierra, ¿no cree usted?

Mucho ánimo, pues. En un instante se sube en el ascensor hasta la parte superior del cohete donde está la cápsula. Una vez arriba, se agarra usted de ambos lados de la escotilla para izarse al interior y se acomoda en el asiento, de espaldas pero en posición de sentado. El comandante Jay Currie, que es el ayudante de Prodan, está a su lado para ajustarle el correaje, conectarle los sistemas de oxígeno, comunicaciones y presión, y para instruirlo en cuanto a lo que debe esperar, la manera de leer el tablero de instrumentos y cómo manipular los mandos.

“Lo vamos a disparar”, dice Currie, “con un Titán II, que es un cohete de dos secciones con 225.000 kilogramos de empuje. Cada sección funciona durante cuatro minutos. Habrá muchísimo ruido y grandísima vibración. Durante la primera etapa sentirá usted una presión de cinco Ges, o sea, cinco veces su propio peso oprimiéndolo. Cuando se haya quemado totalmente esta primera sección, sentirá que la presión disminuye y oírá explotar los pernos que conectan la primera unidad con el vehículo, de manera que esa unidad se des-

prenda y caiga libremente. Todo este proceso se repetirá con la segunda unidad, y cuando esta se desprenda habrá entrado usted en órbita a una velocidad de 7800 metros por segundo: digamos, 28.000 kilómetros por hora”.

¿Entendido hasta aquí? ¿Está funcionando el sistema de aire acondicionado? Bien. Lo digo porque me parece que está usted sudando.

¿Y los mandos? En el extremo del brazo derecho de su sillón y al alcance de la mano tiene usted una palanca de control manual, de tres ejes. Si la inclina a derecha o izquierda imprimirá a la cápsula un movimiento rotatorio; si tira de ella hacia atrás, levantará la proa del aparato, y si la empuja bajará. Al torcer la palanca hacia la izquierda o hacia la derecha la cápsula vira en la dirección deseada siguiendo lo que se llama el eje de desviación lateral. Encima de la palanca hay un pequeño botón: se oprime para hablar a Control de Tierra y se suelta para escuchar. El comandante Currie estará al habla en todo momento.

En el tablero de instrumentos hay muchos cuadrantes e indicadores, pero no trate de aprenderlos de memoria; el Control de Tierra le dará instrucciones acerca de ellos cuando sea necesario. ¿Ve esa luz roja encima del tablero con la palabra “cuidado” debajo? Si se enciende, el Control de Tierra le dirá lo que debe hacer. Hágalo rápidamente. Durante todo el lanzamien-

to estará usted en "Automático" y no tiene nada que hacer fuera de recostarse y gozarla.

Lanzamiento. ¿Listo? ¿Alguna pregunta? Está bien. Currie le desea buena suerte, alcanza por encima de su cabeza la manija de la portezuela, y cierra la escotilla. Ya se quedó usted solo. Arriba, mirando por el parabrisas redondo de vidrio, alcanza a ver el cielo azul. Allá irá, pero más allá del azul, a una región donde no hay atmósfera que disperse los rayos del sol y donde, por consiguiente, todo es oscuridad. ¿Cómo fue que se metió usted en esta aventura ultraterrena?

Calma. Estos señores no son aficionados; son hombres de ciencia muy expertos y saben lo que hacen. Mantenga bien abiertos los ojos y los oídos, y no olvide el botoncito: lo oprime para hablar, lo suelta para escuchar.

En los auriculares oye la suave voz de Currie: "¿Listo? Muy bien. Ya vamos. Cuenta descendente: cinco... cuatro... tres... dos... uno... ¡Encendido!... ¡Arriba!"

Oye usted que empieza a su espalda y muy lejos, una retumbante catarata de ruidos que va creciendo en intensidad. Siente que se le acerca por detrás, que invade incontenible la cabina, y que llena su mundo; casi la puede ver estrellándose contra la estructura que lo rodea y contra su cuerpo. Se le hunde, rugiendo, en las piernas y el estómago, en los brazos, los oídos y los ojos. Es algo arrollador.

¡Y qué vibración! Es como si una barrena neumática de alta velocidad le estuviera golpeando en el pecho.

"Observe el indicador de velocidad", dice el Control de Tierra.

El aumento de velocidad es vertiginoso. Sube usted a 750... 1200... 1800... 2400... 3000... 3600... metros por segundo. Es inútil quererse mover, a excepción de los ojos, los dedos y las muñecas, y aun en estas partes se siente el enorme peso que tiene clavados en su sitio brazos, piernas, estómago, pecho y cabeza. El peso sigue aumentando y aplastándolo contra el asiento. Tranquilícese. El Control de Tierra dice que todo va bien. Observe el firmamento.

Estrellas que caen para arriba. El azul pálido ha perdido algo de su brillo, se torna brevemente color de alhucema, en seguida morado, y empieza a hacerse hermosamente profundo. Ahora es un azul rey aterciopelado que se va oscureciendo a medida que la cápsula se aleja de la atmósfera terrestre en dirección a un campo de brillantes estrellas de plata.

Ya quedó atrás la mayor parte del ruido; se está apagando la primera sección y siente que la cápsula empieza a inclinarse de proa y las estrellas parece que cayeran hacia arriba. La terrible presión disminuye, al principio lentamente y después con mayor rapidez; pero el lanzamiento no ha terminado aún. Siente a sus espaldas una serie de golpes secos metálicos que se

producen al dispararse los pernos explosivos. La primera sección del Titán, ya quemada, se está desprendiendo.

Inmediatamente siente usted una nueva ola de ruido y vibración que se le aproxima por detrás. La presión vuelve a aumentar y lo comprime contra el grueso y firme cojín del asiento. Esta vez es más fuerte y la vibración convierte el tablero de instrumentos en un borrón; pero al momento está usted aclimatado y sube derecho hacia el alto y oscuro vacío. El indicador de velocidad muestra que va a 4900 metros por segundo y sigue acelerando... 5500... 6700... empieza a inclinarse la proa para nivelarse... las fuerzas G están disminuyendo... es como si un elefante le quitara lentamente la pata de encima del pecho... la vibración es menor... el ruido se apaga... la segunda sección se ha consumido... los pernos estallan... 7800 metros por segundo... *¡está usted en órbita!*

Noche y día. Todo está en calma. Viaja a 28.000 kilómetros por hora y navega suavemente alrededor del mundo a una altura de 150 kilómetros. Inclínese hacia adelante para ver bien por el parabrisas. Es como sentarse en medio de la noche a mirar el día. Allá está el océano Atlántico, azul plateado y centelleante que se extiende hasta la larguísima curva de la Tierra. La cortina del espacio cuelga casi hasta abajo, y más allá del tenue azul del borde inferior, se ve la

Tierra como suspendida entre un suave resplandor, casi luminoso, de oro y plata. La línea de la costa asciende contra el borde de la curvatura. Más abajo va entrando en foco la proyección cuadrada de la península Ibérica.

Tuerza la palanca de mando hacia la derecha, gire sobre el eje de desviación lateral y allí, adelante y abajo, tiene la enhiesta cresta de Gibraltar y más allá la parte superior de África. Tuerza ahora la palanca hacia la izquierda y verá la costa del Mediterráneo que se extiende hacia el nordeste. Al norte, por entre las nubes, alcanza a ver las cumbres nevadas de los Alpes.

Abajo, el mundo sigue cambiando. El tenue fulgor que envuelve a la Tierra se desvanece, se torna rosa, brillante rojo-naranja, alhucema y luego morado oscuro; más allá del crepúsculo y sobre la enorme extensión del Asia... la noche.

Cruza usted millares de kilómetros sobre la parte oscura de la Tierra y en seguida, menos de una hora después del crepúsculo, contempla el curso espectacular del amanecer: la luz se hace rosada y pasa rápidamente a rojo encendido, como un baño de fuego sobre el Pacífico, henchido y brillante. Allí están las ubérrimas islas Hawaii. Ya casi ha completado una órbita. Es hora de regresar a la Tierra.

De regreso. Un indicador del tablero de instrumentos muestra cuántos minutos y segundos faltan para que se disparen los retro-cohe-

tes. Faltan apenas algunos segundos: cuatro... tres... dos... uno... cero... y todo parece que ocurre a un mismo tiempo. Hay un gran ruido, como si estuvieran saliendo chorros de agua de unas gigantescas mangueras de incendio, y luego un golpe seco. Otra vez la cápsula se ha convertido en una barrena neumática y tiembla y se sacude para hacer un giro rápido que es casi un tumbo. Siente el cuerpo aplastado contra el asiento y el campo de estrellas cae o vuela hacia arriba o hacia los lados; ahora no sabe dónde es arriba o abajo o de lado. Cesan las sacudidas y la trepidación; el campo de estrellas se estabiliza. Ha salido usted de la órbita y se dirige a Tierra, *¡pero en el tablero de instrumentos brilla una luz roja! ¿Algo que funciona mal?* No. Es una señal para confirmar que los retro-cohetes se han disparado. Todo va muy bien.

La oscuridad exterior se ha convertido en un color morado que se convierte en alhucema y luego, más rápidamente, en un azul más suave y brillante. Ya no hay estrellas. Se precipita usted en un arco cada vez más empinado a través de la atmósfera terrestre, hacia la base de Edwards.

Súbitamente siente un suave tirón casi imperceptible y una luz en el tablero de instrumentos le indica que su pequeño paracaídas desacelerador se ha abierto. Esto sirve para frenar la caída unos momentos a fin de permitir que el paracaídas grande se pueda abrir

sin desgarrarse y sin el riesgo de destrozarse la cápsula. Se siente la suave sacudida del paracaídas principal y usted puede verlo henchido sobre el parabrisas. Ya está usted cerca, flota hacia la tierra y se prepara para el fuerte sacudimiento del aterrizaje.

Pero este no llega. En cambio, se abre la escotilla y el comandante Currie le dice sonriente: "¿Qué tal el viaje?"

La tierra firme que nunca dejó. Tan real ha sido esta aventura (los sonidos, las vibraciones, los movimientos y las cosas vistas) que aunque usted sabía desde el principio que la cápsula no se levantaría un palmo de la tierra, ahora casi le sorprende que en realidad no haya volado. Todo el viaje lo hizo en el nuevo y sorprendente Simulador T-27 de Vuelos Espaciales, de la Fuerza Aérea, el primero en su clase y la más ingeniosa ayuda para la enseñanza que se haya inventado jamás. Con pequeñas excepciones, su vuelo fue una reproducción exacta de lo que un piloto del espacio oye, ve y siente en realidad.

Una de estas excepciones consiste en que las fuerzas G que usted sintió durante el lanzamiento fueron sólo una imitación de las que experimentaría en un lanzamiento de verdad, porque estas fuerzas no pueden duplicarse en ningún vehículo que descansa en tierra. Durante los disparos de la primera y segunda etapas, su cápsula, montada entre dos torres de acero de ma-

nera que pueda girar en cualquier dirección, se inclinó hacia atrás hasta producir la sensación de crecientes fuerzas G.

La otra excepción es que, como su "vuelo" no lo llevó fuera del campo de gravitación de la Tierra, nunca llegó a experimentar la ingravidez.

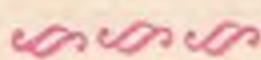
Esto aparte, el T-27 es una compleja maravilla capaz de dar a los pilotos del espacio, por primera vez, un adiestramiento completo. (Hasta ahora el aprendizaje se había tenido que hacer por partes, en distintas instalaciones de las industrias aeroespaciales.) El T-27 fue construido por el Grupo Link de la General Precision Incorporated, famosa desde hace mucho tiempo por sus aparatos de adiestramiento de aviación. Tiene una altura superior a tres pisos y pesa 15 toneladas. Puede simular cualquier tipo de vehículo espacial tri-

pulado que se haya inventado hasta ahora y puede mantenerse al día a medida que se inventen nuevas astronaves.

El adiestramiento en un simulador es increíblemente natural y convincente. ¿Y cómo se producen los colores del cielo, las estrellas y el mundo que usted vio abajo? ¿Y el lanzamiento, los disparos de la primera y segunda secciones y el regreso a la atmósfera? Usted no sólo vio estas cosas sino que en realidad las sintió y las oyó. Todo se hizo con 500 kilos de espejos y lentes muy pulidos, sincronizados con sistemas de sonido y movimiento, y conectados con una televisión de circuito cerrado.

Con espejos o sin ellos, fue un vuelo emocionante. "Nuestros graduados", dice el comandante Prodan, "podrán entrar en cualquier programa del espacio".

¿Usted qué dice? ¿Está listo?



Prueba de vuelo

MI tío, que vivía en España, había soñado siempre con viajar a los Estados Unidos para visitar a su hermana y a sus cinco sobrinas. Al fin todo estuvo listo para emprender el viaje pero su esposa, que les tenía pavor a los aviones, buscaba siempre pretextos para hacer que mi tío desistiera de su proyecto. Él acabó por convencerla diciéndole: "Piensa en la cantidad de cartas aéreas que hemos enviado en los últimos 40 años... ¡y no se nos ha perdido ni una!" — R. I. H.



EN EL equipo deportivo el muchacho puede probar su valor, ya individualmente, ya por lo que pueda contribuir al bien del equipo. La pandilla callejera es refugio de cobardes.

— Mickey Mantle, en *The Quality of Courage*
(Editores: Doubleday)

Peligros de la automedicación

POR THEODORE IRWIN



Cómo saber cuándo se puede tratar uno mismo sin peligro, y cuándo debe recurrirse al médico. He aquí algunas útiles recomendaciones de autoridades médicas.

Condensado de "Today's Health"

Publicado por la Asociación Médica Norteamericana

Cierto ingeniero, hombre ya de edad madura, que a causa de un padecimiento cardíaco llevaba algún tiempo respirando con dificultad, recobró su respiración normal gracias a un activo diurético que su médico le recetó. Varios meses después, la esposa del ingeniero comenzó a quejarse de lo que parecía ser igual dificultad para respirar, y decidió tomar la medicina de su marido.

Pero el medicamento no la alivió. La enferma empezó a sentir una extraña debilidad muscular hasta que, finalmente, se vio imposibilitada para mover el brazo izquierdo. Alarmada, corrió a consultar al médico.

Resultó que padecía enfisema pulmonar, enfermedad cada vez más común. Con ese pade-

cimiento, un diurético activo tomado sin vigilancia médica puede provocar un anormal funcionamiento del corazón e incluso, como en el caso en cuestión, una parálisis.

Este caso no es único. Cada vez se extiende más la perniciosa práctica de que los enfermos se receten a sí mismos. El tomar las pastillas sobrantes de las recetadas a alguna otra persona constituye un mal uso de la medicina, cosa que se ve ya todos los días. Aunque un medicamento dado pueda parecer inocuo, debe recordarse que al determinar la dosis adecuada del mismo, se suele tomar en cuenta muchos factores, tales como la edad, el peso y aun el sexo del paciente. Por otra parte, es muy probable que los medicamentos guardados en los botiquines familiares hayan caducado y que sus ingredientes activos carezcan ya de todo valor terapéutico. Algunos informes médicos de estos últimos años registran muchos casos de personas que, por haberse atribuido funciones de "médico", quedaron ciegas o sordas o fallecieron a resultas de medicamentos que se recetaron a sí mismas; o bien se provocaron enfermedades de la sangre, úlceras, alergias incurables o lesiones cerebrales o hepáticas.

"Un efecto sumamente peligroso de la automedicación es el tardío descubrimiento de una enfermedad grave", dice el Dr. Dale Friend, jefe de la división de farmacología clínica del hospital Peter Bent

Brighman, de Boston. "Por ejemplo, un enfermo puede creer que su malestar se debe a gases causados por indigestión; para curarse toma bicarbonato o alguna preparación antiácida, día tras día. Sin embargo, es posible que en realidad padezca una úlcera gástrica, y que a la postre sufra una hemorragia o una perforación. De manera similar, otra persona que confía en que un jarabe ordinario para la tos mitigará su crónica tos seca, pudiera estar retrasando el diagnóstico de un cáncer pulmonar que, descubierto a tiempo, quizá fuese operable y curable".

Por añadidura, casi todos los medicamentos de uso general pueden provocar reacciones alérgicas leves o graves: desde erupciones en la piel hasta lesiones de las arterias, artritis y mortales enfermedades de la sangre. La persona que se receta a sí misma corre el peligro de tomar un medicamento durante un lapso suficiente para que se le desarrolle una alergia permanente.

O bien, puede uno tener lo que se conoce como reacción "idiosincrática" a un medicamento; es decir, una reacción excepcional a una sustancia inocua para la mayoría de las personas. Por ejemplo, hace poco tiempo una joven ama de casa pidió "prestadas" a su vecina unas tabletas somníferas para aliviar su insomnio. Durante algunas noches durmió bien. Pero días después, al golpearse una mano, le sobrevino una infección que se le extendió por todo el brazo. Cuan-

do el médico la examinó, los análisis de sangre que se hicieron a la enferma mostraron que el número de glóbulos blancos era tan peligrosamente bajo que hubo necesidad de internarla en el hospital. Causa de su estado lo fueron las tabletas somníferas, inocuas para la vecina, pero casi mortales para la víctima de la reacción idiosincrática.

Otro riesgo frecuente de la automedicación es la dosificación excesiva. "Según errónea creencia popular", dice el Dr. Friend, "si una dosis pequeña hace bien, una cantidad mayor será aún más beneficiosa. Cuando el alivio no es inmediato, la gente tiende a aumentar la dosis". Sin embargo, el margen de tolerancia de algunos medicamentos comunes es relativamente pequeño, y estos pueden causar daño permanente.

Aunque no pocos de los que temerariamente se automedicinan toman drogas recetadas originalmente por algún médico, la gran mayoría recurre a los preparados fácilmente obtenibles y que se venden sin receta. Estos podrán llevar indicaciones en cuanto a toxicidad y propiedades, así como a la dosis conveniente pero, a pesar de tales precauciones, *son muchas las personas que no leen o no siguen las instrucciones*. Estas personas pudieran tomar dosis excesivas o repetidas de alguna preparación, hasta causarse daño.

Los médicos y farmacólogos que han estudiado las consecuencias de

la automedicación han observado muy diversos peligros en el mal uso de preparaciones como las siguientes:

Medicamentos para adelgazar. Cuando se toman con regularidad durante algún tiempo, los preparados para reducir el apetito pueden provocar excitación e inquietud. "Las causas de la obesidad son complejas", advierte el Dr. Walter Modell, profesor adjunto de farmacología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Cornell. "A veces son importantes los factores emocionales y psicológicos. El empleo prolongado de medicinas para reducir de peso puede provocar una grave reacción psicológica e insomnio".

Bromuros. En dosis altas, y en forma concentrada, estas sustancias químicas pueden producir graves efectos tóxicos, y si se toman ininterrumpidamente se acumulan en el organismo. Dice el Dr. Friend: "Son muchos los enfermos intoxicados con bromuros. En las instituciones de sicoterapia ingresan muchos pacientes con suficiente bromuro en el torrente sanguíneo para que afecte su comportamiento mental".

Sedantes y tabletas somníferas. "Las drogas calmantes y somníferas sólo deben emplearse para obtener alivio en forma excepcional y no como auxiliares perpetuos", advierte el Dr. Austin Smith, presidente de la Asociación de Fabricantes Farmacéuticos de los Estados Unidos. Ingeridas sin prescrip-

ción ni vigilancia médica durante un período prolongado, pueden causar daños psicológicos o fisiológicos.

Drogas tranquilizantes. Los medicamentos tranquilizantes que se venden sin receta, son por lo general tan poco activos que sirven principalmente por sus efectos psicológicos. Pero cuando alguien toma tabletas calmantes recetadas a otra persona, sin consultar a un médico, le pueden provocar una úlcera péptica, apresurar su muerte en casos de lesiones cardíacas o causarle una depresión mental tan profunda que lo impulse al suicidio.

Analgésicos. Así como algunas personas deben abstenerse de comer chocolate, otras son sensibles al ácido acetilsalicílico (mejor conocido como aspirina) y a otros analgésicos. Se ha señalado a la fenacetina, ingrediente de muchos analgésicos, como causa de lesiones renales cuando se toma en dosis excesivas. Normalmente, se pueden consumir a diario sin inconveniente hasta seis tabletas que contengan una mezcla de fenacetina, cafeína y ácido acetilsalicílico, por un máximo de diez días. Pero cuando se ingieren 15 o 20 tabletas al día durante un largo período, puede producirse una grave afección de los riñones. En casos extremos, señala el Dr. Modell, el consumo inmoderado de aspirina ha causado reacciones alérgicas, úlceras pépticas y hemorragias intestinales.

A pesar de todo, "no es posible", como dice el Dr. Modell, "correr

en busca del médico a cada estornudo o dolor de estómago". Por eso, el profano en la materia preguntará: "¿En qué caso puedo autorrecetarme sin peligro? ¿Cuándo haré mejor en ver al médico?" He aquí algunas normas que recomiendan las autoridades médicas:

- Teóricamente, se puede permitir la automedicación si el síntoma no es de enfermedad grave y si es poco probable que el medicamento empleado produzca reacciones adversas. "Sin embargo", nos recuerda el Dr. Modell, "todo síntoma, ya se trate de un dolor de cabeza, de dispepsia o de diarrea, puede indicar *a veces* alguna enfermedad grave. Por tanto, cuando un síntoma no desaparece rápidamente por efecto de la automedicación, el buen sentido aconseja consultar al médico".

- En caso de *intenso* dolor de cabeza, debe uno abstenerse de tratarse por sí mismo, ya que puede ser un síntoma de meningitis o de otra enfermedad. De igual modo, una tos persistente puede ser signo de tuberculosis o de cáncer pulmonar.

- Aunque los síntomas se parezcan a los de una enfermedad anterior, no se eche mano de medicamentos sobrantes a menos que el médico disponga precisamente que así se haga.

- Toda persona con antecedentes de reacciones alérgicas a determinado medicamento debe examinar con cuidado los marbetes del que se proponga tomar para com-

probar que el producto no contiene el agente a que sea alérgica.

- Se debe evitar el empleo simultáneo de dos o más medicamentos adquiridos sin receta, pues quizá se está ingiriendo doble cantidad de los mismos ingredientes y excediendo así los límites de seguridad.

- De igual modo, si el médico receta un medicamento, el paciente debe abstenerse de autorrecetarse al mismo tiempo remedio alguno. La mezcla de medicamentos puede producir una reacción grave. Por ejemplo, ciertos preparados, ingeridos junto con remedios para el resfriado común, pueden ser causa de hipertensión grave.

- "Nadie debe automedicinarse por más de ocho o diez días sin

consultar al médico", aconseja el Dr. Friend. "La demora puede hacer que una enfermedad de naturaleza leve se convierta en una afección seria".

Los medicamentos modernos son resultado de vastas y afanosas investigaciones y pueden obrar curaciones maravillosas. Pero, a menos que se empleen estrictamente de acuerdo con las dosis prescritas, también pueden provocar complicaciones. Los descaminados amigos de autorrecetarse, que procuran curarse a sí mismos y a los demás, deben tener muy presente la siguiente prescripción: "*Trátense los medicamentos con respeto*". He ahí una receta que puede ahorrar al lector angustias innecesarias y hasta salvarle la vida.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 75



Siete vidas

HE AQUÍ un problema que siempre me ha intrigado. ¿Cómo es posible que un gato que ha dormido durante 20 de las 24 horas del día, semana tras semana, durante los meses de invierno; que en ese período se ha alimentado opíparamente con leche y pescado; que por todo ejercicio se estira en la alfombra, o salta lánguidamente por el alféizar de la ventana para contemplar el jardín mojado por la lluvia y enseñarle los dientes a un gorrión, y luego se acurruca a reposar de nuevo junto a la estufa; cómo es posible que una criatura tal, a la que uno consideraría totalmente fofa y en malas condiciones físicas, puede animarse de un salto a la primera señal de la primavera, salir disparada como una flecha a campo traviesa y encaramarse ágilmente por el tronco de un árbol, como si hubiese pasado los meses del invierno entrenándose para los Juegos Olímpicos?

Diferencias entre el hombre y la mujer

POR JANE GOODSSELL

Condensado de "Good Housekeeping"

¿**Q**UÉ es un hombre? Es un ser de extraordinaria inteligencia, capaz de entender la teoría de la propulsión a chorro, la de la relatividad o el complicado sistema de apuestas de las carreras de caballos. Sin embargo, no puede arreglárselas para ponerle el pañal al bebé ni capta el funcionamiento de un cierre de gancho.

Tiene notable memoria. Recuerda claramente el nombre de los últimos diez campeones de boxeo, los récords de la última Olimpiada, o las alternativas de la política mundial, pero no se acuerda de la medida de sus calcetines, los cumpleaños de sus hijos o el nombre de la pieza que su mujer llama "nuestra canción".

Y ¿qué es una mujer? Una mujer es una atarantada incapaz de manejar una regla de cálculo

o de leer un mapa de carreteras en un viaje, que siempre olvida las reglas del juego de canasta y que no sabe con precisión la marca o el modelo de su automóvil. En cambio, recuerda vívida y detalladamente el vestido de organdí amarillo de su baile de graduación y, mientras uno de sus hijos practica escalas en el piano, ella plancha una blusa, ayuda al pequeño a escribir una carta a Santa Claus y multiplica mentalmente 16 personas por $2\frac{1}{2}$ bocadillos de queso.

El hombre es habilísimo con las manos. Desenmaraña una enredada madeja de estambre que su mujer ya daba por perdida, arregla los enchufes de los aparatos eléctricos o el carburador del coche, maneja una sierra mecánica y estaciona el auto, que mide seis metros, en un espacio de cinco y

medio. Por supuesto, no hay mujer que haga tales maravillas. Sin embargo, la mujer es capaz de colgar la toalla del baño de suerte que el monograma quede a la vista y precisamente al centro, desataca el cierre corredizo o saca una astilla del dedo del chiquitín, mientras sostiene sobre sus piernas, en precario equilibrio, el plato con su comida.

Los hombres son terminantes. Sobre la marcha deciden si conviene o no fusionar su compañía con otra o usar un lema de publicidad, o reducir la producción o hipotecar sus propiedades para conseguir dinero para una empresa de mayor alcance. Sin embargo, han de recurrir a su esposa para que los ayude a escoger la corbata que va con su traje azul o el regalo para el cumpleaños de su madre.

A un hombre no le afectan las tempestades, ni las serpientes de cascabel, ni las arañas. No teme a las armas de fuego, se sube sin miedo a un avión de un solo motor y daría lo que fuera por ser astronauta. Es tan vigoroso que disfruta pasándose el día entero en un helado apostadero acechando patos silvestres.

La mujer es una miedosa criatura que oye ruidos extraños después de haber oído en el boletín de noticias que un asesino sicopático escapó de una prisión a dos mil kilómetros de distancia. Pero no tiembla de miedo porque va a tener otro hijo, y cuando se enferma hace algo que requiere gran

valor: va a consultar al médico.

El hombre tiene rápidos reflejos, vista aguda y fino oído. No pierde de vista al balón en un juego de fútbol y percibe el ruido de las fichas de dominó al ser revueltas cuando pasa cerca de un casino o club; no obstante eso, no oye a medianoche el llanto del bebé, ni puede hablar por teléfono si uno de los chicos está golpeando dos sartenes en el cuarto contiguo.

En una crisis, los hombres tienen gran presencia de ánimo. A 100 kilómetros por hora adelantan tranquilamente a un camión en la carretera; o bien toman una actitud filosófica y serena cuando el ondulado permanente se le encrespa a su mujer o si el horno deja de funcionar dos horas antes de que lleguen los invitados a cenar. Pero se vuelven un manojo de nervios cuando se hace la limpieza general de la casa o se desconsuelan si disminuyen sus habilidades deportivas.

Los hombres son prácticos, tenaces y sensatos, del todo diferentes a las mujeres, que tienen fama de ser infantiles cuando se trata de asuntos de dinero. Con papel, lápiz y perseverante lógica, un hombre demuestra que es antieconómico comprar la carne en una carnicería a doce calles de distancia, tan sólo porque al reunir diez cupones de canje le obsequiarán a su mujer un juego de cuchillos. Sin embargo, tiene fe ciega en los que "confidencialmente" le dicen qué caballo será el ganador en la

sexta carrera, y con el mismo papel y lápiz demostrará que a la larga saldrá más barato comprar un auto nuevo que cambiarle los neumáticos al viejo.

Los hombres son absolutamente indispensables. Son talentosos, listos, valientes, fuertes, recios como una roca. Pero su cualidad sobre-

saliente es que son seres indefensos, y eso le da a su mujer (esa aturdida que no puede abrir un frasco de conservas) la certeza de que ella es indispensable y de que ellos no podrían arreglárselas sin ella. Y por cierto que así es.

Pensándolo bien, las cosas no están tan mal.



Charlas y parladas

Oído por casualidad. En una tienda de ropa interior: "Lo que me disgusta más de las fajas es que, en el momento en que las tiene una por las rodillas, invariablemente suena el teléfono". (Caricatura de Franklin Folger) . . . Un oficinista, hablando de los calcetines que le tejió la esposa: "Me quedan bien, sólo que un poquito estrechos en las axilas". (E. W.)

Hechos escuetos. Si los hombres se quejan de que todavía no entienden a las mujeres, no será por falta de información. (H. C.)

Versos cojos. Lo que le pasa al dinero, parece mentira; en tanto que más se le infla tanto menos que se estira. (G. S. G.) . . . Mucha gente he conocido y a casi ninguno olvido; sea fuerte o bien endeble, su imagen guardo indeleble; ya bonita, ya ingeniosa, o bien pase por hermosa; de toda mujer u hombre nada olvido salvo el nombre. (E. K. R.) . . . Si a nuestra puerta llama la ocasión, de que no la oigamos hay una razón: estamos mirando la televisión. (S. S.)

Definiciones indefinibles. Desarme: acuerdo entre las naciones para destruir las armas que ya no sirven (L. L. L.) . . . Edad madura aquella en que el hombre contesta al guiño de una muchacha con un pestañeo. (D. B.)

Comentarios. Si un libro adquiere mala fama, no tardan en hacer de él una película (G. F. C.) . . . Es extraño que en las revistas nunca se publiquen artículos con consejos para los hombres sobre cómo atrapar esposa. (M. J.) . . . Ejercicio para los perezosos: tocarse las rodillas sin doblar los dedos de los pies. (G. F. C.)

Encantador granuja de los bosques

POR JEAN GEORGE

*Condensado de
"National Wildlife"*

Viéndolo bien,
este animalito es una
calamidad; pero a todo el
mundo le cae en gracia.

EN EL jardín de un floricultor amigo mío causa frecuentes daños la ardilla listada al llevarse los bulbos que habrían dado plantas de hermosas flores. Aunque en cierta ocasión sorprendió a unos cuantos de esos nocivos, pero también graciosos raterillos, en momentos en que estaban destrozando algunos de los cultivos más prometedores, ni aun así quiso poner trampas para acabar con los animalejos. "Sé de sobra que no pasa de ser una rata de pelaje listado, pero me cae en gracia", dijo mi amigo.

Por caerle en gracia a casi todo el mundo; este animalito vive haciendo de las suyas dondequiera, y nada le sucede. Se calcula que en los Estados Unidos y el Canadá pasa de un par de miles de millones el número de estos, cada uno de los cuales, aunque sólo pesa alrededor de 85 a 140 gramos, recoge y almacena no menos de 17 litros de maíz, nueces, semillas y bulbos



¡a vivir!...



en la generación de Pepsi

Cada Pepsi bien helada le dá más vida a sus momentos de diversión. Con su sabor refrescante, es la perfecta compañera de sus fiestas. Y usted lo sabe, porque Pepsi está presente en su sed de vivir. A vivir con Pepsi . . . sabrosísima.



*PEPSI-COLA y PEPSI son marcas registradas de Pepsi-Cola Company, New York. © 1965 Pepsi-Cola Company, New York.

de plantas de floricultura. En las granjas, desentierra simientes y hortalizas. En los comederos destinados a las avecillas silvestres, barre con el grano. Y sin embargo, nadie parece tomar a mal ninguna de tales pillerías.

La ardilla listada, llamada también ardilla terrestre, es un roedor cuyas mandíbulas están provistas, como las de la rata, de sendos pares de incisivos. Más concretamente: se trata de una diminuta ardilla de pelaje rayado en la cabeza y con cinco listas negras en el cuerpo, que es de color castaño. Su viveza y lo gracioso de sus movimientos divierten a la gente hasta el punto de hacerle olvidar las trastadas que de continuo le juega.

Estaba yo un día hablando por teléfono cuando sube una ardilla por la escalerilla del sótano, pasa a escape por un rincón de la sala y desaparece detrás del piano. Era la primera vez que se entraba en casa uno de estos animalitos. Voy a ver qué está haciendo. Pues nada menos que guardar semillas y semillas entre las cuerdas del piano, en tanto que le baila en la mirada la más inocente y alegre de las satisfacciones. Si en vez de una ardilla fuese un ratón, lo saco de allí de un librazo. Pero era tan mono aquel enanillo de ojos grandes y expresivos; parecía tan contento, que allí lo dejé... hasta que al cabo de tres días caí en la cuenta de que una tecla no funcionaba y que a tres macillos les había roído el fieltro casi por completo.

El don que tiene este animalito de caerle en gracia a casi todo el mundo se debe a varias cualidades que posee: lo despierto y siempre aseado de su aspecto, la inagotable energía de que da muestras, lo divertido de su manera de ser y sus costumbres. Entre lo último figura la sorprendente cantidad de alimento que es capaz de almacenar en las bolsas dilatables de las mejillas; cosa esta que le gana la voluntad hasta de hombres tan rigurosos como un amigo mío granjero.

Cuando de resguardar sus graneros se trata, no tiene este amigo compasión de ratas, ratones, cuervos o ardillas: verlos y apretar el gatillo es simultáneo. Cierta día sorprendió en el hórreo a una ardilla que estaba rellenándose de trigo las bolsas de las mejillas. Pero, en vez de matarla, se quedó poco menos que embelesado contando el número de granos que iba trasegando el raterillo. Así llegó a los 145 granos, y sólo entonces vino a percatarse de que se había estado ahí, hecho una estatua, mientras le birlaban su trigo. Nada hizo, sin embargo, para castigar al granuja porque, como decía después: "Era divertido ver como me robaba".

Una prima mía presencié, sin hacer nada por impedirlo, el descaro de una ardilla que se llevó un litro de nueces de pacana. Lo que tuvo suspensa y admirada a mi prima fue la manera como equilibraba el peso de lo que iba echando, con cáscara y todo, en las bolsas de las mejillas. En cuanto las sentía reple-

Oriente y Occidente. Dos tendencias seculares se fusionan en este comedor moderno y de buen gusto. En la mesa y el aparador, la suntuosidad de los materiales realza la pureza de la línea oriental. Oriente está también presente en la majestuosidad del antiquísimo ídolo, en las porcelanas, en la lámpara, en los originales cubiertos tailandeses... El cálido encanto francés de las sillas tapizadas en pana, el alfombrado y el ángel antiguo suaviza la severidad oriental... Y la perfecta armonía entre los estilos está dada por la elección de dos colores, rojo y oro, que dominan el conjunto resaltando la suntuosidad de los muebles. Este ambiente está expuesto en la **MUESTRA INTERNACIONAL DEL MUEBLE Y LA DECORACION.**

Eugenio Diez 50º Aniversario - 1915 / 1965

CABILDO 1769 - BELGRANO - BERNARDO DE IRIGOYEN 682 - CENTRO - RIVADAVIA 7523 - FLORES



tas, se apartaba unos pasos del montón de nueces, ladeaba la cabeza, y volviéndose inmediatamente al montón tomaba una nuez o un par de ellas para echarlas en la bolsa donde hacían falta para que el contenido igualase en peso con el de la bolsa del lado opuesto.

Entre las cualidades de la ardilla listada que evitan que su presencia sea desagradable para el hombre, figura la de que, a más de ser animal aseado, tiene siempre la madriguera lejos de la casa, el granero o cualquiera otra habitación o dependencia. Y la madriguera es algo digno de verse. Por lo general está situada en un bosque o en un jardín. Cerca de sus varias entradas no se acumulan, como en las de la guarida de la zorra o la marmota, desperdicios e inmundicias. El acceso a la entrada principal suele ser un pequeño agujero redondo estéticamente ubicado a espaldas de un tronco o bajo un helecho. De este agujero parte la galería central, que por un corto tramo baja casi verticalmente, para sesgar en seguida y prolongarse hasta medir a lo sumo unos nueve metros de largo. La mayor o menor longitud de la galería dependerá de la edad de la ardilla. (La duración normal de la vida de estos roedores es dos años; pero se han dado casos de que vivan ocho años al tenerlos en cautividad.)

De la galería central se desprenden de dos a tres graneros, a veces hasta seis, abundantemente abastecidos. A cosa de 10 centímetros del

último granero se halla el nido, pequeño cuarto cuidadosamente tapizado con hierbas y hojas. Más



allá, al pie del respiradero principal, está el dormitorio. Y para remate de madriguera planeada con tanto acierto, en nivel inferior al de todas las demás partes de ella queda ¡la letrina!

Tan interesante como la madriguera es la vida que allí lleva su habitador. Alternan en ella períodos de intensa actividad con otros de absoluta inercia. En los primeros, la ardillita está en continuo movimiento yendo de un lado a otro por las galerías para depositar en los graneros semillas, nueces, bayas, que echa fuera de las bolsas de las mejillas apretándoselas con ambas manos. Los períodos de inercia corresponden a las dos épocas del año, la del invierno y la del verano, en que permanece aletargada, aunque sin que en momento alguno del período letárgico se ate-

Signal

tiene **ANTISEPTICO***

boca
bien limpia...
aliento
más fresco!

SIGNAL no solo limpia muy bien los dientes sino, también, purifica toda la boca dejando el aliento realmente fresco! Luzca dientes bellísimos y limpios... use SIGNAL!

* **HEXACLOROFENOL**

Las **rayas rojas** en la blanquísima pasta de SIGNAL señalan la presencia del HEXACLOROFENOL, moderno y activo antiséptico, de eficaz acción sobre los gérmenes causantes del mal aliento bucal!



CREMA DENTAL



COMBATE LAS CAUSAS DEL MAL ALIENTO BUCAL!

SIG-10

¡Bienvenidos!

para hogares nuevos!



cubiertos

GAMUZA*

distinguen su mesa!

* Identifique la marca en cada pieza.

Es un producto de Rómulo Ruffini & Cía. S. C. A. Distribuidores Mayoristas Exclusivos: Gamuza S. C. A. Avda. Córdoba 1365 - T. E. 42-1894 - Buenos Aires

núe la respiración ni descienda la temperatura hasta el punto de ocasionar —como sucede en el sueño invernal de la marmota y de la rana— una amortiguación de las funciones vitales del organismo. Así lo comprobaron los naturalistas que al excavar en una madriguera llegaron al dormitorio en donde vieron, escondida bajo la cama de hojas y hierbas, abundante provisión de semillas y nueces, a las cuales echaría mano de cuando en cuando durante su letargo invernal o estival para amenizar con un bocado o dos tan prolongado sueño.

En la época del celo este animalito es todo un galán. Sale de su madriguera en febrero o marzo, y valiéndose de su olfato va en busca de la madriguera en que habite una hembra. Llegado allí, se sienta frente a la entrada y rompe a cantar: es literalmente exacto, *a cantar*. Tan claro y expresivo es su canto, que en más de una ocasión lo han confundido con el trino de los pájaros. Conforme a lo que pide la costumbre, si los musicales requerimientos del galán son del agrado de la requerida, le invita a entrar. Si el galán entra en la madriguera sin que haya mediado invitación alguna, sale al punto de allí como el que yendo por lana vuelve trasquilado; y llevando, además, en orejas y manos los recuerdos de nada cariñosos mordiscos: todo lo cual le hace dar expresión a su desengaño con chillidos enternecedores. De haber sido el galán afortunado en sus pretensiones, permanece en la



madriguera el tiempo justo para contribuir a la multiplicación de la especie, y se marcha luego por donde había venido. Cada ardilla, macho o hembra, vive a solas la mayor parte del año.

La gestación dura 31 días. La camada se compone de tres a siete hijuelos que pesan cada uno cerca de tres gramos. Faltos de pelo, y de apariencia casi traslúcida, semejan figurillas de cristal rosado. A los ocho días han echado ya el pelaje en el cual asoman las listas oscuras propias de la especie. Mientras están en el nido, retozan juguetonamente unos con otros. Más o menos a los 31 días de nacidos han abierto los ojos. Empiezan entonces a luchar entre sí y a morderse. Cuando tienen alrededor de 40 días, la madre los desteta y deja que se asomen a la entrada de la madriguera a ver el mundo.

A medida que vaya entrando el verano se irán alejando más y más

de la madriguera; al llegar el otoño, empezarán a cavar sus propias cuevecillas. En todo este lapso, el comportamiento de la hembra para con su cría es dechado de maternal cariño. Jamás las obligará a que se vayan a valerse por sí mismas sin que hayan encontrado antes lugar y manera segura de hacerlo.

Notable cualidad de la ardilla listada es la facilidad con que se amansan y adiestran las que viven en estado salvaje. Un puñado de semillas de girasol, y paciencia para gastar una hora diaria durante dos o tres días, es cuanto se necesita para enseñarlas. Aprenden a acudir al llamarlas con un silbato, y una vez aprendido esto, jamás lo olvidan. Una señora que iba a pasar los veranos en el mismo lugar había acostumbrado a las ardillas de las inmediaciones de su quinta a acudir al son del silbato. Así las llamaba cada año al llegar en el mes de junio, y nunca dejaron de responder, pese a que ella había estado ausente todo el invierno. Es más, en una ocasión en que dejó de ir a ese lugar un verano, al volver al siguiente le bastó llamarlas en la forma acostumbrada para que saliesen al punto de la cercana espesura a darle la bienvenida.

Esa facilidad para amansarse sin que por ello pierdan su libertad de animal montés, despertó en el científico Kenneth Gordon el deseo de investigar el grado de inteligencia de las diminutas ardillas terrestres. Al hacerlo así, halló que son asombrosamente listas para salir airoso

de pruebas como las del laberinto, y aun las de dar vuelta al pestillo o cerrojo que cierra una puerta. Entre las pruebas empleadas por Gordon figuró la siguiente: Por un cordel tendido horizontalmente a regular distancia del suelo, pasó, echándolo por encima, otro cordel, en un extremo del cual había atada una nuez, que quedaba bastante alta, en tanto que el otro extremo de este cordel pendía a poca altura. El primer impulso de la ardilla fue dar repetidos saltos tratando de alcanzar la nuez. Al no conseguirlo, obró de manera tan inusitada como asombrosa en un animal: valerse para coger la nuez de un procedimiento *indirecto*, como fue el de tirar del extremo del cordel que tenía a su alcance. A medida que tiraba de este extremo, la nuez atada al otro subía más y más. Esto, que hubiese desconcertado y hecho desistir a la mayoría de los animales, no la desanimó, antes bien, siguió tirando hasta que, al deslizarse el resto del cordel por encima del que estaba tendido horizontalmente, cayó al suelo el extremo en que estaba atada la nuez. De que al proceder como lo hizo sabía muy bien lo que estaba haciendo, no cupo duda cuando, al someterla varias veces a la misma prueba, empleó en todas igual procedimiento para apoderarse de la nuez.

Ocasiones hay en que estos graciosos y diminutos roedores parecen caricaturizar la manera de comportarse de los seres humanos. Cierta fotografía de California acostumbra-



Tono de suave terciopelo

Los candelabros dibujan la luz tenue y amable, mientras un suave calor vibra a su alrededor. . .

Puede ser una ocasión especial o el simple deseo de sentirse feliz y entre amigos. Pero el motivo no importa cuando la felicidad existe.

Y Viñas de Orfila Borgoña recorre las copas con la sutil ligereza de su cuerpo aterciopelado, de su suave color, de su sabor definido.

Es su vaporoso espíritu el que anima, el que refleja una predisposición delicada a vivir en plenitud.

Usted puede sentirse así. Y Viñas de Orfila Borgoña está para eso: fiel resultado de saber hacer y saber esperar.

VIÑAS DE ORFILA

El vino con pasaporte diplomático

*Originado en uvas europeas
adaptadas a nuestro suelo.
Se envasa en botellas siempre nuevas
para asegurar la más
pura conservación.*

*Se sirve en embajadas.
Por su prestigio
internacional
es marca preferida del
cuerpo diplomático argentino.*



ba llevar nueces a las ardillas. Una vez las puso inadvertidamente en el preciso lugar donde partían límites los territorios de dos de ellas. Por espacio de varios días, cada ardilla fue allí en momentos en que la otra no estaba. Pero una mañana llegaron ambas a un mismo tiempo. El encuentro fue curiosísimo. Las dos se enfurecieron. Erguidas sobre las patas traseras, avanzaron la una contra la otra adelantando una mano y manteniendo la otra frente al pecho, tal y como habrían actuado dos boxeadores. Y lo mismo que dos boxeadores, amagaron con una mano y pegaron con la otra. Decidida al fin la contienda, el vencedor se comió las nueces en tanto que el

vencido permanecía sentado mirándolo.

Aún hay una razón más, y razón doble, para que la ardilla listada le caiga bien a casi todo el mundo. Pues ¿a quién no han de hacerle gracia unos animalitos que saben besar a sus semejantes? Y estos se besan de cuando en cuando. A veces, si al andar saltando de pared en pared o de peña en peña, da la casualidad de que dos de ellas se encuentren, juntan por un instante los hociquitos con visibles muestras de cariño, y apartándose luego de un salto, cada cual sigue su camino, ágil, alegre, en alto la cola. Escena es esta que completa casi todo lo que hay que decir en elogio del animalito.



UN NIÑO de corta edad a su hermanita: "Anda, vamos a jugar a los soldados; yo haré de general, tú serás mi secretaria, y te dictaré mis memorias".

— *L'Orient*, de Beirut

A propósito

EN EL programa del grupo dramático de la Universidad Parsons se decía: "A los que lleguen tarde los acomodaremos, pero con nuestro desprecio".

— UPI

CORRECCIÓN enviada por la Prensa Asociada a los diarios suscritos a sus servicios: "En la página del hogar enviada el 8 de julio, para publicar el 27 del mismo mes, sírvanse agregar a los ingredientes de la receta de pastelillos de arándanos, lo siguiente: una taza de arándanos".

Aviso colocado en la pared de un almacén de provisiones de la armada norteamericana: "Cambio perrito de lanas, francés, de seis meses de edad, por cualquier cosa que no respire".

— E. D. C.

Entre todas las naciones africanas que se han independizado recientemente, Tangañica, industriosa y prudente, prometía ser la que más éxito tendría. Hoy, sin embargo, tan bella promesa se ha desvanecido.

La nación que trató de ayudarse a sí misma

POR FRANK HOWLEY

Vicepresidente de la Universidad de Nueva York

Condensado de "The American Legion Magazine"



EN 1963 visité Tangañica, situada en la costa oriental de África. Creí oportuno hacerlo porque era una nación nueva, antigua colonia británica, cuyos gobernantes negros trataban realmente de ayudar a su pueblo, y donde el propio pueblo, en su mayor parte, parecía empeñado en ayudarse a sí mismo.

Yo había visitado ya otras naciones africanas recientemente independizadas, y había expresado por escrito mi opinión sobre varios gobernantes, entre ellos el presidente izquierdista Kwame Nkrumah, que se da a sí mismo el título de "Redentor" de Ghana e insiste en que el resto del mundo le debe dar todo; el presidente de Kenya, Jomo Kenyatta, antiguo jefe Mau Mau adiestrado por los comunistas; y el presidente de Argelia, Ahmed Ben Bella, introductor de armamentos en el Congo.

Timbre de grandeza. Tangañica prometía ser una verdadera excepción. Tenía un presidente extraordina-



"Ese hombre tiene un no sé qué"

Es algo especial... una cierta calidad que algunos hombres tienen y de la cual otros carecen. Es ese aspecto natural, bien alineado, ese magnetismo viril del hombre que usa Ice Blue de Williams, con ese perfume discreto y masculino... personalísimo. Las mujeres identifican desde lejos al hombre que usa Ice Blue de Williams... pero prefieren tenerlo cerca.

**Nueva
línea**

ICE BLUE
de **williams**

rio, Julius Nyerere, cuyas opiniones sobre casi todos los aspectos de lo que una nación africana debe hacer de su independencia tenían un timbre de grandeza.

Nyerere es un hombre delgado y de aspecto pensativo. Hijo de un polígamo cacique tribal, se afanó por instruirse, llegó a ser maestro de escuela y, después de estudiar en la universidad de Edimburgo, volvió a su país y formó un partido político con el propósito de hacerse cargo del gobierno mediante el pacífico procedimiento electoral. Ese partido, llamado Unión Nacional Africana de Tangañica (o TANU), ejerció presión sobre los ingleses, con suavidad y sin violencia, para que anticiparan el día de la independencia.

Llegó la libertad el 9 de diciembre de 1961, y un año más tarde el partido TANU ganó decisivamente las elecciones e instaló a Nyerere en la presidencia. Formó este un ministerio entusiasta y proclamó la necesidad de que cada ciudadano trabajase empeñosamente para asegurar el futuro de la joven república. Previno a sus compatriotas contra el peligro de caer en un nacionalismo negro y, aunque el país era de raza negra en un 95 por ciento, les recomendó tratar de igual manera a blancos y negros.

Nyerere promovió ahincadamente la unión política de Tangañica con las vecinas naciones de Kenya y Uganda, a fin de formar una Federación del África Oriental más estable y capaz... aunque esto hu-

Para los hombres
que están a la vanguardia
en todo!
la nueva línea
ICE BLUE
de **williams**



biera significado la absorción de la propia Tangañica dentro de algo mayor. Cuando ciertos acontecimientos ocurridos en Kenya y Uganda le hicieron ver que toda unión inmediata no sería práctica, Nyerere, sin embargo, dispuso que Tangañica continuara participando con aquellos países en el Organismo de Servicios Comunes del África Oriental, que les permite tener conjuntamente servicios postales, ferroviarios y aéreos.

Los escritos y discursos de Nyerere sobre cómo hacer una nación de un grupo de tribus primitivas, son claras, directas y bien razonadas muestras del arte del estadista. Si alguno de los nuevos dirigentes africanos merecía confianza; si alguno mostraba tener buen juicio y darse cuenta de que la independencia política no trae consigo, automáticamente y en forma instantánea, ni la riqueza ni la independencia económica ni la modernización, ese era Nyerere, ayudado por funcionarios leales dedicados al bienestar de su república.

Libertad y trabajo. En todo ello pensaba yo mientras mi avión viraba para aterrizar en Dar es Salaam, puerto principal y capital de Tangañica, situada a orillas del océano Índico. Y desde el primer momento hasta el último, mi visita a ese país fue un verdadero placer. Advertíase allí el espíritu racionalista del siglo veinte, combinado con la benevolencia efusiva y la efusiva alegría del pueblo bantú.

El lema de Nyerere era "Uhuru

na kazi", que en idioma swahili significa "Libertad y trabajo". Adviértase bien esta palabra: "trabajo". Pocos dirigentes africanos la usan en los lemas destinados a sus compatriotas. Muchos gobernantes insisten en asegurar a sus partidarios que el resto del mundo tiene obligación de darles cuanto necesitan, y de que ellos, sus jefes, se lo conseguirán con sólo reclamarlo en las Naciones Unidas, armar escándalo, fomentar la violencia y provocar incidentes. Las dos potencias comunistas rivales, China y la Unión Soviética, los apoyan en tales actividades con armamentos, planes de organización, adiestramiento y consejo.

Pero en Dar es Salaam no se oía palabra de esta filosofía estéril y desmoralizadora. Desde el océano Índico hasta los lagos y montañas del oeste de Tangañica, los enviados de los diligentes ministros de Nyerere hablaban a las tribus.

—Esta es la forma de mejorar sus cultivos —les decía uno de ellos.

—¿Qué carreteras y puentes necesitan ustedes? —preguntaba otro.

—¿Dónde quieren que se levante la nueva escuela? —inquiría un tercero.

Nyerere en persona aparecía en público blandiendo una piqueta. Grandes multitudes, enardecidas por su ejemplo, empuñaban herramientas para abrir caminos. Se establecían nuevas industrias y se creaban nuevos empleos.

Con nuestro propio esfuerzo. "Sabemos que necesitamos ayuda,

GELOSO



SU SEGURO GRABADOR

GELOSO DA MAS CALIDAD POR MENOS PRECIO

pero por ayuda no entendemos caridad", decía Nyerere. "Nos proponemos ayudarnos a nosotros mismos y edificar nuestra nación con nuestro propio esfuerzo".

C. G. Kahama, ministro de Comercio e Industria, procuraba atraerse al capital extranjero, y Nyerere prevenía a sus compatriotas contra el peligro de ejecutar actos que pudieran ahuyentar ese capital, actos tales como apoderarse sin justificación de inversiones existentes o limitar los beneficios sobre inversiones en general hasta el punto de que nadie quisiera arriesgarse a aportar dinero para el desarrollo del país.

Kahama informó que se había iniciado la construcción de una refinería de petróleo que costaría 15

millones de dólares, de una fábrica de cemento de cuatro millones para fomentar la edificación de viviendas, así como de una fábrica de camisas, una instalación textil y otra de productos químicos.

S. N. Eliufoo, ministro de Instrucción Pública, aceptó con agrado la ayuda de la UNESCO y consiguió establecer clases para adultos, cursos de adiestramiento para maestros y muchos sistemas prácticos para combatir el analfabetismo y la ignorancia. Y en 1963 los Estados Unidos prestaron a Tangañica 800.000 dólares, a devolver en 40 años, para la fundación de una universidad.

Nyerere prevenía una y otra vez a su pueblo contra los excesos hijos del odio al blanco y contra la ten-

dencia a culpar a este "de todos los males que nos agobian". Insistía en que la africanización de Tangañica debía lograrse con ayuda de todos sus habitantes, cualquiera que fuese el color de su piel. Blancos y negros, aseguraba Nyerere, serían igualmente bien recibidos si deseaban cooperar en el intento de realizar su sueño de una sociedad mejor.

Frente a mi hotel en Dar es Salaam vi a un sargento inglés ocupado en enseñar a una docena de policías negros a dirigir el tráfico. Y en los novísimos edificios de la Universidad de Dar es Salaam observé con admiración que unos maestros negros recién titulados recibían atentos las lecciones de otros profesores blancos con más experiencia. Dondequiera reinaba la armonía. Hasta el término "gradualismo", considerado como una mala palabra en las nuevas naciones africanas, Nyerere lo empleaba con frecuencia. Y el "gradualismo" reconoce que el progreso requiere tiempo y trabajo.

Aparece Zanzíbar. Tangañica era en 1963 una nación prudente y constituía una magnífica promesa. Mas entonces Zanzíbar, isla situada a 40 kilómetros de sus costas, apareció en escena.

Zanzíbar obtuvo su total independencia en diciembre de 1963. Un mes más tarde se produjeron allí sangrientos disturbios dirigidos por John Okello, un africano adiestrado en Cuba, de donde volvió hecho un fanático comunista.

Lo respaldaban las armas de los chinos rojos, así como un pequeño grupo de revolucionarios que se adueñaron inmediatamente del poder. En breves horas Zanzíbar había caído completamente en manos comunistas, y muy pronto comunistas africanos adiestrados en Rusia, China y Cuba, estaban maquinando la perdición de Nyerere.

El presidente de Tangañica bien lo sabía. Ya antes había prevenido a sus compatriotas de que los países comunistas tratarían de armar a los africanos y lanzarlos unos contra otros. Las naciones occidentales habían recurrido a esa misma táctica en la era colonial, y ahora la utilizaban los rojos.

Como lo predijera Nyerere, Okello, que se da a sí mismo el título de mariscal, no bien aseguró su régimen comunista en Zanzíbar, se apresuró a cruzar el estrecho y personarse en Dar es Salaam. Pronto se produjo un levantamiento entre elementos del ejército y la policía de Tangañica. Nyerere permanció oculto durante tres días, mientras que las turbas, incitadas por militares, alborotaban en las calles. Todos sus sueños de moderación, y los de los hombres razonables del país, hubieran acabado entonces entre las llamas de un incendio, si Nyerere no hubiese pedido que regresaran los infantes de la marina real inglesa para que lo salvaran junto con su gobierno legalmente constituido.

El juego de los comunistas. Una vez que los militares rebel-

des fueron sometidos, Nyerere volvió a tomar el mando. Sin embargo, estaba atrapado. Ya era un pelele, y en lo sucesivo tendría que hacerles el juego a los comunistas de su vecina Zanzíbar, tronar en contra de las potencias occidentales, vilipendiar al "capitalismo imperialista" y repetir todos los lugares comunes que servirían de excusa a sus compatriotas para no hacer nada por sí mismos a fin de mejorar su suerte.

¿Cómo fue posible que Nyerere quedara anulado tan fácilmente?

A los comunistas les bastó con fomentar murmuraciones de desagrado por el manifiesto deseo de Nyerere de entenderse con todos, blancos y negros; por su afán de atraer capital extranjero y, ante todo, por su convicción de que su pueblo debía trabajar. Frente al canto de sirena de los agitadores comunistas y de otros gobernantes africanos que incitaban al pueblo de Tangañica a vociferar, gritar y llorar sobre su propia suerte, ¿qué probabilidades de éxito podía tener su Presidente?

En abril de 1964 Tangañica y Zanzíbar, que eran como polos opuestos en el momento en que los rojos se apoderaron de esta, se unieron para formar una sola nación llamada Tanzania. Tanzania es ahora miembro belicoso de las Naciones Unidas, dado a lanzar diatribas contra las occidentales. Julius Nyerere es el Presidente nominal de Tanzania, y a su gobierno han ingresado: (1) Abeid Ka-

rume, partidario de Moscú, con el cargo de vicepresidente (y amo de Zanzíbar); (2) "Babu" Abdul Rahman Mohammed (adiestrado en Pekín), ministro de Planeamiento; (3) Abdullah Kassim Hanga (agitador entrenado en Moscú y casado con una rusa), ministro de Industria, Minería y Energía Eléctrica; (4) Hassin Nassir Moyo, ministro de Justicia, y (5) Idris Wakil, ministro de Información. Todos estos puestos capitales están ocupados por esos revolucionarios de Zanzíbar, de orientación comunista.

Al propio ejército de Tangañica lo vienen "ayudando" ahora los chinos rojos. Los rusos administran el puerto de Zanzíbar, y rusos son los oficiales al mando de sus dos buques costeros; técnicos alemanes del Este están encargados de las radiodifusoras, y chinos rojos organizan granjas colectivas en la isla. El único problema interno parece ser la rivalidad entre los partidarios de los soviéticos y los chinos.

Palabras disonantes. ¿Y qué ha sido de la prometedora ilusión que acariciaba Nyerere de una Tangañica capaz de prosperar por sí misma? ¿Qué ha sido de su afán de hacer trabajar conjunta y vigorosamente a negros y blancos en la armoniosa nación que visité en 1963?

Ahora de boca de Nyerere brotan palabras a las que fue ajeno toda su vida. Hacia las postrimerías de 1964 acusó a los Estados Unidos de conspirar contra su

gobierno. El 15 de enero pasado acusó a los diplomáticos Robert Gordon, de la embajada norteamericana en Dar es Salaam, y Frank Carlucci, cónsul en Zanzíbar, que habla swahili, de espionaje y actos subversivos contra Tanzania, y les ordenó que salieran del país en 24 horas. Condena a sus amigos porque así lo quieren los poderosos ministros de su gabinete y el vicepresidente, y porque sólo en esa forma se entiende con el pueblo. Si los primitivos habitantes de un país atrasado se dejan guiar tan fácilmente por hábiles dirigentes adiestrados por los comunistas,

Nyerere tiene entonces que buscar una víctima propiciatoria a quien culpar de males que son producto de las debilidades y errores del pueblo mismo.

De no haber sido por la intrusión del comunismo mundial en los asuntos de Tangañica, Julius Nyerere, ex-estadista, pudo haber triunfado. Los que creemos en la democracia hubiéramos contado así con otra nación amiga, y en África veríamos un ejemplo de cómo un pueblo atrasado y primitivo, pero de buena índole, puede abrazar con éxito la civilización moderna.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 75



Las señoras tienen la palabra

LA NUEVA estenógrafa al jefe: "Si quería usted que esto saliera inmediatamente ha debido decírmelo así en lugar de marcarlo *urgente*".

— B. G.

UNA SEÑORA en una perfumería: "¿Este hará que un hombre se olvide del periódico?"

— *The Irish Digest*

ENFADADA, una muchacha que se separa del novio en un restaurante, le dice: "¡Si nunca me vuelves a ver, no me preguntes por qué!"

— M. S.

UNA CHICA preciosa, al mecánico de automóviles: "Por favor, arrégleme la bocina. Los frenos no funcionan".

— S. W.

REFIRIÉNDOSE al problema que tiene con el novio, una jovencita explica: "Lo malo es que le gusto tal como soy ... soltera".

— E. W.

UNA SEÑORA que sale a la puerta a recibir al técnico de la televisión: "Ya está todo bien. Es que por equivocación yo me había puesto sus anteojos y él los míos".

— *Commercial Car Journal*

SECCIÓN DE LIBROS

SE DESVIVIO POR LOS DESDICHADOS



*Historia del "general" Booth,
fundador del Ejército de Salvación*

CONDENSADO DEL LIBRO* DE
RICHARD COLLIER

*N*ADA detuvo al reverendo William Booth, fundador y primer "general" del Ejército de Salvación: ni la furia de burdeleros y taberneros, ni la mojigatería de los caballeros victorianos. Con inflamadas palabras y fe militante, continuó su marcha al toque de trombones, cornetas y panderos, llegando a las más miserables barriadas de las ciudades inglesas... y al corazón de sus más infelices ciudadanos. "Buscad las almas y soportad lo peor", era el lema del general Booth. Y alcohólicos, prostitutas, los despreciados, los miserables, encontraron la esperanza bajo los estandartes de su Ejército.



Tan vibrante era su energía, tan contagioso su ideal, que hoy, cien años después de fundado, el Ejército de Salvación cuenta con 25.000 oficiales que le dedican todo su tiempo, libra su justa guerra en 71 países, y difunde su mensaje de esperanza en 147 idiomas. En este libro, Richard Collier nos relata los comienzos y el desarrollo de esta gran cruzada, con la visión de lo dramático y lo anecdótico que contribuyeron al enorme éxito de otros libros suyos: *La ciudad que no quiso morir* (Biblioteca de Selecciones, vol. 19) y *Las arenas de Dunkerque* (Selecciones, Enero de 1962).

SE DESVIVIÓ POR LOS DESDICHADOS



UN BUEN DÍA se presentó en Mile End Road, arrabal del este de Londres. Era alto, barbado, vestido de levita y sombrero de anchas alas. Se detuvo frente a la fachada de ladrillo de la taberna *The Blind Beggar* y sacó un libro que traía bajo el brazo.

—Hay un cielo para todos en el este de Londres —dijo—; para todo aquel que se detenga a pensar y mire a Jesucristo como a su Salvador.

De la taberna salió una salva de denuos-
tos y juramentos, pero los desarrapados que

se habían apretujado contra él lo escuchaban mal de su grado. El reverendo William Booth hablaba con el acento poco familiar de la gente del interior, mas su palabra era convincente y sus ojos grises relampagueaban dominantes.

De entre la multitud salió disparado un huevo que, al dar en el blanco, rompió el hechizo sutil. Con la yema chorreándole por las mejillas, Booth hizo una pausa, oró y siguió andando a grandes trancos por las calles malolientes del barrio.

El evangelista ambulante, que tenía 36 años, había llegado recientemente a la ciudad. Corría el mes de julio de 1865. La Gran Bretaña, bajo la reina Victoria, era entonces la nación más rica y más poderosa de la Tierra y, no obstante, su capital estaba increíblemente plagada de barrios bajos de gente escuálida y disoluta. El del este de Londres era uno de los peores, un repugnante laberinto de medio millón de almas donde vivía la gente apretujada a razón de 720 por hectárea... "un enorme estercolero" decía un mendigo, "donde los ricos cultivan sus hongos".

Con la cabeza baja y oscilantes los largos brazos, marchaba Booth en medio de aquel populacho esquivo y desaseado. Enfrente de las incontables tabernas vio hombres sombríos de aspecto tétrico que reñían y se golpeaban unos a otros; vendedoras de cerillas y naranjas le cortaban el paso; floristas irlandesas con los pies descalzos jas-

peados de lodo gitaneaban pregonando su mercancía; y en el arroyo, chiquillos desarrapados y famélicos recorrían el vecindario en busca de algo que llevarse a la boca.

Vio niños de cinco años completamente borrachos en las puertas de las vinaterías. De cada cinco tiendas, una era de licores y las más tenían escalones especiales para facilitar la llegada de los pequeños hasta el mostrador. Todas hacían gala de vender copas de ginebra que sólo costaban un penique. La ciudad apestaba a cueros de res, humo de chimeneas, agua estancada, filtraciones de gas y estiércol. Al mismo Támesis lo apodaban "El Gran Hediondo". Más de 350 alcantarillas descargaban su inmundicia entre sus aguas amarillas grisáceas, y por más de tres kilómetros, entre Westminster y el Puente de Londres, un banco negro y pegajoso de depósitos de albañal, de casi dos metros de profundidad, se alargaba treinta metros hasta el canal principal. Las enfermedades brotaban por todas partes y la gente vivía familiarizada con la muerte: en verdad, el cólera había azotado ya tres veces desde 1832.

La precaria situación de los pobres había pesado siempre sobre la conciencia de Booth. Y ahora, mientras transitaba por este infierno humano, llegó a convencerse de que su paso por la horrible maraña del este de Londres obedecía a un propósito. Su esposa, Catherine, recordaba que era ya medianoche



Usted estuvo presente cuando diseñábamos este coche...

...porque mientras lo creábamos hemos pensado en usted, en la necesidad de hacer un coche que también usted, una mujer elegante, pudiera sentir como muy suyo.

Por eso en el Chevrolet Super '65 han sido cuidados todos los detalles que usted es capaz de valorar: suntuosidad, incomparable confort, lujosos tapizados, asientos que se acomodan

a su cuerpo, finas alfombras... Y, por sobre todo, la majestuosa serenidad de marcha, sumada a un manejo sencillo, liviano, con extraordinaria facilidad de maniobra. Buenas razones para que usted elija un Chevrolet Super '65, *la más distinguida manera de llegar.*

Su concesionario General Motors gustosamente espera su visita.

CHEVROLET *Super* **65** CHEVROLET

Es un producto General Motors Argentina, S. A.

cuando rechinó el llavín en la cerradura de la puerta de la casa donde se alojaban, en el oeste de la ciudad; que entró luego en el aposento con los ojos encendidos y que, con los horrores de Mile End Road dándole vueltas aún en el pensamiento, le habló así:

—¡Mi amor, he encontrado mi destino!

Un hombre testarudo

AL OÍR estas palabras, Catherine Booth debió sentirse tocada por la fría mano de la incertidumbre. En las piezas de arriba dormían seis niños y, como si no fueran bastantes, ella estaba aguardando el sétimo. Ya era difícil pasar con lo que tenían y si su esposo se proponía ahora gastar la vida entre los menesterosos del East End, el porvenir se tornaría precario en verdad. Pero Catherine era tan fervorosa como William, y anhelante compartió con él su sueño.

—Siempre hemos confiado en el Señor —le dijo— y podemos seguir confiando en Él.

Hacía tiempo que ambos jóvenes seguían de todo corazón el ejemplo de John Wesley, fundador del metodismo, que un siglo antes había predicado en las calles a los pobres y a los degradados. “Id no solamente donde aquellos que os necesitan”, había dicho Wesley a sus seguidores, “sino donde aquellos que más os necesitan”.

El consejo excitó a Booth que, habiendo trabajado en su niñez

como aprendiz de un prestamista de Nottingham, conoció desde temprana edad la degradación y la miseria. A los quince años se hizo metodista y comenzó a catequizar a los perdidos y los holgazanes de la localidad. Dos años después reunió un buen número de zarrapastrosos en “The Bottoms”, el barrio más bajo de Nottingham, y escandalizó a la congregación de la capilla wesleyana de Broad Street, llevándolos a los servicios matutinos.

Cuando los pobres iban a la capilla, si acaso iban, entraban por la puerta lateral y se sentaban en los duros bancos que había detrás de la partición, donde no eran vistos del resto de los fieles. Mas ahora, ante los ojos atónitos de los administradores de fábricas, de los tenderos y de sus bien vestidas consortes, el “Testarudo Will”, como llamaban a Booth, hacía sentar a sus protegidos en los mejores sitios.

A los 20 años se estableció en el barrio sur de Londres y trabajó en su oficio de prendería, pero pasaba la mayor parte del tiempo predicando; vivía de sus escasos ahorros y vendía sus muebles para irlos pasando. Fue allí donde conoció a Catherine Mumford, grácil y triqueña, y se enamoró de ella. Era hija de un carroceros de la vecindad, ocasional predicador metodista laico. De temperamento emotivo, propenso a los desbordamientos de alegría y a los negros abatimientos, Booth encontró en esta chica,

BAJO
EL
SIGNO
DE



**combinación
perfecta...**



Los dos en la misma línea de calidad que les exige su función. Fuerza y suavidad, combinadas en la acción: Nafta Supershell y Aceite Shell X-100 Multigrado. El combustible que da plus-potencia al motor y el lubricante que responde bajo cualquier temperatura. Shell respalda estos productos, fruto de su experiencia mundial y capacidad técnica. Asegure larga vida y mejor marcha a su automotor. Use

**SUPERSHELL Y
SHELL X-100** MULTIGRADO



...y siga seguro con



dulce y discreta, la compañera perfecta.

Animado por Catherine se enroló como estudiante de teología en un seminario regentado por una secta disidente de la iglesia metodista llamada la Nueva Filiación. El mismo día de su ingreso predicó en una capilla cercana e hizo 15 conversiones. Sus sermones estaban cargados de tronante fervor; una vez en que pintaba a los pecadores de este mundo como a naufragos de un barco a quienes sólo Jesucristo puede salvar, saltó sobre el asiento del púlpito batiendo en la mano su pañuelo como señal de socorro.

Muy pronto su celo catequizador llegó a parecerles excesivo aun a los de la Nueva Filiación; como propagandista viajero había efectuado 1700 conversiones en el espacio de unos pocos meses, pero sus métodos tenían más de la vehemencia norteamericana que de la parsimonia inglesa victoriana. Los de la Filiación le suspendieron los viajes y le señalaron un puesto fijo.

En 1858, cuando no había cumplido aún 30 años, se ordenó ministro, pero de nuevo quedaron defraudadas sus esperanzas al recibir otro empleo rutinario. Por fin, en 1861, vencido por la atracción irresistible que las masas infieles de las grandes ciudades ejercían sobre su corazón y su mente, renunció al ministerio que le asignara su secta y emprendió el camino que habría de llevarlo hasta los tugurios de Mile End Road.

Comienza la batalla

NINGÚN hombre de menos empeño hubiera podido aguantar esos primeros años en el este de Londres. Mucho tiempo después, recordando aquella época, Catherine contaría cómo llegaba William, noche tras noche a la casa, tambaleante y transido de fatiga. Con frecuencia traía su indumentaria rasgada y la cabeza envuelta en vendajes sanguinolentos que cubrían la herida causada por una pedrada o un empujón contra el borde de la acera mientras predicaba.

Como le habían negado el acceso los domingos a las capillas regulares, alquilaba un salón de baile y hacía llevar sillas a las cuatro de la mañana, apenas los músicos terminaban de tocar. Las reuniones nocturnas de los días de trabajo se celebraban en un antiguo depósito donde los granujas arrojaban piedras, lodo y petardos por las altas ventanas. Por un tiempo predicó en un pajar, tan reducido que su sombrero de copa casi tocaba el techo.

Para contar con ayudantes de la Misión Cristiana, que así llamaba Booth a su obra, recurrió a sus hijos. Y fue William Bramwell Booth, el mayor, quien soportó inicialmente lo más duro de la carga. Era un muchacho alto y pálido que se había tornado solitario y retraído debido a una sordera parcial; en la escuela los chicos lo ridiculizaban llamándolo "El santo Willie", y en una ocasión algunos



En todos los
idiomas del mundo...
la belleza de sus ojos es...



Artez Westerley



SOMBRA PÁRPADOS
LAPIZ PARA CEJAS
DELINEADOR METALIZADO



COSMETICO
A PRUEBA DE AGUA



DEMAQUILLADOR
DE OJOS



SOMBRA NEBLINA
IMPALPABLE



COSMETICO PARA
PROLONGAR PESTAÑAS



DELINEADOR
FLUIDO



FIRMCIL-POMADA
PARA PESTAÑAS



CREMA Y LOCION
PARA PÁRPADOS

de los más truhanes lo aporrearon contra el tronco de un árbol "para sacarle del cuerpo la religiosidad". Pero desde temprana edad Bramwell parecía presentir su vocación y, adolescente aún, trabajaba incansablemente desde la mañana hasta la noche llevando las cuentas de lo que él y su padre llamaban "La Empresa".

Poco a poco la Misión comenzó a crecer; se fundaron sucursales en otros sectores y con el tiempo logró atraer un pequeño núcleo de catecúmenos. Con todo, aquellos años fueron de desconcierto... pasaron doce sin que se vieran resultados halagadores. La Misión Cristiana carecía de la magia que llama la atención del mundo. Existían ya en el barrio del este más de 500 sociedades que distribuían limosnas entre los pobres. El grupo de Booth no era más que uno de tantos.

Luego, una mañana del mes de mayo de 1878, Booth hizo subir a su alcoba a Bramwell y a George Railton, otro colaborador infatigable de la Misión. El director, que estaba convaleciendo de la influenza, se paseaba por el cuarto, envuelto en una larga bata amarilla, dando las instrucciones del día. Railton lo escuchaba sin dejar de examinar las pruebas de imprenta del informe anual de la Misión, que estaba a punto de imprimirse. Y leyó en voz alta la declaración preliminar, que era audaz y concisa:

"La Misión Cristiana es un Ejército de Voluntarios reclutados en-

tre las multitudes sin Dios y sin esperanza que hay en el mundo".

Por entonces un grupo de ciudadanos llamados los "Voluntarios" habían formado un ejército. La prensa les había tomado el pelo y Bramwell, que tenía 22 años, sintiéndose directamente ofendido por la alusión, exclamó:

—¿Voluntario yo? ¡Nunca! ¡Yo soy soldado de primera línea, o nada!

Booth se paró en seco y durante un buen rato se quedó mirando con ojos inexpresivos a su hijo. Bruscamente tomó la pluma y por un momento la detuvo sobre la frase "Ejército de Voluntarios". Luego tachó de un rasgo la palabra "Voluntarios" y escribió encima "Salvación".

Así, inopinadamente, nació el Ejército de Salvación. Tenía entonces exactamente 88 soldados.

El Ejército se pone en marcha

EL NUEVO nombre cuadraba muy bien a sus adictos, que en años recientes se habían vuelto cada vez más militantes. Se propaló el espíritu militar: el periódico del Ejército se llamó *Grito de Guerra*; un "soldado" de Salvación ya no se arrodillaba para rezar, hacía un "ejercicio de rodillas"; una orden de "descarga cerrada" era la señal de entonar a voz en cuello el "¡Aleluya!" Como el cielo era su última meta, los salvacionistas no morían, eran "ascendidos a la Gloria". Algunos conversos se llamaban a sí

crema de banana BOLS

Delicia
del fruto
tropical



Pruebe
CREMA DE BANANA
BOLS con el cálido
sabor de las
bananas maduras!



TORTA A LA SUIZA:

Cortar un bizcochuelo en tres capas trans-
versales y emborracharlas con CREMA DE
BANANA BOLS. Disponer sobre cada capa
crema Chantilly y duraznos o peras en almí-
bar cortados en gajos. Encimar las tres capas
y cubrir todo con crema
de chocolate. Decorar con
copitos de Chantilly.



BOLS CUATRO SIGLOS DE SABER HACER LICORES.

LEA EN

SELECCIONES

DE OCTUBRE:

FIEBRE DE ORO EN LOS MARES DEL PERÚ

Lea cómo el "milagro del boquerón" ha convertido al Perú en la primera nación pesquera del mundo, a la vez que brinda a miles de hombres una prosperidad sin precedentes.

SHATOUNI, EL MAGNÍFICO

Un colorido relato que muestra cómo a veces el Teatro puede salvar las candilejas para entrar en la vida, batirse con la realidad... y salir victorioso.

NUEVAS PISTAS EN EL ENIGMA DEL CÁNCER

¿Quiénes son las víctimas más frecuentes del cáncer? ¿Qué factores aumentan el riesgo de que se desarrolle tan temible enfermedad? Miles de personas, ajenas a la exploración médica, están proporcionando nuevas pistas en la incesante tarea de investigadores y científicos.

LA INTENTONA CASTRISTA CONTRA VENEZUELA

Éste es el relato de cómo Castro, quien durante dos años se había jactado de que llevaría el comunismo hasta la tierra firme de las Américas, intentó realizar sus propósitos.

Espere estos y otros muchos artículos, todos ellos escogidos entre los de máximo interés y actualidad.

¡NO SE PIERDA

SELECCIONES

DE OCTUBRE!

mismos "tenientes" o "capitanes" de Booth, y uno de sus fervientes prosélitos lo proclamó a él "general".

La asociación, sin embargo, seguía aún regida por un comité de 34 individuos, sistema engorroso y antimilitar que frustraba por completo toda iniciativa de un hombre con dotes de mando.

—Si hubiera habido comités en los tiempos de Moisés —tronaba Booth—, los israelitas no hubieran cruzado nunca el mar Rojo.

El creciente militarismo triunfó por fin en 1878; en la conferencia anual, llamada "Congreso de Guerra", la Misión abolió el sistema de comités y confirió a Booth el poder absoluto, haciéndolo general de hecho tanto como de nombre.

Muy pronto los métodos del Ejército promovieron los comentarios de toda la nación. Booth era el primer predicador que se atrevía a repartir circulares que decían: "Venga, borracho o en su juicio". En realidad, muchos de sus primeros seguidores fueron borrachines, y su trabajo con ellos fue el presagio de los métodos que más tarde perfeccionó la Sociedad de Alcohólicos Anónimos.

El fervor de sus sermones y las vívidas imágenes con que transmitía sus ideas parecían hipnotizar a sus oyentes: "Mirad a ese hombre que va río abajo", ordenaba; "va aguas abajo en un bote y el Niágara lo espera. Ya llega al borde de la catarata... los rápidos hacen presa del bote... se va, se va,

¡Dios mío... cayó en el precipicio... y no fue capaz de mover un remo! Así es como los hombres se condenan; siguen adelante; no tienen tiempo; no piensan; descuidan la salvación... y se pierden".

Cuando lo abandonaba la inspiración acudía a los medios para ganarse las multitudes. Cierta vez, exasperado con el auditorio distraído e indiferente, llamó a un gitano viejo recién convertido para que relatara su conversión. Desde que el hombre comenzó su relación, vacilante e ingenua, se produjo un silencio profundo; Booth comprendió que había acertado y le dijo a Bramwell:

—Voy a tener que quemar todos mis sermones y aprender los del gitano.

Tenía Booth el propósito inicial de distribuir sus catecúmenos entre las iglesias establecidas, pero la mayoría se resistía a ello. Los pobres veían las viejas catedrales de piedra, como San Pablo, y la abadía de Westminster, como propiedad privada de la gente acomodada. Muchos sacristanes miraban de soslayo a los fieles que no se presentaban con vestidos dominigueros. Y en la congregación de Booth sólo uno de cada treinta usaba corbata. Por eso resolvió Booth no seguir tratando de enviar a sus neófitos a las capillas que los consideraban indeseables. Él mismo los escoltaría por la senda de la redención dentro de su propia clase.

No obstante, al Ejército le fal-

Un resfrío puede abrir el camino a otras enfermedades

Un resfrío puede abrir el camino a otras enfermedades, como la bronquitis, la neumonía, la mastoiditis, la otitis, etc.

Por eso los resfríos deben tratarse convenientemente.

Es muy fácil contraerlos, sobre todo en invierno. El frío, el vestido o el calzado húmedos producen escalofríos, que hacen descender la resistencia orgánica al virus y facilitan su desarrollo. También las corrientes de aire y las habitaciones cerradas y sobrecalentadas los favorecen.

La mejor forma de prevenir los resfríos es reforzar las defensas orgánicas con Vitamina "C" —preferentemente en estado natural, por su acción más rápida y completa—, que el cuerpo humano necesita diariamente y no almacena. Ese refuerzo se proporciona bebiendo diariamente, antes del desayuno, el contenido de una latita de Jugo de Pomelo o Naranja Pindapoy, puros ciento por ciento. Los Jugos Pindapoy son la más rica fuente natural de Vitamina "C".

taba algo, un magnetismo esencial que él mismo no sabía definir. Mas sucedió que vino a encontrar la solución del problema, por pura casualidad, en la tranquila ciudad episcopal de Salisbury. Incomodado por el mal tratamiento que daban a los salvacionistas los rufianes de la localidad, el constructor Charles Fry ofreció a Booth sus servicios y los de sus tres hijos para protegerlos. El hecho de que Fry tocara la corneta y sus hijos otros instrumentos de viento, fue al principio puramente incidental. Pero se les ocurrió más tarde llevar los instrumentos para acompañar los cantos y así, sin quererlo, nació la primera banda del Ejército de Salvación.

A Booth le gustó el efecto y pronto se formaron otras bandas. Cada cual escogía el instrumento más de su gusto y, mal que bien, aprendía a tocarlo. Las concertinas y las panderetas hacían furor. Bramwell aprendió a tocar el acordeón; otros tañían cencerros, soplaban cuernos de caza o arañaban banjos. Todo podía faltarles a aquellos músicos primitivos, menos entusiasmo. Marchaban sin descanso soplando sus cornetas y batiendo sus tambores como poseídos del demonio.

En seguida Fred, el mayor de los hermanos Fry, y Herbert Booth, el tercero de los hijos del evangelista, comenzaron a poner nueva letra a cantos y tonadas populares. El que supiera el aire de la Marselesa podía aprender rápidamente

el "Hijos de Dios, despertad a la gloria", y así convirtieron en himnos sagrados muchas canciones populares.

Piadosos y atrevidos

Los CRÍTICOS echaban en cara a Booth que rebajaba la religión al nivel del café cantante, pero sus músicos combatían al Diablo en su propio terreno. El Ejército de Salvación no tardó en tener 400 bandas con un repertorio de 88 piezas de gran éxito.

Fue como si hubiera sonado una clarinada. Hombres y mujeres acudían a enrolarse bajo el estandarte de Booth. Y no era gente que seguiría después por el camino ancho de la vida. Preciso era, sí, empezar por convertirse, mas cuando esto sucedía, los conversos renunciaban al mundo y abrazaban la cruz de Jesucristo, listos a luchar por Él en todo tiempo y lugar. Todos ellos prestaban juramento de dedicarse a un propósito inquebrantable: la redención de la humanidad. Y si los espíritus superiores hacían burla de su vulgaridad e ignorancia, su misma falta de erudición, combinada con su gran sinceridad, les daba cierto toque de sencillez que el pueblo adoraba.

En la primavera de 1880 los prosélitos de Booth comenzaron a vestir uniforme, privilegio que ganaban a fuerza de espartana disciplina. Hoy día, los cadetes del Ejército de Salvación, que se graduán después de un curso de dos

desde hoy...
**nueva
blancura
en su
ropa**

con



**MODERNO BLANQUEADOR OPTICO
EN DOSIS LISTAS PARA USAR**

Más fácil de usar:

Nuevo Ultrablancos Odex viene en cómodos sobrecitos con la dosis lista para usar. Se disuelve el contenido de un sobrecito en agua tibia, se agrega al último enjuague y ya está.

Proteje los tejidos y los colores de la ropa:

Ultrablancos Odex penetra rápida y profundamente en las fibras de las telas y revive el blanco y los colores, dando nueva vida a su ropa. Si! con Ultrablancos Odex la ropa "vive más".

**Más económico... más blanqueador...
más fácil de usar!**



ODEX: EL NOMBRE MAS PODEROSO EN LIMPIEZA

años en cualquiera de sus 42 colegios de adiestramiento, llevan una vida dura y metódica, pero todo eso es pálido ante los rigores de aquellos primeros tiempos. Aprendían al dedillo la ciencia de la "fregología" ... levantándose al rayar el alba a fregar y restregar los escalones de piedra de sus cuarteles, a dejar brillantes las botas y los vidrios de las ventanas. El curso era práctico desde el principio hasta el fin. Aprendían a hacer frente a las sátiras y a los huevos podridos con que podría recibirlos un auditorio adverso en campo abierto y a las palabras soeces de un cantinero en su propia taberna. "Os sentencio a todos a trabajos forzados de por vida", dijo Booth con amarga ironía al despedir a una clase que se graduaba.

Cuando había dinero disponible, se pagaban modestos salarios, pero en el histórico "Congreso de Guerra" que confirió a Booth poderes supremos, el general decretó que todos los otros gastos del Ejército se atenderían antes que el pago de sueldos. Riguroso en verdad era el reglamento, pero garantizaba a Booth una unidad de combate capaz de triunfar sobre toda oposición: un batallón de entusiastas, decididos a rescatar almas perdidas en los abismos de la bebida y de la crápula y capaces de hacer sentir su presencia. Booth quería "gente piadosa, atrevida y emprendedora" y eso fue precisamente lo que consiguió.

"Con tal de salvar almas", con-

fesaba Catherine Booth, "con mucho gusto paso por tonta ante los ojos del mundo". Los soldados tomaron a pechos ese ejemplo.

El teniente Theodore Kitching, un cuáquero de carácter apacible, había comenzado como maestro de escuela, mas para llamar la atención de las masas entró en Scarborough caballero en un pollino enjaezado de rojo; y para vender sus números de *Grito de Guerra*, consiguió prestada una campanilla y con ella fue repiqueteando por las calles. Otro predicador subía a la improvisada tribuna enfundado en un suéter rojo que tenía por delante el escudo del Ejército de Salvación y por detrás un letrero que decía "El Diablo es un mentiroso". Las chicas del este de Londres atraían multitudes nunca vistas desfilando —por consejo de Booth— con las camisas de dormir puestas sobre los uniformes.

Hasta el mismo Bramwell, venciendo su cortedad, solía llamar la atención de la gente y formarse un auditorio predicándole a su sombrero en forma de pantomima, o levantándose de un ataúd conducido por seis hombres para pronunciar las palabras de San Pablo: "¡Oh Muerte! ¿Dónde está tu aguijón?"

No eran meros sensacionalistas que hacían alharaca por el gusto de hacerla. Una vez logrado su propósito de reunir con sus tácticas de circo un auditorio, se tornaban en apasionados paladines de la virtud y de la reconciliación con Dios.

Merecen
su
predilección

VINOS FINOS

VALDERROBLES

TINTO

BLANCO RIESLING

ROSADO



BODEGAS
ESMERALDA
S.A.

FAMILIA DE
GRANDES VINOS

Misiones en la India

EL CELO misionero de Booth llevó al Ejército de Salvación allende los mares. Se establecieron avanzadas en los Estados Unidos, el Canadá y Australia. Y Kate, su hija mayor, personalmente "abrió el fuego" en Francia, donde la diferencia de cultura y concepto de la vida ofrecían muchos peligros. Ansiosa de lanzar una edición francesa similar al *Grito de Guerra*, Kate pensó que el amor del Ejército de Salvación a los pobres podría muy bien resumirse en el título del periódico llamándolo *Amour*. Mas hubo quien la disuadiera a tiempo. Una chica tan linda como ella voceando "*Amour, un sou*" por los bulevares, era algo que podía provocar malas interpretaciones. Apresuradamente se cambió el nombre del periódico por *En Avant*.

Con el tiempo se estableció el Ejército en casi todas las naciones de Europa y el Hemisferio Occidental... mas, esas tierras eran ya de cristianos. La verdadera prueba de su efectividad se hizo en 1882, cuando se resolvió emprender la guerra de salvación entre los musulmanes, los brahmanes y los budistas de la India.

"Recordad que es muy posible que os encontréis absolutamente solos", reza un memorándum que repartió entre los voluntarios que iban a la India. "En las aldeas adonde vais no tendréis muebles. Tendréis que aprender a cocinar, como los indios, y a lavar la ropa

en el río, como ellos. Es preciso dejar para siempre todas vuestras ideas y vuestras costumbres inglesas".

Booth fue aún más conciso en las instrucciones finales que dio al mayor Frederick Tucker, jefe de la misión india: "Hay que meterse dentro de su pellejo, Tucker", le dijo con firmeza.

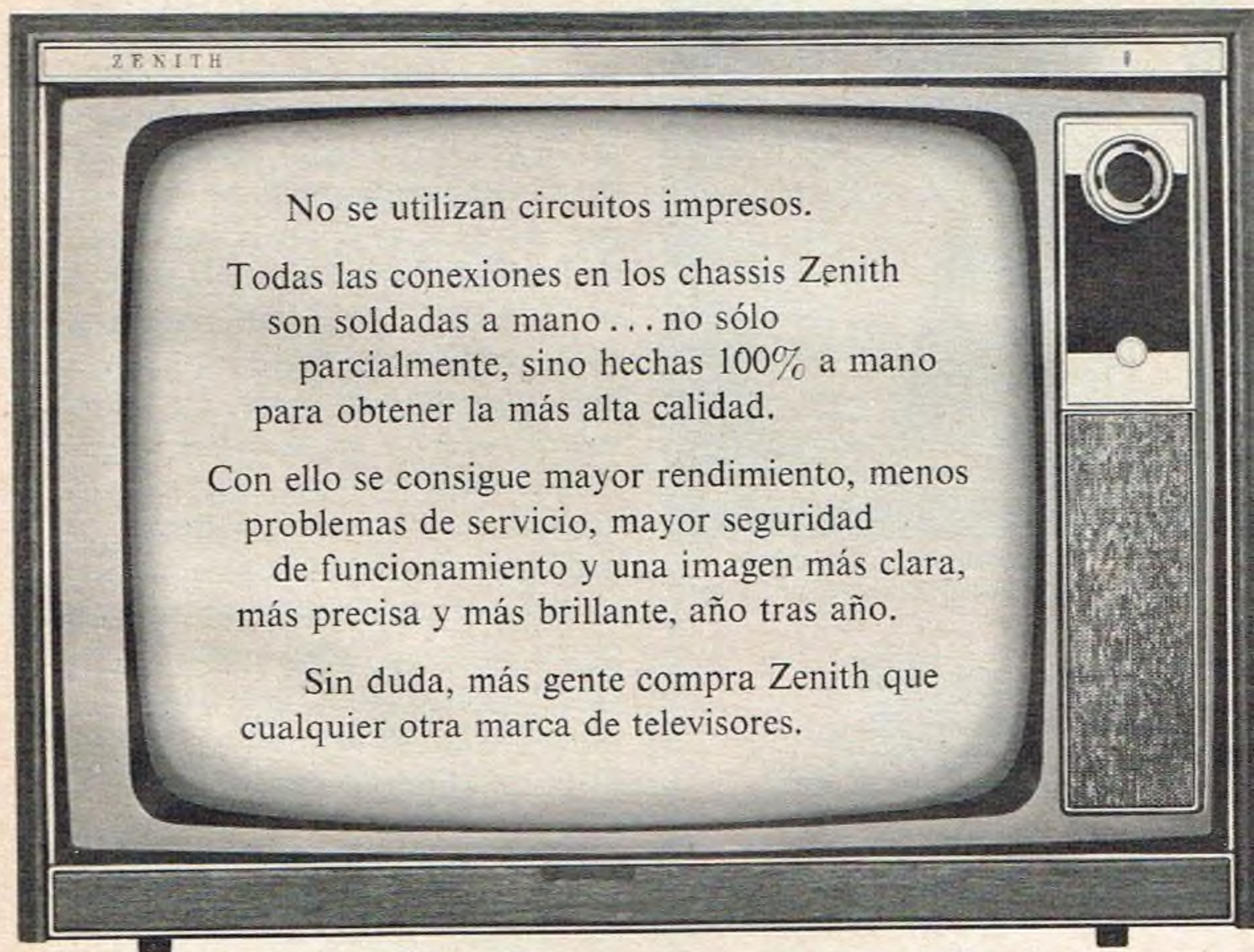
Mas no fueron los indios los primeros en rechazar a Booth; fue el gobernador inglés de Bombay quien se opuso fanáticamente a que los misioneros vivieran como los indios. Temía que la confusión de castas entorpeciera la dominación británica y juró hostilizar a Tucker hasta que abandonara la ciudad.

Se prohibieron las procesiones y las reuniones públicas, y cuando Tucker desobedeció la orden fue puesto preso. Durante cinco meses hubo un estado de guerra civil entre el gobierno y los salvacionistas. Finalmente intervino el departamento encargado de los asuntos de la India en Londres y ordenó suspender la persecución.

Para los soldados de Tucker, que pronto recibieron refuerzos de Londres, cualquier sacrificio era aceptable con tal de salvar almas. "¡Aleluya!" escribía a su casa un recién llegado. "No me he acostado en una cama desde que llegué aquí; he dormido a campo raso. Se me han hinchado y ulcerado los pies en las primeras semanas de trabajo, pero todo eso se compensa con solo ver los rostros alegres de los conversos".



Si todos conocieran estas ventajas casi todos comprarían un televisor Zenith!



No se utilizan circuitos impresos.

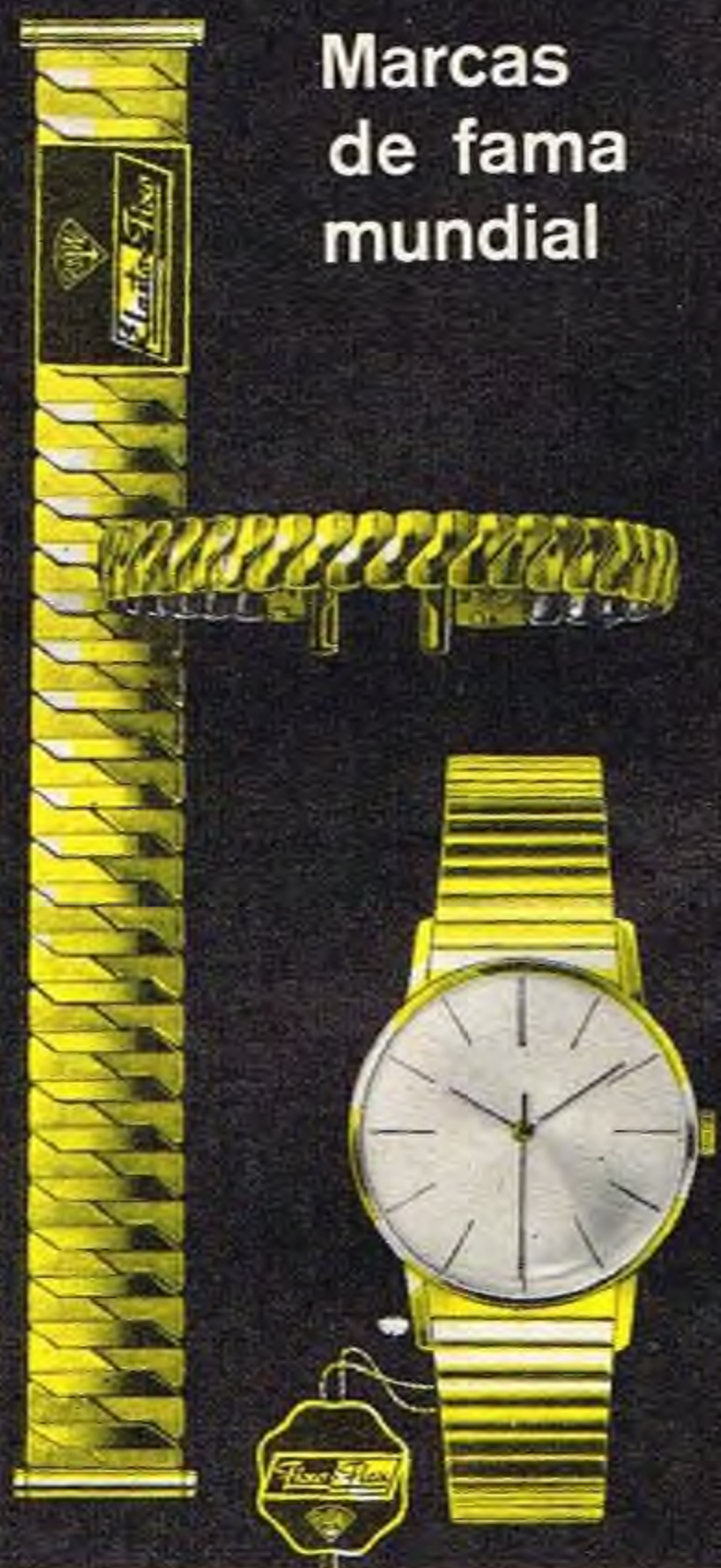
Todas las conexiones en los chasis Zenith son soldadas a mano... no sólo parcialmente, sino hechas 100% a mano para obtener la más alta calidad.

Con ello se consigue mayor rendimiento, menos problemas de servicio, mayor seguridad de funcionamiento y una imagen más clara, más precisa y más brillante, año tras año.

Sin duda, más gente compra Zenith que cualquier otra marca de televisores.

Fabricados, Distribuidos y Garantizados por TELESUD, S.A.
Av. Montes de Oca 2195, Buenos Aires, Argentina. Tel: 21-6521—2139
Licencia exclusiva de Zenith Radio Corporation, Chicago, E.U.A.
47 años a la vanguardia en la radiónica exclusivamente.

Marcas de fama mundial



Pulseras para relojes marca "RoWi"



Elegante — práctico — sólido

80 AÑOS



Cualquier de nuestros modelos embellece su reloj.

Legítimo sólo con la marca de garantía oro-azul  la marca de confianza. De venta en los establecimientos del ramo.

Vestían túnicas color de azafrán al estilo indio, en señal de renunciamento, e iban con los pies descalzos o con sandalias. Para llegar hasta los tamiles del sur se afeitaban las cabezas dejándose en la coronilla un mechón que trenzaban en forma de coleta; en la frente se pintaban la marca de casta del Ejército de Salvación, con rojo, amarillo y azul. Cuando trabajaban entre los "intocables" se volvían intocables ellos mismos, sometiéndose voluntariamente al oprobio y al ostracismo. Conquistaban y triunfaban con el solo ejemplo cristiano. Como caso típico puede citarse el de Elizabeth Geikie, hermosa chica de ojos azules, natural de Dundee. A su choza diminuta en medio de la selva, cuyo único recuerdo de la patria eran unas láminas recortadas del *Grito de Guerra* y pegadas en las paredes de barro, los aldeanos llevaron a un hombre medio enloquecido de dolor. Elizabeth se agachó y vio que se le había clavado una enorme espina en la planta del pie; solamente asomaba la punta. Ella no tenía instrumentos de cirugía, pero sí una dentadura muy fuerte. Se arrodilló y con los dientes extrajo la espina de un tirón.

Al día siguiente aquel hombre y su esposa se hicieron salvacionistas. Aunque nunca llegaron a comprender los sermones de Elizabeth, entendieron en cambio lo que significaba el hecho de que una mujer blanca, para curar una herida, pusiera sus labios, la parte más sagra-

da del cuerpo, sobre un pie, la más innoble.

Este trabajo inicial le sirvió de base para conseguir un triunfo sensacional más adelante. La noche en que iba a celebrarse la fiesta anual de Ganesh, la deidad de cabeza de elefante, Elizabeth se ocultó atrevidamente en el templo. Desde su escondite oía el batir de los tantanes y la algazara del villorrio; a poco llegó al claro del bosque alumbrado por la Luna una multitud bulliciosa de hombres y mujeres cargados de ofrendas. Todos se quedaron asombrados al verla sentada en la cúpula del altar. Vestía un llamativo sarí color salmón y tenía los brazos extendidos.

—Ahora ya sois seguidores del Dios vivo —los increpó—. Ponéos de rodillas, porque vamos a rezar.

Entre la multitud había muchos a quienes atendió durante la epidemia de cólera o en los partos; muchos infelices a quienes proporcionó alimento y consuelo; gente que no la había visto buscar otra cosa que el bienestar de ellos mismos... Pusieron, pues, las ofrendas a un lado y se arrodillaron a orar. Fueron los primeros de los muchos que tal hicieron en aquel sitio, donde todavía existe un edificio del Ejército de Salvación.

¿Por qué razón aceptan de buen grado los salvacionistas el peligro, la pobreza y la degradación? Cuando le preguntaron esto a Booth, él respondió:

—No puedo impedírselo. Ellos lo harán de todos modos.

Cornealent



EL LENTE DE CONTACTO PERFECTO!

- ➔ Producto de veinte años de experiencia en Alemania, EE. UU. Inglaterra y Argentina
- ➔ Torneado a punta de diamante con los más nobles materiales importados
- ➔ Cornealent puede ser su solución como lo fue para miles de miopes, hipermétropes y astigmáticos
- ➔ Consulte a su médico oculista y realice pruebas absolutamente sin ningún compromiso en el laboratorio de más experiencia en Sudamérica
- ➔ Amplios planes de financiación

LABORATORIO

Pförtner

Juncal 2345 casi esq. Pueyrredón - Bs.As.

a media cuadra del Hospital Alemán, pone a su servicio su reconocido equipo de técnicos alemanes, y su vasta organización

Agentes CORNEALENT:

LUXOR: Lavalle 678 Capital • ROSARIO: Gral.

Mitre 523 • CORDOBA: 9 de Julio 510

SANTA FE: San Martín 2715 • BAHIA BLANCA:

Rodriguez 137 - 8º P. - Dto. 4 • MENDOZA:

Espejo 333 • RIO CUARTO: Vélez Sársfield 62

MAR DEL PLATA: San Luis 1742 local 5

Fruto de esa dedicación son los 26 hospitales y los dos leprosarios que hoy dirige el Ejército de Salvación en la India.

Dolores del crecimiento

CON EL buen éxito y su creciente influencia se granjeó el Ejército encarnizados enemigos. Los taberneros y los dueños de lupanares fueron los más resentidos por la brecha que Booth estaba abriendo, con menoscabo de sus ganancias, y a mediados de la década de 1880 tomaron parte en el contraataque general que se desató entonces.

En toda Inglaterra los soldados del Ejército de Salvación sufrían violentos ataques por parte de la plebe. Los rufianes arrojaban brea y azufre hirviendo sobre las tropas en marcha. En Whitechapel, un grupo de muchachas salvacionistas fueron atadas unas con otras y apedreadas luego con carbones encendidos. En Hucknall le dieron a un cadete una paliza tan salvaje que estuvo inconsciente durante tres días. En Plymouth, 40 bellacos armados de orinales repletos asaltaron el edificio del Ejército e hicieron de las suyas. Una y otra vez se suspendían las sesiones en medio de la mayor confusión.

Temiendo por la seguridad de sus adeptos y especialmente por el peligro a que se exponían las mujeres, Booth les aconsejó al principio que procedieran con cautela. Todas las reuniones debían celebrarse dentro del edificio, dejando

la calle para los rufianes. Mas las tradiciones del Ejército no estaban arraigadas en la prudencia; el deseo de predicar el evangelio en las calles era irresistible.

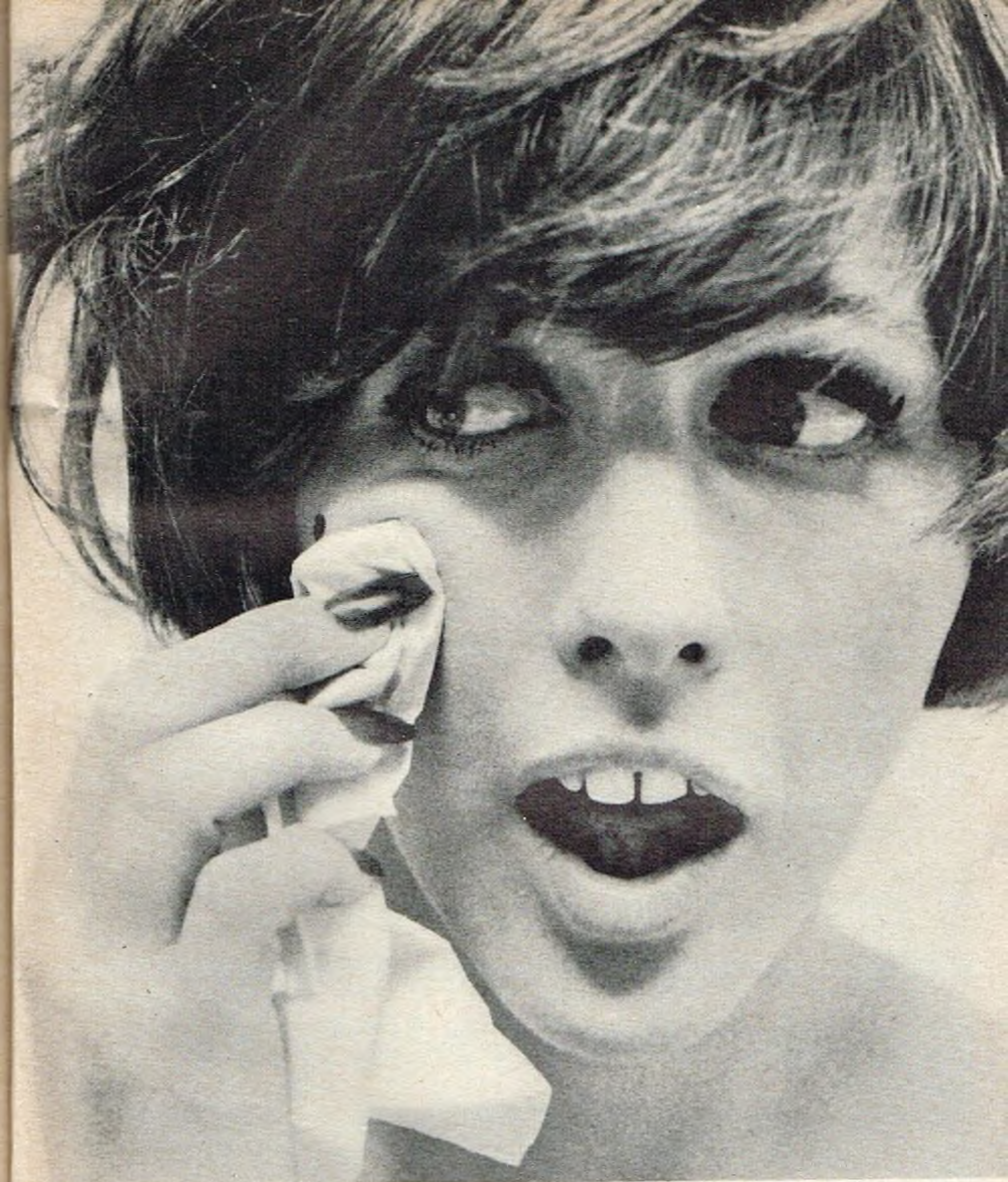
"Si el Demonio no nos ataca, tendremos que atacarlo nosotros", declaró la capitana Ada Smith, la más pequeña de las graduadas en el colegio preparatorio.

Triunfaron sus fogosas palabras y Booth convino en que se afrontara la oposición de frente. Esto dio lugar a interminables y angustiosas luchas, pero a la postre, después de muchos meses, la fuerza de la opinión pública obligó a la policía a prestar protección al Ejército; y cuando esto ocurrió la oposición despiadada fue desapareciendo.

Tales contratiempos, y otros apremios de un organismo creciente, fueron minando la salud de Booth. Rara vez estaba libre de las molestias de la dispepsia y sus ayudantes lo encontraban irritable y aun de mal genio. Se desayunaba sobriamente, con un huevo cocido, una tostada y una taza de té sin azúcar, y solía gritar en tono fulminante que le gustaba su té, lo mismo que la religión: ¡bien caliente! Comía de prisa y con el estómago siempre adolorido.

Catherine era su consuelo. Al volver a casa, excesivamente cansado, le tomaba la mano al entrar y le decía: "Kate, recemos juntos". Después de una breve oración se levantaba armado de nuevos bríos.

Theodore Kitching, el cuáquero ex-maestro de escuela, recordaría



Para gente veloz!

Carilina no se lava.
Siempre está a mano,
bien doblado y planchado.
En su casa, en la cartera,
en el auto. En la oficina.
Ideal para usted.

Carilina®

pañuelos de papel

(pero papel
tissue, suave,
absorbente)

Carilina, que
bien está!



Ⓟ Producido y distribuido por La Papelera del Plata S.A. - Esmeralda 288 3º P. Tel. 46-1109-07-46-1676-1962

siempre una tarde en que tomaba el té en compañía de Catherine, mientras ella plácidamente zurcía los calcetines del general. De pronto sintieron un coche que se detuvo en la calle, y Catherine se incorporó de un salto y corrió presurosa a la puerta.

—¡Oh, William —le oyó decir Kitching—, qué alegría siento al verte!

Él se sentó a su lado, ella le pasó las pantuflas de lana tejidas con sus propias manos y lo colmó de tiernas caricias. Profundamente conmovido, Kitching se alejó de puntillas; estos amantes tenían ya 55 años y muy pronto iban a cumplir el trigésimo aniversario de sus bodas.

Ambos hallaban consuelo en sus hijos, que también habían entregado sus vidas a Dios. Él nunca dejaba de emocionarse al verlos reunidos en la cocina después de una sesión vespertina, hablando con entusiasmo de nuevas conversiones y nuevos reclutas. Bramwell, que tenía 28 años, seguía siendo el jefe de estado mayor de su padre; los otros tenían también puestos de importancia. Kate y Herbert trabajaban en Francia; Emma se disponía a viajar a la India; Ballington dirigía la casa de adiestramiento de hombres, y Evangeline, con su fulgurante melena roja y su oratoria más fulgurante aún, prometía grandes cosas. Lucy, nacida tres años después de que Booth comenzara su cruzada en Londres del Este, la menor y la octava de la prole, tenía ya 16 años y en esa década saldría

para la India. Solamente Marian, de 20, era demasiado delicada de salud para tomar parte activa en la batalla de la salvación.

En 1884 el Ejército se componía de 900 cuerpos, de los cuales más de 260 funcionaban allende los mares. De los 500 oficiales que había en el extranjero sólo 90 procedían de la Gran Bretaña; los restantes habíanse reclutado de sus países nativos. El cuartel general se hallaba en una casa de seis pisos, antiguo salón de billares de la calle Queen Victoria, donde un ajetreado personal de 80 empleados despachaba cerca de 2000 comunicaciones diarias. El Ejército de Salvación era ya una empresa que movía 30.000 libras esterlinas anualmente.

Otros clérigos comenzaban ya a hacer la corte a Booth. Había gente, confesaba el arzobispo de York, que la Iglesia de Inglaterra no era capaz de atraer; al practicar un reconocimiento nocturno un día de trabajo en Londres se averiguó que a los cuarteles del Ejército concurrían 17.000 devotos mientras que a las iglesias regulares sólo asistían 11.000. El arzobispo hasta llegó a proponer la incorporación del Ejército de Salvación a la Iglesia de Inglaterra. Pero Booth no quiso ni siquiera oír hablar de eso, pues no estaba dispuesto a ceder ni un ápice de su férreo dominio; el Ejército se había extendido sobre el globo terráqueo precisamente porque era móvil, porque se concentraba en un solo propósito y porque despreciaba los convencionalismos.



Póngase los anteojos para comprar conservas!

Al elegir conservas, lo más seguro es fijarse con atención en la marca. Porque en esa simple palabra está la diferencia. Arcanco es garantía de las más exquisitas especialidades en productos envasados.

ARCANCO



S.A. CORPORACION ENVASADORA ARGENTINA ARCANCO - Distribuidores exclusivos: CIA. TODDY S.A. - Bs. As

—Como bien lo ven —explicaba Booth—, nosotros no tenemos reputación que perder.

“Un mal repugnante”

NINGUNA batalla de las que libró el Ejército fue tan dramática como su lucha para redimir a las prostitutas de la Gran Bretaña y acabar con la innoble trata de muchachas que no llegaban a los veinte años. Desde 1881 Booth había mantenido en Londres un refugio para mujerzuelas corregidas, y en un período de tres años unas 800 muchachas habían pasado por él. No obstante, esto por sí solo era casi nada para contrarrestar el enorme tráfico de esclavas blancas.

Más tarde, en la primavera de 1885, Annie Swan, una joven de 17 años, llamó a las puertas del centro de dirección. Vestía un traje de subido color escarlata, símbolo de su degradante profesión, llevaba en la mano un libro de himnos del Ejército de Salvación, y pidió ver al general.

Bramwell, como lugarteniente de su padre, fue quien escuchó su historia. Annie era una chica pueblerina que había ido a Londres desde Sussex para trabajar en el servicio doméstico... y había caído en una trampa ingeniosamente puesta. El servicio no exigía toca y delantal, sino traje rojo de seda, y la “casa” era un burdel cuyos residentes eran otras chicas cautivas, de su edad poco más o menos.

Después de comprobar la veraci-

dad de la historia, Bramwell resolvió buscar un aliado de influencia y lo halló en William Stead, director de la *Gazette*. Stead se mostró incrédulo hasta que oyó contar a otras tres macilentas pupilas, todas menores de 16 años, las angustias y remordimientos de sus vidas. Eso fue suficiente. Al punto formó una comisión secreta que inició una intensiva investigación sobre la trata de blancas. De 100 casos consecutivos investigados, la tercera parte resultaron de chicas menores de 16 años que habían sido inducidas con engaño a la prostitución. Se supo también que solamente en Londres había 80.000 prostitutas; y que el negocio producía 8 millones de libras esterlinas al año.

Se descubrió que gran parte de las utilidades se obtenían con las “doncellas novatas” como se las llamaba en el argot del negocio. El cebo más común para atraerlas era el mismo con que había caído Annie Swan: anuncios en los periódicos solicitando muchachas campesinas para el servicio doméstico en Londres. Pero cualquiera que fuese el ardid, la suerte de la chica era siempre la misma: la narcotizaban, la violaban y la tenían presa en el lupanar hasta que cumpliera con los deseos de la dueña.

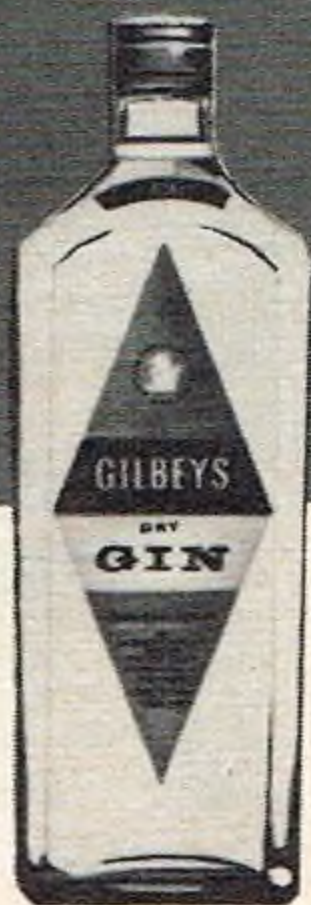
De acuerdo con la ley, las jóvenes mayores de 13 años —edad del “consentimiento”— no tenían recurso jurídico. Pero con menores aún se hacía el negocio, porque sin un auto de habeas corpus, la policía no podía entrar en un burdel a

JOHNSON ADVERTISING

Sí...
pero
con
GILBEY!



GILBEY EL GIN INTERNACIONAL
Delicioso con
**CINZANO y CINZANO
ORO**





buscarlas y esos autos eran difíciles de obtener. Miles de chicas se despachaban como ganado a las casas reglamentadas por el Estado que había en Bruselas y Amberes. A las más recalcitrantes las narcotizaban y las empacaban en cajas de madera a las que abrían respiraderos para que entrara el aire. ¡Cuántas veces la víctima despertó en medio del viaje para encontrarse con el indecible horror de sentirse enterrada en vida!

La investigación de Stead duró seis semanas. El 6 de julio de 1885 apareció su primer artículo. La edición se agotó inmediatamente y cada número del periódico ya leído se vendía en media corona. George Bernard Shaw, uno de los críticos del diario, llevó personalmente un fajo de *Gazettes* al Strand y las vendió todas. La reacción fue violenta; mucha gente creía que Stead no era más que un pornógrafo y, en respuesta al clamor del público, el ministro del Interior ordenó que suspendiera las publicaciones.

Stead no lo hizo; mas al tercer día de la serie el éxito de su cruzada se vio en peligro. Un enorme gentío se agolpó a las puertas de la *Gazette*; no eran hombres sedientos de justicia sino una chusma reclutada por los tratantes de blancas, que quería entrar a saco en el edificio. Llovieron sobre él piedras y trozos de ladrillo y las polvorientas vidrieras quedaron hechas añicos antes que la policía pudiera dispersar a los amotinados.

Stead creía que la situación era desesperada. Esa misma tarde se había presentado una moción en la Cámara de los Comunes para continuar el debate de la ley que debía elevar la edad legal del consentimiento. Era preciso que la tercera entrega de sus publicaciones llegara a las manos del público. "Enviaré un mensaje al general Booth", pensó. "Él es el único capaz de ayudarnos".

El mensajero llegó rápidamente a la calle de Queen Victoria y sin obstáculo alguno hasta la presencia del general. Booth lo escuchó en silencio, dio media vuelta en su silla giratoria y luego dijo:

—Dígale al señor Stead que haremos todo lo humanamente posible por ayudarlo.

Y de su puño y letra escribió: "¡Siga adelante! Todo golpe cuenta. Hay multitud de gente horrorizada que implora con ahinco esa ley. Esta vez conseguiremos que los legisladores reparen en la repugnante enfermedad".

En toda Inglaterra trabajó el Ejército de Booth por mantener ardiente la indignación del público; el general en persona capitaneó manifestaciones populares en varias ciudades. En 17 días de continuo afán el Ejército de Salvación recogió 393.000 firmas en una petición para elevar la edad legal del consentimiento... era un enorme rollo de papel que al desenvolverse medía casi cuatro kilómetros de largo. Lo presentaron al Parlamento a fines de julio y, en cosa de

pocos días, fue nombrada una comisión de cinco que, después de estudiar cuidadosamente las denuncias de Stead, informó que eran "sustancialmente ciertas".

El gobierno no podía hacer más que actuar. La ley que elevaba la edad del consentimiento a 16 años y autorizaba a la policía a registrar los burdeles sospechosos obtuvo una mayoría abrumadora.

"Demos gracias a Dios", escribió Booth en el *Grito de Guerra*, "por el éxito con que Él ha coronado el primer esfuerzo del Ejército de Salvación para mejorar las leyes del país".

En verdad, el prestigio del Ejército de Salvación se remontó a las más altas cumbres. Uno de sus antiguos benefactores puso en las manos de Catherine Booth 2000 libras esterlinas para el rescate de muchachas descarriadas. En el es-

pacio de cinco años Booth tenía 13 casas que albergaban 300 jovencitas, solamente en el Reino Unido, y 17 más en el extranjero... precursoras de los 119 albergues donde a mediados del siglo veinte se acogerían 4000 muchachas anualmente.

En medio de la vida...

UNA NOCHE del invierno de 1887, el general Booth abrió un nuevo cuartel en Kent y no salió para su casa hasta después de las doce. Al pasar traqueteando su coche de alquiler sobre el Puente de Londres que cruza el Támesis, vio algo que lo llenó de congoja: centenares de hombres, sin casa ni hogar, acurrucados en las concavidades del puente se protegían del viento y del frío tan sólo con sus andrajosos vestidos y hojas de periódicos.



**Parece una golosina...
pero vale
por una sopa!**



Bajo el disfraz de una rica golosina, TODDY asegura a su hijo el Calcio, Hierro, Fósforo y Vitaminas que su organismo necesita. Por eso, cuando no quiera comer, ofrézcale un vaso de TODDY...que no quita el apetito... lo satisface!

TODDY



ETERNA · MATIC 3000



Eterna-Matic 3000
«Dato» el reloj-
calendario auto-
mático, con segun-
dero central, más
plano del mundo
(modelo ilustrado
ref. 746T-1466
pulsera 210, imper-
meable).

... todavía
más plano

1949: un acontecimiento en la historia de la relojería, la creación del reloj Eterna-Matic con rodamiento a bolillas.
1956: un éxito sensacional, el lanzamiento del «Centenaire», el primer reloj automático verdaderamente plano.
Hoy, los progresos prodigiosos de la ciencia y tecnología han permitido crear un reloj completamente nuevo, con una precisión y robustez asombrosas: Eterna-Matic 3000 «Dato», el reloj-calendario automático con segundero central más plano del mundo.

ETERNA :: MATIC



El
hombre
que
amo...

...es ese hombre que me
vio... y me eligió después
de entenderse con mi mirada. Que sabe darme una orden,
como sabe acariciarme. Que se hace sentir en sus pasos
seguros... en su forma de abrir la puerta... en ese olor por el cual
yo lo reconozco y que hace palpitir la nariz de la mujer que está a
su lado... que me recuerda mi vieja patria y sus campos de lavanda,
que está en todas sus cosas... especialmente en un frasco que le regaló
ella y que se llama

LAVANDA DEVON



Aquel espectáculo lo perturbó y, cuando Bramwell se le presentó la mañana siguiente, el general le preguntó:

—¿Sabías tú que hay hombres que pasan la noche en los puentes?

Aunque a Bramwell no le caía eso de sorpresa, se sintió herido en el cargo velado que le hacía su padre de que sabiéndolo no le pusiera remedio. Después de todo, dijo, el Ejército de Salvación no podía remediar todos los males sociales.

Con un movimiento brusco de la mano, Booth desdeñó tal argumento y dio una orden que iba a cambiar el rumbo de la institución.

—Anda y haz algo —le dijo—. Toma un almacén de depósito desocupado y ponle calefacción. Busca algo con que abrugarlos. ¡Pero, escucha Bramwell, nada de mimos!

Por los informes de sus lugartenientes, diseminados por todas partes, se supo que la escena del Puente de Londres no era un caso aislado. Había casi tres millones de personas en la Gran Bretaña que arrastraban una vida de extrema indigencia y para ellos pedía Booth el "privilegio de los caballos de coche"... el mismo derecho que gozaba cualquier jamelgo londinense de tener comida, abrigo y trabajo.

El almacén de depósito que consiguió Bramwell para los desheredados no fue más que el paso inicial. En 1888 estableció el Ejército su primer restaurante de comida barata. No era una de esas cocinas

de las que Booth desconfiaba, sino un comedor en donde se vendían los alimentos a precios increíblemente bajos: pastelillos de carne y patatas por tres peniques, un pastel de dulce por medio penique. También se ofrecía alojamiento; con cuatro peniques se conseguía jabón, toallas, comodidades higiénicas y cama en un dormitorio con calefacción.

Esos primeros esfuerzos, que embargaban cada vez más el tiempo de Booth, se hicieron en circunstancias penosísimas. A principios de 1888, cuando apenas comenzaban las actividades de asistencia social, se descubrió que Catherine tenía cáncer. Fue sometida a una operación quirúrgica, pero el progreso de la enfermedad no pudo contenerse.

Booth, a quien afectaba profundamente el sufrimiento de la humanidad, sentía los dolores de Catherine como si fueran propios. Sin embargo, ninguna inquietud personal era capaz de hacerle olvidar los problemas de los demás. Y así, para que toda Inglaterra conociera las espantosas condiciones de los barrios bajos, se ocupaba en preparar una revelación basada en sus propias notas y en los informes de sus subalternos. Con frecuencia, al salir del cuarto de Catherine sentía-se completamente abatido pero, de un modo o de otro, lograba siempre reanudar sus labores. Día y noche escribía y corregía, interrumpiendo el trabajo solamente para dirigirse a Dios una súplica por la



AHORA TAMBIEN
UNICAMENTE LO MEJOR
EN UN GUSTO
NUEVO!

Caldo de puchero

...COMPLETO Y CON GALLINA

Knorr-Suiza

Creado por Knorr-Suiza para el más auténtico gusto argentino, tras dos años de pruebas de sabor. Hecho con todo lo que debe llevar el más sabroso Caldo de Puchero completo. Preparado para servir más a menudo, alternándolo con los caldos de carne y de gallina. ¡Listo para que usted y los suyos lo prueben y aprueben!



salud de su bien amada esposa.

Catherine solía quejarse tristemente de que se estaba muriendo en una casa que era como una "estación de ferrocarril", pero ella sabía más que nadie que no era posible eludir el trabajo de la salvación. A todas horas entraban y



salían funcionarios; los mensajeros golpeaban a la puerta llevando telegramas urgentes y su misma alcoba se convirtió en salón de sesiones donde se discutían y tomaban forma los planes de acción del Ejército.

Sus sufrimientos se prolongaron aún por dos años, pero su fe continuó inmovible. "No os preocupéis de la muerte", escribía a sus

muerte será buena". Su única inquietud, le confesó a William, era la de "no poder estar contigo para asistirte en tus últimos momentos".

El 2 de octubre de 1890 comenzó a acabarse. William se sentó a su lado, le tomó las manos y sintió que ella se quitaba del dedo el anillo matrimonial de oro y lo deslizaba en uno de los suyos.

—Con esta prenda se unieron para siempre nuestras vidas —le dijo— y con ella nos unimos en la eternidad.

Booth asintió silenciosamente. No amaría a ninguna otra mujer de este lado del Paraíso.

Dos días después Catherine moría en sus brazos, con su nombre en los labios. En los funerales flotaron blancos gallardetes en las astas de las banderas y los soldados lucieron al brazo cintas blancas en señal de duelo; porque en el Ejército de Salvación no se lleva el luto de negro. Catherine estaba en el cielo y el blanco era señal de regocijo, símbolo de su promoción a la Gloria.

En lo más sombrío de Inglaterra

Poco después de la muerte de Catherine publicó Booth un volumen sobre los barrios bajos ingleses al que llamó *En lo más sombrío de Inglaterra*, remedo irónico del título del reciente y famoso libro del explorador Henry Morton Stanley, *En lo más sombrío del África*. La obra, que en realidad



**en 7 días
un cutis nuevo...**

Empiece hoy mismo a transformar y embellecer su cutis con **verdadera** limpieza profunda.



un rostro nuevo...

Cada noche, hágase una doble aplicación de Crema Pond's "C", (Cold Cream) para purificar hasta el fondo de los poros. Al cabo de 7 días...

**una vida
nueva!**

...usted advertirá, maravillada, que su rostro ha ganado una belleza nueva, ¡gracias a Crema Pond's "C"!

**Plan de belleza "7 días"
de Crema Pond's "C"**



Ahora en nueva fórmula estabilizada, y encantadora fragancia a rosas.



antiguo aliado en la guerra contra la trata de blancas, proponía el plan de aplicar la ética cristiana a la civilización industrial. Por primera vez la gente que había tenido a Booth sencillamente como a un evangelista excéntrico, se enteraba de su obra en los barrios bajos, de sus tiendas de comestibles, de sus asilos, y supieron que tales cosas eran apenas los primeros elementos de un amplio programa.

Como los obreros y las empresas carecían de un campo común, Booth abrió la primera "oficina de trabajo" en el Reino Unido, la cual con el tiempo iba a proporcionar empleo a incontable número de desocupados. Al enterarse de que unas 9000 personas se perdían anualmente en Londres, fundó la agencia para buscar personas extraviadas, con sus diez mil funcionarios como posibles investigadores. Soñaba con una gran colonia campestre en donde los holgazanes depravados pudieran regenerarse con el trabajo honrado en un medio ambiente placentero. Quería fundar un banco para los pobres; prestaba ayuda legal a los destituidos y columbraba un proyecto de emigración para fundar allende los mares una nueva colonia poblada por familias que quisieran empezar una vida nueva.

Para llevar adelante su obra solicitaba un fondo de 100.000 libras esterlinas suscrito por el público y una entrada fija de 30.000 libras al año para sostener el programa.

Su atrevida concepción lo hacía

el hombre más discutido de la Gran Bretaña. En el término de un mes se vendieron 90.000 ejemplares de su libro y al cabo de un año 200.000. Hervía la marmita de la controversia. Los críticos se burlaban de su plan calificándolo de "utopía pueril e irrealizable". Argüían que hasta entonces nadie había sido capaz de transformar un vagabundo en hombre útil a la sociedad. Según ellos Booth hacía caso omiso de la fluctuación de los negocios; estorbaba el libre desarrollo de la clase obrera; mutilaba los derechos individuales e introducía el socialismo. No se contentaban sus detractores con criticar el libro; de él personalmente decían que era "un charlatán, un pícaro piadoso, un santurrón sensual y deshonesto".

Bramwell se enfurecía con esos ataques personales, pero su padre los despreciaba. "Dentro de cincuenta años", solía decir, "no tendrá importancia el modo como esa gente nos trató. En cambio será de suma importancia la manera como llevamos a cabo la obra de Dios". Nunca pensó que su programa era la única solución del problema, pero había que empezar a resolverlo en alguna forma. "Cuando se venga abajo el cielo", contestaba a sus críticos, "indudablemente atraparemos a las calandrias. ¿Pero qué haremos mientras tanto?"

En toda la década del noventa fue preciso buscar trabajo para los desocupados, y el Ejército con el



¡Únicamente así  en su caja triangular

Se conocen de lejos por su  caja triangular. Un envase inconfundible por una calidad incomparable. Quesitos ADLER, calidad a simple vista. Con una porción y verá la diferencia: manteca pura y abundante crema fresca. Realmente, ADLER es... otra cosa!



puro... con
abundante
crema fresca.

delicado... con
legítimo Champignon
importado.

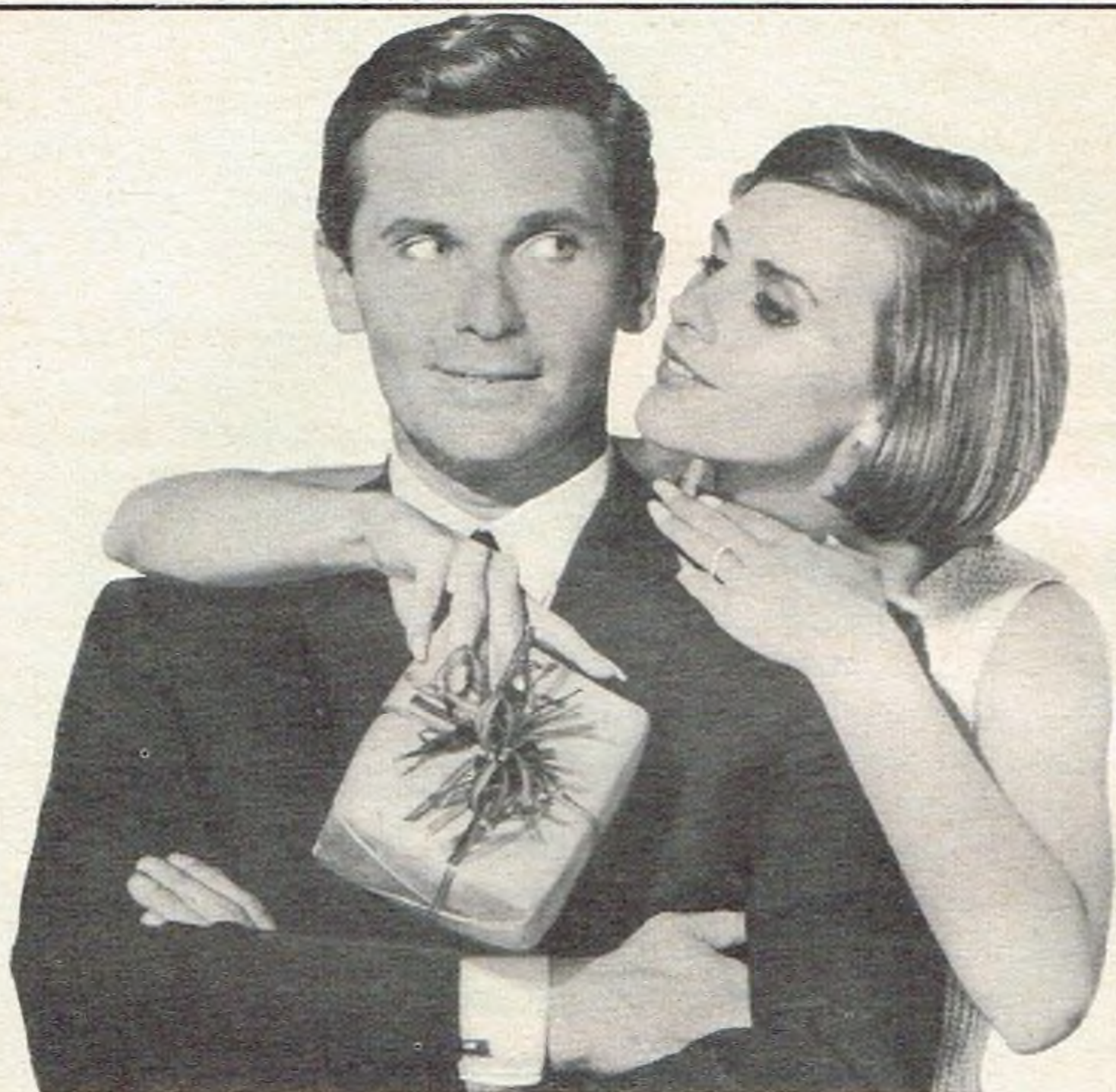
especial... con
auténtico Roquefort
seleccionado.

sabroso... con
trozos de
finísimo salame.

Quesitos

ADLER

para untar



TIENE UN CUMPLEAÑOS?

REGALE LA
NUEVA
MAQUINA

Gillette

MARCA REGISTRADA

Ajustable



Brinda afeitadas "de medida" porque mediante su selector micrométrico se ajusta a cualquier tipo de barba o piel.

ES UN NUEVO PRODUCTO

DE GILLETTE, LA COMPAÑIA QUE MEJOR CONOCE A LOS HOMBRES.

fin de crear empleos, se aventuró en empresas comerciales. Booth exploró muchos campos: manufactura de ladrillos, distribución de periódicos, una fábrica de muebles.

Cuando había abusos contra los trabajadores, Booth los combatía. Supo, por ejemplo, que muchos fabricantes de cerillas trataban a sus empleados como esclavos. Conoció el Ejército de Salvación un caso en que una madre trabajaba con sus dos hijos, menores de 9 años, 16 horas al día para llevar a casa algo más de dos chelines. Como no les daban tiempo para comer, engullían un pedazo de pan sin dejar el trabajo.

Peor aún, la mayoría de los fabricantes usaban fósforo amarillo para hacer las cabezas de las cerillas. Tan tóxicos eran los gases de este producto químico que el Ejército encontró muchas mujeres sufriendo de terribles dolores de muelas. Ellas no sabían que el fósforo atacaba las mandíbulas. Primero se les ponía verde todo un lado de la cara, luego negro, y en seguida venía la supuración. Era el fosforismo de la mandíbula que producía la necrosis del hueso... y esto la muerte.

Para combatir estos males el Ejército de Salvación abrió su propia fábrica de cerillas en un local claro y bien ventilado donde se usaba un fósforo rojo inofensivo y donde se llegó a producir seis millones de cajas anualmente. Al cabo de una campaña de diez

forzada a suspender el uso del fósforo amarillo, y el Ejército cerró su fábrica, después de haber cumplido su misión.

"Lucharé hasta el fin"

EL HOMBRE cuya parroquia fue una vez un arrabal de Londres del Este viajaba ahora alrededor del mundo siguiendo las sendas que sus soldados le habían abierto. Visitó los Estados Unidos, Alemania, Palestina, Australia, Nueva Zelandia; sólo sentía no poder ir a inspeccionar los trabajos de ex-



ploración que hacía su Ejército en Alaska y Java. "Id a buscar almas", dijo a sus reclutas, y ningún país había sido para ellos demasiado remoto ni ningún pueblo demasiado bárbaro.

Estadistas y reyes competían ahora por honrar a Booth. En 1898 pronunció la oración de apertura del Senado de los Estados Unidos. En 1904, el

estrechaba la mano en el palacio de Buckingham y le decía: "Está haciendo usted una gran obra, una obra enorme, general Booth". El rey también quería saber cuál era la actitud de las iglesias hacia el Ejército.

—Señor —le respondió Booth—, ahora ellas me imitan.

El rey le pidió que escribiera algo en su libro de autógrafos y Booth anotó lo siguiente:

La ambición de algunos hombres
es el arte;
La ambición de otros, el oro;
La ambición de otros, la fama;
Mi ambición es el alma de los
hombres.

En octubre de 1905, cuando la ciudad de Londres le entregó sus llaves, no quiso ocupar la carroza triunfal que había de conducirlo al Parlamento a través de las calles donde él y sus ayudantes habían socorrido a los pobres. Prefirió ir a pie. Un grupo de sus soldados marchaba a su lado hasta que Bramwell, impresionado por el simbolismo del acto, ordenó: "¡Atrás, atrás! ¡Dejadlo andar solo!"

De pronto Booth se quitó su sombrero de copa y la multitud que lo veía pasar contempló su hermoso cabello blanco revuelto por la brisa otoñal. Hubo muchos que a la vista de aquella figura imponente y venerable lloraron sin tratar de ocultar sus lágrimas.

A los 75 años trabajaba todavía Booth incansablemente. Para él

las seis de la mañana y no terminaban hasta después de medianoche. Nunca disponía de todo el tiempo que hubiera querido. Solía despertar a sus ayudantes, para que llevaran algún recado o para dictarles, a las cuatro de la mañana.

Interesado con las posibilidades del automóvil salió en una excursión de 29 días por la Gran Bretaña, y en el espacio de ocho años efectuó siete recorridos de esa clase, hablando en centenares de reuniones públicas. Con un gabán de motorista verde oscuro, que le llegaba a los tobillos, y una gorra picuda con que había remplazado su famoso sombrero de pelo, se hizo una figura conocidísima en todo el país. En todas las ciudades de Inglaterra la gente se agolpaba a verlo entrar en su Napier blanco de ruedas rojas.

Le obsesionaba todo el trabajo que estaba aún por hacer. Bramwell lo encontraba a veces paseando agitadamente por la noche, con los brazos cruzados y una toalla húmeda envolviéndole la cabeza, preocupado por la suerte de los pobres, los enfermos y los pecadores.

—Quiero hacer más por los que no tienen casa ni hogar —manifestaba con vehemencia a su hijo repetidas veces—; no solamente en este país sino en todas partes. Cuida de los desheredados, Bramwell. Prométemelo.

Aunque Bramwell se lo prometía, Booth tenía que decir la última



un golpecito
...! y listo,
el clarito!

Parecería difícil poder complacer
a tantos invitados. Sin embargo, la solución es
muy simple: unos cubitos de hielo,
GORDON'S GIN y después... un "golpecito",
apenas, de vermouth seco:
¡ya está el Clarito de GORDON'S!
Todos lo toman como copa suya.

Gordon's
Gi

Calidad para conocedores



En todo el mundo, éste es el

TODO ES
Primavera
EN SU TOCADOR



COLONIAS
SUPER FRESCA
FRAGANCIA DE FLORES
LAVANDA

TALCOS
EN TRES PERFUMES
BOLBITAS DE
250 grs. y 500 grs.

JABONES
EN TRES PERFUMES
ENVUELTOS EN
PAPEL METALIZADO

Primavera

SIENDO DE **YORK** MEJOR QUE MEJOR!

—Cuidadito como no lo hagas... Si no cumples tu promesa volveré del otro mundo a exigirte su cumplimiento.

Dispuesto a pelear hasta el fin, se oponía testarudamente a dar por terminada su misión. Una vez, en Alemania, cumplidos ya los 81, rechazó con desdén una cómoda silla de brazos que le ofrecían, diciendo:

—Eso es para los viejos.

Pero ya entonces su salud desmejoraba rápidamente. Sufría de cataratas y estaba casi ciego. Cierta día de fines de enero de 1912, Bramwell se quedó horrorizado al verlo tropezar y caer de cabeza escaleras abajo. Milagrosamente no se hizo daño, pero en mayo del mismo año confesó ante un auditorio de 7000 salvacionistas que llenaban el Albert Hall que iba a entrar en el "dique de carena para que lo repararan".

"Mientras haya mujeres que lloren, como lloran ahora", dijo a sus oyentes, "yo lucharé; mientras haya niños con hambre, como los hay ahora, yo lucharé; mientras haya presos en las cárceles, yo lucharé; mientras quede en el mundo una sola alma en la oscuridad, sin la luz de Dios, yo lucharé... lucharé hasta el fin".

Fue aquel su último sermón, quizá el mejor. Tres meses después, el 20 de agosto de 1912, moría a la edad de 83 años. Los oficiales de su estado mayor que llegaron al día siguiente al Cuartel General Internacional...

nota en la ventana: "El general ha entregado su espada".

Se desvivió por los desdichados

En 60 años de labor evangélica Booth había recorrido ocho millones de kilómetros y pronunciado cerca de 60.000 sermones. Su espíritu hipnótico había inducido a 16.000 oficiales a seguir su bandera en 58 países y a predicar el evangelio en 34 lenguas. En todas partes lloraron su muerte.

Durante los tres días que estuvo en la capilla ardiente, 150.000 personas desfilaron ante el féretro del viejo guerrero, y el día de sus funerales la ciudad cerró sus oficinas; las banderas de todas las naciones se inclinaron para saludarlo; circundaron su tumba coronas de flores enviadas por el rey y la reina y por los mandatarios de todo el mundo.

Los servicios fúnebres se celebraron en un amplísimo salón de Londres al que concurrieron 40.000 personas. Oficiales del Ejército de Salvación venidos de todas partes del mundo en uso de licencia —entre ellos su hija Evangeline, que llegó apresuradamente de Nueva York—, se arrodillaron al lado del ataúd para renovar los votos hechos a Dios y al Ejército. Junto con ellos cayeron de hinojos ladrones, vagabundos, prostitutas... los perdidos y los parias a quienes Booth había entregado el corazón.

Aunque pocos lo sabían, también estaba allí presente la realeza.

Nuevas vías con el petróleo



Una de las importantes tareas de los científicos de ICI es la de encontrar nuevas más económicas vías para fabricar productos conocidos. La abundancia de materias primas derivadas del petróleo—particularmente etileno—los hizo recapacitar acerca de muchos productos. Uno de ellos fué el acetato de vinilo, un plástico de gran consistencia y con algunas características similares al caucho—que se usa en pinturas, discos de larga duración, recubrimientos para papel, textiles y adhesivos. ¿Podría fabricarse más económicamente a partir del etileno? La respuesta fué un ingenioso proceso que utiliza ese y otro gas: el oxígeno. ICI dentro de poco estará produciendo, anualmente, por esta nueva vía, 30.000 toneladas de acetato de vinilo. Una planta, aún mayor, se está levantando, bajo licencia, en los Estados Unidos de América.

De las plantas petroquímicas de ICI—el complejo mayor de Europa—salen no sólo grandes toneladas de plásticos sino también polímeros para fibras, detergentes, disolventes, alcoholes y toda una gama de complejas materias primas para la industria moderna. Por mar, ríos, carreteras y ferrocarriles van estos productos químicos, en cantidades siempre crecientes, a todos los mercados del mundo para entrar en la composición de textiles, medicinas, pinturas, pulverizantes para la agricultura, plásticos y cantidad de otros productos esenciales.



**IMPERIAL CHEMICAL
INDUSTRIES LIMITED**
Londres, Inglaterra

Medio oculta, en el fondo del salón se sentaba la reina María de Inglaterra, fiel admiradora de Booth. A última hora había resuelto ir sin anunciarlo.

Cerca de ella había una mujer, vestida pobremente pero con aseo, que le confesó su secreto a la reina. En un tiempo había sido de la vida airada y el Ejército de Salvación la había redimido. Años después, el general Booth escuchó su historia y le dijo con dulzura: "Hija mía, cuando vayas al cielo María Magdalena te dará uno de los mejores sitios".

La mujer había llegado temprano para tomar un lugar junto al pasillo por donde habría de pasar el féretro. Y cuando pasó pudo colocar sin que nadie se lo impidiera tres mustios claveles sobre la tapa... únicas flores que adornaron el ataúd durante el servicio.

La reina María se conmovió profundamente cuando la mujer se volvió a ella y le dijo estas sencillas palabras que podrían servir de epitafio a William Booth:

"Se desvivió por los desdichados como nosotros".



Objetos perdidos

EL REDACTOR de cierta sección del *Times* de Nueva York, dedicada a la naturaleza, recibió la siguiente carta: "¿Podría indicarme un lugar para pescar, que no quede a más de ocho o diez kilómetros de donde vivo? Tengo 14 años y he ahorrado lo suficiente para comprarme la caña y el anzuelo, pero no sé dónde ir. Mi padre sale de pesca casi todas las semanas, pero va acompañado por señores mayores que no quieren cargar con un muchacho. Yo necesito saber de algún sitio donde pueda llegar en bicicleta o por el tren subterráneo".

Con ayuda del directorio telefónico, el redactor obtuvo el nombre del padre del joven y le mandó la carta, acompañada por una breve esquela. Recibió la siguiente respuesta: "Me proporcionó usted una gran impresión con su carta. El sólo pensar en la oportunidad de que hubiera podido privarme, me espanta. Huelga decirle que ahora tengo un nuevo compañero de pesca y que ya hemos planeado juntos muchas excursiones para la primavera y el verano. ¿Cuántos otros padres de familia no habrá que dejen perder oportunidades semejantes?"

— B. D. E.



El peatón es un hombre con su vida en peligro. El caminante es un hombre en posesión de su alma.

— David McCord en *About Boston* (Editores: Doubleday)



Todos los días bien

"Naturalmente...Evanol"



La mujer moderna necesita vivir plenamente **todos sus días**, sin dolores ni temores, libre del abatimiento y la tensión nerviosa de **esos días**. EVANOL le proporciona alivio rápido, efectivo y prolongado. EVANOL le permite sentirse serena... cómoda... segura de sí, porque su fórmula -especialmente creada para la mujer- calma suave y muy efectivamente, afloja la tensión nerviosa y combate el decaimiento. ¿Por qué no tenerlo siempre cerca suyo?

